

Medio siglo de Luchas Sindicales Revolucionarias en Bolivia

Agustín Barcelli

Prohibida su venta



Biblioteca Laboral N°12

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

Foto portada: ABI

Noviembre de 2015

La Paz - Bolivia

**MEDIO SIGLO DE LUCHAS
SINDICALES REVOLUCIONARIAS
EN BOLIVIA**

1905 - 1955

Agustín Barcelli S.



INTRODUCCIÓN

El Ministerio de Trabajo reedita “Medio Siglo de Luchas Sindicales Revolucionarias en Bolivia”, de Agustín Barcelli, y lo pone a consideración de los trabajadores del país. Éste es uno de los mejores textos editados con motivo de las luchas sindicales de Bolivia, que han sido objeto de numerosos estudios de autores tanto nacionales como internacionales. Barcelli repasa el proceso de formación de los sindicatos revolucionarios hasta su consolidación y la lucha por el poder en el periodo 1905-1955, en pleno auge de la denominada Revolución Nacional.

Este material será usado en la Escuela de Formación Política Sindical del Ministerio de Trabajo, que está presente en todo el país con talleres y cursos de formación y actualización de los trabajadores y dirigentes del país. Los talleristas tendrán con este documento, exhaustivamente documentado, el proceso de formación de los sindicatos, la ideología que los sustentaba y las luchas que emprendieron no solo para reivindicar sus demandas sectoriales sino también para movilizarse en pos de la toma del poder.

Estas batallas se inscriben en el proceso de luchas sociales de los sindicatos y de los movimientos sociales en general, que han desembocado en el actual Proceso de Cambio, que encabeza el presidente Evo Morales Ayma. Barcelli señala: que “por primera vez (en un libro) figuran las multitudes actuando y pensando en la historia de Bolivia”.

*Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
Noviembre de 2015*

PRÓLOGO

“¿Qué es la cuestión social? No es un asunto de sentimiento, no es una cuestión religiosa, no es un problema político; es un hecho económico, un hecho innegable la cuestión es, en su totalidad, una cuestión de pan, de lo que diariamente necesitamos para vivir”.

A. PARSONS.

Al investigar o al exponer la historia del hombre, el estudioso puede concebirla como algo hecho de antemano y trazado con fines preconcebidos –“la historia es la evolución racional y necesaria del mundo”–; o como un producto y una manifestación de la lucha sostenida por grupos sociales con fines inmediatos –“toda la historia de la sociedad humana hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”. La primera manera de ver la historia nos da la concepción idealista; la segunda responde a su interpretación materialista, o, más propiamente, marxista.

La concepción idealista nos conduce a ver en el hombre un instrumento en manos de la divinidad –Dios, Verdad, Razon, etc.– que marcha y actúa ciego y abúlico en el tiempo con el fin único y exclusivo de justificar y magnificar la gloria de esa divinidad. La interpretación materialista nos permite reencontrar al hombre agrupado en clases sociales, pensando y actuando en función de un imperativo más categórico y menos gaseoso que el de Kant: la lucha por la existencia, la necesidad de trabajar para comer antes que pensar.

La primera manera de ver la historia nos lleva directamente a la Religión y a la Teología –“la ciencia de la historia no tiene otra misión más alta que la justificación de la fe en Dios”–; la segunda, nos impone la seguridad de la revolución social como objetivo histórico –“la revolución es la parte sangrienta del futuro”– y devuelve al hombre su función

histórica que el idealismo le había arrebatado. El idealismo histórico opone el grande hombre y las grandes ideas a las multitudes –como la filosofía idealista opone el espíritu a la materia, Dios al Mundo– para no ver sino al grande hombre o a la gran idea, permitiendo que “el árbol lo oculte la foresta”. El materialismo histórico exalta la tarea y la importancia de las multitudes y ve en ellas los verdaderos demiurgos de la Historia, reduciendo al grande hombre a simple instrumento de ellas y a las grandes ideas a simples expresiones teóricas de los intereses históricos que las mueven.

Los historiadores oficiales sometidos en sus investigaciones a los intereses de las clases dominantes y educados en el servicio de éstas se pronuncian siempre por el primer método; los revolucionarios que representan o se identifican con los intereses de las clases explotadas se adhieren al segundo.

Bolivia no podía constituir una excepción a esta ley general que mueve a los historiadores, por razones de clase, a elegir una u otra manera de ver las cosas. Sus mejores historiadores –Paz, René-Moreno, Arguedas, Finot– se pronuncian por el idealismo histórico e ignoran a las masas obreras y campesinas y silencian las masacres mineras y las expediciones punitivas contra los indígenas. Aunque sin ser autores de obras de envergadura y limitando su acción al ensayo o al artículo de prensa numerosos escritores –J.A. Arze, Aya-la Mercado, Urquidí, etc.– han hecho suyo el materialismo. Nosotros seguiremos ese mismo camino.

Y para ello aprovecharemos gran cantidad de documentos que sobre el tema nos brindan los investigadores reaccionarios ¿Constituye esto una falla en nuestra labor? ¿No representa ello una sumisión a las ideas que sobre la Historia sostiene la reacción? Evidentemente, no.

Cuando la burguesía jugaba un papel revolucionario frente a la sociedad feudal, ella poseía ya el poder económico y gracias a éste había creado su propio sistema científico.

Los documentos históricos arrancados de las ruinas de viejas civilizaciones y de polvorientos pergaminos, los principios científicos enunciados por sus primeros hombres de ciencia fueron sometidos a una severa crítica, utilizando para ello el Método Analítico que heredara de Bacon de Verulam. Y así, armada ideológicamente y usando el método baconiano como un bisturí expuso a los ojos asombrados del “tercer estado” las contradicciones, los abusos y las llagas que corroían las entrañas de la sociedad feudal.

Más, una vez logrado el poder político y transformado su sistema de explotación en un régimen mundial de relaciones sociales, la burguesía se mostró incapaz de seguir usando el método analítico. Ella se había vuelto políticamente reaccionaria y científicamente idealista. En, consecuencia, ella no podía escribir la historia crítica de su propia estructura. Tal misión iba a corresponder por determinación histórica al proletariado.

Pero éste, contrariamente a lo sucedido con la burguesía revolucionaria, no posee ni el poder económico ni el poder político. Como clase que no vive de la explotación de ninguna otra no se le ofrecen mercados que explotar; ni mano de obra que esclavizar. Por lo tanto, carece del incentivo y de la capacidad económica para crear su propia ciencia. Por ello se ve condenada a utilizar todo el material que sobre la materia le ofrece el investigador burgués.

En esas condiciones, su liberación ideológica, medida previa para su liberación social, era poco menos que imposible. El socialismo utópico y las utopías religiosas nos prueban que era preciso esa liberación y la necesidad de buscar el método -camino para alcanzar la verdad- capaz de permitirle tal liberación. Marx y Engels son quienes al concebir y desarrollar el Materialismo Dialéctico dieron al proletariado el arma que requería para su libertad ideológica. Ellos pusieron en manos de los trabajadores el bisturí con que habrían de

diseccionar el cuerpo de la sociedad capitalista y exponer a las masas revolucionarias sus contradicciones, sus fallas y su carácter de sociedad fundada -como el esclavismo y el feudalismo a los que combatiera- en la explotación del hombre por el hombre.

He aquí, pues, la tarea impuesta al investigador revolucionario: aprovechar los materiales que le ofrece el investigador burgués para someterlo al tamiz de la crítica a la luz del marxismo, hecho lo cual lo incorporará a los rudimentos de la Ciencia Proletaria Futura. Así se sentarán las bases científicas de la sociedad humana liberada ya de la gangrena que corroe las entrañas del capitalismo: la explotación del hombre por el hombre.

Por ello, al entregar en manos de los trabajadores el presente trabajo, creemos haber agregado una millonésima más al horizonte del futuro investigador proletario.

Comenzamos nuestro “MEDIO SIGLO DE LUCHAS SINDICALES REVOLUCIONARIAS EN BOLIVIA” con una rápida síntesis del movimiento obrero internacional a fin de permitir al lector ubicarse histórica y doctrinariamente cuando pase a la lectura de la historia del movimiento sindical boliviano. Hemos incorporado al fin del libro unas “Notas biográficas” que van a dar al lector una silueta breve y en lo posible real de los personajes, que figuran en esta historia. Finalmente, para dividir la historia sindical boliviana en diversos períodos nos hemos atendido a un criterio materialista histórico, que sin despreciar lo que de bueno pueda tener el sistema cronológico utilizado por el idealismo histórico, procede a considerar como base de su división los grandes momentos que marcan cambios sustanciales en la estructura económica, social y política de la sociedad estudiada.

Ojalá que este pequeño libro en que por primera vez figuran las multitudes actuando y pensando en la historia de Bolivia tenga amplia y amable acogida por parte de los com-

pañeros trabajadores, a quienes está dedicado: y hacemos votos porque despierte entre los intelectuales revolucionarios un creciente interés por la crítica histórica a la luz del marxismo, recordando que “la única y verdadera ciencia es la ciencia de la Historia”.

CAPÍTULO PRIMERO

Desarrollo Capitalista y Movimiento Sindical

“Ambas -la acción política y la acción sindical- son los brazos en acción de una misma lucha y, por eso, ningún sindicalista descuidará la lucha política para consagrarse exclusivamente a la lucha económica”. Sassenach.

SUMARIO: 1. La máquina en la aurora capitalista. 2. Aparición de los sindicatos obreros.- 3. Nacimiento de los partidos políticos obreros.- 4. Las primeras cismas del sindicalismo internacional.- 5. Primeras organizaciones sindicales internacionales.- 6. Actuales organizaciones sindicales internacionales.- 7. Relaciones entre partidos y sindicatos.- 8. Cuatro experiencias históricas

1.- LA MÁQUINA EN LA AURORA CAPITALISTA

El actual sistema económico-social dominante en las naciones occidentales se conoce con el nombre de capitalismo, porque su actividad económica, su estructuración social y sus manifestaciones ideológicas responden a los intereses materiales y al modo de pensar de la burguesía, esto es, del grupo social en cuyas manos se encuentran los medios de producción y los medios de consumo.¹

Contrariamente a lo que suponen y enseñan los profesores oficiales de la Ciencia Económica no siempre ha sido así. La sociedad humana conoció otros modos de producción, otros sistemas de organización social antes de que apareciera

¹ Medios de producción llámase a los bienes e instrumentos que el hombre utiliza en el proceso de la producción (edificios, maquinarias, herramientas, fuerza motriz, materias primas, etc.); medios de consumo son aquellos bienes que el hombre consume para asegurar su subsistencia (alimentos, vestidos, habitación, zapatos, etc.).

el capitalismo. Comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo² fueron otras tantas formas del desarrollo social antes de que apareciera el capitalismo, pudiendo afirmarse que éste nació y se desarrolló a expensas de las formas anteriores.

Fue a mediados del siglo XVIII que se asiste a la aparición, al nacimiento, del capitalismo en Europa. Y ello se debió al uso generalizado e intensivo de las máquinas³ y del trabajo asalariado. Si bien es verdad que las máquinas fueron conocidas en siglos anteriores, no es menos cierto que sólo a contar de esa fecha comenzó a utilizársele en sustitución del hombre y recurriendo para su empleo a fuentes de energía natural en reemplazo de la energía humana.

Ese interés por remplazar al hombre por la máquina debemos atribuirlo al brusco crecimiento del mercado consumidor, debido: primero, a la generalización del consumo de productos de bajos precios (indianas o telas de algodón de colores) y, segundo, a “los descubrimientos de nuevas tierras originados por la circunnavegación del África y el descubrimiento de América.

Las nuevas tierras descubiertas no sólo constituyeron una fente inagotable de nuevas materias primas, sino también un

2 Comunismo primitivo, etapa de la evolución social caracterizada por la ausencia de la propiedad privada, la administración colectiva de la economía social, el desconocimiento de la explotación del hombre por el hombre; esclavismo, etapa que reemplaza a la anterior y que se caracteriza por la apropiación del hombre por el hombre por deuda o por guerras, el hombre así esclavizado es mirado como “cosa” incapaz de cualquier forma de propiedad y cuyo trabajo forzado forma la base de todo el edificio social; feudalismo, etapa nacida de la anterior caracterizada por la apropiación territorial, latifundista, de la tierra mirada como única riqueza social y trabajada por la mano de obra servil, por el campesino forzado a trabajar gratuitamente la tierra del señor y adscrito a ella.

3 Según Marx lo que diferencia la herramienta de la máquina no es el que una sea simple y la otra compleja o el que una sea movida por la fuerza del hombre y la otra por la fuerza animal, del agua, del viento o de la electricidad. Para él una herramienta se convierte de simple herramienta en máquina cuando pasa de la mano del hombre a pieza de un simple mecanismo.

magnífico mercado comprador de las manufacturas europeas. En tal situación el antiguo sistema artesanal de producción resultó insuficiente para cubrir esa demanda en vertiginoso aumento y fue preciso recurrir a una revolución de la técnica hasta entonces utilizada. Los medios de producción que transformaron la técnica fueron las máquinas y sus felices poseedores los capitalistas. El vapor vino a proveerlos de la fuerza motriz suficiente que no podían encontrar ya en la energía del obrero.

La sustitución de la herramienta por las máquinas trajo como resultado el desplazamiento de la manufactura por la maquinofactura o producción capitalista; el relevo del trabajador libre, del artesano dueño de sus propias herramientas por el trabajador asalariado, del obrero; el artesano que vendía en el mercado su trabajo fue sustituido por el proletario que vendía su fuerza de trabajo.⁴

La máquina que en sus orígenes fuera un valioso auxiliar del trabajador, un colaborador eficaz del obrero en su labor productiva, se transformó bien pronto en su mortal enemigo. No sólo resultaba sospechosa al obrero por su accionar silencioso -que le recordaban monstruos de hierro que habían venido a trastocar sus tradiciones y a distribuir caprichosamente riqueza e indigencia- sino que lo mira como la causa de su expulsión del trabajo, de su cesantía. La llegada de una máquina a la fábrica significaba el despido de decenas de obreros. Esto condujo a un movimiento obrero conocido en la historia con el nombre de “luddismo”⁵ lo de los “destructores de máquinas”, porque los obreros enfurecidos con el monstruo de

4 El artesano vende a su comprador el producto de su trabajo: una media, un par de zapatos, un terno, etc., recibiendo en cambio un precio, una suma determinada de dinero; el obrero vende al capitalista su capacidad de consumir energía en la realización de una labor productiva, fuerza de trabajo, recibiendo en cambio el valor de esa energía bajo la forma de salario.

5 Lo que temían los artesanos y obreros de manufacturas desde el siglo XVI los sorprendió bruscamente a mediados del siglo XVIII: Una invasión de

hierro asaltaban las fábricas para destrozarlo. Su furor no se arredró ni ante los “bills” que condenaban con la muerte a los “destructores” ni ante la ejecución de decenas de ellos.

En 1825 se registró la primera crisis económica conocida por el capitalismo, fenómeno que habría de afectar periódicamente al sistema capitalista de producción.⁶ Con ello vino a modificarse sustancialmente las razones por las cuales empleaba el capitalista la máquina. Bajo los trastornos producidos por la crisis el capital no vacila en pregonar estruendosa y públicamente que la máquina es una fuerza adversa al obrero. “A partir del año 1825 - escribe Marx- el invento y la aplicación de máquinas es el resultado exclusivo de la guerra emprendida entre patronos y obreros”.

En esa forma, juntamente con el nacimiento del capitalismo comienza la historia del proletariado moderno y de sus luchas reivindicacionistas. La crisis con su secuela de cesantía, reducción de salarios y aumentos de las horas de trabajo provoca la reacción violenta, y a menudo primitiva del trabajador; y como réplica de ella el capitalista se ve movido a recurrir a la máquina como su arma más poderosa de combate.

“La historia de la clase obrera -escribe Engels- comienza en la segunda mitad del siglo XVIII con el descubrimiento de la máquina de vapor y las máquinas para la textura del algodón. Estos inventos han dado, como es sabido,

monstruos de hierro que al punto transformaron todas las relaciones existentes. El proletariado, que cada vez se hundía más en los bajos fondos de la miseria, contemplaba con espanto y estupor a estos seres infatigables, de brazos múltiples, que parecían dotados de fuerzas inagotables, y pronto corrió de boca en boca la consigna: “Destruyémoslos antes de que se vuelvan demasiado numerosos. Si los dejamos multiplicarse harán de nosotros sus esclavos”. Ellos en su ignorancia atribuían a las máquinas los defectos que son inherentes al sistema capitalista de producción.

6 A partir de 1825 el sistema capitalista se ha hundido en la crisis económica en las siguientes fechas: 1836, 1847, 1857, 1866, 1878, 1882, 1900, 1907, 1920, 1929, 1937, 1948 y 1983.

impulso a la revolución industrial”.⁷

2.- APARICIÓN DE LOS SINDICATOS OBREROS

El triunfo del sistema capitalista de producción sobre el artesanal significó al mismo tiempo la destrucción de los “gremios”, que en la época del feudalismo y el mercantilismo habían servido de órganos de defensa económica y política de los artesanos contra las tropelías del señor feudal y las exigentes demandas de los “compañeros”.

El Estado controlado por la burguesía se apremió a decretar que el obrero era libre. Y desde ese mismo momento nos encontramos con el proletariado como fuerza productora principal de la sociedad, con el “trabajador libre y sólo bajo la bóveda celeste”. Porque el obrero había devenido libre para vender su fuerza de trabajo al precio y por el tiempo que le diera la gana; y libre, también, porque carecía de todo vínculo asociativo que le permitiera compensar con la fuerza del número su ausencia de poder económico. La burguesía, invocando el sagrado principio de la “libertad individual”, pero en verdad con vistas a mantener al obrero en sus garras, procedió a dictar la ley francesa “Chapelier” de 1795 y diversos “bills” ingleses. Por ellos se castigaba con multas, prisión y hasta con la muerte todo intento de contravenir la prohibición de las asociaciones.

Pero la conciencia de su debilidad económica, de la inhumana explotación de que era objeto y la orfandad de toda protección legal en que vivían pudieron en los obreros más que el temor a esas leyes draconianas. A simples sentimientos primarios de autodefensa obedeció la aparición de las “asociaciones artesanales” en Inglaterra, de las “mutualida-

⁷ Se conoce con el nombre de “revolución industrial” a “la serie de inventos de máquinas, tales como la lanzadera automática de Kay, la “Jenny” de Hargreaves, la máquina de hilar de Arkwright, la mule-machisne de Crompton, la selfáctina de Roberfi etc., que vino a terminar a mediados del siglo XIX.

des” en Francia; y de los “centros culturales” en Alemania. Sin embargo, en esas formas primarias de organización estaba el germen de los futuros sindicatos.

Muy pronto los hechos se encargaron de convencer a los trabajadores que no era suficiente la protección y ayuda al compañero en desgracia (cesantía, enfermedad, invalidez), sino que era necesario encontrar también un medio positivo de protección y defensa de los obreros en trabajo contra el afán de lucro, la política de reducción de salarios y la criminal prolongación de las horas de trabajo por parte del capitalista.

Coincidiendo con la crisis de 1825 surgen en Inglaterra las primeras organizaciones realmente sindicales. Fueron las llamadas “tradeunions” o unión de trabajadores. En 1834 el terror patronal no reconoce límites al conseguir Owen agrupar a todas las “ll” existentes en una organización nacional nombrada “Great Consolidated Trade Unión”. Pronto pasaron los patrones del terror al furor más desenfrenado ante la osadía de los obreros de desafiar los “bills” que prohibían la asociación. Con el objeto de impedir que proliferaran los “tradeunions” y de atemorizar a los obreros lograron que se procesara y se condenara a muerte a seis obreros —“los mártires de Tolpuddle”— por el imperdonable delito de haber prestado juramento a un sindicato.

Pero ya nadie ni nada podía detener la sindicalización de los trabajadores. Muy pronto son los obreros del continente los que imitan el ejemplo de sus hermanos británicos, procediendo a organizarse en “sindicatos”, “uniones”, “fascios”, “asociaciones” y “corporaciones”. A pesar de la variedad de nombres, todos esos organismos tenían un solo significado y un solo objetivo: la defensa económica de los trabajadores.

Ante el impulso de las organizaciones obreras los capitalistas se vieron obligados a reconocer el derecho de organización y hasta el de huelga. Con ello el sindicalismo se convirtió en un movimiento de lucha integral contra el capi-

talismo y con vistas a romper los moldes legales que aprisionaban y asfixiaban al obrero. En esa forma se fue plasmando y desarrollando el moderno Derecho Social.

3. NACIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS OBREROS

Si los sindicatos representan un esfuerzo primario de la asociación obrera, muy pronto pasa ésta a su fase superior: la formación de partidos políticos de clase. En sus filas se agrupa una minoría constituida por la fracción más consciente y combativa de los trabajadores. Y ese movimiento de politización toma sus fuentes en los sucesos de que es escenario Europa a partir de 1848.

El fracaso de la revolución europea de ese año -que enfrentó a la burguesía con el proletariado en Inglaterra y Francia y a las nacionalidades oprimidas con sus opresores en Alemania e Italia- determinó la aparición de movimientos sectarios y apolíticos en esos países. El “tradeunionismo”, el “socialismo utópico” de Owen y el “socialismo cristiano” de Kingsley en Inglaterra; así como el “proudhonismo” anarquizante y el “blanquismo” golpista en Francia pretendían distraer a las masas obreras de la lucha política.

I. La Lucha Internacional.

Por fortuna “golpes de viento como la crisis económica de 1857, la guerra de Crimea de 1859 y el estallido de la guerra civil norteamericana en 1860, vinieron a dar un nuevo impulso al movimiento obrero en pleno retroceso”. Respondiendo a ese nuevo flujo revolucionario se funda el 28 de septiembre de 1864 en Londres la Primera Internacional de Trabajadores. Resolviéndose en ese momento que su tarea principal sería “dirigir por un cauce único las diferentes corrientes del movimiento obrero de los distintos países, corrientes que reflejan todo el confuso desarrollo ideológico y político alcanzado en aquel entonces por el proletariado”.

Los congresos de la I Internacional⁸ se convirtieron a pesar de ella, en el escenario de violentas luchas entabladas entre proudhonistas, bakuninistas, blanquistas y marxistas por el control del movimiento obrero; cáncer que a la postre habría de llevar a la quiebra y a su liquidación a la I Internacional.

A pesar de ese defecto constitucional debemos afirmar que la Internacional cumplió en gran parte la misión histórica que le fijaran sus fundadores. Socialismo “utópico”, socialismo “verdadero”, socialismo “cristiano”, anarquismo libertario, comunismo empírico, etc. fueron barridos del campo ideológico del movimiento obrero al imponerse en él los principios del “socialismo científico” creado por Marx y Engels.

La unificación buscada en escala nacional por la I Internacional fue conseguida por los obreros alemanes en 1875 durante el Congreso de Gotha al fusionarse “eisenachianos» y «lassalianos»⁹. A fines de ese mismo año la social-democracia lograba casi medio millón de votos en las elecciones para el Reichstag (Congreso) convirtiéndose en la fuerza política más considerable del país. La unidad de la socialdemocracia austriaca se logró en 1888 durante el Congreso de Hainfeld que ubicaba en un solo partido a “eisenachianos”, “lassalianos” y “anarquistas”. En 1903 el partido socialdemócrata austrohúngaro lograba 1.042.000 votos en las elecciones parlamentarias.

8 Los Congresos celebrados por la I Internacional fueron: Primero en Ginebra (1865), segundo en Lausana (1867), el Tercero en Bruselas (1868), Cuarto en Basilea (1869). Quinto en La Haya en el que se expulsó a los bakuninistas (1872), Sexto en Filadelfia (1876) en el que se declaró “disuelta la I Internacional,

9 “LASSALIANOS” se llamaba a los miembros de la “Unión General de los Obreros Alemanes» fundada en 1863 por LAS-SALLE, organización de concepciones antimarxistas y de tendencias nacional-prusianas; mientras se designaba como; «eisenachianos» a los afiliados de la «Asociación socialdemócrata de los obreros alemanes» creada en 1862 en la ciudad de Eisenach por Liebnicht y Bebel, discípulos de MAarx, organismo que actuaba conforme a las directivas de la I Internacional.

En Inglaterra, después de derrumbarse el “movimiento cartista”¹⁰ en 1855, la clase obrera centró su actividad en las “tradeunions” y en las cooperativas. Pero en 1882 se organiza la “Federación Democrática” y en 1884 la “Sociedad Fabiana” ambas de tendencias reformistas estimando que “mediante una serie continua de reformas sociales a través de la acción parlamentaria podría arribarse al socialismo”. Sólo en 1900 se funda, por acción de los dirigentes de los más poderosos sindicatos británicos, el Partido Obrero (Labour Party) o Partido Laborista que se declara socialista, no marxista y hogar de los “hombres de todas las tendencias”. El creciente auge de la economía británica iba creando una capa cada vez más poderosa de aristocracia obrera ligada íntimamente a los intereses de su propia burguesía, y, por tanto, partidaria del “socialismo evolucionista”. El socialismo italiano surgido en 1864 se encontraba dividido en numerosas fracciones entre las cuales predominaban las ideas “bakuninistas”, pero logró su unidad en el Congreso de Reggio celebrado en 1892.

En cuanto al socialismo ruso encuentra su antecedente histórico en la acción terrorista de las sectas Tierra y Libertad” y la famosa “Narodnaia Volia”¹¹. En 1888 un grupo de

10 Movimiento Cartista se llama al organizado por los obreros ingleses en 1837-38 como consecuencia de los desengaños sufridos en su alianza con la burguesía inglesa durante las luchas de 1825-32 y la convicción de la impotencia de la sola acción económica desarrollada en los años 1832-35. El “cartismo”, llamado así por haber desarrollado su programa de acción de seis puntos en una Carta elaborada entre 1837 y 1838, pretendía conquistar la democracia como primer paso para organizar un partido obrero que debía trabajar por sus propios objetivos políticos mediante la feliz combinación de la acción política y la económica.

11 Narodnaia Volia o “Voluntad del Pueblo” dirigida por Cheliabov, Michailov y Sofia Perovskaia produjo con sus atentados tal clima de terror y desmoralización en el aparato zarista, que de haberse propuesto seriamente pudo tomar el poder. “Ejecutaron legalmente” a altos dignatarios del zarismo, culminando su acción con la muerte de Alejandro II, el 13 de marzo de

intelectuales y obreros de tendencias marxistas dirigidos por Plekhanov procedió a la formación del Partido Social-Demócrata Ruso, después de confesar que: “los intelectuales rusos se habían mostrado incapaces de derrocar al zarismo porque estaban separados del pueblo, siendo que el movimiento revolucionario sólo podía triunfar del zarismo como movimiento obrero”. En 1903 se produjo la escisión del partido en dos alas: la bolchevique, mayoritaria y revolucionaria dirigida por Lenin y la menchevique, minoritaria y reformista comandada por Plekhanov; estas dos fracciones mantuvieron una guerra sin cuartel hasta después del triunfo de octubre de 1917.

Holanda, Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega y Bélgica fueron también campo propicio para la difusión de las ideas socialistas, las que cobraron tal auge entre los trabajadores, que muy pronto sobrepasaron en poderío a los “gremios”, a los que pusieron al servicio de los partidos políticos socialistas. La lucha entre marxistas y bakuninistas en el seno mismo de la I Internacional llegó a ser tan grave e intransigente, que el grupo marxista resolvió la expulsión de los bakuninistas por considerarlos enemigos de la clase trabajadora.

En 1872, los anarquistas se organizaron bajo el título de Asociación Internacional de Trabajadores y se reclamaban los auténticos herederos de la I Internacional. Como prueba de su autorreclamo numeran sus congresos conforme a los anteriormente celebrados, por la I Internacional y en los que ellos participaron. Sus Congresos fueron Quinto en Saint Yrnie (1872), Sexto en Ginebra (1873), Séptimo en Bruselas (1874), Octavo en Berna (1875), Noveno en Viviers (1876) en que se declaró disuelta la AIT.

II. La Segunda Internacional.

Liquidada la I Internacional en 1876 muy pronto se dejó

sentir la necesidad de una reagrupación en escala internacional de los trabajadores. El capitalismo registraba en su marcha ascendente una serie de triunfos, tales como la abolición de la esclavitud en Rusia en 1866, la terminación de la guerra civil norteamericana con la victoria de la burguesía industrial en ese mismo año, la feliz terminación de las unificaciones nacionales de Alemania e Italia y la pronta y brutal represión de la Comuna de París en 1871. Pero la debilidad del proletariado guardaba estrecha relación con el creciente poderío de las fuerzas reaccionarias que se repartían el poder en Europa. Fue sólo en 1889 que, con motivo de celebrarse una Exposición Universal en París, se organizó la II Internacional bajo los auspicios de Engels.

Desde su fundación el nuevo organismo internacional reviste más el carácter de una “federación de partidos nacionales” que el de un organismo ejecutivo internacional. El se asigna como tareas históricas la unificación de los partidos socialistas nacionales, que ya había comenzado la I Internacional tal como hemos visto; la lucha contra el “revisionismo”¹² y la creciente influencia de la propaganda “chauvinista” y belicista en las filas de la socialdemocracia.

La incapacidad de la Segunda Internacional¹³ para combatir el “revisionismo” y el “chauvinismo” belicista, que se

12 Revisionismo es el movimiento provocado en las filas socialistas por la divulgación de las ideas de Bernstein, que rechazaba las ideas de Marx sobre el derrumbamiento catastrófico, revolucionario, del capitalismo. Según él, el capitalismo sufre un proceso de adaptación (créditos, cartels.) que han de permitirle superar sus tendencias anárquicas; por otra parte, la situación de la clase obrera tiende a mejorar paulatinamente y, en tales condiciones, la lucha revolucionaria carece de sentido por lo que debe ser suprimido del programa socialista; debiendo éste colocarse a tono con el cuadro general que presenta un desarrollo gradual del capitalismo hacia el socialismo. “El objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo”. La filosofía/ marxista - la dialéctica - debe ser abandonada.

13 Los Congresos y Conferencias de la II Internacional fueron: Conferen

infiltraba de contrabando en sus filas, determinó su total fracaso ante su gran prueba: la Primera Guerra Mundial.

III. La Tercera Internacional.

Al levantar las banderas de la “defensa nacional”, la social-democracia -olvidada ya de sus resoluciones en favor del internacionalismo revolucionario- se condenó a si misma a una muerte sin pena y sin gloria. Ella le prestó al patriotismo capitalista un impagable servicio al prestar su ideología para movilizar a las masas al frente de batalla, pero con ello se hundió definitivamente en el lodo de la traición y de la venalidad. De ahí el grito de: La Internacional ha muerto, viva la nueva Internacional con que los delegados de 35 países se reunían el mes de marzo de 1919 en Moscú en el Primer Congreso constitutivo de la Tercera Internacional, paso aprobado con 30 votos en favor y 5 abstenciones. La nueva Internacional estaba consagrada a luchar contra el colaboracionismo de la social-democracia, en defensa de la Revolución de Octubre y por el triunfo de la Revolución Mundial”.¹⁴

IV. La Cuarta Internacional.

Pero las condiciones reales imperantes en Rusia en los

cias preparatorias de París en 1883 y 1886, de Londres en 1888 y nuevamente en París en 1889. Esta última fue declarada I Congreso de fundación de la II Internacional. A. continuación se reunió este organismo en Segundo Congreso en Bruselas en 1891, el Tercero en Zurich en 1893, el Cuarto en Londres en 1898 (en este se acordó la expulsión de los anarquistas), el Quinto en París en 1900, el Sexto en Amsterdam en 1904, el Séptimo en Stuttgart en 1907, el “Octavo en Copenhague en 1910 y e Noveno en Basilea en 1912.

14 La III Internacional ha realizado los siguientes Congresos Mundiales, todos ellos en Moscú: Primero (1919), Segundo (1920), Tercero (1921), Cuarto (1922), Quinto (1924), Sexto (1928) en el que fueron expulsados los trotskistas, Séptimo (1935). La III Internacional se disolvió el 21 de Mayo de 1943 por simple decisión de su Bureau Político (Konintern). El 5 de Octubre da 1947 se establece en Varsovia el Comité de Información (Comimform) en sesión secreta de delegados de nueve naciones europeas pro-soviéticas. El 16 de abril de 1956 procedió a disolverse en sesión secreta realizada en Budapest.

días del triunfo de la Revolución, la lucha por el poder a la muerte de Lenin protagonizada por Stalin y Trotsky, los fundamentos teóricos en que ambos contendores pretendían justificar su posición: “construcción del socialismo en un solo país” (Stalin) y “la revolución permanente” (Trotsky) determinó la aparición de una¹ “oposición de izquierda”,¹⁵ que nacida en Rusia se expandió más tarde internacionalmente. La agudización de la lucha y la represión brutal de que fueron víctimas los opositores, que habría de culminar con los célebres “procesos de Moscú”,¹⁶ dio lugar a la formación de un “Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda” con motivo de haberse celebrado la Primera Conferencia Internacional de los Bolsheviques leninistas” en París. La lucha por la revolución mundial, contra el “thermidor staliniano” y por la adopción de una línea revolucionaria en lugar de la línea oportunista de la III Internacional, fueron los motivos de los congresos trotskistas, a las que debemos agregar el análisis y el plan de acción derivado de las con-

15 La “Revolución Permanente», según Trotsky, implica tres series de ideas que le son características: 1º) el tránsito de la revolución democrática a la socialista; 2º) las transformaciones de las relaciones sociales determinadas por la evolución de la revolución socialista misma; 3º) el carácter Internacional de la revolución socialista derivado del estado actual de la economía y de la estructura social de la humanidad. “Oposición de Izquierda” es el nombre con que en la III Internacional se designaba a una de las tres corrientes fundamentales existentes en el seno de la Tercera Internacional y que, dirigida por Trotsky, defendía las posiciones políticas y organizativas fundamentales del leninismo; en contradicción con la “oposición de derecha” maniobrada por Bujarin que criticaba lo que a su juicio constituían errores ultra-izquierdistas de la dirección; y del “centro” constituida por una ala burocrática puesta al servicio del Kremlin.

16 “Procesos de Moscú» constituyen la farsa judicial del siglo, por medio de los cuales, cuatro en total, Stalin logró eliminar a sus opositores de derecha, de izquierda y del ejército. El primero significó la ejecución de Zinoviev y Kamenev; el segundo de los «troskistas»; el tercero de Bujarin, Rykov, Yagoda; y el cuarto de los mariscales y generales Tukachevsky, Kobk, Yakir y Uborewitsch.

secuencias políticas y sociales de la Segunda Guerra Mundial.¹⁷ Como resultado de la táctica de “entrismo total” aprobada en el Cuarto Congreso, la oposición trotskista está en vías de desaparecer contribuyendo no poco la tesis aprobada por el XX Congreso del Partido Comunista ruso de aplicar un “comunismo democrático” y una política de “perdón para los expulsados”.

Tales son las diversas fases del internacionalismo obrero como movimiento político, pudiendo afirmarse que ellas dejaron profundas huellas en la marcha del movimiento sindical internacional.

4. PRIMERAS CISMAS DEL SINDICALISMO INTERNACIONAL

Ya nos hemos referido al internacionalismo proletario en el campo político, debiendo ahora ocuparnos de las formas que reviste ese mismo internacionalismo en el campo sindical.

La acumulación del capital¹⁸ conduce al capitalismo de su fase libre a su fase monopolista¹⁹; es decir, a la presencia de multitud de empresas que se disputan el mercado nacional recurriendo a la libre concurrencia le viene a reemplazar el mercado mundial controlado por un reducido número de grandes

17 Los congresos realizados por la IV Internacional fueron la conferencia internacional de 1938 que dio por constituida la IV Internacional y los Congresos de 1946 (primero), 1948 (segundo) 1932 (tercero) y 1934 (cuarto)

18 Acumulación del capital: está representada por el crecimiento de la producción mediante la transformación de la plusvalía creada en nuevo capital.

19 Imperialismo o fase del capital monopolista es, según la definición de Lenin: «el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero (fusión del capital bancario con el industrial), ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto del mundo entre los países capitalistas más importantes”.

empresas de acción internacional, que controlan en sus manos la producción y el consumo mundial de mercaderías. Esas grandes empresas con vistas a concentrar gigantescos capitales revisten los rasgos de sociedades anónimas (por acciones) denominados pools, cartels, trusts, sindicatos, holdings, etc. Simultáneamente al capitalista activo y efectivo director de su empresa (Franklin) le sustituye en el manejo de las empresas el gran accionista que no tiene otra misión que arrancar algunas hojas de su libreta de acciones (Rockefeller).

Esa dominación del mercado mundial por los grandes trusts internacionales trae consigo un cambio en el modo de pensar de la burguesía. Ella deja de pensar en su estrecho mercado nacional para orientarse y preocuparse de lo que sucede en el mundo entero. Bajo la acción de sus intereses y la lucha por los mismos la burguesía deviene internacionalista; para ella las pequeñas historias nacionales se convierten en la historia mundial.

Lógico es suponer que a esa «internacionalización de la burguesía» había de responder un creciente sentimiento internacionalista de los trabajadores, ya que dejaban de ser explotados únicamente por sus amos nacionales y pasaban a producir plusvalía para amos extranjeros.

Corresponde a la Segunda Internacional preocuparse de este nuevo aspecto de la lucha entre el capital y el trabajo. Entre los fines de su fundación figura, precisamente, su intención de federar los diversos partidos socialistas nacionales. Aplicando al campo sindical este pensamiento es que en 1896 dicho organismo reconoce la necesidad de proceder a la consolidación de los sindicatos en escala nacional y la cooperación internacional de las uniones. Afirmando que “a los sindicatos corresponde la tarea de luchar por el mejoramiento -en escala internacional- de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros”.

Respondiendo a esas directivas internacionalistas del

socialismo se reúnen en julio de 1889 en París los delegados tipográficos de trece países acordando la formación del “Secretariado Internacional de Gráficos” y un año más tarde los mineros crean la Federación Internacional Minera; estos “Secretariados Internacionales Gremiales” que aspiran a unir a los trabajadores de una misma especialidad o industria, cobra tal impulso que en vísperas de la Primera Guerra Mundial abarcaban a todas las ramas de la industria y el comercio. Conjuntamente con esta unión internacional gremialista, los obreros realizan esfuerzos por dar una organización internacional a sus diversas centrales sindicales; objeto de este deseo fueron las Conferencias Internacionales realizadas en París (1900) y en Stuttgart (1902) que habrían de rematar en la fundación del “Secretariado Internacional de los Centros Gremiales Nacionales”. Esta organización quedaba encargada de promover la formación de nuevos Secretariados Gremiales Internacionales, de recolectar estadísticas gremiales uniformes y de asegurar la ayuda internacional en caso de huelgas obreras. En 1913, durante la Conferencia de Zurich se cambió el nombre de Secretariado por el de “Federación Internacional Gremial”.

Esta política internacionalista del socialismo en materia sindical determina la aparición de las primeras “cismas” en sus filas. Los obreros cristianos de Alemania, Austria, Bélgica, Holanda e Italia, inspirándose en las enseñanzas contenidas en la Encíclica papal de León XIII titulada “Cuadragésimo Anno” (La condición de las clases trabajadoras) determinaron la creación de un movimiento sindical cristiano, independientemente de las directivas de la II Internacional y defensora de una “feliz cooperación entre patronos y obreros”. Tal decisión conduce, en 1908, a la formación de su Secretariado Internacional de Gremios Cristianos. Planteándose en esa forma el primer cisma en escala internacional del sindicalismo obrero.

En 1900 surge una división mucho más grave y de mayor significación del movimiento obrero. Entre 1895 y 1900 el anarquismo se muestra decepcionado de los resultados obtenidos con su política de acción directa, ordenando a sus afiliados sindicalizados incorporarse a las uniones gremiales francesas. En aquel año, los sindicatos galos decepcionados por las luchas intestinas y por la política colaboracionista que se apodera del socialismo, resuelven organizar la “Confederación General del Trabajo” (CGT) que se declara “apolítica”. Con la cooperación de algunos intelectuales y haciendo suyas las enseñanzas de Proudhon y Sorel se dan un cuerpo de doctrina al que designan con el nombre de “sindicalismo revolucionario”. Conforme a las ideas sustentadas por esta nueva doctrina resulta perfectamente inútil toda especie de arreglo pacífico de los conflictos planteados por razones de salarios o de contratos colectivos de trabajo; oponiéndose al “sindicalismo político” o “gremialismo” consideran que la lucha de clases es a muerte; y que la acción directa, el sabotaje y la huelga general revolucionaria constituyen los medios más eficaces para lograr el derrumbe final del capitalismo.

5. PRIMERAS ORGANIZACIONES SINDICALES INTERNACIONALES

La primera Guerra Mundial constituyó la prueba de fuego para la fe internacionalista de los trabajadores organizados política y sindicalmente. Ella puso de manifiesto el predominio de las estrechas y reaccionarias ideas nacionalistas y patriotas sobre la concepción revolucionaria e internacionalista.

I. El socialismo ante la Primera Guerra Mundial.

Al estallar el conflicto, los socialistas olvidaron sus acuerdos contra la guerra y el “chauvinismo” y se pusieron al servicio de sus respectivas burguesías. Llegando, incluso, a ignorar el voto aprobado por el Congreso de Stuttgart a propuesta de su ala izquierda integrada por Bebel, Lenin,

Rosa Luxemburgo y Martov. De acuerdo con esa resolución los socialistas se comprometían a luchar por todos los medios contra la guerra, pero si a pesar de todo ella llegara a estallar, estimaban de su deber: “inmiscuirse para hacerla cesar lo antes posible y en servirse de la crisis económica y política provocada por ella, con miras a sublevar al pueblo y precipitar el derrocamiento del régimen capitalista”.

Ninguna de esas tareas fue cumplida por la social-democracia. El creciente dominio del “chauvinismo” en sus filas debilitó la capacidad de oponerse a la guerra; limitó su acción a estimular la capacidad de oponerse una vez estallada ésta, cada partido socialista limitó su acción a aumentar la capacidad combativa de su ejército, dejando a sus respectivos Estados Mayores militares la tarea de fijar el momento y las condiciones en que habría de ponerse fin al conflicto.

Únicamente los bolsheviks y los socialistas de izquierda de Italia y Suiza se mostraron capaces de respetar los acuerdos de la Internacional. Los bolsheviks rusos tras de una campaña pacifista y opositora al gobierno menchevique de Kerensky, encaramado al poder después de la revolución de febrero, lograron su caída y con ella la de la república democrática burguesa rusa. En cuanto a los socialistas italianos y suizos limitaron su acción a defender el “neutralismo”²⁰ ante el conflicto bélico, si bien más tarde se pronunciaron en favor de una acción más claramente revolucionaria frente a sus respectivas burguesías.

La primera Guerra Mundial significó pérdidas cuantiosas tanto en vidas humanas como en riqueza.²⁰ Asimismo, las sumas invertidas para cubrir las necesidades de los ejércitos

20 El número de combatientes movilizados por ambos bandos alcanzó a 64.688.810, el total de muertos subió a 8.538.415 y el de heridos a 21.219.452; mientras los gastos llegaron a 331.612.542.560 dólares. Para

movilizados ascendieron a sumas siderales, significando la destrucción de no menos de un 50% de la riqueza acumulada por el capitalismo en más de un siglo de explotación inhumana de millones de trabajadores.

II. La crisis social y política de posguerra.

Bajo el impacto de tan tremendos dolores y de destrucción masiva de vidas y bienes, el proletariado internacional -repuesto de la sugestión belicista creada por una prensa y un conjunto de políticos venales- entró de lleno a un periodo de serias luchas por la conquista del poder político, y de liberación nacional.

La primera ola revolucionaria -entre 1917 y 1920- adquirió muy pronto magnitudes internacionales. En el Este y Sudeste de Europa, obreros y campesinos se levantaron exigiendo la reforma agraria y el poder político para los obreros industriales; en la Europa Central el movimiento revolucionario perseguía el establecimiento de “dictaduras proletarias” y la socialización de las industrias; en el Oeste europeo la agitación obrera sólo aspiraba a reformas de carácter económico y político. En América Latina, la inquietud obrera revistió caracteres de gran violencia bajo idearios anarcosindicalistas; en el Japón los obreros declararon “huelgas de hambre” exigiendo mejores salarios y reformas democráticas; mientras en el Cercano Oriente, India y China los pueblos insurgieron inspirados por ideales nacionalistas.²¹

comprender la magnitud de dichos gastos baste recordar que los gastos irrogados por todas las guerras surgidas entre 1793 a 1905 apenas si sumaron 83.000 000.000 de dólares.

21 La primera ola revolucionaria se inicia con las revoluciones de Febrero y Octubre de 1917 en Rusia, y se continúa con el levantamiento de «socialistas independientes» y «spartaquistas» contra el gobierno socialdemócrata alemán de Noske-Ebert-Haase en enero de 1919, la “comuna húngara” de Bela Kun en marzo del mismo año; la instauración de la «república soviética de Baviera» en abril; y nuevos levantamientos en Dresden y otros lugares de Alemania en Mayo. En 1920 la situación revolucionaria se hace más tensa con las huelgas generales que afectan a los países balcánicos en febrero; el

Para detener esa ola revolucionaria, la burguesía internacional movilizó a los hombres claves del socialismo. Si exceptuamos a Inglaterra y su gobierno conservador-liberal de Lloyd George y a Francia con sus ultranacionalistas como Clemenceau y Poincaré, puede decirse que todos los demás países conocieron la administración socialista, ya pura como en el caso de Alemania, o compartida como sucediera en Austria.

Pero la incapacidad mostrada por el socialismo para dar una solución que contentara a proletarios y burgueses, determinó su fracaso acarreado con ello la imposición de regímenes totalitarios tan pronto como la burguesía se encontró suficientemente fuerte. Con ello surge una “segunda ola revolucionaria” que sin alcanzar las proporciones y profundidades de la primera, tomó en ciertos países gran sentido clasista y arrastró a masas más reducidas pero de mayor decisión revolucionaria.²²

III. Las teorías contrarrevolucionarias en el sindicalismo

Las armas utilizadas por la burguesía y la social-democracia para desarmar a los obreros agrupados en sus organizaciones sindicales, fueron el “neutralismo” y la “autonomía” sindicales.

Hacia 1920 el movimiento sindical había llegado a ser la organización predilecta de los trabajadores, y el medio por el cual luchaban por obtener un mejoramiento sustancial en sus condiciones de vida y de trabajo. Como que los efectivos de los gremios en todo el mundo se estimaban en 15 millones en

levantamiento comunista del Ruhr en marzo; huelgas de masas con ocupación de fábricas en Francia e Italia a lo largo del resto del año.

22 Después de una confusa retirada a causa de las derrotas de 1920-1922, se asiste a un nuevo flujo revolucionario caracterizado por la huelga general del Ruhr ante la ocupación francesa del mismo el 24 de mayo de 1923, la toma de las ciudades de Geselkirchen y Bohm por los huelguistas. La huelga de los estibadores de los muelles de Londres; de los obreros textiles y metalúrgicos de Francia; las grandiosas huelgas de Polonia y Checoslovaquia; el levantamiento de los comunistas agrarios búlgaros y la formación de “soviets” por los insurrectos; la huelga general de Hamburgo y la insurrección de octubre en el mismo Hamburgo, Sajonia y Turin.

1913 y en 45 millones en 1920. Esto nos indica la importancia de la lucha sindical en los primeros años de postguerra y el interés puesto por la burguesía por quebrarla.

Conforme a la tesis de la “neutralidad” preconizada por las corrientes socialdemócratas y la burguesía, los sindicatos debían limitar su acción a perseguir objetivos corporativos y simplemente económicos, olvidando todo nexo de tales objetivos con la lucha de clases. Los partidarios de la “autonomía” pertenecían a las corriente anarquistas, sindicalista revolucionaria y anarcosindicalista; ella respondía a la tendencia de la burguesía de establecer una clara delimitación entre la economía y la política y perseguía apartar a los obreros de la acción política, so pretexto de que “toda política está dirigida contra los trabajadores”. En verdad la teoría de la autonomía sindical, tal como la sostienen anarco-sindicalistas franceses, italianos y españoles no es sino la continuación de la lucha entre anarquismo (Bakunin) y comunismo (Marx) que quebrantó y llevó a su muerte a la I Internacional; y que se prolonga más tarde en el seno de la II Internacional.

Pero tanto el “neutralismo” como la “autonomía” constituyen los medios usados por los agentes de la burguesía, a fin de mantener a los trabajadores esclavos de las ideas burguesas.

IV. La Internacional Sindical Amarilla.

La necesidad de la lucha por la conquista de las masas indujo a los dirigentes socialistas a crear una organización internacional sindical, que asegurara el dominio de los ideales autonomistas y el neutralismo entre las masas trabajadoras del mundo.

El 28 de Julio de 1919, bajo los auspicios de las potencias vencedoras en la guerra, se reunieron en Amsterdam los delegados de 14 países, que afirmaban tener la representación de 17.740.000 de trabajadores. En ese Congreso se procedió a la fundación de la «Federación Internacional Gremial» (FIG), más

comúnmente conocida como la “Internacional de Amsterdam”.²³

Superada la curva de agudización de las luchas revolucionarias y como consecuencia de la retirada obrera después de serias derrotas, se produjo una rápida reducción de los efectivos de este organismo internacional que de 3.035.989 a que ascendían en 1921, llegaban a sólo 1.421.789 en 1928.

V. La Internacional Sindical Blanca.

Convencida de que la Internacional de Amsterdam era un órgano eminentemente revolucionario y con el objeto de provocar una división en las filas obreras que debilitara su poder de lucha, la burguesía decidió favorecer la formación de una Internacional que englobara en forma exclusiva a los obremos-cristianos. Levantando la bandera del “peligro comunista”, el Secretariado Internacional de Gremios Cristianos organizó en La Haya un Congreso de todas sus secciones nacionales. El 20 de Junio de 1920 ese Congreso acordaba la formación de la “Federación Internacional Gremial Cristiana”, (FIGC) sustentada sobre las bases de las Encíclicas Papales en materia política y social. Entre 1920 y 1922 esa Federación experimentó una acentuada baja en el número de sus afiliados, pasando éstos de 3.035.989 a 1.421.789, respectivamente.

VI. La Internacional Sindical Roja.

Partiendo de las conclusiones de los primeros Congresos de la Internacional Comunista que declaraban la quiebra total de la II Internacional y la necesidad de reemplazar el

23 Mientras la Segunda Internacional política, al pasarse abiertamente al lado de la burguesía, fracasaba estrepitosamente; la Internacional de Amsterdam lograba cierto éxito esforzándose por cubrirse con la idea de la “neutralidad”. Esta Internacional tomó sobre sí las tareas más difíciles y peligrosas de la burguesía: estrangular la huelga de mineros de Inglaterra, rebajar los salarios, organizar el Pillaje sistemático de los obreros alemanes haciéndoles pagar los pecados de Guillermo y de la burguesía imperialista alemana”.- “La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja” (Informe presentado al Tercer Congreso de la III Internacional).

oportunismo de la Internacional de Amsterdam, los comunistas deciden ir a la organización de una nueva Internacional Sindical. Y el 21 de julio de 1921, con la asistencia de 220 delegados de 42 países, se inauguraba en Moscú un Congreso Gremialista que finalizó con la formación de la “Internacional Roja de las Uniones Obreras” (IRUO), más conocida como la Internacional Sindical Roja (ISR), cuyo programa coincidía en sus líneas generales con las finalidades de la Tercera Internacional; si bien en materia sindical se pronunció por la conversión de las “uniones por especialidades” en “uniones industriales” y por la estrecha colaboración entre el sindicato y el partido comunista. Esta Internacional que declaraba combatir el “neutralismo sindicalista amarillo” de la Internacional de Amsterdam y el “apoliticismo oportunista” del anarcosindicalismo logró en sus primeros años un gran auge, pero más tarde fue reduciendo su influencia como resultado de las derrotas comunistas en Europa. El número exacto de sus efectivos ha sido siempre un secreto celosamente guardado por sus dirigentes.

VII. La Internacional Sindical Negra.

En los primeros años de postguerra, el sindicalismo revolucionario había logrado penetrar profundamente en las masas obreras de Hungría, Italia, Francia, España y América. El ejemplo dado por comunistas, católicos y socialistas los indujo a crear ellos su propia Internacional. Y el 25 de diciembre de 1922, varios grupos sindicalistas de Francia, Alemania, Holanda y Suecia se retiraron de la IRUO cuya sumisión a los partidos comunistas criticaban, y formaron una internacional nueva. El nombre que le dieron a su organización fue el histórico de “Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), a la que le dieron por sede Berlín, lugar donde se celebró el Congreso, trasladándola más tarde a Estocolmo (Suecia). La AIT después de un gran auge, especialmente en los países de habla latina, entró a una total de-

cadencia viendo disminuir sus afiliados de 393.000 en 1924 a sólo 162.000 en 1928.

VIII. El sindicalismo norteamericano.

América no estuvo ausente de este esfuerzo por dar a los trabajadores una organización consagrada a la defensa de sus intereses inmediatos.

A contar del fin de la Guerra de Secesión se inició para los Estados Unidos de Norteamérica un periodo de gigantesca expansión económica. La Conquista del Oeste, las leyes de “bienes de familia” y de “reservas indias”, la tecnificación de la ganadería y de la agricultura, la construcción de una extensa red de ferrocarriles, la ola inmensa de inmigrantes que trajo a América del Norte casi 17 millones de obreros y campesinos europeos entre 1870 y 1900, fueron factores decisivos de esa expansión. Pero junto con ella nacen las luchas obreras y la necesidad de organizarse.

En efecto, en 1877, la opinión pública fue atraída fuertemente por los conflictos surgidos entre obreros y patronos, que marcan la primera etapa de la lucha por la organización del trabajo. El punto neurálgico de esa lucha son los ferrocarriles y va acompañada de bajas de salarios, huelgas, asonadas, destrucción de propiedades y represión violenta de los trabajadores. En 1881 se organiza la “Federación de los Gremios Organizados y de las Uniones Laboristas”, que se esfuerza por mantener estrechas relaciones internacionales, especialmente con los trabajadores de Inglaterra. En 1886 se funda la “Federación Americana del Trabajo” que desde sus orígenes se esfuerza por establecer una diferenciación absoluta y clara entre las actividades obreras y las socialistas. En ese mismo año a raíz de una huelga decretada por obreros de Chicago se produce una manifestación, en la que “agentes provocadores” realizan actos terroristas produciéndose muertos y heridos entre la policía encargada de custodiar el orden. El Estado aprovechó para apresar

y procesar a ocho dirigentes sindicalistas, conocidos en la historia del movimiento sindical como:

Los Mártires de Chicago

Augusto Spies, A.R. Parsons, Luis Ling, Jorge Engel, Samuel Fielden, Adolfo Fisher, Óscar Neebe, y Miguel Schwab. Fueron ejecutados el 11 de noviembre de 1887 Spies, Parsons, Fisher y Engel. En cuanto a Ling se había suicidado la víspera.

En el año 1905 se funda la Central Obrera «Trabajadores Industriales del Mundo» (I.W.W.) como expresión de la penetración de la ideología sindicalista revolucionaria en Estados Unidos. Toca a esta organización haber sufrido violentas persecuciones por su actitud recalcitrante frente a la guerra imperialista. En 1917 fueron detenidos y condenados a largos años de prisión 97 de sus dirigentes.

IX. El sindicalismo latinoamericano

En América Latina la aparición y desarrollo del movimiento sindical queda estrictamente condicionado al establecimiento de las primeras fábricas y a la explotación sobre bases capitalistas de sus materias primas, especialmente de los yacimientos de minerales y el petróleo. Respondiendo a las características económico-sociales de dichos países y a la influencia europea, los sindicatos latinoamericanos juegan un papel decisivo en la lucha contra el sistema de explotación colonialista impuesta por el imperialismo, contra la penetración imperialista y en la batalla contra las viejas oligarquías feudales.

Entre las primeras organizaciones sindicales propiamente dichas -sin considerar al movimiento mutualista- debemos citar: la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) fundada en 1890 y la Unión General del Trabajo (UGT) establecida en 1942 siendo la primera de tendencias anarco-sindicalistas y de filiación socialista, la segunda la Federación Obrera de Chile (FOCH) fundada en 1909 con tendencias socialistas,

más tarde incorporada a la Internacional Sindical Roja; el “Gran Círculo de Obreros Libres” (1906) primera entidad sindical mejicana que plantea el socialismo revolucionario y las inmediatas reivindicaciones del proletariado y la “Confederación Regional Obrera Mexicana” (1918) que agrupa en su seno a todos los obreros mexicanos; y la Federación Regional Obrera del Uruguay (FORU) fundada en 1917.

Después de esos primeros pasos dados por los trabajadores en la formación de sus centrales nacionales, surge la idea de ir al establecimiento de organizaciones interamericanas y latinoamericanas. Es así como en 1918 se reúnen en Laredo (Estados Unidos), la primera conferencia de delegados sindicales americanos a iniciativa de la Federación Americana del Trabajo. Fruto de esa conferencia es la organización de la “Confederación Obrera Panamericana”²⁴ de tendencias colaboracionistas y que se disuelve en 1930²⁵ ante la acusación de la delegación cubana de ser “un organismo colaborador del Departamento de Estado y de su política propenetración imperialista”.²⁶ En 1924 es el Partido Comunista mexicano

24 Ella se asignaba como fin: “fomentar la creación en los países americanos de federaciones obreras racionales, en donde hasta entonces las diferentes agrupaciones obreras existentes habían vivido en abierta rivalidad o bien habíanse mantenido independientes; para lograr, luego, que esas federaciones nacionales se afiliaran a la C.O.P.

25 Esta organización realizó sus congresos: Primero en Texas (1918), el Segundo en Nueva York (1919), el Tercero en Ciudad de México (1921), el Cuarto en Texas (1924), el Quinto en Washington (1927) y el Sexto y último en La Habana (1930).

26 Como pruebas de dicha acusación las delegaciones cubana y argentina argüían: primero, la petición hecha por la AFL en diciembre de 1929, al gobierno norteamericano para “que interviniera cerca del gobierno de Cuba, a fin de apoyar algunas reclamaciones financieras de ciudadanos norteamericanos; segundo, la aprobación reiterada, por parte de la AFL de la política de inmigración del gobierno norteamericano frente a los países latinoamericanos, a los que fijaba bajísimos contingentes a fin de limitar el ingreso de obreros latinoamericanos”.

quien toma la iniciativa de formar la “Liga Panamericana Antiimperialista” con fines de resistencia a la penetración imperialista y a la “política del garrote” aplicada por los trusts norteamericanos. En mayo de 1928, Montevideo se convierte en la sede de una conferencia de dirigentes sindicales latinoamericanos, que trae por resultado la formación de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL) auténtico apéndice en nuestras tierras de la Internacional Sindical Roja. Dos nuevos intentos, uno en Buenos Aires en 1928 y otro en Santiago de Chile en 1932, de formar la Asociación Continental de Trabajadores (ACT) y el Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latinoamericana (CIOSL) fueron condenados al más completo fracaso.

Nuevamente es Ciudad de México la sede de una nueva conferencia sindical, a fin de crear un organismo que reemplace a la disuelta Confederación Sindical Latinoamericana. En dicha ciudad se reúnen en 1938 delegados sindicales de todos los países de América Latina, con excepción del Brasil²⁷, que acuerdan organizar la Confederación de Trabajadores de América Latina.

(CTAL).²⁸ Ese nuevo organismo de auténtica filiación comunista declara englobar a unos 4.000.000 de trabajadores²⁹ y se da como Secretario General a Vicente Lombardo Toledano, quien lo es hasta la fecha, resistiendo con sin igual “entereza” todas las “purgas” y “virajes” ordenados por la

27 Argentina (CGT), de Bolivia (CSTB), de Chile (CTCH), de Colombia (CTC) del Paraguay (CNT), de Venezuela (CV del T), Obrerismo Organizado de Nicaragua y organización sindicales no-nacionales de Costa Rica, Perú, Ecuador, Uruguay y Cuba.

28 En uno de sus principios, afirmaba: “que el régimen social existente debe ser reemplazado por uno de justicia, que suprima la explotación del hombre por el hombre; que debe implantarse un sistema democrático basado en la independencia económica de todos los países y en la solidaridad de todos los pueblos del mundo”.

29 Los Congresos de esta organización se realizaron: el primero en México (1941), Segundo en Cali (1944).

Tercera Internacional.

X. El sindicalismo ante la Segunda Guerra Mundial.

Con la aparición de las internacionales a que ya nos hemos referido y a sus filiales en otros continentes, se asiste a una furiosa lucha por la hegemonía en el movimiento sindical. El divisionismo existente en las filas obreras permitió: primero, el establecimiento de gobiernos totalitarios como los de Mussolini en Italia (1922), de Horthy en Hungría (1920), de Pilsusky en Polonia (1926); segundo, incapacitó a la clase obrera para oponerse con éxito a la ofensiva capitalista iniciada con motivo de la crisis económica mundial de 1929-32 y cuyos puntos álgidos lo constituyeron: el golpe cristiano-fascista de Dolfuss en Austria, el triunfo electoral del hitlerismo el 5 de marzo del mismo año, la intentona contra-revolucionaria de los “croix de feu” y comunistas aliados contra el régimen de Daladier, la masacre de los socialistas revolucionarios del Shutbund vienés por los cristianos-fascistas de Dolfuss, el golpe fascista de Franco contra la República Española el 17 de julio de 1936.

Mientras tales experiencias históricas ponían una nota de amargura y de derrotismo en las filas del proletariado, las Internacionales Roja, Amarilla, Negra y Blanca, los hombres dirigentes de Moscú, Amsterdam, Berlín y La Haya continuaban combatiéndose furiosamente. Haciéndose recíprocos reproches, pactando con el hitlerismo³⁰ oponiéndose al servicio de los partidos burgueses, -socialistas, comunistas, sindicalistas y cristianos- crearon las condiciones y el clima psicológico que hicieron posible el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

30 En la primavera de 1931, los comunistas se unieron a los nazis en un plebiscito contra el gobierno socialdemócrata de Prusia; hacia fines de 1932, cuando cualquier desorden sólo podía beneficiar a los nazis, éstos y los comunistas; sostuvieron una gran huelga de tranviarios.

6. ACTUALES ORGANIZACIONES SINDICALES MUNDIALES

Desde la fecha de sus respectivas fundaciones hasta el estallido de la segunda conflagración mundial, la existencia de la Internacional Comunista y de su filial sindical ha sido un constante zig zag³¹; al paso que la historia de la Segunda Internacional y de su agencia de Amsterdam está llena de servicios impagables realizados en favor del capitalismo y el sometimiento incondicional de los trabajadores a los dictados de sus patrones.

Servir a Moscú o al capital han sido, al parecer, los fines perseguidos por esos organismos internacionales y su lucha no se terminó ni siquiera con la liquidación de la Internacional Sindical Roja. Cuando se firmó el pacto Berlín-Moscú esa lucha cobró especial acritud.

Los comunistas que entre 1939-1941 acusaban a los socialistas por haber levantado la bandera de la “unión sagrada” y practicaban el “pacifismo” y la “neutralidad” en beneficio de la Alemania hitleriana; se apresuraron a llamar a los obreros a la “defensa de la Unión Soviética, patria del proletariado internacional” una vez que Hitler atacó a Rusia. En esa forma socialistas y comunistas arrastraron a los trabajadores a una carnicería internacional sin precedentes, con olvido absoluto de sus intereses de clase y locales.

I. La unidad del sindicalismo mundial.

Terminado el conflicto bélico, socialistas y comunistas se apresuraron a tomar posiciones, para triunfar en la lucha por el liderazgo de los trabajadores del mundo. Pero eran los tiempos en que las potencias vencedoras se encontraban ata-

31 Incapaz de una política de largo alcance la III Internacional, ya controlada por el stalinismo pasó a una política de “períodos”: 1917-1923 de la lucha “revolucionaria directa”; 1923-29 época de la “estabilización temporal”; 1929-37 lucha contra el “social-facismo”; 1937-39 política del I “frentepopulismo”; 1939 - 41 período pro-hitleriano; 1941-43 período pro-democracias occidentales.

readas en la repartición del botín. Mientras los “occidentales” forzaban al pueblo alemán a pagar los crímenes de Hitler y de su camarilla imperialista; los “orientales” se daban maña para dismantelar las grandes industrias europeas, se pretextó de cobrarse “indemnizaciones de guerra”. En ese clima de aparente identidad de intereses y comunidad de aspiraciones se realizó el Primer Congreso Sindical Mundial, a iniciativa de la CTAL y de los dirigentes sindicales soviéticos.

En el Palacio Chaillot de París se reunió la Conferencia Sindical Mundial el 25 de Septiembre de 1945 convocada sobre la base del principio de la unidad sindical sin consideración de raza o creencia, sin distinción de opiniones políticas o filosóficas. Días más tarde se transforma en Congreso Constituyente con el voto favorable de todas las delegaciones asistentes, que representaban a todas las grandes centrales sindicales nacionales menos a la Federación Americana del Trabajo que se negó a concurrir. El 3 Octubre se acordaba formar la Federación Sindical Mundial (FSM) por el voto unánime de los 199 delegados en representación de 65 millones de obreros afiliados en 52 países. La FSM contrajo el solemne compromiso de: “luchar por una paz duradera, por las libertades democráticas, la independencia y los intereses económicos y sociales de la clase obrera; por la liberación nacional de todos los pueblos oprimidos del mundo y por la defensa de la más noble causa humana: la salvaguardia de la paz”.³²

II. Polarización, del movimiento sindical mundial.

Pero tan nobles fines y tan generosos sentimientos -si fueron realmente sinceros- se vieron muy pronto defraudados por la marcha de la política internacional. La aplicación del Plan Marshall, la formación de las Democracias Populares, el comienzo y agudización de la “guerra fría”, el bloqueo soviético de Berlín, el triunfo del movimiento comu-

32 Primer Congreso de la FSM en París (1945): Segundo Congreso en Milán (1949), Tercer Congreso en Viena(1953)

nista chino y otros factores no menos decisivos en la política de las grandes potencias, vinieron a provocar muy pronto el cisma del movimiento sindical.

En efecto, el 21 de enero de 1949, los poderosos gremios representados por el Congreso de Sindicatos Británicos (TUC), el Congreso de Organizaciones Industriales de Norteamérica (CIO) y la Confederación de Sindicatos holandeses (NVV) decidieron separarse de la FSM al ser rechazada su moción para que la organización suspendiera sus actividades.

Meses más tarde, pero en el mismo año, esas organizaciones unidas a la Federación Americana del Trabajo reunían a una multitud de centrales sindicales “occidentales” para organizar una internacional aparte de la federación. En Bruselas se daba nacimiento a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).

En esa forma, y en función de la lucha política realizada en escala mundial por Estados Unidos y Rusia, los trabajadores quedaron divididos en dos centrales sindicales: la FSM que agrupa a los trabajadores ubicados «tras la cortina de hierro»; y la CIOSL que cobija a los trabajadores de los países ubicados “dentro de la cortina del dólar”.

Consecuencia inmediata de ese divisionismo sindical ha sido la lucha por la conquista de los 140 millones de trabajadores sindicalizados que se calcula existen en el mundo (compárese con los 45 millones de 1920). La FSM declara agrupar poco más de 84 millones siendo sus principales agrupaciones la Federación de Sindicatos Soviéticos y la Federación de Sindicatos de China; la CIOSL afirma tener un total de 54 millones de afiliados.

Fuera de estas dos grandes internacionales sindicales debemos citar a la Asociación Internacional de Trabajadores con sede hoy en Estocolmo y a la Confederación de Sindicatos Cristianos de cuyos principios y fines ya hemos hablado. Entre estos dos grupos internacionales secundarios y otras de base

puramente regional o nacional, como el ATLAS, la CUTCH, la COB. etc., se distribuyen los otros dos millones de afiliados.

Expresiones, o mejor dicho, apéndices de esas dos grandes internacionales sindicales son en América: la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)³³ dirigida desde su fundación por Vicente Lombardo Toledano y filial de la Federación Sindical Mundial que contribuyera a organizar; y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) fundada también en Ciudad de México el año 1950 que se reclama filial de la CIOSL.

7. RELACIONES ENTRE PARTIDO Y SINDICATO

No podríamos cerrar este capítulo destinado a una breve historia del movimiento sindical mundial, sin hacer referencia a uno de los temas de más encarnizada y trascendente polémica: las relaciones que unen al partido político obrero con los sindicatos.

En términos generales podemos decir que sobre la materia se han planteado cuatro posiciones: la sostenida por los sin-

33 En el Segundo Congreso de la CTAL, su Secretario General, dijo, entre otras cosas: “que durante la guerra contra el Eje nazifascista era urgente que la clase obrera de América Latina no emplease la huelga ¡como instrumento normal de lucha, sino como medio excepcional y último para resolver sus conflictos del trabajo! Que era necesario ganarla primero para continuar nuestra marcha ascendente en el terreno de las conquistas sociales después. “La etapa que vamos a vivir es la etapa de la revolución industrial en América Latina. No ha llegado la hora del socialismo. Esta es la hora de la democracia real, con contenido real, no de la arcaica democracia formal y vacía de significación humana verdadera”. “Nadie ha preconizado el advenimiento del comunismo en América en esta hora. Lo que ocurre es que detrás de estas consignas, de marcado sabor fascista, está el ataque felón a Estados Unidos, a la Unión Soviética y a la Gran Bretaña”. Y ante el Tercer Congreso de la FSM, Lombardo Toledano en nombre de la CTAL, declaró: “En esta lucha por la independencia nacional la clase obrera no está sola. Existe un nuevo factor social que lucha actualmente contra el imperialismo yanqui en América Latina: la burguesía industrial, nacional, de los países de mayor desarrollo económico”.

dicatos anglosajones que podríamos llamar de “paralelismo”; la de los sindicatos germanos fundada en la sumisión de los sindicatos al partido y su consecuencia el “neutralismo” sindical; la actitud adoptada por los sindicatos latinos de independencia y hasta de hostilidad al socialismo y cuyo corolario es la tesis de la “autonomía” sindical; finalmente, la sostenida por los sindicatos rusos en los primeros años de la ISR caracterizada por la “acción concertada” entre partido y sindicato.

Entre el laborismo y el tradeunionismo -inspirados ambos en ideales reformistas que admiten la existencia del capitalismo como una fatalidad- ha existido siempre un cierto paralelismo en la acción, manteniéndose cordiales y hasta íntimas relaciones entre ambos organismos pero sin llegar a afectar la independencia misma de ambas. Tal es el tipo de sindicalismo dominante en Gran Bretaña y Estados Unidos.

Los sindicatos germanos se han visto literalmente aplastados por el tremendo poderío de la socialdemocracia, limitándose a jugar el papel de simples apéndices del socialismo y reduciendo su acción a resolver los problemas surgidos en las relaciones entre capital y trabajo (salarios, jornadas de trabajo, contratos colectivos, etc.) y manteniendo una estricta neutralidad en materia política. Tal es el caso de los sindicatos de Alemania y Austria.

Muy diferente es la actitud de los sindicatos latinos en donde el movimiento sindical se genera como un acto de protesta, como una manifestación de repudio de la política colaboracionista y del divisionismo existente en las filas socialistas. Ya hemos citado el caso de la CGT francesa. De ahí su posición «autonomista», su total independencia del movimiento político y su negativa a toda acción parlamentaria. El anarcosindicalismo, como el sindicalismo revolucionario, dominaron en forma efectiva especialmente en Francia, España e Italia.

Finalmente, debemos referirnos a la posición de los sindicatos rusos y de los afiliados a la ISR en general. Las re-

laciones sostenida entre sindicato y partido se regía por las ideas sostenidas por Lenin al respecto. El gran líder de la Revolución de Octubre, después de referirse al papel desempeñado por los sindicatos como “escuelas primarias de socialismo”, agregaba: “pero cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de clase de los proletarios: el partido revolucionario del proletariado, los sindicatos mostraron ciertos rasgos reaccionarios, cierta tendencia a la estrechez corporativa, al apoliticismo, a una inercia determinada. Pero el desenvolvimiento del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por los sindicatos y por una acción concertada con el partido”.

8. CUATRO EXPERIENCIAS HISTÓRICAS SINDICALES

Para apreciar en sus justos alcances las ventajas o desventajas de esas diversas posiciones en cuanto a las relaciones entre partido y sindicatos, vamos a referirnos a cuatro experiencias históricas que nos han brindado Francia, Italia, Alemania e Inglaterra, en diferentes fechas.

En Francia el sindicalismo revolucionario mantiene en sus orígenes una actitud de franca beligerancia ante los partidos socialistas, negándose a participar en los parlamentos burgueses. A partir de 1923 se pronuncia por “la necesidad de pactos con todos los gobiernos, independientemente de sus tendencias”; más tarde, en 1925, se decide por “celebrar pactos con el gobierno y con los partidos políticos “a fin de orientarlos”. Después de 1945, la CGT mancomunadamente dirigida por socialistas (Jouhaux) y por comunistas (Franchón) defiende la tesis de intensificar la producción “a fin de permitirle al país su normalización económica”, declarando que “huelgas en tales circunstancias constituyen actos antipatrióticos”. En otras palabras, el sindicalismo francés pasó de la “autonomía” a la sumisión más absoluta

a los dictados de los partidos políticos.

En Italia nos hallamos con un ejemplo que tipifica los errores de la “autonomía” sindical defendida por el anarco-sindicalismo. Por los primeros años de la postguerra del 14, el anarco-sindicalismo era la organización sindical más fuerte del movimiento obrero italiano, como que reunía 1.500.000 obreros en un total de 3 millones de trabajadores organizados. Pues bien, esas poderosas fuerzas sindicales decretaron una “huelga general revolucionaria” en la industria metalúrgica que abarcó unos 500.000 trabajadores. Los huelguistas se apoderaron de las fábricas manteniendo la producción, se armaban para la defensa y hasta acuñaban moneda propia. Todos esperaban que el poder político cayera en manos de la poderosa Unión Sindical Italiana (USI) pero ésta se limitó a declarar que “ Italia aún no estaba madura para un nuevo orden social”; y se apresuraron a entablar negociaciones con los patrones, quienes “volvieron a respirar” y aceptaron todas las imposiciones que se le fijaron. Aparentemente se había logrado una gran victoria sindical; pero esos mismos patrones actuando como clase social se apresuraron a presionar al gobierno socialista, para que abriera a las puertas del poder al fascismo a Mussolini y sus “fascios di combattimento”.

En Alemania, el movimiento sindical dominado completamente por las ideas “neutralistas” defendidas por la socialdemocracia, se mostró incapaz de oponerse al avance agresivo de las «SS» y las «SA» de Hitler. Éste, una vez encaramado en el poder, olvidó que los sindicatos habían participado en la concentración del 1º de Mayo ordenada por él y procedió a “limpiar” las organizaciones sindicales de sus grandes dirigentes. Más tarde esos jefes fueron reemplazados por los “comisarios del trabajo” y la gran central sindical por el “Frente Alemán del Trabajo”. Su “neutralidad” llevó a los obreros a la derrota política, de la misma manera que la “autonomía” había sido causa de la quiebra del sindicalismo italiano.

Finalmente, debemos referirnos a un caso más reciente ofrecido por el tradeunionismo inglés. El triunfo electoral logrado por el laborismo sobre los conservadores en las elecciones de 1945 convirtió las huestes de Atlee en “partido de gobierno”. Éste se apresuró a pedir la colaboración del tradeunionismo. Bajo la presión de Atlee y Bevin -y so pretexto de restablecer la quebrantada economía nacional y defender las “nacionalizaciones”- se llegó al extremo de urgir a los trabajadores “a delatar a los ociosos, plantear la reclasificación profesional de los obreros y organizar la movilización geográfica de los mismos, con objeto de alcanzar un mayor rendimiento personal de los obreros británicos”. Una huelga minera decretada en mayo de 1947, permitía al dirigente de la Unión Nacional de Mineros declarar: “esta huelga no oficial debe ser combatida por cada miembro leal. No la toleraremos. Siendo necesario que el gobierno emplee todos los medios que sean necesarios para que cesen estos ataques criminales que hacen peligrar la producción”. Naturalmente que el gobierno británico laborista no vaciló en “emplear todos sus medios” y los despidos en masa, la reducción de salarios, el olvido de la semana de las 40 horas, etc., se convirtió en la norma general de gobierno. En esa forma el “paralelismo” condujo a los trabajadores británicos a trabajar más en beneficio de su burguesía, que bien pronto llevaría a Churchill y más tarde a Eden al poder.

Tal es en breve y apretada síntesis la historia del movimiento sindical. El divisionismo y el confusiónismo imperante en él y la agria lucha que dentro de él sostienen hoy “rusófilos” y “yancófilos”, como ayer socialdemócratas y comunistas, para lograr la hegemonía mundial del mismo para ponerlo al servicio incondicional de sus ambiciones de dominio universal, pone de actualidad las palabras de Marx: “proletarios de todos los países, uníos.

CAPÍTULO SEGUNDO

El despertar de los trabajadores bolivianos 1905—1920

“Los sindicatos representan un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significa el paso de la división y la impotencia de los obreros a los embriones de la unión, de clase”.- V. I. LENIN.

SUMARIO:- 1. Auge y ocaso del gremialismo boliviano.- 2. Penetración imperialista y reestructuración económica. - 3. Nueva correlación de las fuerzas sociales.- 4. Misiones históricas del liberalismo.- 5. Las primeras organizaciones sindicales bolivianas.- 6. Características típicas del periodo.

1. AUGE Y OCASO DEL GREMIALISMO BOLIVIANO

La ausencia de una verdadera industria manufacturera impuso al país a mediados del siglo pasado los rasgos que tipifican a una sociedad feudal: a la posesión territorial de la tierra –latifundaria- en el agro le correspondía una actividad artesanal urbana. De ahí que la actividad industrial revista la forma de pequeños talleres artesanales, en la que el maestro gracias a la función directiva que ocupa en el taller se transforma en el director espiritual y político, que arrastra tras de sí no sólo a sus propios compañeros de taller sino también a los escasos obreros urbanos que desconocen toda forma de asociación.

Aunque líder de la oposición antifeudal de las masas urbanas, el artesanado está, por sus propias condiciones, incapacitado para jugar un papel revolucionario en la lucha de las clases oprimidas contra el feudalismo. Carente de verdaderas perspectivas históricas y beneficiario él mismo de las condiciones económicas y sociales imperantes, el artesana-

do limita su acción política y social a reclamar un sistema organizativo cerrado y egoísta en el campo de la producción, una mayor participación de los gremios en la acción política. De ahí que los “gremios” y “corporaciones” tuvieran como principal objetivo eliminar la competencia entre unos y otros artesanos, además el de establecer el predominio exclusivo de la corporación sobre el mercado. Con tal objeto establecían una considerable cantidad de preceptos o reglas de ordinario presentadas bajo la forma de “estatutos”.

En Bolivia, el gremialismo surge precisamente cuando el crecimiento de la técnica y del capitalismo como forma ordinaria de producción, están en vías de transformar el mercado nacional en mercado mundial y de someter los países agrícolas a los intereses de los países industriales. Toca a Belzu el mérito de impulsar esas organizaciones.

El general Belzu había levantado la bandera de la redención popular e iniciado una lucha decidida contra el poderío económico y político de la oligarquía latifundista, que lo combatía por no prestarse a sus turbios y antipopulares manejos. Buscando aliados para asegurarse el triunfo en tan colosal tarea, Belzu supo aquilatar la fuerza revolucionaria y la energía creadora de las masas campesinas y urbanas y las llamó a organizarse en defensa del “belcismo”.³⁴

Bajo el estímulo del gobierno surgen en 1853 los primeros intentos del gremialismo en Sucre, capital de la República. Al año siguiente la artesanía paceña es la que señala el camino de ese afán por organizar gremios que defiendan sus intereses

34 La oligarquía jamás ha perdonado a Belzu su odio hacia ella y su aprecio hacia las masas, de ahí que sus historiadores se esfuercen -aún hoy- por rebajar su figura histórica: “caudillo de la plebe”, demagogo, vengativo y otros epítetos acompañan siempre su juicio sobre Belzu. Por el contrario, para las masas de su época era «tata», dios, titán, Mahoma, etc., y no es por simple azar que surge en esta etapa la revisión y la revaloración de Belzu y su obra.

y den cierta consistencia política al poderío popular urbano.

El 20 de abril de 1854 se organiza en La Paz el gremio de los carpinteros. Como es de rigor en estos casos se dictan unos “estatutos” que fijan los objetivos mismos de la asociación, señalándosele como tales: velar por la conducta, la moralidad y los intereses del gremio; así como el de establecer reglas de organización y jerarquización del trabajo entre sus afiliados.

El 1º de agosto del mismo año son los sastres los que se incorporan en este movimiento de gremialización. Y fijan como tarea del gremio los que caracterizan a toda asociación de este tipo. Al efecto se establece en los estatutos que se procede a tal medida “considerando que el mejor modo de hacer productivo el trabajo es basarlo en una conducta moral y laboriosa, lo que puede conseguirse únicamente sistematizando y ordenando el trabajo en los talleres y restableciendo la hermandad que debe existir entre los individuos de un mismo gremio, a fin de fomentar la industria y proteger a sus miembros faltos de recursos o desvalidos”. En otras palabras, se fijan ya los gremios dos fines: la protección económica de sus miembros y la asistencia mutua de los mismos. Gracias a la protección estatal y al interés despertado por la asociación son numerosos los gremios que se crean, haciéndose necesaria la aparición de corporaciones destinadas a afiliar los diversos gremios, de una determinada región.

El 22 de enero de 1860 los gremios de La Paz deciden ir a la formación de una Corporación que englobe a todos los gremios existentes en el departamento. Esa Corporación se da a sí misma los correspondientes estatutos en los cuales se establece que constituyen fines de la asociación: 1º Unir a todos los artesanos a fin de protegerse y ayudarse mutuamente; 2º Influir directamente en el desarrollo moral, intelectual e industrial de todos sus afiliados; 3º Dirigir los intereses generales de los gremios y ejercer sobretudo los artesanos una tuición paternal para conducirlos al deber, al

orden, al trabajo y a la moralización.

Junto con esos fines estrechamente gremialistas, el artesano de la época persigue la defensa del régimen belcista, que representa para ellos una garantía de libertad, de su superación económica y de valoración política. El Dr. Tomás Baldivieso resumía con estas palabras la participación de las masas en la derrota de la contrarrevolución en Cochabamba: “A las mágicas palabras de ¡Viva Belzu! legiones innumerales de artesanos y menestrales se lanzaron frenéticas sobre las facciones y decidieron para siempre la cuestión”. En igual forma decidieron el destino de las 113 conspiraciones fraguadas contra el régimen de Belzu, a quien la oligarquía designaba como “el demagogo sombrío, padre de los indios y protector de los artesanos y obreros”

Sin embargo, el gremialismo de la época era un intento tardío por establecer en el país una organización económica que respondía a etapas ya superadas de la historia. De ahí que la caída del “belcismo” puesto ya en manos del general Córdova determinó la desaparición del gremialismo. Las facciones oligárquicas no podían perdonarle a los artesanos su defensa heroica del régimen de Belzu y por ello se esforzaron por aplastar los gremios, por minimizar su acción transformándolos en simples “sociedades de ayuda mutua”.

Más tarde, el triunfo del liberalismo acelerará esa decadencia de los gremios al combatirlos en nombre de la “libertad individual”. Al igual que el latifundismo, el naciente capitalismo y sus aliados monopolistas se esforzaron por arraigar entre los gremios las ideas del “apoliticismo”. Así se aseguraban el dominio político absoluto de las masas urbanas. Éstas despertadas a la acción política por el gobierno de Belzu volvieron a su rol de tristes comparsas en la lucha política del país.

2. PENETRACIÓN IMPERIALISTA Y REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA

Hacia el último cuarto del siglo pasadas las formas monopolistas del capitalismo habían logrado imponerse en escala mundial. Con ello se abría una nueva etapa de guerras por nuevos repartos del mundo y por la hegemonía del mercado mundial.³⁵

Para alcanzar esos “nuevos repartos” y esa “hegemonía mundial” los grandes trusts internacionales no vacilan en provocar guerras coloniales (de los “boers”, de los “boxes”, etc.), financiar pequeños conflictos bélicos entre los países dependientes (guerra del Pacífico, guerras balcánicas) y preparar febrilmente el primer conflicto mundial. Con el objeto de arrastrar a sus respectivos pueblos hacia esa política de rapiña los imperialismos tardíamente formados (Estados Unidos, Alemania, Japón) esgrimen a fines de la pasada centuria sus propias “teorías” sobre las relaciones internacionales. Política de “puertas abiertas en China”, “iguales oportunidades coloniales en el África” y “respeto a los cinturones de seguridad” son otras tantas “teorías” defendidas por los ideólogos imperialistas norteamericanos, alemanes y japoneses. Su traducción literal no es otra que: colonias y zonas de influencia para los nuevos imperialismos, vale decir, nuevo reparto del mundo.

Tal es la razón por la que Bolivia comienza a aparecer en los mapas en que las grandes potencias dividen el mundo. Hasta entonces su situación de país apartado de las grandes rutas del comercio mundial y su calidad de productor de plata lo habían sustraído al interés y a las miradas de los grandes capitalistas; pero la formación del mercado mundial y la necesidad de exportar capitales planteadas al imperialismo

35 El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países “avanzados” Lenin, El imperialismo fase superior del capitalismo”..

modificaron tal estado de cosas.

La creciente demanda de estaño en el mercado mundial como consecuencia del descubrimiento y desarrollo de la industria de las conservas y el descubrimiento de riquísimas minas de este mineral en el país, determinó su incorporación y su sumisión al mercado internacional; la carencia de una burguesía fuerte y organizada hizo posible la penetración del capital monopolista³⁶ en Bolivia. El liberalismo fue la forma política destinada a cumplir el papel de portero encargado de abrirle las puertas del país de par en par al imperialismo; y el empréstito Speyer representó la primera pica clavada por el capital monopolista en las entrañas de la economía boliviana.

En esa forma en el país se produce una modificación sustancial en su sistema económico. El enorme auge que toma la explotación del estaño, la dependencia cada vez más estrecha del sistema económico nacional de las condiciones imperantes en el mercado mundial y la creciente penetración del capital extranjero lo transforman en una economía monocultora y colonial. El país que hasta entonces se limitaba a exportar pequeñas cantidades de plata y a recabar del exterior reducidas sumas de manufacturas con que las castas dominantes se daban la ilusión de un “confort europeo”, devino en función de la penetración imperialista en un país cuya prosperidad o penuria estaba condicionada a la demanda de estaño en el exterior y a los dictados de los trusts internacionales.

3. NUEVA CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS SOCIALES

A ese cambio en su estructura económica hubo de corres-

36 “...los monopolios que aparecen como consecuencia de la libre concurrencia no la eliminan, sino que subsisten por encima y al lado de ella, engendrando así una serie de conflictos, contradicciones y rozamientos particularmente agudos”. Lenin.

ponderle una transformación en su composición de las clases y en las relaciones de fuerza existente entre las mismas.

Hasta la fecha de la penetración imperialista en Bolivia, el país se presentaba como una economía fundamentalmente agraria que vivía en función de las necesidades internas. Pero esa economía se fundaba en el predominio de las relaciones feudales de producción en el agro, esto es, en la apropiación de la tierra en manos de unos cuantos señores frente a los cuales se hallaban casi dos millones de seres viviendo y trabajando en condiciones serviles³⁷. En las ciudades un reducido número de comerciantes -más o menos ricos- controlaban la actividad artesanal y de algunos obreros. Las masas urbanas y rurales se debatían en la más inhumana explotación y en la peor de las ignorancias y carencia de derechos políticos. En las minas una especie de semiservidumbre proveía al minero de la mano de obra que requiere.

Con la penetración del capital extranjero y la incorporación de Bolivia al mercado internacional esas relaciones sociales comienzan a sufrir ciertas modificaciones.

En el agro el sistema del “pongo”³⁸ se mantiene en toda su pureza, mientras en las minas y en las ciudades surgen nuevos grupos sociales llamados a tener especial influencia en la marcha histórica del país.

37 El régimen feudal en el agro boliviano está caracterizado por la institución denominada “pongueaje”. El peón agrícola a cambio de la parcela recibida de manos del señor y en donde asienta su vivienda, cerca el aprisco o el pesebre y cultiva para sí, quedaba obligado a trabajar gratuitamente la tierra del señor en el carácter de peón agrícola y servir de siervo en “la casa”.

38 El caústico Alcides Arguedas copia esta caracterización del pongo aparecida en el diario «La Situación» de 1869: «Un pongo es el, ser más parecido al hombre, es casi una persona pero pocas veces, hace el oficio de tal, generalmente es una cosa. Es algo menos de lo que los romanos llamaban “res”. El pongo camina sobre dos pies, porque no le han mandado que lo haga de cuatro, habla, ríe, come, y, más que todo, obedece; no estoy seguro si piensa... Pongo es sinónimo de obediencia, es el más activo, más humilde, más sucio y glotón de todos los animales”.

La sustitución de la explotación de la plata por el estaño modifica las relaciones de clase en la actividad minera. A las grandes familias explotadoras de las minas de plata y de la mano servil le sustituyen un reducido grupo de aventureros -Aramayo, Patiño, Hochschild- que le disputan al capital extranjero el monopolio de la explotación de la riqueza estañífera. Gracias a la política del liberalismo esos grandes mineros se transforman bien pronto en un inmenso poder económico, en un “Estado dentro del Estado”, que rige a su capricho la vida política del país. Frente a ellos nos encontramos con miles de trabajadores asalariados, liberados ya de su calidad de “mitayos”, pero condenados a condiciones de auténtica servidumbre, como lo veremos al reseñar la historia misma del sindicalismo.³⁹

La política perseguida por los latifundistas de «redondear sus feudos» a costa de las tierras de las comunidades, lanzó a la calle a miles de infelices comunarios que fueron a buscar en las ciudades o en las minas el trabajo que necesitaban para su sustento. Gracias a ese “ejército industrial de reserva” el pequeño manufacturero o el patrón minero tenían siempre a mano la cantidad de obreros que necesitaban. Por cada minero que caía víctima de la silicosis o de las torturas, decenas de aspirantes se prestaban a ocupar su puesto; así los “barones” podrían estar seguros de que nunca les faltaría “carne de noria”.

Pero también el capital extranjero al invertirse en el país -como empréstito o como inversión- tendía a aumentar el número de trabajadores asalariados. La construcción de obras públicas -ferrocarriles, caminos, vías de comunicación- y la explotación de nuevas minas e instalación de fábricas requerían la contratación de la mano de obra genero-

³⁹ El sistema de la concesión de viviendas y de “pulpería” llega a los obreros en forma tal que se convierte en un deudor perpetuo, en un atervo legal.

samente ofrecida por los hombres expulsados de sus tierras.

Latifundista y siervo, y artesano y comerciante como binomios que reflejaban las relaciones sociales en la antigua Bolivia; fueron completadas más tarde por el binomio burgueses-proletarios cuya correlación de fuerzas se iba modificando.

La apropiación de las tierras comunales reducía el número de latifundistas si bien acrecía el poderío económico de los sobrevivientes. Con ello debilitaba la correlación de las clases en el campo en favor de los campesinos pobres y de los siervos.

Por su parte, el capital extranjero invertido en el país si bien fomentaba el aumento de hombres incorporados a las filas proletarias, determinaba un lentificación en la formación de una burguesía manufacturera nacional; política favorecida por la gran burguesía minera que se oponía al desarrollo industrial del país capaz de afectar su rubro de ingresos como importadores de mercaderías. En esa forma la correlación de clases entre la burguesía urbana y el proletariado se destruía en beneficio de las masas trabajadoras.

En la minería la tendencia a la monopolización del estaño tendía a reducir el número de patrones y a aumentar el de los trabajadores. En manos de Patino, Hochschild y Aramayo se encontraban las principales minas de estaño y para ellos trabajaban más de 30.000 obreros; en otros términos, la correlación de fuerzas se desequilibraba en beneficio de los trabajadores del subsuelo.

Junto a ese creciente proletariado nos hallamos con un artesano que mantenía todo su poderío en las ciudades y que una absurda política económica tendía a proletarizar cada vez más.

En esa forma en la tierra boliviana se iba haciendo realidad la concepción marxista de un grupo social que iba creando "sus propios enterradores". La cantidad cada vez más reducida de los explotadores hacia cada día más fácil su expropiación. Pero para llegar a ese instante glorioso de

la historia de las luchas sociales sería preciso todo un tético mundo de miseria, explotación y sangre. Mundo que la “baronía del estaño”, los “amos de la tierra” y la incipiente burguesía nacional iban a encargarse de poblar.

4. MISIONES HISTÓRICAS DEL LIBERALISMO

El sistema económico y político cerrado que había creado la oligarquía terrateniente y feudal no era el más a propósito para el desarrollo de las nuevas condiciones requeridas por el capital monopolista. La burguesía minera y el imperialismo necesitaban penetrar profundamente en ese sistema, romperlo y crear otro que se amoldara a sus necesidades. Y tal cosa sólo podía hacerlo desde el poder político. De ahí que la nueva oligarquía minera se planteara la toma de dicho poder.

La pérdida de la Guerra del Pacífico fue el acontecimiento necesario para dar significación política a ese antagonismo.⁴⁰ El Partido Conservador vino a reflejar los ideales retardatarios, colonialistas y feudales del latifundismo criollo; el Partido Liberal las aspiraciones renovadoras de la oligarquía minera y del imperialismo. La Guerra Civil de 1898 fue la solución sangrienta que la gran minería dio al problema del poder que la historia le planteaba.

40 Hasta 1830 los partidos políticos bolivianos adoptaban por nombre el del caudillo que los encaramaba al poder, así fueron «crucistas» «ballivianistas», «belcistas» o «dacistas»: o bien se indicaban por la fecha del golpe dado por el caudillo y fueron “septiembristas”, “octubristas” o

“decembristas”. En la Convención de 1880 celebrada a raíz del desastre de la guerra con Chile surgen los dos partidos políticos propiamente tales: el Partido Conservador, constitucional o civilista propiciador de firmar la paz a cualquier precio comandado por Baptista, Calvo y otros; y el Partido Liberal o militar partidario de proseguir la guerra a ultranza dirigido por el general Camacho.

Triunfante el liberalismo gracias al apoyo decidido que le prestaran las masas campesinas y urbanas, atraídas a sus filas bajo la promesa de “reforma agraria” y “democracia política” se apresuró bien pronto a demostrarle a esas masas que jamás habían pensado en cumplir seriamente sus promesas. La detención y asesinato de los líderes campesinos que se habían concentrado en Oruro para lograr la solución pacífica de sus demandas y la represión brutal de las inquietudes de artesanos y obreros urbanos mostraron bien pronto el verdadero sentido de la Revolución Liberal. Entonces, “aloncistas” y “pandistas” comprendieron que hablaban un lenguaje común porque tenían intereses comunes: la sumisión de los trabajadores para explotarlos mejor, fueran éstos de la ciudad, de las minas o del campo.

Resueltos drásticamente los problemas que al liberalismo le planteaban campesinos, artesanos y obreros urbanos; los gobiernos liberales se apresuraron a cumplir las misiones históricas que le habían encomendado la oligarquía minera y el imperialismo: 1º Facilitar la penetración imperialista mediante la contratación de empréstitos y el establecimiento de empresas extranjeras en el país; 2º Asegurar el monstruoso poderío económico de la oligarquía minera, liberándola de toda carga tributaria y manteniendo a los trabajadores del subsuelo en condiciones de absoluta sumisión; 3º Acelerar el despojo de las tierras pertenecientes a las comunidades para acrecer el poderío de los señores feudales.

La contratación del empréstito Speyer, la formación de las “baronías del estaño” y la liquidación de miles de comunidades para entregar sus tierras a los conspicuos del régimen prueban fehacientemente que el liberalismo supo cumplir religiosamente las tareas que sus amos la habían encomendado.

5.- LAS PRIMERAS LUCHAS Y ORGANIZACIONES SINDICALES

La figura de Ismael Montes dirigiendo sus tropas pretorianas al asalto de las masas mineras de Potosí amotinadas en demanda de mejores salarios y un normal aprovisionamiento de artículos de primera necesidad, constituye el instante que mejor refleja el fondo clasista del régimen liberal.

En carne propia habrían de escarmentar las masas que las ideas de abstención del Estado de toda ingerencia en la vida económica, no era sino una teoría beneficiosa a las clases explotadoras. Que ella sólo rige hasta el instante en que las masas se niegan resueltamente a seguir muriéndose de hambre y a ser explotadas inhumanamente; que todo intento de reclamar contra tan injusto estado de cosas encontrará al aparato estatal del lado de los patrones y aplastando inmisericorde a la “cholada”.

Incapaz el artesano de darle a su papel de vanguardia de los trabajadores un contenido positivo y revolucionario, ajenos los obreros urbanos y del subsuelo a toda inquietud asociativa y transformados los “gremios” en simples sociedades de asistencia mutua; el liberalismo no encuentra obstáculo serio a su política antiobrera y prolatifundista. Y sólo a comienzos del presente siglo veremos agudizarse y tomar caracteres violentos a la lucha de clases y surgir y desarrollarse rápidamente el movimiento “sindical entre los trabajadores bolivianos.

I. Catástrofe Minera en Compañía Huanchaca.-

Un hecho producido en 1905 un tanto ajeno al hecho mismo de la lucha social tiene la virtud de dar a los obreros la primera oportunidad para manifestar su solidaridad de clase. Tal hecho fue una de las más tremendas tragedias que registra la historia de la explotación minera en el país: la catástrofe minera en la Compañía Huanchaca de Bolivia.

“El asiento minero de Huanchaca fue trabajado

en el siglo XVIII por Manuel Antonio Tardío de Agorreta. Suspendidos los trabajos a raíz de la Guerra de los 15 años toca al minero Mariano Ramírez reiniciar las labores al comprar la finca y el ingenio por la suma de quinientos pesos fuertes. A contar de esa fecha se inició la explotación de las pertenencias de la compañía por una sociedad fundada por el nuevo propietario. En 1872 se organizó en Santiago de Chile la “Compañía Huanchaca de Bolivia” que declara un capital inicial de seis millones de pesos chilenos, suma que en 1891 se aumentó a £ 1.600.000.

La mina fue considerada como una de las más importantes entre las productoras de plata del país y tal vez de todo el mundo; estimándose que durante su explotación dejó en manos de los accionistas de la compañía más de cinco millones de esterlinas por concepto de dividendos”.

Esa explotación intensiva y continua de la riqueza mineral de las pertenencias de la compañía, determinó una creciente peligrosidad de la tarea debido a la ninguna medida de seguridad tomada por la empresa y a las emanaciones de gases letales.

En varias oportunidades los obreros y los capataces hicieron representaciones al administrador, quien a su vez hizo conocer tales representaciones a los jefes de la empresa. Sin embargo, los técnicos rechazaron toda idea de proceder a tomar medidas de seguridad que significara la erogación de algunos cientos de esterlinas a la empresa. Un día cualquiera de ese año, 1905, se produjo la esperada y temida catástrofe mientras se hallaban trabajando en el interior de la mina varias cuadrillas de mineros. En las primeras horas de la madrugada se corrió la noticia de la presencia de gas en las galerías más alejadas de la mina. El pánico prendió entre los obreros que se apresuraron a buscar su salvación en la rápida fuga, ya que carecían de medios de protección

contra tan peligrosas emanaciones. La ausencia de medios de seguridad hizo que el tropel de obreros enceguecidos por el pánico fueron cogidos por derrumbes, mientras corrían desalados por las oscuras galerías en busca de la salida que los librara de las acciones tóxicas del gas.

Muchos fueron los que alcanzaron la meta salvadora, pero muchos fueron también los que cayeron víctimas de los efectos del gas mientras otros eran atrapados por los derrumbes y condenados a una muerte lenta por asfixia. Vanos fueron los intentos realizados por las improvisadas “cuadrillas de salvamento”. El gas y los escombros retrasaron trágicamente su aproximación al lugar en que yacían decenas de obreros; y sólo cadáveres horriblemente desfigurados y mutilados pudieron llevar a la superficie, en medio de los cuadros de dolor y angustia de los parientes.

La acción de la compañía se limitó a pagar los gastos del velorio y unos cuantos pesos por indemnización -pero en forma de erogación gratuita de la compañía- a los familiares de las víctimas. El total de las víctimas se mantuvo en secreto aún para las autoridades, en el supuesto caso que éstas hubieran indagado sobre el particular.

Ante la triste experiencia la demanda de los obreros por mayores medidas de seguridad se hizo más violenta y perentoria, pero la compañía le prestó “oídos de mercader”, convencida de que la desorganización y la carencia de combatividad de los trabajadores, unido a la pasividad absoluta del “régimen liberal” le evitaría ese “derroche” de dinero en favor de la protección de la vida de sus trabajadores. Entre tanto, en las entrañas de la tierra iba gestándose ya una nueva hecatombe minera.

II. La Unión Gráfica Nacional.

1905 estaba destinado a ser un año de tragedia y de despertar *de* los trabajadores, ya que junto con registrar la catástrofe que acabamos de reseñar, contempla la formación de una de

las primeras organizaciones gremiales de la presente centuria.

El gremio gráfico constituye por su mayor capacidad intelectual, fruto de su contacto diario con las obras del ingenio humano y por la explotación inicua de que es objeto por parte de sus patronos, una auténtica vanguardia del movimiento obrero. Y en este sentido no tiene, pues, por qué sorprendernos ver a los gráficos dar el ejemplo de una nueva organización gremial.

Es así como en ese año se funda en La Paz la “Unión Gráfica Nacional” destinada a defender los intereses del gremio; si bien incurre en los defectos ya tradicionales del gremialismo europeo en sus primeros años: querer unir la defensa económica con la asistencia mutua.

Aún más, la escasa conciencia de clase determina que los gráficos no opongan ningún reparo a la presencia de patronos dentro de su organización; llevando las cosas hasta el extremo de nombrar presidente de su organismo a un propietario de imprenta y presidente honorario a uno de los gerentes del acaudalado Patiño, ya a la sazón testaferro del Estado y de la política boliviana.

A pesar de todo la misión de la Unión fue de especial importancia, ya que despertó el sentido de fraternidad y cooperación entre los hombres del gremio. Muy pronto los trabajadores pasarían de la mutualidad a la sindicalización, de la cooperación con fines benéficos a la cooperación con vistas a la defensa de los intereses de clase.

III. Catástrofe Minera de Pulacayo.

La rotunda negativa de los propietarios de la poderosa Compañía Huanchaca de Bolivia a tomar medidas de seguridad en defensa de la vida de sus trabajadores fue la culpable directa de una nueva catástrofe. Esta vez en Pulacayo.

Pulacayo constituía en 1906 una serie de cerros explotados por la Compañía Huanchaca de Bolivia. Los trabajos y perforaciones se hacían ya a una respetable

profundidad. La veta principal llamada “Tajo” presentaba una anchura, que iba de unos cuantos centímetros a varios metros. La profundidad alcanzaba a unos quinientos metros del socavón, o sea, a unos ocho cientos metros por debajo de la cumbre del cerro.

A pesar de lo penoso y peligroso de la labor los salarios pagados eran realmente de hambre. El «maquippura» ganaba un peso diario por una labor de dieciocho horas, el «barretero» no percibía más da un peso por igual jornada de trabajo; los aparís recibían, entre 20 y 40 centavos y las “palliris” no más de veinte.

Ya hemos dicho que los obreros habían representado a la empresa la necesidad de tomar medidas de seguridad y dotar al distrito de los más elementales servicios médicos, pero que la empresa se había negado a dar atención a tan justificadas demandas.

El 26 de marzo de 1906 una nueva tragedia minera enlataba al distrito. Ella pudo sorprender a empresarios y accionistas de la compañía más no así a capataces y obreros que diariamente arrostraban los peligros de las emanaciones del gas, explosiones y otros riesgos para ganar míseros salarios.

En una de la galerías fue bruscamente copada por emanaciones y derrumbes una cuadrilla de obreros compuesta por veintiséis individuos. Nuevamente fueron puestas en acción las improvisadas cuadrillas de salvamento. Pero éstas, pese a los esfuerzos sobrehumanos que desplegaron por salvar la vida de sus compañeros, sólo pudieron rescatar cadáveres.

Esa nueva catástrofe provocada por la criminal política de la empresa produjo una violenta reacción por parte de los trabajadores de todo el país, pero sin que ese estado de irritación y esa protesta se tradujeran en una acción conjunta y positiva. Aun estaba muy lejano el día en que la irritación se tradujera en actos de lucha y las protestas en demandas sociales.

IV. El Cenizo Obrero de La Paz.-

El creciente despertar de las masas trabajadoras a sus intereses materiales y culturales y su afán constante por aproximarse a los grandes problemas económicos y políticos que preocupaban a su época, indujo a un grupo de artesanos a formar el “Centro Social de Obreros de La Paz”. Esta institución se aleja definitivamente de todo ideal mutualista para encarar plenamente el problema de la difusión cultural entre los trabajadores.

Lógicamente que las actividades del centro estuvieron desde su fundación condicionadas por la limitada visión y cercanos horizontes que caracterizan al elemento artesanal, sin que ello signifique desconocer la enorme labor realizada por él precisamente en el campo en que más fallaba la administración oligárquica: la difusión cultural popular.

Tocó al centro tener el privilegio de organizar el primer conjunto de teatro popular que haya conocido el país, formando el «Cuadro Dramático Paceño» consagrado a representar obras de carácter social y despertar en el pueblo el interés por el teatro, a la sazón el mejor medio de difusión y de culturización colectiva.

Más tarde, el centro fue ganado por las preocupaciones políticas que inquietaban el ambiente político del país originadas por la grave crisis interna que conmovía al liberalismo, después de un gobierno absoluto por más de un quinquenio. Ganados por el interés político los integrantes del centro decidieron participar en elecciones comunales llevando algunos miembros del mismo como candidatos pero en representación del partido oficial. Varios de sus candidatos fueron elegidos para el gobierno municipal, lo que nos está indicando el prestigio alcanzado por el centro y un cierto despertar de las masas populares que eligieron a hombres de sus filas.

V. Federación Obrera de La Paz.

El malestar económico que se insinuaba, en 1908 en el

país como resultado de la crisis económica que afectaba al mundo agudizaba cada día más la inquietud política. El liberalismo claramente dividido en dos sectores: “doctrinarios” y “montistas” tenía que hacer frente a una oposición cada vez más vigorosa. La proximidad de las elecciones no hacía sino agudizar aún más la grave crisis política que vivía el país. Montes, convertido en el “hombre fuerte” del liberalismo, trata de imponer al país el “continuismo” y preparaba el triunfo del candidato oficial que habría de asegurarle el control político del país. Con esas miras dirigió sus ojos a las filas del artesanado que mostraba una creciente inquietud y un interés cada día mayor por la política.

Un verdadero líder de esas fuerzas artesanales -de valor electoral decisivo en las ciudades- era en aquella época el artesano José L. Calderón de filiación liberal. Montes, Macario Pinilla y otros jefes liberales se esforzaron por atraerse esa figura de los artesanos y colocarla a su servicio. Con tal objeto se produjo un movimiento de organización del artesanado y de unos pocos obreros urbanos que culminó con la fundación de la “Federación Obrera de La Paz” en el año 1908.

Una de las primeras medidas tomadas por la flamante organización apadrinada por el liberalismo fue la celebración del día 1° de Mayo -convertido por acuerdo de la II Internacional en día de lucha por las reivindicaciones obreras- con una velada literaria en el Teatro Municipal. Pese a lo anodino de la obra representada y del acto realizado, ello atrajo de inmediato la crítica de los elementos reaccionarios, que atacaron furiosamente a la Federación culpando a los “herejes masones de encender la hoguera comunista”.

Gozando de la protección oficial y del apoyo de tan connotados padrinos, la Federación dio los pasos pertinentes para participar en las elecciones parlamentarias dentro de las listas oficiales, pero llevando ella un candidato propio. Como resultados de esa acción electoral, la federación con-

siguió conquistar un asiento parlamentario para su presidente el c. José L. Calderón. Asimismo, logró imponer el nombre de algunos de sus afiliados para los gobiernos comunales de algunas ciudades importantes del país.

Si el liberalismo creyó encontrar en Calderón un instrumento incondicional de sus pretensiones iba a sufrir un pronto y duro desengaño. Impulsado éste por su leal afecto hacia los de su clase tuvo el mérito histórico de presentar -por primera vez en el parlamento- un proyecto de ley sobre accidentes del trabajo. Fácil es comprender el “escándalo” que se armó en la Cámara al darse lectura al proyecto. El tal tuvo la virtud de atraerle al diputado obrero el odio de oficialistas y opositores. Se llegó a hablar de “comunismo”, de “traición” y otros manidos términos usado por la reacción en tales casos. El “liberalismo doctrinario” como partido oficialista y el sector opositor dirigido por el Dr. Daniel Salamanca hicieron causa común para atacar tan atrevido proyecto, por considerarlo no sólo peligroso sino también atentatorio a los intereses del capital y de la economía. Artesanos y obreros ubicados en la “barra” prestaron todo su decidido y clamoroso apoyo a las intervenciones del diputado Calderón.

¿Qué podía hacer un solo hombre frente a la jauría desatada en defensa de los intereses del capital? El proyecto fue tirado sin mayores trámites al canasto de la basura, pero Calderón había ganado una victoria histórica en pro de las clases trabajadoras.

VI. Federación Obrera Internacional.-

El creciente descontento de las masas, la profunda debilidad de las fuerzas gubernamentales y la aparición de multitud de organizaciones obreras daban al año 1912 las condiciones necesarias para transformarse en una fecha histórica. Y efectivamente lo fue. El 1° de mayo de 1912 se realizaba en La Paz el Primer Congreso Nacional de Trabajadores que terminó con la fundación de la “Federación Obrera Internacional”.

Esta institución obrera, la primera que se organizaba en el país en escala nacional, se encontraba totalmente dominada por los ideales defendidos por el anarcosindicalismo que penetraba tumultuosamente en las tierras latinoamericanas. Enarbolando, pues, las banderas de la justicia social, la Federación Obrera Internacional (FOI) logra agrupar en sus filas a algunos gremios y se coloca frente a la vieja Federación Obrera de La Paz a la que tacha de colaboracionista y de servir los intereses del liberalismo doctrinario. Como colores de su bandera especial adopta los del anarquismo: la bandera roja cruzada por una franja negra. Y declara hacer suyos los acuerdos tomados por la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en su Primer Congreso realizado en Londres en 1878.

Una de las primeras medidas tomadas por la organización fue acordar la publicación de un órgano de prensa. Bajo la dirección de Ezequiel Salvatierra y con la colaboración de intelectuales y obreros se comenzó a publicar “Defensa Obrera”. Sus principales campañas fueron en favor del establecimiento de la jornada de ocho horas y contra la política de abusos, peculados y atropellos practicada por el gobierno liberal.

A sus numerosos y desinteresados redactores y colaboradores vinieron a sumarse más tarde los doctores Franz Tamayo y Tomás Manuel Elío, diputados radicales,⁴¹ que pretendían poner el movimiento obrero a su exclusivo servicio utilizándolo para sus pretensiones presidenciales. Las “colaboraciones” de esos personajes era el resultado del primer traspie dado por la federación al aceptar un pacto electoral radical-federativo, logrado por Elío y Tamayo gracias a su

41 En 1917 don Franz Tamayo lograba, después de largo esfuerzo, formar el partido radical, alrededor de ciertos tópicos sin apreciable contenido económico político, que agrupando a un reducido núcleo de intelectuales y que los intereses exclusivos de Tamayo y Elío.

habilidad para hacerles creer a los dirigentes de la Federación en la posibilidad de ganar para ella algunos escaños parlamentarios.

Debido a esos colaboradores y a su creciente influencia, el periódico fue perdiendo su carácter clasista y ultra-revolucionario para convertirse en un órgano más de la política nacional, al paso que la FOI dejaba sus ideales anarco-sindicalistas para transformarse en un instrumento en manos de esos dos habilidosos políticos radicales.

Fue así que mientras acrecía el combate contra los desmanes y errores del gobierno liberal, la campaña por el establecimiento de la jornada de trabajo de ocho horas iba perdiendo intensidad y colorido. Y ello en circunstancias en que según testigos de la época el horario imperante en las actividades económicas del país era el siguiente:

HORARIOS DE TRABAJO

Ramas	Mañana	Tarde
Industria	7.00 — 12.00	13.00—18.00
Bancos	9.00—11.30	13.30 — 17.00
Comercio	8.00 — 12.00	13.30 — 20.00

El segundo domingo de diciembre de 1912 la combinación radical-federativa fue totalmente derrotada por la violencia, el cohecho y los fraudes puestos en acción por el gobierno liberal. Con ello se puso término a ese extraño maridaje creado con fines electorales entre un grupo de intelectuales radicales y las masas artesanales anarquistas. La FOI recobrada su libertad de acción se reestructuró y volvió a levantar la bandera del anarco-sindicalismo, pero el cáncer de la ambición política corroía ya su impulso revolucionario.

Esa nueva etapa de su existencia se caracteriza por una actividad limitada y una reducida influencia sobre pequeños grupos artesanales urbanos. Su actividad misma pasaba casi desapercibida para las masas trabajadoras y sus asambleas quedaron convertidas en concursos académicos, totalmente ajenos

a las inquietudes y problemas de las clases trabajadoras.

VII. Conflicto Obrero - Patronal en Cía. Huanchaca.-

En 1914 se produce la primera escaramuza obrero-patronal en las minas, anunciadora de más largas y sangrientas luchas. La causa de ese incidente no fue otro que el reclamo de los obreros de mejores salarios y mejores condiciones de vida y de trabajo.

Era la época en que los ideales dominantes en la vida económica y política del país eran los del liberalismo. Las relaciones entre patrones y obreros debían ser arreglados por ellos mismos sin que el Estado tuviera nada que hacer en ello.

Limitémonos por el momento a la situación del trabajador en las minas. Ahí se desconocían las más elementales medidas de precaución y seguridad en el trabajo. La caída en los pozos o embudos, los derrumbes por falta de maderación de las galerías, las explosiones apresuradas o sin aviso, la manipulación de cartuchos congelados o el aprisionamiento por las máquinas constituían cosa corriente. Ni la empresa ni las autoridades se daban por notificadas. Para colmo en las minas no se conocía ni el más elemental botiquín de primeros auxilios y los enfermos o accidentados quedaban entregados a la “ciencia” del yatiri (hechicero).

Las obligaciones de la empresa en caso de muerte o despedido eran prácticamente nulas. Al obrero “rebelde” se le encerraba en calabozos inmundos, oscuros y sin servicio alguno, se procedía a engrillararlo con esposas hechas de madera de chonta o quinaquina o se le ponía en el cepo; ahí se le azotaba o torturaba a menudo hasta la muerte. Cuando se despedía a un obrero se hacía sin previo aviso, sin indemnización alguna y reteniéndole sus míseros enseres por supuestas deudas; luego se le arrojaba del campamento a palos o a vergajazos. Si ocurría alguna muerte por accidente la compañía limitaba su “obligación” a entregarle a la familia de la víctima una libra de coca, un paquete de velas, un lote de cigarrillos, una botella de alcohol y diez pesos en efectivo.

En tales condiciones no tiene por qué sorprendernos encontrar el espíritu de rebeldía apagado pero no muerto, el odio disimulado pero no extinguido. El trabajador del subsuelo estaba siempre dispuesto a arrostrar la verga o el cepo en defensa de sus derechos.

En 1914, el campamento de la Compañía Huanchaca de Bolivia era el escenario del primer combate entre patronos y trabajadores del subsuelo. En aquella fecha los trabajadores de la empresa presentaron al administrador de la misma una petición de aumento de salarios y la introducción de algunas mejoras en el trabajo. Pliego que el administrador aceptó en el primer momento. En aquella época se ganaba entre veinte centavos y un peso diario por jornada de 18 horas.

La actitud del administrador parece que no fue del agrado del Jefe de Jornales, quien sostenía que “esa gente no estaba acostumbrada a manejar dinero y que no convenía enseñarle a ello”. Consecuencia de tales prédicas fue que el administrador se retractó de la promesa de aumento. Al imponerse de tal novedad los obreros procedieron a notificarle que si dentro de un plazo prudencial no procedía al alza de los salarios, ellos irían a una huelga.

Cumplido el plazo fijado y ante la resistencia del administrador a cumplir la promesa dada -apoyado esta vez también por el jefe de policías- los obreros procedieron a asaltar la casa y a sacarlo a empellones. Ante el peligro en que se encontraba su marido, la mujer del administrador procedió a disparar sobre el grupo de obreros dando muerte a uno de ellos. Las declaraciones del administrador de ser el Jefe de Jornales y el Jefe de Policías los consejeros de su negativa logró sustraerlo a la justa indignación de los obreros, quienes lo dejaron en libertad para buscar a los causantes del mal que tuvieron el buen tino de desaparecer, aunque no para siempre, del escenario de tan luctuoso suceso.

VIII. Fundación del Centro Tipográfico.-

Las esperanzas que el elemento joven y revolucionario del gremio gráfico había depositado en la acción de la Unión Gráfica Nacional, se vieron bien pronto defraudadas. La estructura social de la institución que permitía la convivencia de patronos y obreros, su creciente tendencia a una colaboración de clases cada vez más estricta y su tendencia a participar en la política al lado de los elementos liberales más retrógrados, hicieron que se pensara seriamente en su reemplazo por otro organismo que reflejara más clara y lealmente los intereses del gremio.

Con ese objeto se reunieron en 1914 los delegados del gremio gráfico para dar nacimiento a una nueva organización, el “Centro Tipográfico”, que aspiraba a mantener una línea estrictamente sindical al servicio exclusivo de los trabajadores de imprenta.

Por desgracia estaba en la esencia misma de la época y en las condiciones materiales y culturales del país la corriente mutualista como forma asociativa de los trabajadores. Fue así como el centro que había roto y se había enfrentado a la unión culpándola de colaboracionista y retrógrada se vio muy pronto limitado en sus actividades al aspecto exclusivamente mutualista. Es cierto que en su seno no se albergaba ya patronos de imprenta ni que entre sus socios honorarios figuraran altos empleados de los Barones del Estaño, pero no es menos cierto que jamás alcanzó el centro un claro concepto de la actividad gremial como medio de defensa revolucionaria de los intereses de los gráficos.

En síntesis, la actividad del centro se caracteriza por sus funciones mutualistas, permaneciendo extraño a los graves problemas que afectaban al gremio; si bien hacía gala de una fraseología ultrarrevolucionaria tomada de prestado al ideario anarco-sindicalista. De ahí que su existencia fuera relativamente corta e intrascendente para la lucha económi-

ca del gremio, debiendo dos años más tarde ceder su puesto a una nueva organización gráfica.

IX. Federación de Artes Gráficas.-

Representó el primer paso que dio el gremio en el terreno típicamente sindical. Con ella se puso fin a las ilusiones mutualistas y se de un sentido clasista a la lucha económica de los gráficos.

Pero desde sus comienzos, la Federación ve esterilizada su acción y su poderío por la lucha intestina que en su seno sostienen dos tendencias claramente definidas: de un lado, un grupo de antiguos gráficos que mira en la lucha económica y en el abstencionismo de toda acción política la razón de ser del sindicalismo; de otra parte, el elemento joven imbuido ya de ideas más o menos claras sobre el verdadero sentido de la lucha económica -que tal vez sin conocer aún a Lenin- se repetía con él que “toda lucha económica es en su esencia una lucha política”.

A pesar de los errores programáticos en que incurre la federación y de las tendencias antagónicas e irreconciliables que luchan en su seno ella supo cumplir con eficiencia y altivez las grandes tareas históricas que le encomendara el gremio. Gracias a su acción se logró grandes y básicas reivindicaciones en beneficio del trabajador gráfico; al paso que arrastrada por el elemento joven participaba en forma activa en las luchas sociales y políticas de su época. Fue así como la huelga general de 1922 de auténtico sentido político encontró a la federación actuando a la vanguardia del movimiento y contando con la participación de todos sus efectivos; igualmente la encontramos vanguardizando la huelga de telegrafistas de 1931 y dándole un color anarcosindicalista a su acción.

Y es precisamente en ese año que desaparece la vieja federación, víctima de la represión gubernamental y de la lucha de sus fracciones, después de haber cosechado muchas glorias para el gremio gráfico. Esta vez la lucha entre los viejos anarco-sindicalistas y los jóvenes comunistas que se

albergaban en su seno iba a poner fin a la existencia de una de las más combativas organizaciones sindicales del país.

X. Federación Ferroviaria de Oruro.-

El año 1912 se realizó en Oruro el primer intento por darle al gremio ferroviario una organización, que lo pusiera a cubierto de la ofensiva patronal y de los riesgos propios de su labor. Con ese objeto se realizó una conferencia regional de los trabajadores del riel en Oruro, que trajo como resultado la formación de la “Sociedad Mutualista Ferroviaria de Oruro”, la que a su papel de organización mutualista pretendió agregar la misión de dirigir las luchas sindicales del gremio.

En 1918, las experiencias obreras de Europa que se filtraban a través de las censuras gubernamentales, la inquietud sobre lo que estaba sucediendo con la revolución rusa y la crisis económica que ya se estaba dejando sentir en el país dan a los ferroviarios una conciencia precisa de sus intereses y de su misión.

El pequeño caserío de Mollini -especie de campamento ferroviario a un kilómetro de Arque- fue elegido como punto de una nueva reunión de los delegados ferroviarios del sector Oruro-Cochabamba-Uyuni. El 6 de marzo de 1918 se procede a la formación de la Federación Ferroviaria de Oruro tras largas y apasionadas discusiones sobre la naturaleza y fines de la institución a crearse.

Liberales, anarcosindicalistas y socialistas se disputan la dirección y la orientación del nuevo organismo a fin de convertirlo en un dócil instrumento de sus fines.

La Federación Ferroviaria pese a existir ya una mayor conciencia de los rasgos de la lucha sindical combina en su acción las tareas mutualistas con la actividad sindical. Zenón Sanjinés Gallegos -padre del actual dirigente ferroviario y nacional de la COB, c. Juan Sanjinés Obando - y el c. Niño de Guzmán fueron los más fervientes organizadores de esa nueva organización y en sus manos estuvo la dirección de la misma. Ella fue el primer paso que dio el poderoso gremio

de ferroviarios en su actividad sindical.

XI. Federación Obrera del Trabajo.-

En 1918 el movimiento sindical había prendido en el país y eran muchos los gremios que habían organizado sus propias federaciones. Tal interés sindicalista debemos atribuirlo a los efectos económicos de la crisis de postguerra y a las consecuencias políticas y sociales derivada del conflicto. Ya hemos dicho que la quiebra del sindicalismo debido a la traición socialista de 1914 había dado lugar a un fortalecimiento de la acción anarcosindicalista dentro de las filas obreras.

En Chile y en Argentina —especialmente— el anarcosindicalismo toma la dirección del naciente movimiento obrero para orientarlo por el sendero de la acción directa y de la huelga general revolucionaria. Los “foristas” argentinos y los “i.w.w.” chilenos dejan muy pronto sentir su influencia sobre los trabajadores bolivianos y de ahí que el primer intento de dar una organización sindical nacional a los trabajadores bolivianos correspondiera a esa influencia.

En vísperas del 1º de mayo se reúnen en La Paz representantes de diversas organizaciones obreras y deciden ir a la formación de un organismo que agrupe nacionalmente a todos los trabajadores en sus luchas por sus reivindicaciones económicas y acuerdan llamarla Federación Obrera del Trabajo. A juicio de sus organizadores esta nueva central vendría a reemplazar a la Federación Obrera Internacional, que después de un intenso y revolucionario período, fue apagándose lentamente, víctima de las ambiciones políticas nacidas en su seno.

La nueva ola de actividad anarco-sindicalista determinada por la postguerra resultaba incompatible con esos viejos cuadros, ya adormecidos por los políticos profesionales; igualmente se estimó que el título de Federación Internacional no respondía a la verdadera magnitud de la organización, que no iba más allá de un país o “región” como lo establecían las normas de la AIT.

Con un nuevo nombre en sus manos, actualizado su programa de acción y con la incorporación de numerosos trabajadores mineros y ferroviarios la FOT se incorporó de hecho a las grandes luchas reivindicacionistas, que se planteaban ya en Bolivia.

XII. Huelga Minera en Socavón Patiño (Callapeñas).-

Bajo la influencia de la crisis que ya se dejaba sentir en el país y la política patronal de descargar todo su peso sobre los trabajadores, la situación del trabajador minero había descendido -si es que ello era posible- a niveles infrahumanos. El descontento en los grandes centros mineros era ya evidente y la propaganda anarco-sindicalista iba caldeando los ánimos despertando en los trabajadores una clara conciencia de sus intereses de clase.

Fue considerando esa situación que los trabajadores de Uncía presentaron a la consideración de la empresa un pliego en demanda de mejores salarios, tomando en cuenta el alza experimentaba por los precios en los artículos de pulpería y las inmensas utilidades logradas por la empresa durante los años de la guerra mundial.

Era una de las primeras manifestaciones de acción conjunta de los trabajadores mineros y el primer pliego en que se demandaba mejores salarios bajo la amenaza de ir a una huelga. La Empresa no estaba dispuesta a admitir tan “insolente” actitud de los trabajadores y decidió dar largas al asunto, mientras lograba que el gobierno movilizara tropas al distrito afectado.

Ante la política de “tramitación” del pliego de peticiones en que se embarcaba la empresa, los trabajadores decidieron dar un corte violento al asunto acordando ir a la huelga en el mes de julio de 1918. Sin embargo, los obreros mantuvieron en todo instante una actitud pacífica y resultaba evidente su gran interés por llegar pronto a un arreglo con la empresa. Pero ésta no lo entendió así y recurriendo a las fuerzas

policiales y del ejército que el gobierno había puesto a su disposición procedió a apalear a las masas y a llevar a los trabajadores a la fuerza a sus labores.

El resultado de este primer movimiento huelguístico no pudo ser otro que el total fracaso de los trabajadores. Sin una “caja sindical”, sin “fondos de huelgas” para hacer frente a las necesidades las familias de los obreros en conflicto y ante la represión brutal ordenada por el gobierno liberal ya en plena descomposición, la suerte de los obreros no podía ser otra. Pero el camino quedaba señalado y muy pronto iba a quedar en evidencia que los trabajadores del subsuelo habían aprendido la lección.

XIII. Huelga en Compañía Huanchaca.-

No se había acallado aún la protesta patronal y de la prensa oficialista contra la actitud “insolente” de los trabajadores de Uncía, cuando los obreros de la Compañía Huanchaca de Bolivia procedían a decretar una huelga.

Contrariamente a lo sucedido en Uncía aquí no se discutía un aumento de salarios, sino el derecho preferencial de los trabajadores bolivianos para ser contratados por las empresas que explotaban las riquezas del país.

Generalmente se suele concebir a la clase proletaria como un grupo social que posee intereses comunes e idénticos nacional e internacionalmente. Tal concepción derivada de una falsa interpretación de los principios defendidos por el marxismo es negada por la realidad económica y por la historia de las luchas sociales. El proletariado como clase social posee intereses comunes, pero sus intereses de grupos suelen diferir y hasta oponerse seriamente. Ya la historia nos habla de la lucha realizada por la Federación Americana del Trabajo y los trabajadores inmigrantes no organizados que laboraban por salarios de hambre haciendo la “competencia desleal en el mercado de la mano de obra”; idéntico caso tenemos en Argentina aún en nuestros tiempos, en que la

ola inmigratoria no sólo se vende por bajos salarios sino que sirve de rompehuelgas en las luchas obreras. Por otra parte, para nadie es un misterio que hace poco y a raíz del aumento de salarios de gráficos y choferes de taxis se produjo una agria discusión entre esos gremios y los demás afiliados de la Central Obrera Boliviana (COB).

No tiene, pues, por qué extrañarnos ver que en 1918 un grupo de mineros de la Empresa Huanchaca de Bolivia haya decretado una huelga exigiendo el retorno de empleados bolivianos que habían sido deshauciados para contratar empleados chilenos.

En efecto, a mediados de año el administrador de la empresa procedió a notificar a diecisiete empleados bolivianos, que por acuerdo del directorio quedaban despedidos y que sus puestos serían ocupados por igual número de chilenos. En tal situación, los empleados solicitaron y obtuvieron, el apoyo de los trabajadores de las minas, quienes conscientes de la importancia de unir a obreros y empleados se prestaron gustosos para la lucha.

El administrador al observar la rara unidad existente entre la oficina y la mina procedió a informar que la medida acordada quedaba sin efecto, a condición de que los trabajadores volviera a sus labores. En esa forma, la unión concedía a los trabajadores un nuevo triunfo sobre el capital.

XIV. Masacre de Catavi.-

En el año 1919, la inquietud existente entre las masas trabajadoras, era realmente incontenible, si bien se veía favorecida por la campaña de los republicanos que se esforzaban por aprovechar esa inquietud en favor de sus aspiraciones, electorales. El liberalismo ya totalmente podrido e incapaz de seguir gobernando de acuerdo con su norma de “conforme a las leyes” recurría cada vez más a menudo y en forma irresponsable al uso de la fuerza.

En esas condiciones, la ofensiva patronal que pretendía

aumentar las horas de trabajo y reducir los salarios tenía que encontrar una resistencia cada vez más firme por parte de los trabajadores. La generalización de la jornada de ocho horas en Europa, el alza constante del costo de la vida, la escasez de artículos de pulpería y otros factores más o menos imponderables habían provocado un estado de perpetua inquietud entre los obreros del subsuelo.

En el mes de agosto de 1919, los trabajadores de Catavi presentaron un pliego erigiendo un aumento sustancial en sus salarios, que compensara el alza del costo de la vida y permitiera una reducción en las utilidades obtenidas por la compañía. Pero los tiempos eran “malos” para ésta, que si bien se había beneficiado enormemente durante los años de la guerra, se negaba tozudamente a sufrir las consecuencias de los años críticos por los que se atravesaba, insistiendo en su política de cargar la depresión económica sobre los hombros de los trabajadores.

En septiembre la situación se hizo especialmente crítica ante la aceleración del alza de los precios, la creciente desocupación y los intentos de prolongar la jornada de trabajo. Nuevamente la compañía logró que el gobierno liberal movilizara tropas de ejército y policía hacia el distrito inquieto, para garantizar “orden y trabajo”.

La lucha hasta entonces llevada en el plano legal pasó rápidamente al campo material. Los trabajadores procedieron a apedrear a policías y soldados, y éstos obedeciendo órdenes superiores no vacilaron en hacer uso de sus armas. Consecuencia de esos choques fue varios obreros muertos, individuos de tropa heridos a piedra y la sumisión incondicional de los trabajadores a los dictados de la empresa.

XV. Conquista de la jornada de 8 horas en Huanuni.-

Hasta fines del segundo decenio del presente siglo, la jornada de trabajo en las minas quedaba sometido al capricho del patrón o bien al interés del obrero, que en su afán por

lograr un alto salario no vacilaba en aceptar un régimen de duración de las labores que ponía en grave riesgo su vida. Tal situación era el producto del precepto liberal de la “libertad de contratación entre capital y trabajo”.

La jornada normal de trabajo era de doce horas en el interior de las minas. Esa jornada podía prolongarse a voluntad del patrón o por interés del obrero a veinticuatro (dobla), a veces a treinta y seis (redobla), no siendo raro el increíble caso de trabajadores que realizaban jornadas de cuarenta y ocho horas (requetedobla). Durante todo ese tiempo el trabajador quedaba alejado de sus familiares, privado de la luz del sol y tomando apenas pequeños descansos para alimentarse. No resulta difícil comprender que esas jornadas provocaban un desgaste físico y moral verdaderamente suicida en los trabajadores. Éstos se veían forzados a trabajar uno o dos días en un ambiente de aire enrarecido, sin sol y a menudo intoxicado por las emanaciones de gases venenosos.⁴²

De ahí que la reducción de la jornada de trabajo a un máximo compatible con la naturaleza humana, constituyera una de las más grandes aspiraciones de los trabajadores, bolivianos y en forma especial de los mineros.

Corresponde a los trabajadores de Huanuni iniciar una lucha abierta y decidida por la obtención de tan gran conquista del trabajador. Debemos recordar que el “asesinato legal” de los Mártires de Chicago tuvo como razón de ser la huelga obrera decretada la jornada de las ocho horas y que

42 En 1829 en la “progresista Inglaterra” el obrero ganaba su salario mediante “un trabajo en lo quecedor”: quince a dieciséis horas por día los varones y casi otras tantas para las mujeres y los niños, excepto en la industria textil; en la costura y en la moda la obrera trabajaba dieciséis horas en invierno, dieciocho en verano y “aún más durante la estación mundana”. En 1838 una ley limitaba la edad de los niños mundana”. En 1833 como mínimo y señalaba una forma máxima para los mismos de trece horas y de trece y medio para las mujeres, pero solo en la industria textual las otras ramas industriales carecían de reglamentación.

hasta fines de la Primera Guerra Mundial, el 1° de Mayo tenía como principal objetivo la lucha por esa conquista obrera de la jornada de ocho horas.

El 13 de noviembre de 1919 se reunían en una amplia asamblea los trabajadores de la mina y del ingenio de Huanuni, aprobando por unanimidad de votos presentar a los patrones un pliego de peticiones, en el que se fijaba la jornada de ocho horas de trabajo como máximo. Naturalmente que tal unanimidad sólo se logró después de una pedrea general contra los vacilantes y los agentes de la empresa. El día 15, la directiva del sindicato recibía una orden del subgerente general de la empresa -Pablo Pacheco- que la conminaba a hacerse presente en la Casa Central, en Oruro. Exigiéndose que la directiva hiciera el viaje por tren. Temerosos de que la orden encerrara alguna trampa preparada por la empresa, los dirigentes sindicales acordaron hacer el viaje a pie y no en tren como lo exigía la subgerencia. Llegado a ese acuerdo y escoltados largo trecho por mineros armados de fusiles y cartuchos de dinamita, los dirigentes iniciaron esa jornada admirable. Después de algunas incidencias de escasa gravedad los esforzados viajeros llegaron a la ciudad de Oruro, haciéndose presentes horas más tarde en la Casa Central a la hora y día fijado. La cara de sorpresa e indignación del subgerente al ver entrar a la oficina, a quienes él seguramente ya daba por presos y torturados no es para ser descrita.

Sin darle mayor importancia a la “cara de indignación que ponían los patrones ni a su heroico esfuerzo”, la delegación obrera exigió que se entrara de plano a discutir el pliego. Desde las 14 horas hasta las 21 horas del día 17 de noviembre de 1919 un reducido grupo de obreros en representación del sindicato de Huanuni, el subgerente de la empresa y el Prefecto del Departamento sostuvieron una agria y dura discusión, que pareció terminar a golpes en más de uno de sus pasajes.

Al dar el reloj la séptima campanada de la tarde de ese día, los asistentes a la reunión ponían sus respectivas firmas. Don Pablo Pacheco en representación de la Empresa Patiño, el Prefecto del Departamento como representante del Gobierno y en nombre de los obreros, los cc. Pareja Abecia como Presidente del Sindicato y Fermín Gómez como Secretario General.

Con esas firmas los trabajadores de Huanuni habían logrado una victoria histórica para los obreros bolivianos. Por primera vez en el país se lograba dividir las veinticuatro horas del día en tres jornadas de a ocho horas cada una, las que debían ser laboradas por tres “puntas” diferentes.

La sólida unidad de los obreros, la habilidad y decisión de sus dirigentes y la difícil situación del gobierno liberal fueron factores que determinaron esa gran conquista social de los mineros de Huanuni. Sólo años más tarde se incorporaría esta conquista al naciente Derecho Social boliviano como jornada de todos los trabajadores del país.

Considerando la trascendencia histórica de esa conquista es que nos vamos a permitir -a pesar de nuestro afán por no citar nombres- dar la nómina de la directiva del Sindicato de Huanuni que lograba tan meritorio éxito. Ellos eran: Manuel Pareja Abecia (Presidente), José Estevez (Vicepresidente), Fermín Gómez (Secretario), Celestino Mendoza (Tesorero) y Juan de Dios Soria Galvarro y Macario León (Vocales).

En esa forma tenemos que el presente período de las luchas sindicales que se inicia con una catástrofe minera, llega a su término con la obtención de una conquista histórica por los trabajadores del subsuelo.

6. CARACTERÍSTICAS TÍPICAS DEL PERIODO

De todo lo que hasta aquí hemos dicho sobre las diversas alternativas del presente período, podemos caracterizarlo en la siguiente forma:

Primero:- El escaso desarrollo alcanzado por la industria manufacturera obstaculizada por la acción combinada de la oligarquía minera y el imperialismo inglés hace que el movimiento obrero urbano sea poco menos que nulo, quedando en todo supeditado a la acción realizada por los núcleos artesanales.

Segundo:- El proceso de formación de asociaciones de trabajadores queda sometido durante este período, a la influencia que sobre la mentalidad de los trabajadores ejercen el “mutualismo” y las ideas anarco-sindicalistas.

Tercero:- Las luchas huelguísticas no adquieren grandes proporciones ni agudos tintes clasistas, manifestándose en forma aislada en reducidos sectores de obreros o centros de trabajo. Consecuencia de ello es la ausencia de una auténtica conciencia de clase y la falta de una verdadera organización obrera de magnitud nacional.

Cuarto:- Los movimientos huelguísticos son fácilmente quebrados por la acción patronal y policial combinadas, a causa de la debilidad de los grupos obreros comprometidos y a la falta de una “caja sindical” o de un “fondo de huelga”, capaz de darle a los obreros la resistencia económica que en otra forma no poseen.

Quinto:- Finalmente, debemos anotar la tendencia apreciada en toda organización mutualista o sindical de la época que reviste cierta importancia, a prestarse al juego de los profesionales de la política, que hacen brillar a los ojos de los dirigentes el espejismo de cargos políticos o burocráticos bien rentados. En esa forma las clases dominantes logran decapitar toda organización obrera de cierta envergadura y que pueda significar un peligro a sus intereses.

CAPÍTULO TERCERO

El Movimiento Sindical entre dos guerras 1920 — 1932

“El fenómeno de las huelgas se han presentado entre nosotros como consecuencia de la lucha de obreros de grandes empresas industriales en resguarda de sus intereses de clase”. B. Saavedra

SUMARIO:- 1. Consecuencias de la Primera Guerra Mundial. 2. El “golpe de Estado” del Partido Republicano. 3. Misiones históricas del republicanismo. 4. Ofensiva inicial del proletariado boliviano. 5. Características generales del periodo.

1.- CONSECUENCIAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

Entre los efectos registrados por el primer conflicto mundial interimperialista debemos anotar las profundas modificaciones, que acarreó en las correlaciones de fuerzas existentes: entre los Estados imperialistas y en el interior mismo de los Estados escasamente desarrollados. Es evidente que Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania intervinieron en la guerra en defensa de sus propios intereses y aspirando a beneficiarse con la hegemonía del mercado mundial. Los resultados conseguidos por cada uno de ellos fueron sin duda alguna muy diferentes a los esperados. Ellos habían sembrado vientos e iban a cosechar tempestades.

Los Tratados de Versalles y de Sevres y el Plan Dawes que pusieron término al conflicto y fijaron el monto y el sistema de pago de las indemnizaciones de guerra, que los países imperialistas vencedores cargaron -en función de sus intereses de clase- íntegramente sobre los hombros del pueblo alemán, elevaron a la categoría de axiomas los siguientes

puntos en materia de reajuste de cuentas con las naciones vencidas en una guerra internacional:

1° En caso de derrota de un enemigo en la guerra se recurrirá a alguna combinación de las siguientes prácticas:

a) Desmembración política de los estados vencidos, como se hizo con los antiguos imperios de Turquía y Austria - Hungría.

b) Desmembración económica, como en el caso de Alemania obligada a entregar gran parte de su flota mercante, a perder el hierro de Lorena y el carbón del Sarre y la Alta Silesia.

c) Esta desmembración se llevará al grado de ruina económica del país vencido, a menos que dicha ruina entrañe la de la nación victoriosa. En tal caso se recurrirá a:

I. Imponer indemnizaciones y penalidades pagaderas durante una larga serie de años. El Plan Dawes condenaba a Alemania a pagar indemnizaciones hasta el año 1999.

II. Para asegurar dicho pago se gravarán las propiedades industria las de la nación vencida. A Alemania se le gravaron las rentas aduaneras, los saldos favorables de su comercio exterior, se le hipotecaba el carbón del Ruhr; y los ferrocarriles estatales eran entregados para su explotación a una empresa particular con capitales aliados.

III. Automáticamente, según, estas reglas, la nación que era posee mayores reservas económicas y que no haya sido vencida en la guerra, verá rápidamente que todo el mundo le paga tribuidos a su caja, sean aliados o enemigos.

Si bien es verdad que Inglaterra vio aumentar su imperio colonial a expensas del imperio colonial alemán y que Francia vio ingresar a sus exhaustas cajas fiscales ingentes sumas

percibidas por concepto de indemnización de guerra; no es menos cierto que ninguna de ellas consiguió convertirse en la beneficiaria máxima del conflicto. Tal privilegio le correspondió a los Estados Unidos, que cumplía exactamente con la condición exigida en el último de los axiomas enunciados.

Desde los comienzos del conflicto, los Estados Unidos aplicaron una política de empréstitos y créditos de guerra para la compra de material bélico y para auxilio de la reconstrucción. Con ello lograba dar un impulso gigantesco a su actividad industrial, al paso que se transformaba de país deudor en potencia acreedora de todos los países del globo vencedores, vencidos y neutrales. Según los datos oficiales norteamericanos, los empréstitos hechos a los gobiernos europeos conforme a la ley de “Empréstitos de la Libertad”, los yanquis siempre cubren con frases abstractas sus fines, egoístas, sumaban la astronómica cifra de 9.626.700.000 dólares.

Sin embargo, debemos anotar que no fueron los Estados Unidos los únicos que prestaron dinero. Desde el comienzo del conflicto Gran Bretaña, Francia y Alemania tuvieron que soportar gran parte de la carga que sus aliados más débiles no podía sobrellevar. Fue así como al paso que Gran Bretaña pedía prestado a los Estados Unidos concedía a su vez créditos a Francia, Bélgica y otros; y que si bien Francia recibía dinero de los Estados Unidos y de Inglaterra cedía a su vez préstamos a Bélgica, Polonia, Rusia y países balcánicos. En esa forma el conflicto creó una telaraña de relaciones entre acreedores y deudores; pero en su aspecto financiero todos eran deudores de Estados Unidos que pudo nacionalizar su deuda exterior y mantener fuertes saldos acreditivos en el exterior.

Pero la modificación de las correlaciones de fuerzas fue más profunda que el simple renglón del debe y del haber. Debilitados los tres grandes países industriales y financieros de Europa -Inglaterra, Francia y Alemania- la hegemonía del mercado mundial pasó a manos de Estados Unidos que

buscó la ampliación de sus zonas de influencia”. Ya en plan de potencia mundial, los Estados Unidos se convirtieron en potencia dominante en América Latina, Asia y en parte de Oceanía. Uno tras otros los países ubicados al sur de Río Bravo fueron cayendo bajo la órbita de los amos de Wall Street. La zona de influencia norteamericana se desplazó del Caribe para abarcar hasta Tierra del Fuego, mientras hacia Oriente avanzaba pujante la hegemonía yanqui, aferrándose en pequeños archipiélagos perdidos en el mar inmenso.

Pero la guerra produjo entre los países no desarrollados un despertar industrial. Atenaceados por la necesidad derivada de la quiebra del comercio internacional y del bloqueo submarino, esos países debieron producir las manufacturas que antes del conflicto adquirirían en Europa. En esa forma surge una industria, un proletariado y una burguesía industrial a menudo estimulada por el capital que huía de los desbastados campos europeos. Méjico, Brasil, Argentina y Chile son puntos de atracción para ese “capital golondrina”. En tal forma a las relaciones sociales feudales se vinieron a superponer las relaciones capitalistas, determinadas por un capital foráneo, al cual el proletariado naciente odiaba doblemente por ser explotador y extranjero.

De ahí que las luchas revolucionarias provocadas en Europa al final del conflicto, encontraran amplia resonancia en el naciente proletariado de los países dependientes, sometidos a la explotación inicua propia de todo proletariado colonial. Las calles de América Latina supieron entonces de la violencia y de los gritos revolucionarios de las masas, que reclamaban mejores salarios, una vida más cómoda y la expulsión del capital imperialista que asfixiaba el desarrollo de la burguesía y que sometía a los trabajadores a una explotación redoblada. En esa forma la correlación de fuerzas internas de dichos países se volcaba en forma peligrosamente favorable para las masas revolucionarias. El anarcosindica-

lismo y el socialismo copiados de Europa sirvieron de freno, cuando no de desorientación a esa inquietud revolucionaria, nacionalista y liberadora de las masas.

2. EL GOLPE DE ESTADO DEL PARTIDO REPUBLICANO

El estímulo que significó para las manufacturas nacionales de América Latina el conflicto bélico, sólo alcanzó en forma muy limitada al país. Apenas unas cuantas fábricas textiles o pequeños talleres manufactureros vinieron a quebrar el cuadro medioeval que dominaba en las ciudades bolivianas. El proletariado urbano seguía siendo escaso y poco concentrado; y, en consecuencia, su conciencia revolucionaria y su capacidad combativa eran bastante limitados. El artesanado seguía manteniendo en sus manos el liderazgo de las luchas sociales urbanas. Sólo las minas aportaban un elemento de inquietud y de amenaza sociales, pues los obreros víctimas de una explotación inhumana y despertados por ideales anarcosindicalistas reclamaban respeto a su calidad humana. Otro foco de lucha estaba representado por los trabajadores ferroviarios que se orientaban también hacia el ideario del sindicalismo revolucionario de Sorel y Bakunin.

En tales condiciones el país seguía dependiendo económicamente de los artículos manufacturados que adquiría en el exterior, al paso que se iban estrechando los lazos que ligaban la actividad económica de Bolivia a la situación del estaño en el mercado internacional. Toda baja en el precio o el volumen de las ventas de éste, todo aumento en los precios de los artículos extranjeros que se adquirían se reflejaba sin atenuantes en la situación económica del país y de las clases trabajadoras.

El malestar y la creciente inquietud política de las masas hambreadas ponían un evidente estado de desasosiego entre las castas gobernantes. El Partido Liberal había mostrado toda la gama de sus ineptitudes y sus ausencia de una autén-

tica línea nacional. Montes seguía dominando con puño de hierro las actividades del partido de gobierno.

En oposición a la política liberal surge en 1914 el llamado Partido Republicano que aglutina en sus filas a los elementos más dispares. Elementos descontentos del liberalismo como el general José Manuel Pando, representantes del viejo conservadurismo como Abel Iturralde y Luis Paz, exponentes de la aristocracia terrateniente desplazada como Salamanca y Domingo Ramírez, e improvisados amigos de la plebe como Saavedra se hallan unidos por un elemento común: su descontento, casi nos atreveríamos a decir su odio contra los elementos del liberalismo doctrinario, contra elementos de su misma clase que no los habían llamado a sentarse en la mesa festinatoria del poder.

Con olvido absoluto de que el Partido se había formado para luchar por la “extirpación del fraude, la simulación y la violencia”, pero perfectamente convencido que el camino de las urnas era el menos apropiado para escalar al poder, los republicanos optaron por el empleo de la fuerza, de la violencia que declaraban rechazar y combatir. Para ello fueron ganando a algunos altos oficiales siempre descontentos y siempre al atisbo de una oportunidad de encaramarse al poder.

La presencia en la primera magistratura de la república de un hombre enfermo y carente de energía que resultaba heredero del «montismo», precisamente cuando el liberalismo se disgregaba ya en total crisis orgánica, no era el mejor medio para detener la pujanza y el afán de poder del republicanismo. Gutiérrez Guerra, el “último oligarca” como dicen que se complacía en autodeterminarse no era el hombre que podía impedir el desarrollo del complot, de la conspiración y de la campaña demagógica. Saavedra, Salamanca, Ramírez, Escalier, Siles llenaban los ámbitos del país con su palabra audaz, enérgica, y que llamaba a las masas a la lucha contra el “montismo” y sus abusos del poder.

El asesinato del general Pando y la acusación al expresidente Montes constituyeron dos puntos de partida para la organización del golpe. El republicanismo supo aprovechar estos dos acontecimientos para capitalizar el descontento de las masas y llevar el clima de conspiración a su grado máximo. Ni el asesinato fue probado ni la acusación logró éxito, pero el apoteósico entierro de Pando y los desmanes de la plebe cuando se defendía Montes en el Senado fueron los primeros pasos hacia el golpe de Estado. Y por si esto fuera poco, el problema del puerto comenzó a cobrar actualidad por la actividad diplomática desarrollada por las cancillerías del Perú y Chile para poner fin al “viejo conflicto de Tacna y Arica”. Frente al “practicismo” liberal se levantó la campaña “reivindicacionista” del republicanismo.

Pero por sobre todos estos hechos estaba la actividad desarrollada por el joven y ambicioso imperialismo norteamericano. El pretendía penetrar en la economía boliviana como lo había hecho en el Perú, en Chile y otros puntos neurálgicos del continente. Para la conquista de esos puntos clave de la economía y las finanzas nacionales, Wall Street tenía que valerse de hombres nuevos, de políticos no gastados como eran ya los del viejo y agonizante liberalismo. Ellos buscaban hombres que por su frase combativa y por su austeridad vital contaran con la simpatía y la confianza del pueblo. Y esos hombres los encontró en las filas del republicanismo.

Ganados para su causa algunos altos oficiales los “repúblicos” decidieron jugarse en una intentona golpista el porvenir del partido. Canelas, Siles y algunos funcionarios del propio liberalismo en provincias y Saavedra en La Paz organizaron la “revolución”.

La depresión económica que forzaba a la gente a usar el “traje económico” - overol de algodón o algún otro trapo pobre-, atropellos incalificables del Prefecto contra los estudiantes de Sucre, la polémica entre “reivindicacionistas”

y “pactistas” y una huelga de telegrafistas formaron el telón del golpe republicano.

Mientras la ciudad se llenaba de rumores y en provincias el republicanismo armaba a la “cholada”, el líder del golpe, Bautista Saavedra, se entretenía dando y recibiendo “jaques mates” en partidas de ajedrez, jugadas hasta las tres de la mañana en el Club de La Paz. A las 3.15 de la madrugada del día 12 el Batallón “Campero” se declaraba en franco estado de insubordinación contra el gobierno. Inmediatamente se le plegaban la Intendencia de Guerra, la Escuela de Clases y el 1° de Línea. Fácilmente cayó en su poder la policía y la gendarmería. Sonriente Saavedra detuvo una jugada de ajedrez para exponer ante sus asombrados oyentes que había estallado una revolución republicana. Sólo un muerto -el Jefe de Policía- había costado el golpe a los republicanos. Cochabamba, Oruro y más tarde Sucre y Potosí también cayeron en su poder con escasas víctimas. El republicanismo subía al poder sobre el cadáver del liberalismo.

Pero apenas subidos al poder y formada la Junta de Gobierno -Escalier, Ramírez y Saavedra - se planteó la división de las fuerzas republicanas. La heterogeneidad de sus componentes y las ambiciones incontrolables de mando explican esa rápida dispersión de las filas republicanas. Los “hombres del norte” agrupados tras Saavedra y su cholada se enfrentaron muy pronto contra los “hombres del sur” alineados tras de Salamanca y sus latifundistas. Como en 1898, pero sin llegarse a las manos, el país asistía a la lucha entre “feudales vallunos” y “mineros altioplánicos”.

El llamado a la convención y las intenciones de Saavedra de que fuera ese alto cuerpo colegiado el que eligiera Presidente y Vicepresidente de la República, tal como lo hiciera en los casos de Campero y Pando sin necesidad de ir a comicios electorales, le enajenó la amistad y la cooperación política de un grupo de republicanos. Escalier, Ramírez y Salaman-

ca atacaron la dictadura saavedrista valiéndose del dinero, el ejército, los universitarios y la prensa. Saavedra se defendió organizando la Guardia Republicana en oposición a la Guardia Blanca liberal y recurriendo al artesanado y a la indiada de Achacachi. Los complots se sucedieron a los complots y el país vivió cuatro años de perpetuo estado de conspiración.

Al salir elegido Saavedra como Presidente de la República por 47 votos contra 1, se produjo la escisión definitiva del republicanismo. Salamanca y los suyos se organizaron en el Partido Republicano Genuino, mientras la fracción popular de Saavedra formaría más tarde el Partido Republicano Socialista. Genuinos, liberales y nacionales harían frente único contra el “saavedrismo” y su cholada.

3.- MISIONES HISTÓRICAS DEL REPUBLICANISMO.

Si el Partido Liberal se había ganado el apoyo de las masas bajo las consignas de “el orden en la ley” y la promesa de reforma agraria; el republicanismo encuentra la réplica al liberalismo levantando la bandera de la “renovación moral de la política y de la administración y la reivindicación del puerto”. En uno como en otro caso los ideales programáticos ocultan mejor o peor los verdaderos intereses perseguidos por los grupos sociales que comandan al liberalismo y al republicanismo.

Aunque se reclama amigo de la “cholada” y del “pobre indio” y se viste con el falso ropaje de la austeridad y la defensa del honor nacional, el grupo republicano perseguía la defensa de los intereses del imperialismo norteamericano, la sumisión del obrero del subsuelo a la explotación inhumana de que era, víctima y la perpetuación del “pongueaje” en el agro.

Desde que se hizo cargo del poder el republicanismo mostró su decisión de cumplir exactamente sus misiones históricas, no trepidando en medios ni argumentos para ello.

La aceptación de la transferencia de un millón de hec-

táreas de terrenos petrolíferos de Levering Co., en favor de la Standard Oil y el reconocimiento de derechos de exploraciones en Chuquisaca, Santa Cruz y Tarija abrió las puertas del país a uno de los trusts internacionales de más negra historia; la contratación del leonino empréstito Nicolaus y la entrega del control de las finanzas nacionales a la Comisión Fiscal Permanente que permitió a los capitalistas norteamericanos afirmar su predominio sobre los británicos constituyen hitos que marcan la labor proimperialista del gobierno de Saavedra. Más adelante, Siles⁴³ continúa la obra al aceptar la “Misión de Técnicos” dirigidos por Kemmerer que vino a modificar la organización financiera del país en beneficio de los intereses yanquis y al contratar el empréstito Dillon Read. Sin embargo, este Presidente tuvo el valor de oponerse al grupo belicista que al servicio de la Standard Oil se esforzaba por “pisar fuerte en el Chaco”.

La masacre de Uncía ocasionada por el creciente despertar de la conciencia de clase de los trabajadores del subsuelo y la masacre de campesinos de Jesús de Machaca son suficiente prueba del espíritu antipopular que inspiraba los gobiernos republicanos. La crisis económica determinó la agudización de esa política.

43 El Partido Republicano escarmentado con el “caso Villanueva” que se había apresurado a desligarse de su tutela tan pronto se creyó elegido Presidente de la República, acordó en su Convención del 19 de septiembre que proclamó a Hernando Siles y a Abdón Saavedra como sus candidatos a Presidente y Vicepresidente de la República, imponer a Siles la obligación -por escrito- de mantener la supervivencia del programa republicano y la conveniencia de que el Jefe de Gobierno (Siles) marchara de acuerdo con el Jefe del Partido (B. Saavedra) en todos los asuntos que se refirieran al programa nacional e internacional del Partido, quedando para el Jefe del Partido la dirección de los intereses de la política interna; en caso de graves disidencias entre ambos Jefes debía primar el criterio del Jefe del Partido. Lógicamente Siles se apresuró a liberarse de este “mandato imperativo” que lo convertía en un dócil y abúlico instrumento de la política “continuista” de Saavedra.

Si bien es verdad que Saavedra con el objeto de allegar fondos a las arcas fiscales aumentó el porcentaje tributario que gravaba a las grandes empresas mineras, lo que le enajenó el afecto de los “barones del estaño” y agudizó la acción conspirativa contra el gobierno del “cholo”, no es menos cierto que en compensación agració a Patiño con el cargo de Ministro Plenipotenciario ad honorem de Bolivia en España, permitiendo así todas las sucias maniobras que realizó el “Rey del Estaño” para apoderarse del mercado mundial de ese precioso metal.

Estos hechos nos prueban que el republicanismo no representó sino un intento frustrado de la pequeña-burguesía para encabezar la revolución democrático-burguesa. Ninguno de los postulados de ésta liberación nacional, liquidación del latifundio, democracia política fueron logrados en los casi diez años de régimen republicano no auténtico. El pueblo tenía que esperar hasta 1952 para comenzar a ver realizados esos objetivos históricos.

4. OFENSIVA INICIAL DEL PROLETARIADO BOLIVIANO

El final del conflicto había determinado un aumento en la actividad económica de países beligerantes y neutrales. Se trataba de reconstruir lo que había sido destruido o que había sido explotado más allá del tiempo prudente de uso. Los precios habían subido ante una demanda creciente. Pero el período de reconstrucción duró menos de lo que esperaban los economistas. Como siempre en materia económica la teoría iba a la grupa de la realidad.

A comienzos de 1920 se dejan sentir los primeros síntomas de la crisis económica. El mercado es inundado por una cantidad de productos superior al que puede consumir y los precios empiezan a sufrir un rápido descenso. La demanda se contrae y el impacto es registrado por el mercado del es-

taño, principal factor de la vida económica del país.

El gobierno republicano se esfuerza por mantener la tranquilidad entre las masas trabajadoras y se habla de multitud de medidas tendientes a impedir un descenso en las condiciones de vida de los trabajadores. Por desgracia para él ni sus intereses de clase ni la cerrada oposición y constante estado conspirativo en que lo obligan a vivir liberales y republicanos genuinos le permite hacer efectivas tales promesas. El propio artesanado que constituye la base social más fuerte del republicanismo comienza a sentir los efectos de la depresión. La inquietud y el descontento comienzan a tomar proporciones peligrosas, la Guardia Republicana no sólo es un instrumento utilizado contra los conspiradores, sino que en muchos casos se moviliza contra el descontento de los trabajadores.

Y, sin embargo, el primer movimiento huelguístico está muy distante de obedecer a razones económicas o políticas; sin que ello quiera decir que no refleje el malestar que se va apoderando de las masas.

I. Huelga general de ferroviarios y tranviarios.-

A menos de seis meses del “golpe de Estado”, el sector saavedrista parece haber perdido toda medida y dignidad. Seguros de su inmensa mayoría en la Convención la lucha política toma rasgos de violencia y carencia de dignidad poco comunes. Las ambiciones entre los caudillos –Saavedra, Escalier y Salamanca– ha envenenado el ambiente y pone una nota de irritante agresividad a las intervenciones de los convencionales.

Agresiones, insultos, procacidad en el lenguaje caracterizan los discursos de los patricios de la época. Y no faltó la oportunidad en que uno de los convencionales saavedristas caracterizado por su violencia y por sus aires de déspota hiciera objeto de sus ofensas al único dirigente obrero en la Convención: al representante socialista, señor Soruco.

En efecto, en la sesión del día 20 de Enero de 1921 el

convencional Abel Iturralde —clerical y agresivo— dirigiéndose a Soruco que había hecho una atinada y ponderada intervención en favor de los obreros mereció atraer la airada atención del Iturralde: “Es usted un filibustero —le dijo increpando al representante obrero— que sólo merece el fusilamiento por sus ideas socialistas”. La actitud brutal y el matonaje del gesto de Iturralde únicamente mereció una digna respuesta de Soruco quien volviéndose a su gratuito agresor respondió: “Me extraña que usted, a quien consideraba un hombre culto, me insulte”.

La cosa no hubiera pasado a más, si no estuvieran tan caldeados los ánimos dentro y fuera de la Convención. En efecto, ante el insulto inferido a uno de los suyos y debido a la actitud agresiva de la barra saavedrista, la minoría que ocupaba los bancos de la sala, abandonó ésta en masa.

Pero las cosas no quedaron ahí, ya que la brava prensa que tenía Saavedra en su contra se encargó de exagerar los hechos y de engrandecer el ultraje. Fue así como los trabajadores decidieron tomar cartas en el asunto en defensa de su dignidad y de la de su representante.

La Federación Ferroviaria de Oruro envió al gobierno un memorial en el que se afirmaba, entre otras cosas, “que se de satisfacción al convencional y representante ferroviario y del proletariado organizado Ricardo Soruco, por el insulto de que ha sido objeto por parte del convencional clerical Iturralde”. Y ya en el plano mismo de las amenazas, agregaba: “defenderemos como verdaderos proletarios, prescindiendo de toda política, la dignidad y el honor de nuestro convencional y de la Federación”. Llamamos especialmente la atención respecto de su aclaración de prescindir de toda política, con lo que se confiesan paladinamente partidarios de los ideales anarco-sindicalistas muy en boga entre los obreros del Continente por esa fecha.

La negativa del reaccionario y altivo representante cleri-

cal Iturralde, a dar la satisfacción pedida llevó a la Federación a decretar la huelga general de ferroviarios y tranviarios. A ella se agregaron rápidamente los trabajadores hoteleros y empleados estallando así una huelga de proporciones.

El día 25 de Enero la Federación Ferroviaria lanzaba un manifiesto cuyo final y encabezamiento es típico de la literatura sindicalista de la época. Encabezada el panfleto con estas frases: “Nuestra palabra al proletariado nacional y de todo el mundo; al Ejército y al pueblo”, terminándolo con las históricas frases de Marx: “Proletarios de todos los países, uníos”. Entre sus principales párrafos merecen cita especial aquel que se refiere a la situación del convencional Soruco: “Para aliviar en algo esta aflictiva situación –la esclavitud económica de los trabajadores y la ausencia de leyes protectoras– dimos el triunfo con nuestro voto al candidato Soruco con el mandato expreso de que consiga la promulgación de leyes que protejan ampliamente los derechos de las clases trabajadoras”. Para finalizar afirmando: “considerando la Federación Ferroviaria como un ultraje a su dignidad las palabras denigrantes y despectivas vertidas por un convencional clerical al referirse a nuestra agrupación sindicalista y al socialismo, cuyas tendencias convergen en el fondo” declara haber ordenado a sus filiales la paralización total de sus labores.

Al mismo tiempo y con el objeto de ganar la neutralidad benévola del ejército, se dirige a oficiales y clases del mismo, para rematar hablándoles a los soldados y decirles: “si obedeciendo órdenes superiores queréis violentar por medio de la fuerza nuestra libertad, iréis contra un ideal que se ha hecho real a costa de mucha sangre; y aún decimos más: iréis contra vuestros propios derechos”.

El día 26 de Enero se declaraba la huelga al no obtenerse las explicaciones pedidas. Ferroviarios y tranviarios paralizaban sus labores y adoptaban medidas para ganarse el apoyo de otros gremios e impedir que romphuelgas hicieran

perder calidad al conflicto.

Decidido el gobierno a defender el prestigio del clerical Iturralde a pesar de los riesgos del paro general⁴⁴ ordenó la movilización de la policía y el ejército.

Como primera providencia se envió tropas que resguardaran los establecimientos que proveían de luz y fuerza eléctrica a La Paz ubicados en Pura Pura y Challapampa. Asimismo, se ordenaba la detención e incomunicación en establecimientos policíarios de Augusto Varela, presidente del Partido Socialista, de José Ordóñez de la Federación Obrera del Trabajo, y de Luis Meret, secretario de los tranviarios.

Con el fin de “decapitar la huelga” se ordenó que la policía cercara la Estación de Chijini en donde se encontraban reunidos los miembros del Comité de Huelga. Decenas de policías tomaron posiciones estratégicas impidiendo que entrara o saliera alguien de la estación. Con ello el propio gobierno ponía un desmentido a la declaración oficialista de que “bastaban cuatro gendarmes para poner en razón a todo el proletariado boliviano”. La condición del gobierno al Comité de Huelga fue “la capitulación por hambre”, amenaza que no era una simple baladronada ya que el cordón policíario se negó terminantemente a que se llevara a los hombres cercados alimentos, vestidos o cigarrillos.

El día 21 gracias a las gestiones de avenimiento realizadas se logró poner término al conflicto por acuerdo celebrado entre el propio Presidente de la República, el convencional Soruco y el dirigente ferroviario Laserna.

Se había cumplido así una etapa en esta ofensiva inicial

44 “Estamos seguros –afirmaban los dirigentes ferroviarios en el memorial elevado al gobierno– que el ofensor del representante del proletariado boliviano organizado, no alcanza a imaginar la magnitud y las consecuencias de un paro general de todas las vías de comunicación interior y exterior de Bolivia, como también el paro de Federaciones y Gremiales organizadas”.

desencadenada por los trabajadores bolivianos. Esta vez había sido en defensa del honor de un representante parlamentario y de la dignidad de la Federación Ferroviaria; muy pronto sería en defensa de sus condiciones de vida y de su derecho de asociación.

II. Primer Congreso Nacional de Trabajadores.-

El interés por las organizaciones sindicales había cobrado, en 1921, un gran auge entre los diversos gremios obreros especialmente entre los ferroviarios. Su vieja Federación de Oruro era una tesonera propagandista de las ventajas de la agrupación sindical de los obreros, con preferencia a las anticuadas e inoperantes agrupaciones mutuales.

Fue en razón de ese interés y también a causa de la inquietud provocada por la depresión económica que tendía a agudizarse cada día, que la Federación de Ferroviarios se decidió a organizar el Primer Congreso Nacional de Trabajadores, exigiendo de todos los gremios que enviaran sus delegados, a fin de dar forma a una organización nacional y a un programa que contemplara las reivindicaciones propias de cada grupo de obreros.

En los primeros meses de ese año se reunían en Oruro delegaciones debidamente autorizadas de los principales gremios del país. Después de escasos días de agitados y acalorados debates se logró aprobar una minuta de acción en pro de los intereses comunes a las clases trabajadoras del país. Ferroviarios, tranviarios, mineros, gráficos, empleados de comercio y otros grupos de trabajadores vieron estampadas en los acuerdos del Congreso sus más premiosas demandas.

Por desgracia, la lucha entre las diversas tendencias que dominaban el movimiento sindical –anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos, etc.– hicieron imposible que se llegara a la formación de un comando nacional que diera unidad y disciplina a los movimientos obreros de Bolivia.

III. Huelga en la Compañía Minera de Huanchaca.-

El anarcosindicalismo iba penetrando rápidamente en las filas de los principales gremios del país. Por tanto, no tiene por qué sorprendernos encontrar fuertes núcleos del sindicalismo revolucionario entre los trabajadores del subsuelo. Por otra parte, el proletariado iba desplazando cada vez más al artesanado del liderazgo del movimiento revolucionario. De ahí que la inquietud y el malestar que iban dominando en las filas populares encontrara un amplio y decidido eco entre los trabajadores mineros.

La Compañía Huanchaca había de convertirse una vez más en el centro neurálgico del que habrían de irradiar las primeras manifestaciones sindicales mineras. El problema determinante del conflicto no era esta vez un reajuste de sueldos, sino más bien una defensa del comercio minorista, que abastecía a las familias del distrito de mercaderías que normalmente no interesaban a los almacenes de la empresa.

El Administrador de Huanchaca, Antonio Nuñez, más comúnmente conocido bajo el apodo de “El Charqui” tomó la arbitraria medida de cobrar una determinada suma de dinero por concepto de alquiler, a todos los pequeños comerciantes que mantenían puestos y almacenes de venta dentro de los terrenos de la Empresa.

Notificados del proyectado recargo los comerciantes hicieron presente a la Administración, la imposibilidad en que estaban de pagar el mencionado alquiler; informándose a su vez de que la intención de Núñez no era otra que entregar la exclusividad del comercio minorista del distrito en manos de la firma Portillo y Compañía, propietarios de grandes almacenes en Uyuni y Oruro.

Pero el Administrador se negó rotundamente a escuchar razones o atender súplicas. En esa situación los comerciantes decidieron acudir en demanda de auxilio a los propios trabajadores de la Empresa. Reunidos con éstos en el lugar denominado “El Polígono” –ignoramos el porqué de tan be-

licoso nombre— acordaron ir a una huelga inmediata, solicitando la expulsión del Administrador, que tan mal regentaba los intereses de sus mandatarios. Otra exigencia más era la supresión del impuesto y el reconocimiento del “comercio libre” dentro de los límites del distrito minero.

Aprobado el acuerdo de huelga la masa se dirigió a entrevistarse con el Administrador, a quien después de algunas amenazas le exigieron la firma del pliego presentado por los trabajadores. Pero Núñez se negó rotundamente a aceptar la imposición de la “cholada”. Ante su actitud intransigente se desprendió del grupo de obreros un forzudo minero, quien cogiendo al Administrador por los brazos le introdujo una carga de dinamita con su correspondiente mecha en el bolsillo del saco. La actitud de Núñez cambió más rápidamente que el color de su rostro, que de cetrino se había tornado totalmente plomizo. Casi sollozando informó a la masa que estaba dispuesto a firmar todo lo que se le pidiera.

Firmado el pliego, el obrero retiró la carga de dinamita y rompiendo el cartucho, con el cual había amenazado a Núñez con volar juntos, se vio que sólo contenía arena y guano. Gracias a ese ardid los trabajadores consiguieron la admisión de sus reclamos y evitaron efusión de sangre en sus campamentos.

IV. Masacre Campesina de Jesús de Machaca.-

Apenas se habían extinguido los comentarios que provocaron las huelgas de ferroviarios y mineros y el motín militar del 3 de Marzo, cuando la atención del gobierno saavedrista fue requerido para que prestara atención a los sangrientos sucesos de Jesús de Machaca del 12 de Marzo de 1921.

El abuso y la expoliación inhumana del indio era la única norma política que reconocía el blanco en sus relaciones con la raza vencida, desde los nefastos días de la conquista española.

Aplastada la capacidad revolucionaria de las masas indígenas con la liquidación de sus grandes caudillos en la insu-

rección de 1780-81,⁴⁵ vilmente asesinados sus jefes después de haber conseguido el triunfo para las armas liberales en 1898;⁴⁶ el indio se encierra en una total indiferencia política y afila el cuchillo de su odio hacia el blanco en las noches sin luna de su gris existencia.

Sólo esporádicamente sacude su apatía. Golpeado por la brutalidad del amo y exasperado por los crímenes que éste comete en su presencia, saca a relucir la rabia y el odio que mantiene ocultos; y procede a insurreccionarse contra su opresor, pero carente de grandes caudillos lo hace sin horizontes, sin perspectivas históricas y en forma local.

Jamás se ha hecho justicia histórica a las insurrecciones indígenas. Historiadores cegados por prejuicios raciales o atenaceados por el terror de los **pututos** llamando a la **ulaka** en la soledad inmensa y silenciosa del Altiplano sólo han querido ver en esas insurrecciones la expresión de la barbarie,⁴⁷ del inconsciente bestial del indio. Olvidando los castigos salvajes de que el blanco hace objeto al indio cuando éste reclama airadamente sus derechos de ser humano o defiende su pobre **sayaña**, aferrándose a la tierra a la cual besa

45 Después de haber dado espantosa muerte a Tupac Amaru, Tupac Catarí, Julián Apaza, Andrés Amaru y otros; el sanguinario Areche ordenó el asesinato colectivo de 67 familiares del Inca Tupac Amaru a fin de hacer desaparecer hasta la última posibilidad de insurrección indígena.

46 Espantados Pando y Alonso de los intentos indígenas por aprovechar la guerra civil para alcanzar su liberación hicieron frente común y, entonces “fusilaron cuantos pudieron y muchos más de cientos fueron conducidos a la cárcel, donde los emplearon en rudas labores durante los siete años que duró el proceso... donde, después la justicia de los cholos y los blancos, la justicia de los terratenientes, condenó a la pena capital a 10 revoltosos y a 16 a la misma pena por sorteo” (Arguedas).

47 Saavedra en su “defensa” de los indios en el proceso de Mochoza (“La criminalidad aymara”) no oculta su desprecio y su odio hacia sus defendidos a los cuales trata de “orangutanes sanguinarios”, “la profunda perversión de la sensibilidad moral de los aymaras”, “raza atrofiada moralmente o bien degenerada hasta la deshumanización”.

entre lágrimas y rugidos. En tales casos el blanco da rienda suelta a su espíritu “civilizador”: entonces, “les arrancaban los ojos, les estrangulaban, les cercenaban los órganos genitales, les mutilaban las cuatro extremidades; mientras en orgiástico cuadro sádico violaban a las hijas, las mujeres o las madres de los indios torturados en los cepos”. ¿Qué tiene de extraño que una raza vencida en plena etapa de barbarie y hundida en la miseria y la explotación inhumanas por más de cuatro siglos aplique al insurreccionarse la ley del talión a su verdugo de piel blanca?

Los historiadores hablan del salvajismo de los indios en Jesús de Machaca, pero pasan por alto la causal que determinó ese estallido de odio varias veces secular. No lo haremos nosotros.

El Corregidor de Jesús de Machaca ordenó la detención de un indio comunario bajo el supuesto de no importa que imaginario delito y ordenó su encierro en uno de los calabozos del Corregimiento. Llamado urgentemente a La Paz procedió a cerrar con llave puertas y ventanas, olvidando que en uno de los calabozos dejaba a un pobre aymara abandonado a la soledad y lo que era realmente más inaudito, a la muerte por hambre y sed. Durante diez días esperaron los indios la vuelta del Corregidor, mientras rondaban silenciosos y tozudos el edificio. Terminado el plazo escalaron las murallas, penetraron al interior y procedieron a romper las tablas del calabozo. A sus ojos espantados se presentó... una fétida carroña humana.

Sin una protesta, sin una lágrima cogieron esos pingajos humanos y lo llevaron a enterrar a la **sayaña**, causa real del apresamiento y muerte espantosa del indio. A la luz de una hoguera en lo alto del predio se reunió la “ulaka” convocada a los sonos roncós y estridentes de los pututos. Su sentencia fue: muerte a los blancos. El cuadro dantesco que presenciaron al entrar al calabozo había colmado su copa de martirio. Violaciones, cepo, latigazos, cosechas robadas, justicia nega-

da todo vino a sumarse para determinar el fallo de la “ulaka”.

Después de mil recursos astutos para atraer al Corregidor al sitio de los sucesos –la muerte de un indio, por bestial que fuera, no podía ser motivo de que él hiciera un viaje a Jesús de Machaca– lograron su deseado objetivo.

Llegado el Corregidor se dio comienzo a la degollina. No fue esa masacre de blancos y cholos –como lo pretende Saavedra– una horrenda carnicería para volver a la instauración del régimen comunario, sino que fue el estallido del odio secular, del odio cósmico del indio hacia su amo implacable, inmisericorde. Lo que respetó el cuchillo, la macana o el hacha indígena fue entregado a la acción purificadora del fuego. Del caserío no quedó en pocas horas sino una sola casa en pie para testimonio de que “por ahí había pasado la furia vengadora del indio”.

Que no fue un acto político, lo prueba que los indios limitaron su acción a los blancos y los cholos de Jesús de Machaca.

Pero Saavedra que trata a los indios de orangutanes y bárbaros afirma también que “no han tenido otro móvil que su deseo de restaurar el comunismo incásico con el cual sueñan sobre la base de la destrucción de todo orden social y el aniquilamiento de la raza blanca”. Acusación totalmente alejada de la verdad, pues, los indios limitan su acción a tomar venganza de la población no india de Jesús de Machaca y permanecen extraños a los trajines políticos de la oposición. Sin embargo, Saavedra no vaciló en hacerle pagar a la población indígena su odio contra republicanos genuinos y liberales. Ordenando arrazar la comunidad y asesinar a sus integrantes sin distinción de sexo ni edad. ¿Quién actuó, pues, más salvajemente los indios **bárbaros** o el blanco **civilizado**?

V. Las primeras leyes sociales en Bolivia.-

Ante la intransigente oposición de que era objeto su gobierno por parte de sus ex amigos republicanos y sus enemigos liberales, Saavedra se ve en la necesidad de dirigir sus

miradas hacia las masas obreras en busca de respaldo político y hacia el Ejército en demanda de un apoyo material.

Con el fin de ganarse el afecto de las masas y para desarrollar su creciente descontento ante la depresión económica, Saavedra levantó la bandera del “socialismo”. Y apoyándose en el programa político del Partido Republicano que demandaba una legislación obrera que guardara relación con las condiciones industriales del país, presenta a la consideración del Parlamento una serie de leyes de esa tendencia.

El 7 de noviembre llega a la Cámara de Diputados un proyecto de Ley sobre Accidentes de Trabajo, dando como fundamento del mismo que “en Bolivia las clases trabajadoras desenvuelven su acción sujetándose a los deficientes y negatorios preceptos del Código Civil referentes al delito y al cuasi-delito y al alquiler de las obras y de la industria”.

El 11 de noviembre del mismo año envía otro proyecto sobre “Indemnización por Accidentes Mineros”, por estimar que dada la importancia de la industria extractiva y su capacidad, para hacer frente a las responsabilidades sociales, está en condiciones inmejorables para poseer una legislación particular sobre la materia.

Días más tarde enviaba un Decreto Reglamentario de Huelgas, Conflictos entre el Capital y el Trabajo y los Consejos de Conciliación justificando tal medida en que “el fenómeno de las huelgas se ha presentado entre nosotros como consecuencia de la lucha de obreros de grandes empresas industriales en resguardo de sus intereses de clase”; y solicita al Parlamento que confiera el carácter de ley al Decreto que sobre la materia dictó la Junta de Gobierno el 29 de Septiembre de 1920 “en vista de que en Bolivia se ha producido ya el hecho social-económico de la huelga”.

Completando esa labor legislativa en favor de las grandes masas trabajadoras, Saavedra envió a fines de Septiembre un breve proyecto de ley sobre la Jornada Máxima de Trabajo.

Resulta evidente, aunque viciados en sus orígenes y en sus

finés, el interés y preocupación de Saavedra por darle a los trabajadores un cuerpo de leyes que los pusiera a cubierto de los abusos patronales y que los resguardara de las desgracias inherentes a toda actividad económica. Los trabajadores supieron valorar en su justo sentido la razón y fines de tales leyes y apoyaron decididamente al gobierno. Atropellos a diputados opositores, asaltos nocturnos a las casas de los enemigos políticos del saavedrismo y manifestaciones callejeras ante el menor conato de rebelión liberal-republicana dieron al régimen un innegable carácter popular y multitudinario.

Naturalmente que los proyectos encontraron la más viva resistencia de parte de la minoría y de la prensa reaccionaria, que llegaron a hablar de “leyes volsheviques”. Solo en el caso del Decreto sobre las Huelgas se pusieron de acuerdo gobiernistas y opositores, mostrando que por encima de las diferencias políticas se encuentran siempre los intereses de clase. Más tarde sería el propio gobierno de Saavedra quien intentaría quitarle a los trabajadores el derecho de huelga, so pretexto de reglamentarlo.

VI. Huelga General de Febrero de 1922.-

Al iniciarse el año 22 resultaba evidente que sería imposible no sólo la unión de ambas fracciones republicanas, sino también todo intento de parte del gobierno de llevar la paz y tranquilidad a los espíritus. El estado de conspiración se había convertido en el clima político normal del país y la prensa hacía alarde de su tenaz rechazo a la política estatal. Cualquier incidente, la más pequeña protesta era agigantada, deformada y presentada como prueba de la orfandad popular en que vivía el gobierno. Confinamientos, destierros y amnistías poco o nada le decían a los opositores dispuestos a “voltrear el gobierno” por cualquier medio a su alcance.

Pero el “saavedrismo” parecía decidido a proveer a sus enemigos las armas y motivos que éstos buscaban para atacar al régimen. Sus violentos ataques, los atentados contra

los opositores y la campaña de prensa eran armas de uso corriente contra el “enemigo”. Por si ello fuera poco una medida desatinada y perjudicial para un grupo de obreros provocó la primera trisadura notable presentada en las relaciones entre los trabajadores y el gobierno.

En los primeros días de Febrero de 1922 se dictaba una orden municipal prohibiendo el servicio nocturno de taxis. El pretexto esgrimido para tal orden no era otro que “las bocinas de los automóviles turbaban la tranquilidad de la población durante la noche”. Fue el propio órgano de prensa del gobierno el que subrayó lo ridículo del argumento, llegando a manifestar que en todo caso lo aconsejable sería que “los que duermen en los balcones trasladen sus camas a un cuarto reservado”.

El motivo real de la medida —manifestado más tarde por el propio Alcalde— no era otro que la gravedad de la situación política y el que “los choferes de taxis aprovechaban los viajes nocturnos a provincias, para trasladar armamento y municiones para los revolucionarios del interior y del exterior”. No dejaba de tener sus bemoles el argumentito, pero lo correcto habría sido hacer más severo el control sobre tales viajes y no quitar a los taximetrístas la oportunidad de agenciarse algunos pesos más diarios.

La medida encontró —no podía ser de otra manera— el más violento rechazo de los choferes, quienes pidieron el apoyo de la Federación Obrera del Trabajo. Esta institución matriz del proletariado paceño en un manifiesto publicado el día 5 solidarizaba con los choferes y autorizaba a éstos para decretar un paro parcial desde las seis de la mañana del mencionado día. Al mismo tiempo hacía un llamado a otros gremios para que sumaran sus fuerzas a los choferes en defensa de la libertad de industria. Al llamado hecho por la Federación respondieron prontamente los gráficos, ferroviarios, tranviarios, carpinteros, peluqueros, mozos de hotel y otros gremios.

El día 8 los ferroviarios demandaban de la Railway el reco-

nocimiento de la Federación Ferroviaria y pedían al gobierno dejara sin efecto el decreto que asimilaba a los ferroviarios a los empleados públicos, negándoles así el derecho de arreglar por la huelga sus conflictos con los patrones.

El día 10 el paro era general y cobraba especial violencia en Oruro en donde actuaban los mineros, empleados de comercio, choferes y otros bajo la dirección de los ferroviarios; al paso que en La Paz comandaban la lucha los trabajadores gráficos.

Con el objeto de mantener, aunque sólo fuera parcialmente el servicio de trenes y tranvías, el gobierno organizaba los “batallones técnicos del Ejército”; que a pesar de toda su buena voluntad para quebrar la huelga se mostraron incapaces de reemplazar a los obreros parados. Al mismo tiempo el Ministro de Gobierno declaraba en la Cámara que “en vista de la actitud adoptada por tranviarios, ferroviarios y gráficos —que sólo iba en beneficio de los dueños de taxis— el gobierno no haría otra cosa que es esperar la huelga con los brazos cruzados, limitándose a tomar medidas para impedir la subvención del orden público”. A renglón seguido y después de declarar que la huelga obedecía a móviles políticos, ordenó la expulsión de sus cargos de dirigentes tranviarios y ferroviarios y alistaba las tropas para intervenir en los locales obreros.

La nota realmente curiosa de estos acontecimientos la dieron los diputados de la mayoría al no concurrir a la sesión del día 11, cuando debía efectuarse la interpelación al Ministro de Gobierno. En esa forma por primera vez en la historia del país o tal vez del mundo los diputados gobiernistas decretaban una huelga para impedir que el Ministro responsable explicara las medidas de emergencia acordadas.

Después de intenso ajeteo y de barajar soluciones se llegó a un acuerdo entre los huelguistas y el gobierno. Conforme a los puntos del avenimiento los choferes conseguían que el servicio de taxis se prolongara hasta la una de la madrugada con seis vehículos, que se estacionarían, de dos en

dos, en las Plazas Murillo, Venezuela y Alonso de Mendoza; los ferroviarios obtenían el reconocimiento de la personería jurídica de su Federación; y los tranviarios lograban que fueran restituidos a sus cargos los obreros despedidos.

Pero el Gobierno había fingido ceder mientras preparaba sus fuerzas para una ofensiva. El día 16 dos diputados de la mayoría –Guzmán y Costas– presentaban a la consideración de la Cámara un proyecto de ley que cancelaba prácticamente el derecho de huelga.

El proyecto fue objeto de violentos debates y airadas manifestaciones de la “barra” siendo tildado de “ley estranguladora” por el diputado socialista Soruco. Combinando ese golpe con otro en diverso terreno el Gobierno ordenó la clausura de “Palabra Libre” órgano de prensa de la Federación de Artes Gráficas y el procesamiento de su director por los ataques hechos al gobierno en los días que duró el paro. Únicamente la acción decidida de los trabajadores forzó al gobierno a dar definitivamente un paso atrás y dejar sin efecto las medidas acordadas. Pero justo es reconocer que con ello el gobierno de Saavedra comenzó a enajenarse el apoyo y el afecto de las masas populares que tanto necesitaba para poder mantenerse en el poder y destruir la “conspiración perpetua” a que estaba entregada la oligarquía.

Hechos posteriores habrían de probarnos que constituye una ley histórica la misión política de la pequeña burguesía: o con el proletariado o al servicio incondicional de la burguesía.

VII. Masacre Minera en Uncía.-

Con fecha 1° de Junio el Gobierno decretó “el estado de sitio en toda la República” por considerar que “existía una honda conmoción entre los elementos obreros incitados por unos cuantos agitadores”. Bien curiosa la razón para tan grave medida, y tanto más curiosa cuanto que se pasaba en silencio el descontento provocado en el país al conocerse los pormenores del Empréstito Nicolaus y el nombra-

miento del general alemán Hans Kundt como Ministro de Guerra. Era el gobierno mismo el que pasaba en silencio la labor conspirativa de la oligarquía, si bien procedió a detener, desterrar o confinar a numerosos opositores, provocando violentos choques callejeros y algaradas estudiantiles.

Entre tanto la situación en las minas se agravaba rápidamente a causa de la política patronal y del despertar clasista de los trabajadores. Mientras las empresas trataban de reducir los salarios, aumentar las jornadas de trabajo y subir los precios; los trabajadores se apresuraban a organizarse sindicalmente para encarar la ofensiva patronal. La Federación Central de Mineros de Uncía veía acrecer sus fuerzas gracias a la incorporación a sus filas de los Subconsejos de Catavi, Siglo XX y Llallagua.

Con el objeto de rendir una digna recepción a tales nuevas fuerzas, la Federación acordó organizar un desfile para el 1º de Mayo. Según testigos oculares e informaciones periodísticas el acto alcanzó proporciones grandiosas y los discursos estuvieron impregnados de un profundo sentido revolucionario.

El gobierno se sintió atacado por dos flancos y decidió actuar de inmediato. Con el fin de amedrentar a los trabajadores ordenó la detención de los obreros Gamarra y Rivera, presidente y vicepresidente de la Federación, utilizando para ello las fuerzas del Ejército acantonadas en Uncía y al mando del Teniente Coronel Ayoroa. Este, instigado por el Administrador de la Empresa el chileno Emilio Díaz, procedió excediéndose en sus atribuciones y encarceló a esos dirigentes a la vez que procedía a expulsar del distrito a numerosos obreros, que el estimó como “peligrosos”.

Al saberse en Uncía la noticia de la detención de dirigentes y obreros mineros se reunió la asamblea de trabajadores y acordó ir a una huelga de protesta. Al mismo tiempo que se procedía a telegrafiar a Saavedra para que interpusiera sus buenos oficios para la solución pacífica del conflicto.

El 4 de Junio la plaza “Alonso Ibáñez» se encontraba colmada por una multitud de hombres, mujeres y niños. Los oradores reclamaban airadamente la libertad de sus compañeros detenidos injustamente. Cuando más caldeada se hallaba la atmósfera, el oficial Ayoroa al mando de la tropa desembo-caba en la plaza ordenando la inmediata desocupación de la misma. Gritos de protesta y amenaza recibieron tan poca cordial actitud del oficial. Ante la resistencia de la multitud de cumplir su orden, Ayoroa dio orden a los soldados para que dispararan al bulto. Varias descargas abrieron enormes claros en la multitud provocando numerosas bajas entre muertos y heridos. Según testimonio de numerosas personas la brutalidad del oficial llegó al extremo de ordenar que los heridos fueran ultimados. Las decenas de cadáveres fueron cargados en carretas y sepultados en montón en lugares aislados del campamento, que se mantuvieron secretos celosamente.

Sólo el día 9 se logró la respuesta del gobierno, que entretanto había clausurado los diarios opositores para que no pudieran informar sobre la horrible masacre. La contestación telegráfica era insolente y amenazadora, seguramente porque el gobierno estaba convencido que su política de “intimidación” había dado el resultado buscado. En ella se exigía la vuelta al trabajo de los obreros en huelga como medida perentoria para todos arreglo: agregándose que el gobierno atendería al regreso de algunos de los obreros expulsados siempre que se tratara de los menos peligrosos para el bienestar de los obreros y la tranquilidad del país (!) Sin embargo, los obreros procedieron a aceptar la vuelta al trabajo y lograr la libertad de sus compañeros.

Ante la ofensiva de que fuera objeto en el Parlamento, Saavedra se vio en la necesidad de explicar al país la razón de ser de tan brutal como injustificada masacre. He aquí los términos en que lo hizo en su mensaje leído el 6 de Agosto de 1923:

“Simultáneamente —con los trabajos de subversión— se

preparaba un paro general de obreros en toda la República, especialmente de mineros y ferroviarios, con el fin de producir un trastorno general... Tal medida –la huelga– dio ocasión a que las fuerzas del Ejército apostadas en Uncía fueran atacadas con dinamita y armas de fuego. En vano los jefes de cuerpos trataron de disuadir a los obreros a abstenerse de procedimientos violentos, satisfechas como quedaban sus demandas. El ataque arreció no quedando más remedio que apelar a las armas en uso de legítima defensa. De tal actitud resultaron cuatro muertos y cuatro heridos”.

Difícil se hace creer que se pudiera mentir con mayor desenfado y que el autor de la masacre fuera “el amigo del pueblo y el defensor del indio”; pero lo que Saavedra atacaba en Montes cuando era opositor lo estimaba perfectamente justo al transformarse en gobierno. Esa medida así como el lenguaje falso usado por Saavedra mostraba el rápido viraje que estaba realizando el gobierno republicano.

Al tenerse noticias en el país de la brutal masacre de Uncía el pueblo fue presa de furia incontenible. La Paz, Cochabamba, Oruro y otros puntos del país fueron escenario de violentas manifestaciones contra el régimen republicano, de los que supieron sacar gran ventaja los opositores oligarcas. Solo la salvaje energía desplegada por la Guardia Republicana adicta al gobierno y la división existente en las filas opositoras permitió que volviera la calma.

Pero los trabajadores bolivianos no han olvidado jamás a las víctimas de Uncía y sus nombres se convirtieron en banderas que tremolaron al viento en las siguientes luchas obreras. El “gobierno de cholos” de Saavedra quedaba en adelante huérfano de todo apoyo popular y se iba a inclinar hacia la “oligarquía encanallada”. Así, en Bolivia se reproducía casi al milímetro lo sucedido con otros gobiernos “civiles” surgidos al amparo de la crisis social de postguerra, tales como los de Leguía en el Perú, de Alessandri en Chile, de Irigoyen y Alvear en Argentina, etc.

VIII. Segundo Congreso Nacional de Trabajadores.-

En medio del inusitado entusiasmo con que el país se preparaba para recibir a las delegaciones extranjeras asistentes a las festividades del Primer Centenario de la fundación de la República, la Federación Obrera procedió a organizar el Segundo Congreso Nacional de Trabajadores. A él asisten numerosas representaciones de los diversos departamentos, pero con predominio de ferroviarios, mineros y artesanos.

Desde sus primeras sesiones pudo observarse que se había entablado una violenta lucha entre sindicalistas y políticos por el control de la clase obrera. Ambos grupos se esforzaban por ganar a los trabajadores para sus respectivas posiciones políticas. Después de varios días de acalorados debates se aprobó la formación de una nueva central bajo el nombre de Federación Obrera Sindical. Ella se encuentra dominada por elementos comunistas que hacen suyos los principios y normas de organización aprobados por la Internacional Sindical Roja. Con ello se inicia una etapa de verdadero cisma en el movimiento obrero dividido entre el anarcosindicalismo parapatado tras de la Federación Obrera Local y el comunismo camuflado en la Federación Obrera Sindical.

La nueva central presta su aprobación a un programa de reivindicaciones generales por las que debían luchar los trabajadores bolivianos, pero conformando su acción a las directivas recibidas desde Moscú. Ello irroga un grave perjuicio a las ambiciones de sus organizadores que habían estimado posible la unidad sindical bajo su hegemonía. La FOS sólo logra atraer a sus filas a pequeños sindicatos de extracción artesanal, mientras mineros, ferroviarios y fabriles se mantienen alejados de su influencia.

IX. Aprobación Legal de la Jornada de ocho horas.-

El 16 de Marzo de 1926 se dicta el decreto que establece la jornada legal de ocho horas en todo el territorio de la República. Con ello los trabajadores logran incorporar al

acervo común de sus conquistas, la más deseada de todas y por la cual se habían sacrificado tantas víctimas.

Hasta esa fecha lo normal era la aplicación a las actividades comerciales e industriales del país la jornada de rigor en el campo, es decir, el trabajo “de sol a sol”; ya hemos visto lo que sucedía en las minas.

El republicanismo pretendía haber resuelto en esa forma el más trascendente de los problemas que afectan las relaciones entre el capital y el trabajo. Sin embargo, un estudio científico de las mismas nos convence que tal pretensión no pasaba de ser una de las tantas mentiras oficiales dictadas por la propaganda estatal.

Conforme a la teoría marxista la jornada de trabajo debe considerarse dividida en dos etapas separadas por el tiempo destinado por el obrero a reparar las energías (fuerza de trabajo) consumidas en la producción. En la primera etapa el trabajador se limita a devolver al capitalista el valor que éste le ha pagado en concepto de salario y que se denomina “tiempo de trabajo socialmente necesario”; en la segunda, el obrero se limita a trabajar para su patrono a fin de rendirle un sobreproducto, una plusvalía, por lo que ese tiempo se denomina “tiempo de trabajo suplementario”.

Para mejor comprensión de lo que sucede en las relaciones entre capitalista y obrero, reduzcamos lo dicho a un gráfico.

DIVISIÓN DE LA JORNADA DE TRABAJO

Trabajo necesario 4 horas (valor)	Trabajo suplementario 4 horas (plusvalor)
--------------------------------------	--

Es de estas relaciones entre capitalistas y obrero asalariado que depende todo el sistema de producción social. La razón de ser del empresario capitalista es la obtención de plusvalor; de ahí se desprende que sea de especial interés para el

capitalista prolongar hasta el límite físico posible la jornada de trabajo, porque en esta misma medida aumentará el sobre-trabajo, la ganancia, que de ello proviene. Cuanto más logran los capitalistas prolongar la jornada de trabajo tanto mayor será la cantidad de plusvalía, de utilidad, que han de percibir. Tal es el fundamento de la **plusvalía absoluta**.

Reduzcamos a un gráfico lo que acabamos de decir:

PLUSVALÍA ABSOLUTA

Trabajo necesario 4 horas (valor)	Trabajo suplementario 5 horas (plusvalor)
--------------------------------------	--

Esta prolongación de la “etapa de trabajo suplementario” constituye el ideal del capitalista y su procedimiento más soportado en los períodos de depresión económica o cuando la desorganización de los trabajadores los coloca en la situación de no poderse oponer a esa sobre-explotación capitalista.

Pero es natural suponer que si para el capitalista la prolongación de la jornada de trabajo constituye su más cara aspiración, sea la reducción de la misma el objetivo de los trabajadores. Un individuo cuya vida está acaparada por el trabajo es menos que una bestia de carga, es una simple máquina de producir riqueza para otro. Y, sin embargo, la historia del capitalismo no es sino un constante esfuerzo por rebajar a la clase obrera a ese nivel de extrema degradación.

Ya hemos visto cómo respondió el capitalismo norteamericano al esfuerzo de los trabajadores de Chicago por conseguir el establecimiento de la jornada de ocho horas. También hemos visto las luchas de los obreros bolivianos por conseguir esa preciada conquista.

Pues bien, al lograr el obrero la reducción de la jornada de trabajo obliga al capitalista a buscar un medio que le permita mantener el porcentaje de plusvalía lograda de la

contratación de obreros. Ese medio es la **plusvalía relativa** caracterizada por una reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario, pero manteniendo invariable la jornada total de trabajo. Veamos un gráfico.

PLUSVALÍA RELATIVA

Trabajo necesario 3 horas (valor)	Trabajo suplementario 5 horas (plusvalor)
--------------------------------------	--

Para conseguir esos resultados el capitalista procede a un perfeccionamiento de su equipo industrial (mayor rendimiento de la máquina), o bien a una racionalización del proceso productivo (mayor rendimiento del obrero). Tales fueron los medios a que recurrió el capitalista boliviano para mantener sus utilidades en sus niveles antiguos, a despecho de la jornada de ocho horas.

¿Significa esto que los obreros deben renunciar a su lucha por una reducción de su jornada de trabajo? Evidentemente no. Cuanto mayor sea el tiempo destinado al reposo tanto mayor será la posibilidad de alcanzar su perfeccionamiento cultural y de lograr su despertar a sus verdaderos intereses históricos. Y en ese sentido, el Decreto del 16 de Marzo de 1925 debe estimarse como la conquista de mayor trascendencia histórica alcanzada por los trabajadores bolivianos.

X. Tercer Congreso Nacional de Trabajadores.-

El 13 de Julio de 1927 se inician en la ciudad de Oruro las sesiones del tercer congreso nacional de trabajadores. Por la cantidad de los delegados asistentes que pasaron de doscientos en representación de numerosos gremios; así como por la calidad de las intervenciones y de sus resoluciones este Congreso constituye uno de los más importantes.

En él se hizo un análisis exhaustivo del panorama nacional e internacional sometiendo a una severa crítica la

situación material y cultural en que vivían las masas trabajadoras. En consecuencia, se aprueba un programa mínimo y otro máximo sustentados sobre el principio de la lucha de clases como factor determinante de la actividad social.

Si bien en ese Congreso se deja sentir un evidente predominio del elemento comunista, éstos sacrifican su poderío y ambiciones en aras de la unidad sindical de la clase trabajadora, con vistas a organizarlo para las luchas que se avecinan contra las fuerzas oligárquicas y la penetración imperialista en el país. Tal actitud de sindicalistas y comunistas no es un fin, sino un compás de espera en la lucha que han entablado por el control de las masas trabajadoras.

XI Masacre campesina en Chayanta en 1927.-

Hay regiones que por el heroísmo de sus pobladores se encuentran ligadas a las más gloriosas tradiciones de la lucha sostenida por el pueblo boliviano para alcanzar su liberación de la dominación española. Entre ellas figura con especial brillo la región de Chayanta, por ser la cuna del gran caudillo indígena Tomás Catari y por haber sido la primera en dar el ejemplo en la gran insurrección indígena de 1780-81. Un siglo y medio más tarde esa zona se convierte en el escenario de una de las más sangrientas y brutales represiones indígenas, el objetivo central de una de las más criminales “expediciones punitivas” organizadas por el ejército de la oligarquía.

Pasemos a referir los hechos. Por el año 1927 vivía en la región de Colquechaca, provincia de Chayanta, don Julio Berdeja uno de los grandes latifundistas de la región que a su nombre “nobiliario” agregaba el ambicionado título de “Benemérito del Alto de la Alianza”. Esos títulos, reales o supuestos, le permitían a don Julio tener aterrorizada a la enorme masa de colonos y comunarios que se veían forzados a entrar en relaciones con él. Don Julio y sus familiares parecían ignorar totalmente el hecho glorioso de la liberación política nacional lograda en 1825; y seguían mirando al indio

con el mismo desprecio y lo trataban con la misma fría inhumanidad con que lo trataran los conquistadores hispanos venidos a “hacer la América”.

Pero la paciencia del indio tiene también sus límites. Aquel ser caracterizado bajo su figura de **pongo** como “el más activo, más humilde, más sucio y glotón de los animales” iba a mostrar muy pronto a la familia Berdeja y sus acólitos que sabía ponerse de pie en defensa de su dignidad de hombre, que los blancos creen monopolio exclusivo de ellos, y en defensa de la “zayaña” que mira como suya desde tiempo inmemorial. Porque para el indio el derecho de conquista y la prescripción son inventos de rúbulas blancos.

El 1° de Agosto de 1927 la brutalidad del feudal y el abuso sin límites colmaron la copa de amargura que el blanco destinaba para el indio. El “pututo” dejó oír su voz plena de odio y de angustia. Y como en Mohoza, Ayo-Ayo y Jesús de Machaca el blanco templo ante las huestes indias, olvidando su orgullo y su brutalidad. Decenas de “ulakas” indias proclamaron la guerra en el Altipampa y el valle. Cinco mil comunarios y colonos se agruparon para cobrar con sangre sus agravios. Dispuestos a cumplir el fallo de las “ulakas”: la familia Berdeja y sus iguales debían ser exterminados para que la tierra volviera a ser del indio y el mal, el dolor y la miseria erradicados de sus hogares.

Enardecidos por el odio, el alcohol y los ardientes discursos pronunciados en las “ulakas”, los indios se lanzaron al asalto de los fundo vecinos. Todo intento de defensa fue prontamente aplastado y los insurrectos prendieron fuego a las “casas” de los señores; mientras las llamas iluminaban las chozas indias adentrándose en sus miserias de sub-hombres.

Pero ya nada podía contener la furia indígena. Don Julio fue tomado prisionero; y sus lágrimas encontraron sólo corazones de piedra, extraños al dolor y a la compasión gracias a la acción cuatro veces secular del blanco. Un macanazo puso

fin a sus días de feudal arrogante; más después de darle muerte vino el horror del festín canibalesco. Su cuerpo fue puesto al fuego y comido por presas. El indio manso, bueno y feliz bajo la autoridad paternal de sus Inkas se había convertido en una semibestia antropófaga, gracias a la política de bestial explotación y de animalización del indio perseguida afanosamente por el blanco, desde que don Alonso de Mendoza tuvo la oportunidad de poner pie en esta tierra de paz y armonía.

Cuando llegaron las tropas regulares a rendirle justo homenaje al brutal feudal de Chayanta, sólo encontraron un montón de huesos calcinados y trozos de carne dispersos. Entonces, el santo horror de la piel blanca afloró en toda su salvaje brutalidad de “civilizado”. Cientos de indios fueron asesinados, sus chozas quemadas, las mujeres violadas sin consideración a su edad. Sólo cadáveres y chozas quemadas encontraron los comunarios y colonos que en número de 50.000 recorrieron esas regiones por donde había pasado el loco y bestial furor del blanco civilizado.

Pero la represión no hizo sino soplar sobre la chispa que había prendido en Chayanta. Valle y Altiplano se vieron estremecidos por el ulular trágico de los pututos; mientras la Pacha-Mama se regaba con la sangre generosa de sus hijos vertidos por los hijos de los hijos de los “viracochas” de luengas barbas, que un día llegaron para dar muerte vil al último hijo del Sol.

Empavorecidos los feudales y sus familiares olvidaron el orgullo y el desprecio que manifestaban frente al indio. Angustiosos cables llegaban hasta el Palacio Quemado para que enviara sus mejores regimientos a aplastar la insurrección indígena. Para justificarla se echó mano de los ya viejos y desacreditados argumentos: “se trata, dijeron, de una insurrección indígena provocada por la prédica antipatriótica de los “comunistas”. La verdad era otra: el indio demandaba la reversión de la tierra a manos de sus antiguos amos y el término de la brutal dominación de los blancos. “Somos los dueños

de estas tierras porque en ellas hemos nacido y porque somos los únicos que las trabajamos, con el amor y la desesperación que pone el siervo en su trato con la “pacha mama”.

Pero el blanco no sabía nada de eso. El era el fuerte y el Derecho él lo había hecho para sí y no para ese “indio animal”. La soldadesca fue autorizada para aplastar la insurrección. Y a fe que supo cumplir con creces su tarea. En sangrientos combates cayeron miles de indios sin provocar una sola víctima en las filas del ejército. En el último encuentro sostenido el número de muertos entre los indios, oficialmente declarado llegó a cien, mientras las bajas de la tropa ascendía a un soldado muerto y varios heridos con piedras y macanas.

Después vinieron las “razzias” indiscriminadas. Todo indio, hubiera participado o no en la insurrección, fue muerto, apaleado o encarcelado. 24 de los cabecillas fueron acorralados y presos en Tarabugo y Esquena. Así se puso fin a una de las más grandes insurrecciones indígenas conocida por la República. La incapacidad de los cabecillas, la ausencia de un plan y la ausencia de claridad en sus objetivos determinó la derrota. En las “ulakas” ya no participaban esas gloriosas y legendarias figuras que en la historia se llaman Tupac Amaru, Tupac Catari, Julián Apaza y Bartolina Sisa. Los nuevos caudillos eran de proporciones pigmeas y sus figuras no alcanzaban a dar unidad al griterío de las “ulakas”, ni profundidad a los sones guerreros de los “pututos”.

XII. Conferencia nacional de trabajadores.-

1929 había de ser el año cumbre de la prosperidad conocida por el capitalismo. Jamás se había conocido un año de mayor abundancia, de mayor demanda de trabajadores. En todos los países capitalistas o sometidos a sus leyes se notaba un optimismo no disimulado en las clases dirigentes. Las demandas de mejores salarios y de reducción de las jornadas de trabajo encontraban oído complaciente en los sectores capitalistas. Todos pensaban que un obrero bien pagado no sólo

era un hombre ahíto, y por tanto indiferente a la cuestión política, sino que constituía un buen comprador para la multitud de mercaderías producidas por la industria.

Bajo ese síntoma de un relativo bienestar se reunía en Potosí lo que conforme a un acuerdo tomado por el tercer congreso nacional de trabajadores de Oruro, había de ser el cuarto de la serie de esos torneos. Pero el receso de algunas federaciones locales, la envidiable situación económica y el malestar político que se insinuaba ya en el país como resultado de la prédica oligárquica contra el gobierno de Siles, hizo que la reunión quedara reducida a una simple Conferencia Nacional en la que los trabajadores discutieron los problemas inmediatos de su clase.

Las condiciones de vida y trabajo, el grave problema de los salarios, las desventajas del régimen de previsión social vigente, el *standar* de vida del pueblo agravada por un rápido ascenso de los precios; y el gravísimo problema de los trabajadores agrícolas constituyeron el motivo de las más agrias discusiones entre los delegados. Un tema de especial significado fue el relativo a la necesidad de adoptar una política sindical definida que permitiera a los trabajadores oponerse a la política de las clases dominantes. Como resultado de esas discusiones se tomó un acuerdo que iba a ser decisivo en las futuras luchas sindicales: la incorporación de los trabajadores bolivianos a la Confederación Sindical Latino Americana (CTAL), de la que ya hemos hablado en el primer capítulo.

Los votos resolutivos aprobados por esa conferencia fueron ratificados más tarde por las federaciones no asistentes a ella. Fuera de las de La Paz, Potosí, y Sucre; le prestaron su aprobación telegráfica las federaciones de Cochabamba, Uncía, Corocoro y Uyuni que no habían estado presentes a la conferencia de Potosí. Con tales aprobaciones las organizaciones sindicales bolivianas, agrupadas en “Federaciones Obreras del Trabajo”, quedaron incorporadas a la política

sindical trazada desde Moscú por la Internacional Sindical Roja. Ello produjo a corto plazo el desbande de los trabajadores y el debilitamiento de su movimiento sindical, justamente en los momentos que se hacía más necesario que nunca esa fuerza obrera. La crisis, primero, y la guerra, más tarde, iba a encontrar al obrero boliviano totalmente huérfano del apoyo y dirección de una central sindical revolucionaria capaz de oponerse a la ofensiva capitalista para resolver la crisis a costa de los trabajadores; y a la campaña preparatoria de la psicosis colectiva que habría de alcanzar su “climax” en 1932 en vísperas de los “incidentes fronterizos” que llevaron a la Guerra del Chaco.

XIII. Cuarto congreso nacional de trabajadores.-

Bajo el signo de una doble crisis económica y política se reúnen en 1930 los trabajadores en su cuarto congreso nacional en la ciudad de Oruro, que vuelve a transformarse así en el punto sobre el cual convergen todas las miradas y todas las esperanzas de las clases trabajadoras del país.

Fatalmente, el congreso no responde a las esperanzas en él depositadas y se transforman en el campo de batalla de las tendencias políticas en que se había escindido el movimiento obrero. Sindicalistas, comunistas, oficialistas y socialistas se disputan el derecho de imponer su línea sindical por cualquier medio y a cualquier precio.

Los sindicalistas partidarios del anarquismo libertario y los comunistas puestos a las órdenes de la Internacional Sindical Roja son superados en número por las fuerzas representadas por aquellos que se dicen partidarios de la Internacional Sindical de Amsterdam, pero se muestran incapaces de hacer valer su poderío y vacilando entre “rojos” y “anarcos” resultan absorbidos por los grupos extremistas.

Los trabajadores observan con indignación y desanimados el desarrollo del Congreso que se debate en estériles luchas intestinas, mientras el país vive una grave crisis política

creada por las maniobras de la oligarquía con vistas al derrocamiento del Presidente Siles que se niega a embarcar el país en la trágica aventura del Chaco.

XIV. Huelga de telegrafistas en 1931.-

El ascenso al poder de Salamanca marca una nueva era de represión del movimiento obrero, a la vez que el triunfo del sector belicista de la oligarquía. Pero el movimiento sindical mantiene aún mucho de la energía revolucionaria acumulada durante el período postbélico de 1918, y la resistencia a la política reaccionaria del gobierno encuentra una creciente acogida entre los trabajadores.

En 1931 estalla un movimiento huelguístico de los telegrafistas que protestan por la actitud del gobierno de negarle al gremio el derecho a sindicalizarse. Muy pronto el movimiento encuentra la solidaridad efectiva de gráficos, ferroviarios y algunos sectores fabriles. Por desgracia la división imperante en las filas obreras debilita la capacidad combativa de los trabajadores, mientras que la necesidad de preparar el clima bélico incrementa el poder represivo del gobierno. En tales condiciones el movimiento huelguístico quedaba condenado de antemano al más completo fracaso.

Un episodio típico de la escisión del movimiento obrero en esos tiempos nos lo da la lucha intestina del gremio gráfico ante el acuerdo de apoyar a los telegrafistas y carteros. Mientras el sector reformista ya ganado a una política de aislacionismo se niega al paro de solidaridad, el grupo revolucionario acuerda dicho paro en defensa “del sagrado derecho de libre organización sindical”. Y ahondando el cisma que afecta al gremio gráfico, lanzan un manifiesto por su cuenta en el que afirman que “ha llegado el momento, de situar a la Federación de Artes Gráficas en el puesto que le corresponde en la gran cuestión social, luchando por nuestros hermanos de clase y por los derechos y reivindicaciones generales de los trabajadores, adoptando un programa sindical revolucionario que vaya dirigido a la liberación económica del pueblo

boliviano y a la emancipación definitiva de la clase obrera”.

Por primera vez en la historia del movimiento sindical se habla en un lenguaje auténticamente revolucionario y se muestran sin eufemismos los objetivos que debe perseguir la lucha obrera. El gobierno tomó debida nota de ello y arma su maquinaria policial represiva para actuar en su debida oportunidad.

XV. Fundación del Sindicato Gráfico.-

La lucha intestina de los gráficos durante la huelga de telegrafistas que fuera aplastada por el gobierno, bajo el gastado argumento de ser fruto de la propaganda subversiva de unos cuantos agitadores, tuvo a virtud de dar nacimiento a un nuevo organismo sindical gráfico, orientado esta vez hacia fines eminentemente revolucionarios.

El Sindicato Gráfico logró reunir en sus filas a todos los elementos más avanzados del gremio y lanzó un manifiesto en que exponía claramente su finalidad. “Nuestro sindicalismo –afirmábase en dicho documento– es revolucionario y parte del principio de que habiendo dos factores en la producción el capital y el trabajo que divide la sociedad en dos partes: los explotadores y los explotados, que dan origen a la formación de dos clases distintas, consideramos un deber de los trabajadores gráficos, ocupar el puesto que nos señala la lucha de clases”.

En esa forma el anarco-sindicalismo era barrido de las filas del gremio para ceder su puesto a los ideales defendidos por la Internacional Sindical Roja.

XVI. La Ley de Defensa Social.-

Ante el renacer de la energía combativa de los trabajadores el gobierno se sintió espantado. Comprendiendo que no bastaban ya las leyes represivas existentes pensó en tomar medidas de excepción contra los elementos revolucionarios. Con ese objeto se encargó al Ministro Calvo para que elaborara un proyecto de ley represiva, que superara en rigor las ya existentes. Fruto de la labor de Calvo fue la presentación de un proyecto de ley intitulado “Ley de Defensa Social” en

que se superaba todo el terror desencadenado por más de un siglo de opresión feudal-minera.

Pero el gobierno tuvo que ceder posiciones ante el furioso ataque que dirigieron los obreros contra la proyectada ley de seguridad social. Ellos comprendieron que no se trataba de combatir tal o cual ideología política obrera, sino de aplastar toda lucha reivindicacionista de parte de los trabajadores. Las huelgas decretadas parcialmente fueron suficiente advertencia y el gobierno, ocupado ya en los preparativos bélicos, no tuvo otro camino que retirar su proyecto de ley fascista que había sido desaprobada en el parlamento.

En esa forma los trabajadores mostraron que aún conservaban parte de su vigor revolucionario y que estaban dispuestos a no dejarse intimidar por la política reaccionaria del gobierno.

Sin embargo, la escisión del movimiento obrero en comunistas, socialistas, sindicalistas, etc. había colocado a la clase trabajadora en la imposibilidad de responder al decreto de movilización con la huelga general revolucionaria, de transformar la guerra internacional en guerra civil. Y se vio condenado a ver perecer a sus mejores cuadros en el “infierno verde del Chaco”.

5. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PERIODO

Entre los años 1920 a 1932 el sistema capitalista conoce el mayor período de prosperidad y la crisis más profunda de toda su historia. Bolivia registra el impacto de los mismos hudiéndose al final del período en el callejón sin salida de una guerra internacional buscada por las castas dominantes, para solucionar su crisis política y la temida crisis social que se profundiza en forma acelerada. Este período, desde el punta de vista de la historia sindical, se caracteriza:

Primero, por una etapa de franco predominio del gremialismo artesanal apenas atenuado por el despertar clasista de los trabajadores de las minas y el surgir de embrionarios movimientos obreros urbanos. En esa forma la sumisión del

artesano a los grupos caudillistas tiende a convertirse en una política independiente y clasista de los trabajadores.

Segundo, al finalizar el período el movimiento sindical ha cobrado una fisonomía típicamente clasista aunque parcelado en grupos políticos que tienden a debilitarlo. **Anarco-sindicalistas** como trasunto de una economía industrial aún en estado larvario, **reformismo** calcado de las tendencias sindicales oportunistas presentes en Europa y **sindicalismo rojo** como expresión del despertar clasista se disputan agriamente la hegemonía del movimiento sindical boliviano.

Tercero, un rasgo propio del período es la creciente preocupación del movimiento obrero por la situación de los trabajadores del agro. Sus intentos de ir a la formación de sindicatos agrarios a despecho de la brutal reacción de los latifundistas, implican una comprensión cada vez más precisa del papel de caudillo que debe mantener el proletariado en la lucha por la revolución nacional liberadora.

Cuarto, las declaraciones de principios y los manifiestos lanzados con motivo de los movimientos huelguísticos registrados en este período cobran un tinte clasista cada vez más definido. El reconocimiento de la lucha de clases como fondo de la lucha sindical y el planteamiento de la liberación nacional como objetivos propios de la lucha obrera, nos señalan el paso de los trabajadores bolivianos de “clase en sí” en “clase para sí”; de un grupo aún no consciente de sus intereses históricos en un agregado social que conoce científicamente cuales deben ser sus objetivos tácticos y estratégicos.

CAPÍTULO CUARTO

La oligarquía lucha por retener el poder 1932 — 1946

“Por PISAR FUERTE EN EL CHACO, y escapar de la tormenta política que amenazaba descargar sobre su cabeza, nos ha llevado a la guerra cruenta, que desangra la patria y lleva al país a su ruina, para después terminarla con un arreglo claudicante en que nada habremos ganado”.- B. SAAVEDRA.

SUMARIO: 1. La crisis económica y su reflejo político. 2. La tragedia del Chaco. 3. El “socialismo de Estado” de postguerra. 4. Nueva ofensiva del proletariado. 5. Características generales del periodo.

1. LA CRISIS ECONÓMICA Y SU REFLEJO POLÍTICO

Desde 1921 hasta 1929 el capitalismo vive una etapa de gigantesca revolución técnica que asegura su progreso. Los índices del bienestar material de los pueblos capitalistas alcanzan alturas hasta entonces desconocida. No faltan en ese momento los epígonos de la economía burguesa que hablan de “un capitalismo que ha ingresado a una etapa de prosperidad sin fin”. La invención del “taylorismo”⁴⁸, al incrementar

48 TAYLORISMO: sistema de organización del trabajo en las fábricas ideado por F.W. TAYLOR fundándose en los principios de una economía ahorrativa y en el de la racionalización, que había permitido ganar la guerra al procurar un rendimiento máximo por obrero y, en consecuencia, de la producción norteamericana, el “taylorismo” hace posible lograr un rendimiento máximo de la mano de obra y una reducción notable en el tiempo empleado en la producción de cada unidad. Con tal objeto se distribuye en forma racional la ubicación de las maquinarias, las herramientas y demás medios de producción; y se organiza el orden más exacto en que deben

al máximo el rendimiento del obrero, parece justificar tan promisorios vaticinios. El propio presidente Coolidge, arrasado por esa ola de optimismo, llega a declarar que “muy pronto será realidad el sueño de casa y auto propios perseguido por el obrero norteamericano”.

Bruscamente, sin transiciones y casi sin síntomas anunciadores se desencadenó la tormenta. Fue el estallido de la crisis como un rayo que estalla en un cielo sereno. “La crisis –dice un especialista– fue como un mazazo aplicado a la cabeza de los más grandes economistas”. Hasta los “Institutos de Investigación de la Coyuntura”⁴⁹ que pretendían haber descubierto el método infalible para predecirlas fueron ingratamente sorprendidos por la crisis, que no tuvo siquiera la gentileza de anunciarse con alguna variación en sus “curvas”.

El 14 de octubre de 1929 se producía el “krach”⁵⁰ en la Bolsa de Wall Street reduciendo sus operaciones en más de tres millones de dólares en títulos. El día 23 la paralización de la Bolsa llegaba a su máximo. El pánico se apoderó de los hombres de negocios, calculándose que en once días, del 18

ejecutarse todos los movimientos de la mano y del cuerpo del obrero. En esa forma, y, parafraseando a ARISTÓTELES, se somete la máquina que tiene vida a la máquina que no la tiene.

49 INSTITUTOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA COYUNTURA: Eran organismos creados entre 1920 y 1939 por el capitalismo internacional a fin de que mediante el estudio matemático de las series estadísticas, pudieran predecir en un momento dado la proximidad o distanciamiento de una crisis o depresión económica. Inaugurados en los Estados Unidos, donde surgen organismos particulares como Bab on y Brookmire y oficiales como los de las Universidades de Harvard y Cambridge, se difunden rápidamente por Europa, interesando, incluso, a Rusia Soviética que creó su propio Instituto.

49 KRACH, término especializado con el que se designa la alteración de los negocios bursátiles, generalmente seguida de pánico y “corridas”.

al 29, no menos de 70 millones de títulos cambiaron de mano y que las pérdidas superaron los 32 mil millones de dólares.

Con la rapidez y la capacidad destructora de un tornado, la crisis se extendió a los principales países capitalistas envolviéndolos en sus efectos catastróficos. En esa forma, el “krach” de la Bolsa de Nueva York que cayó como un rayo sobre el orgulloso edificio de la económica americana hizo temblar hasta sus cimientos el sistema capitalista de producción.

La crisis de 1929 se inicia con un período depresivo de la actividad económica que presenta sus tres rasgos clásicos: caída de los precios, baja de la producción y desocupación obrera anormal. En esta crisis, esos tres elementos manifiestan una caída sin precedentes en la historia del capitalismo. Los precios descienden casi en un 70% los de las materias primas y en un 50% los de las manufacturas. Sólo en Estados Unidos el total de desocupados llega a los 12 millones y se hablaba de 5 millones para Alemania. La producción industrial descendió en más de un 50%. Esto hace que los economistas hayan caracterizado dicha crisis: como la más profunda, la más general, la más universal y la más prolongada que haya conocido el capitalismo.

El cataclismo económico se dejó sentir también en la economía boliviana. El estaño principal fuente económica del país fue el más afectado de los productos. Como consecuencia de la crisis caen los precios del estaño de £ 289 la tonelada de fino en 1929 a £ 113 en 1932; la caída de los precios registra rápidamente su impacto en el proceso de la producción que desciende de las 47.081 toneladas de fino en 1929 a 20.919 en 1932; con ello se produce una contracción del valor comercial de la producción estañífera boliviana que desciende de Bs 102.590.520 a Bs 37.122.307, respectivamente. El más afectado con esa baja en los valores de la producción es el Estado que ve disminuir sus ingresos derivados de ese ramo de la producción. En efecto, los ingresos fiscales por ese concepto

bajan de Bs 6.531.980 a Bs 1.348.223 entre 1929 y 1932.

Como secuela necesaria de ese descenso de la producción se asiste en el país a un crecimiento de la desocupación, que fuerza al Estado a solicitarle a las empresas la adopción de medidas extraordinarias. La única respuesta que conocen estas es la formación de las llamadas “ollas del pobre” en los centros mineros. De esta manera los hombres que habían amasado la miliunanesca fortuna de Patiño, que al morir se estimaba en algo más de mil millones de dólares, se veían condenados a la calidad de verdaderos mendigos.

Sobre ese oscuro fondo se agudiza la crisis política que afectaba al país desde hacía varios años. A la presencia de miles de obreros cesantes que exigen en forma cada vez más violenta un pedazo de pan para sus hogares; el gobierno debe encarar la “implacable hostilidad” de que era objeto por parte de republicanos socialistas y liberales unidos en un frente común contra el aliado de ayer.

Algaradas estudiantiles so pretexto de mil fútiles demandas ponían una nota de evidente inestabilidad política. La Reforma Universitaria se transforma en bandera de agitación y subversión. Siles debe renunciar para dejar su puesto a la Junta de Gobierno presidida por Blanco Galindo, alto empleado de la Patiño Mines.

Blanco Galindo prepara el ascenso al poder de Salamanca en quien la oligarquía ve su hombre. No en vano lo designan con el sugestivo título de Hombre-Símbolo. Pero la crisis sigue ahondándose en el país y la casta gobernante ante la presión derivada de la falencia fiscal, la tenaz oposición que le hace Saavedra a Salamanca y el creciente malestar de las masas mueven al gobierno a darle un corte definitivo a la situación.

Evolucionado ya definitivamente de Hombre-Símbolo a Hombre-Fracaso e incapaz de tener el valor suficiente para poner las manos sobre las grandes utilidades percibidas por las empresas mineras, Daniel Salamanca se decide a dar el salto en el vacío: la Guerra del Chaco.

2. LA TRAGEDIA DEL CHACO

Al lanzarse desesperadamente en una aventura bélica la oligarquía nacional mostró que no había aprendido nada de la Primera Guerra Mundial; o, seguramente confiaba demasiado en la mansedumbre y estupidez de un pueblo al que había explotado inmisericorde durante medio siglo. Soñando en que era verdad, a fuerza de repetirse, que Bolivia estaba en condiciones de **pisar fuerte en el Chaco** lanzó sobre esta tierra las furias desatadas de un conflicto bélico; pero éstas, al igual que las Erinneas de la tragedia esquiléana, iban a volver contra sus provocadores el mal que estaban llamadas a producir.

Republicanos genuinos, liberales, republicanos y nacionalistas se apresuraron a realizar la “unión sagrada”. Ante el mandato de sus amos depusieron sus belicosidades de capilla para entregarse a la tarea común de lanzar al pueblo a que pisara fuerte en El Chaco. Por su parte, la “inteligencia” boliviana guardó un traidor silencio y no se atrevió a ponerse de pie para condenar el sacrificio estéril y criminal a que se condenaba a la juventud; el proletariado demasiado débil numéricamente, ideológicamente informe y políticamente atomizado fue incapaz de levantar la bandera de la revolución haciendo así efectiva la consigna lenineana de “transformar la guerra internacional en guerra civil”. Únicamente el indio lanzó al aire el grito estridente de sus “pututos” para protestar contra el Hado —esta vez vestido de uniforme— que lo condenaba a abandonar su tierra y su hogar altioplánicos para ir a morir de hambre, sed y fiebres en el inclemente “infierno verde”; en defensa, así lo afirmaban los blancos, de una patria que para el indio había sido por más de cuatro siglos una madrastra.

Pero no eran únicamente razones de orden interno lo que movió a la oligarquía a tomar esa medida desesperada. La lucha por el petróleo en escala mundial había cobrado una intensidad inesperada. La Royal Dutch (inglesa) y la Standard Oil (norteamericana) tirando al cesto de los papeles los

acuerdos que fijaban las zonas de explotación de cada una, entraron en una furiosa pugna por el dominio del petróleo chaqueño. Ese conflicto que ya se había insinuado en los años de gobierno de Siles cobraba ahora una actualidad candente. Los grandes trusts internacionales necesitaban nuevas fuentes productoras a costos de producción más bajos que los existentes, con el objeto de romper el grave problema de precios que le planteaba la crisis.

Ambas compañías se alinearon tras de los gobiernos paraguayo y boliviano aprovechando la penuria fiscal y los problemas internos que encaraban. En esas condiciones no resultó difícil a los monopolistas americanos y anglo-argentinos **convencer** a Daniel Salamanca y a Eusebio Ayala, que intentaran dar una solución de fuerza al grave problema limítrofe que se arrastraba desde hacía años.

Con las imprescindibles fanfarrias, desfiles y flores la masa del pueblo marchó al frente decidida a pisar fuerte en el Chaco. Fue en esos dramáticos momentos que se puso en evidencia toda la podredumbre y falsía que se ocultaba bajo la prepotencia oligárquica y su régimen político.

En el Chaco se hicieron realidad todos los egoísmos, estupideces y traiciones de una casta acostumbrada a disponer del país como de un feudo. Carentes de una perspectiva histórica y de un sano patriotismo, liberales y republicanos habían “cercenado” el país con el mismo objeto con que los príncipes renacentistas cercenaban las monedas: allegar fondos con qué sostener su hegemonía política.

La Guerra del Chaco encontró su fin cuando así lo dispusieron las compañías en pugna. En esos momentos surgieron los hombres inspirados de un “sano panamericanismo” y dispuestos a servir de palomas mensajeras de la paz, después de haber espectado impasibles o jubilosos –según sus intereses– a la lucha fratricida que ensangrentó la tierra chaqueña durante tres terribles años.

Como consecuencia del Tratado de Paz impuesto por el Colegio Arbitral se otorgaba posesión efectiva al Paraguay de 243.000 kilómetros de tierras, que Bolivia consideraba desde su fundación como integrantes de su territorio.

3. SOCIALISMO DE ESTADO Y NACIONALISMO POSTBÉLICO

El no haber aprendido la lección de la Primera Guerra Mundial colocó a la oligarquía minera en condiciones precarias de dominación política. Las masas desmovilizadas traían no sólo desengaño y amargura por la estafa de que fueron víctimas, sino que venían decididas a dar por tierra con un régimen económico-político que se había mostrado absolutamente incapaz de hacer frente a sus tareas históricas.

En el frente mismo comenzó a surgir ese estado de rebelión que tenía que traducirse en hechos al fin del conflicto. La oficialidad joven fue la primera en manifestar su repudio a la oligarquía, a su régimen político y a su Estado Mayor de generales venales e incapaces.

Prácticamente dividido en dos fracciones —oficialidad joven y generales oligárquicos— el Ejército recuperaba su papel de fuerza política de primer orden del país. El pueblo carecía de partidos políticos que reflejaran sus intereses y lucharan decididamente por ellos resultando preterido en esta lucha por el poder.

Tras la figura del general David Toro se agruparon los jóvenes oficiales y los jóvenes nacionalistas que no ocultaban su descontento por la forma en que se había dirigido la guerra. Ellos ignoraban seguramente que el mencionado general no era sino un títere cuyos hilos retenía en sus rechonchas manos el judío Hochschild, quien pretendía jugar durante el régimen “torista” el mismo papel que desempeñara el poderoso Patiño durante los regímenes liberal y republicano.

Entre tanto en las filas de la clase media desmovilizada se había formado una corriente política que se organizó en

la Confederación Socialista. Bajo el comando de un grupo de “vivos” y de alguna gente ingenua, la Confederación limitó su “socialismo” a exigir que se procesara a la Standard Oil por haber burlado los impuestos y que se revisaran los contratos de préstamos de fondos del Banco Central para financiar la guerra. Sobre los problemas más graves y sobre la quiebra del Estado oligárquico el “socialismo” guardaba el más discreto silencio.

Un golpe de Estado dirigido por el joven Tencl. Germán Busch, mientras los generales del Estado Mayor escurrían el bulto, puso término al gobierno de Tejada Sorzano que había reemplazado a Salamanca.

Toro entró en La Paz rodeado por el enconado silencio del pueblo y bajo el amparo de las ametralladoras de las tropas dirigidas por Busch. En verdad, la masa del pueblo no alcanzaba a comprender como uno de los generales que había colaborado en el fracaso del Chaco, podía convertirse de la noche a la mañana en el abanderado de la nueva Bolivia.

Para “romper el hielo que le había aplicado el pueblo” Toro, asesorado por un grupo de intelectuales ávidos de coger algunas migajas del festín fiscal, lanzó la idea de un “socialismo de Estado gradual”. El truco tan manoseado de las burguesías europeas dio en Bolivia un resultado excelente, pues las masas marcharon encandiladas tras del “trapo rojo” hábilmente flameado por los “socialistas” mostrando que no habían aprendido nada de los horrores del Chaco. Tras las bambalinas de la farsa se movían las tenebrosas figuras de Hochschild y Aramayo que se habían asociado para disputarle a Patiño los “cupos de exportación” fijados para el estaño boliviano.

En esa forma, la oligarquía lograba retener férreamente en sus manos el poder que en un momento creyó haber perdido para siempre. Las masas hipnotizadas por la palabra “socialismo” liberalmente prodigada por Toro y sus secuaces dejaron pasar el momento histórico en que era posible la

conquista del poder para el pueblo.

Pero la oligarquía no sólo perseguía la retención del poder político por el poder político, sino que éste le era necesario para frenar el impulso revolucionario de las masas; ella buscaba la “liquidación de la guerra en su exclusivo beneficio”. Gracias a la política del gobierno “socialista” el país comenzó a deslizarse por el tobogán de la inflación, subiendo el monto del papel circulante de Bs 222.000.000 en 1935 a Bs 530.000.000 en 1937. Ese empapelamiento del país se tradujo en un alza en la cotización de la esterlina que pasaba de Bs 20 a Bs 119 en las mismas fechas. En esa forma, pagando la oligarquía los salarios de obreros y empleados en moneda envilecida y vendiendo sus productos en bien cotizados dólares y esterlinas, lograba hacer que fuera el pueblo y no ella la que pagara los gastos de la guerra, que había provocado. Las bayonetas de las tropas de Busch mantenían al pueblo rumiando su rabia y sus deseos de un reajuste racional de sueldos.

La huelga general de abril de 1937 fue una seria advertencia a la oligarquía que el pueblo adormecido con el opio del “socialismo de Estado” comenzaba a despertar. Patiño aprovechó esas circunstancias para devolverle la mano a sus competidores Hochschild y Aramayo y apoderándose de la figura de Busch le dio el golpe de Estado a Toro.

Encaramado al poder el 13 de julio de 1937 Busch fue un instrumento de Patiño hasta el día en que es nombrado Presidente Constitucional de la República por la Convención de 1938. Decidido a desprenderse de la tutela de la oligarquía y ponerse al servicio del pueblo se declaró dictador en mayo de 1939, firmando el 7 de junio del mismo el decreto que habría de ser el más trascendental y último acto de su gobierno: el que ordenaba la obligación de las grandes empresas estañíferas de entregar el 100% de sus divisas al Estado. El 23 de agosto apareció muerto misteriosamente con un tiro en la cabeza el Tecn. Busch.

“Casualmente” se encontraba ocupando el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, el general Carlos Quintanilla, quien pasó a ocupar el poder sin mayores resistencias; mientras tanto el pueblo lloraba amargamente la muerte del “Camba” y su incapacidad para prestarle un positivo apoyo. La misión de Quintanilla no fue otra que acelerar la festinosa distribución de los fondos fiscales entre los oligarcas y preparar el ascenso al poder del general Peñaranda, apoyado unánimemente por izquierdas y derechas. La administración de Peñaranda se caracterizó por el más furioso entreguismo de las riquezas nacionales y por el despilfarro de los escasos ingresos fiscales.

Sin embargo, durante ese gobierno se produjo la aparición de los primeros partidos de clase del proletariado y de la pequeña burguesía. Mientras el proletariado —o el grupo pequeño-burgués identificado con él— planteaba el internacionalismo como norma esencial de organización y de orientación política Partido Obrero Revolucionario, POR, y Partido Socialista Obrero de Bolivia, PSOB; la pequeña burguesía era solicitada por el ideario marxista “nacionalizado” o por las poses históricas y antiobreras del nazi-fascismo. Copiando al traidor Franco surge la Falange Socialista Boliviana, FSB, empollada bajo el calor de la Falange Chilena, aunque de tendencias típicamente franquistas; imitando el antisemitismo y la violencia y bestialidad de las SS y SA de Hitler surge el Movimiento Nacional Socialista, MNS; al mismo tiempo y como expresión de un marxismo nacionalizado se forma el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, integrado por gente sin ideología determinada y por grupos ex-marxistas.

Una posición intermedia entre los grupos pequeño-burgueses y proletarios la ocupa el Partido de la Izquierda Revolucionaria, PIR, que representa una resurrección tardía de la política frente-populista del stalinismo, pretendiendo capitalizar para sí la nueva situación creada por el “viraje”

de Rusia desde el Pacto Berlín-Moscú a su alianza con las potencias democráticas del Occidente.

Pero tanto las fuerzas proletarias como la pequeña-burguesía se organizan políticamente como fuerzas antagónicas a los partidos históricos-liberal y republicano por estimar que ellos habían fracasado como factor político nacional y que su ideario representaba tendencias propias del capitalismo ya superadas históricamente.

El 20 de diciembre de 1943 un nuevo golpe de Estado, prueba de la inestabilidad política del régimen oligárquico, despojó del poder al general Peñaranda y llevó como sustituto al Teniente **Coronel Villarroel**. La nueva combinación militar- movimientista se resistía a servir de instrumento a la oligarquía y levantaba la bandera del nacionalismo.

Desde ese instante la oligarquía no escatimó medio ni oportunidad para derrocar al gobierno de Villarroel. No podía ser de su agrado un gobierno cuyo Jefe de Estado había tomado como divisa una frase que era todo un programa: “No somos enemigos de los ricos, pero somos más amigos de los pobres”.

4. NUEVA OFENSIVA DEL PROLETARIADO

Con la terminación de la Guerra del Chaco y como resultado de los horrores vividos en el “infierno verde”, el proletariado se lanzó a una nueva ofensiva; pero orientada esta vez por sus partidos de clase dio a ésta un contenido ideológico más sólido y profundo superando así su etapa de aprendizaje en la lucha de clases que la guerra había interrumpido.

Utilizando las debilidades de los primeros gobiernos de postguerra que aspiran a teñirse de un tímido “socialismo” o de un intrascendente “nacionalismo” y la acritud que adquiere la lucha interna entre los **barones del estaño** por apropiarse de los “cupos de exportación”; el proletariado logró una creciente consolidación de sus instituciones sindicales, preparando el terreno para la aparición de sus partidos de clase.

Al mismo tiempo iba afirmando una serie de conquistas en el campo del Derecho Social.

I. Huelga general de mayo de 1936.-

Como consecuencia inmediata de la orden de cese el fuego en el Chaco dada el 13 de junio de 1935 y la desmovilización consiguiente, comienza a dejarse sentir en el país una profunda crisis económica, política y social. La inquietud revolucionaria gestada en las trincheras encuentra un inmejorable **caldo de cultivo** en ese clima de anarquía y depresión imperante en la retaguardia. Esa actitud de las masas amenazaba convertirse en un furioso vendaval capaz de arrasar hasta sus cimientos todo el sistema social, tan dolorosamente levantado por medio siglo de dominio de la gran burguesía minera. Las masas obreras y campesinas se mostraban cada día más indóciles, más difíciles de gobernar; al paso que el pueblo iba adquiriendo una clara conciencia de la total quiebra del régimen oligárquico.

Huelgas, manifestaciones, insurrecciones campesinas forman un cuadro de fondo a la inquietud política que vive el país. El débil gobierno de Tejada Sorzano no atina a encontrar una salida oportuna a esa inquietud. La oposición a su régimen comprende desde la extrema derecha a la extrema izquierda, pasando por el Partido de Centro, organizado con inconfesables objetivos.

Una huelga decretada por el ramo judicial de Cochabamba por no habersele pagado sus sueldos en fecha oportuna parece dar la orden. Pronto son los trabajadores gráficos quienes presentan a la consideración de las empresas periódicas e imprentas un pliego de aumento de sueldos y salarios de un 100%, para responder al galopante ritmo tomado por el alza de los precios de las subsistencias. El petitorio queda radicado en manos del Comité de Defensa contra la especulación que había organizado el gobierno, integrándolo con representante de la Legión de Ex-Combatientes del

Chaco (LEC) y de la Federación Obrera del Trabajo (FOT).

El día 10 de Mayo se ordena el comienzo del paro a horas cero. Bajo la acción unitaria de la Federación Obrera del Trabajo y de la Federación Obrera Local, controladas por socialistas y anarquistas respectivamente, se generaliza el movimiento huelguístico procediéndose a la declaración de una huelga general indefinida y revolucionaria.

Atemorizado el Presidente Tejada Sorzano por la profundidad del paro y la violencia de que hacen gala los huelguistas, ordena el acuartelamiento de las fuerzas de carabineros al mismo tiempo que Busch, Jefe Interino del Estado Mayor General, gestiona un “desarme del espíritu de violencia» garantizando que las tropas no dispararán contra el pueblo, siempre que éste se obligue a no atentar contra las personas ni los bienes de los oligarcas.

Por primera vez son los huelguistas los encargados de patrullar las calles en defensa del orden público. Dueños absolutos de la situación los trabajadores no se atreven a tomar el poder que una oligarquía aterrorizada, atomizada en sus ambiciones e impotente para retenerlo había dejado caer. Enquistados en sus ideales “apolíticos” y “asqueados de los políticos profesionales”, dejan que el Teniente Coronel Busch reagrupe a los “socialistas” y a la “oficialidad joven del ejército para dar el golpe de Estado, que los sectores burgueses menos espantados plantean como salida a la situación revolucionaria.

Gracias a esa abstención política de los trabajadores, la renuncia de Tejada Sorzano producida el 17 de julio da lugar a la formación de una Junta Militar compuesta por cuatro militares y cuatro civiles –dos republicanos socialistas y dos socialistas– éstos últimos renuncian dos días más tarde creando una grave crisis dentro del nuevo gobierno. Pero los **sindicalistas** que se han negado a cooperar con el Comité Revolucionario que derrocó a Tejada, siguen empecinados

en su orgulloso aislamiento. El día 20 se posesiona Toro del poder y la burguesía se siente nuevamente segura.⁵¹

Si alguna duda podría haber sobre la razón de ser del gobierno del “socialista” Toro, un sesudo editorial de “La Razón” y un agudo artículo de redacción se encargan de abrirnos los ojos. “Producida la huelga general en la semana anterior afirmar su prolongación indefinida habría creado un estado de grave peligro para la tranquilidad, no política, que eso habría sido secundaria, sino social, porque se trataba del pueblo trabajador que pedía ser atendido”. “El gobierno dimisionario –agrega una declaración oficial– no pudo hacer frente a la situación creada por la huelga y era de temer una iniciación de **movimientos obreros sediciosos** que harían peligrar la tranquilidad pública”. He ahí la razón última del golpe de Estado del 17 de julio de 1936.

Sólo después de instalado el gobierno del general Toro los trabajadores piden el derecho a sentarse en la mesa del festín, reclamando una cartera en el gabinete de la “revolución”. Waldo Álvarez, obrero gráfico y dirigente de la Federación Obrera del Trabajo fue llamado a ocupar ese cargo ministerial, en la cartera del Trabajo de reciente formación.

Si los dirigentes de la Federación Obrera del Trabajo creyeron que iban a encontrar mejor acogida a sus peticiones por el “socialista” Toro de la que les brindara el “oligarca” Tejada Sorzano iban a sufrir un rudo desengaño. El pliego de reivindicaciones inmediatas presentado a éste el 7 de abril después de una magna asamblea obrera fue olvidado por la Junta de Gobierno. Las exigencias de rebaja de los artículos de primera necesidad

51 Repitiendo el error del anarco-sindicalismo italiano en 1920, la FOL (Federación) Obrera Local y la FOT (Federación Obrera del Trabajo) se negaron a toda acción por conquistar el poder, porque estimaban que el proletariado boliviano “no estaba maduro para el poder; y se opusieron a colaborar con el Comité Revolucionario por temor ser burlados en sus aspiraciones “revolucionarias” por los políticos profesionales.

y de los alquileres, aumento de sueldos y salarios y garantías sindicales fueron postergadas para mejor oportunidad.

II. Obreros en el “Gobierno Socialista”.-

Ya hemos visto como la lucha sindical determinó la aparición de una nueva rama del derecho, el Derecho Social, encargada de legislar sobre las relaciones entre el capital y el trabajo. La aparición de esa rama del derecho y la importancia creciente adquirida por la previsión social determinó la formación de organismos especializados en esas materias, tales como los Ministerios del Trabajo, las Cajas de Seguro Social, etc.

El gobierno del coronel Toro con vistas a tipificar su régimen como un gobierno socialista de Estado procedió a la creación de un Ministerio del Trabajo y Previsión Social, poniendo a cargo del mismo en el carácter de Ministro al obrero gráfico Waldo Álvarez. Completando esa medida “obrerista” puso en manos de dirigentes sindicales el gobierno comunal de La Paz.

Los primeros pasos dados por el Ministerio debieron destinarse a la organización de sus respectivas dependencias y, en forma especial, al estudio de un proyecto que posibilitara la sindicalización “desde arriba” de los trabajadores bolivianos. En cuanto a la administración de la comuna se tuvo que ir al estudio de un plan que permitiera darle una orientación muy diferente a la que secularmente se le había dado.

Es verdad que tanto el Ministro como los dirigentes comunales debían ser elegidos por los propios sindicatos, pero no es menos cierto que para nadie era un misterio los graves cismas que dividían al movimiento obrero boliviano, que necesariamente haría imposible la obtención de una clara mayoría por los candidatos a tales cargos; asimismo, la oligarquía conspiraba por todos los medios a su alcance contra la idea de una participación de obreros en el “gobierno socialista” impuesto por Hochschild y Aramayo. Sin embargo, el gobierno acusó a los obreros de haberse embarcado en “discusiones bizantinas y en el nombramiento de comisiones que no encara-

ban la realidad del momento, cuál era el abaratamiento de los precios del mercado, socializar la instrucción en todas las escuelas municipales, así como de todos los servicios públicos dependientes del municipio”. Olvidando que tal tarea sólo podía lograrse después de un bien madurado plan de acción y siempre que los trabajadores gozaran de efectiva autoridad dentro de los cargos que ocupaban. En cuanto a la medida de querer administrar el Ministerio del Trabajo por medio de una “Asamblea Nacional Permanente Obrera de Sindicatos” (ANPOS), puede mirarse como un método novedoso pero totalmente extraño a las condiciones reales del país.

Los obreros no habían fracasado como administradores del Estado, sino que las condiciones en que debían ejercer esa administración eran realmente insostenibles. Un Ministro obrero en un gabinete de nueve reaccionarios está condenado a una labor estéril y a convertirse en un mero símbolo obrerista; un gobierno comunal no puede realizar tan enormes tareas como el que encaraba el paceño en sólo seis días de administración.

III. El sindicalismo dirigido en Bolivia.-

Los gobiernos totalitarios surgidos a partir de 1920 se caracterizan por su política de reemplazar los sindicatos obreros por organismos obrero-patronales y el sindicalismo voluntario por el sindicalismo obligatorio. Tales son los objetivos de la Carta del Lavoro, del Frente Alemán del Trabajo y del régimen corporativo portugués, entre otros.

El coronel Toro pretendió trasplantar un sistema similar a tierras bolivianas. Y para ello no vaciló en declarar totalmente fracasado el movimiento sindical boliviano, ya que “en la práctica los dirigentes sindicales han mostrado una completa incapacidad e inexperiencia en esta clase de movimientos; ignorando el papel de los sindicatos dentro de una revolución gestada por elementos socialistas. Ellos no saben cómo se va ‘de la huelga a la toma del poder’, no respondiendo ni los dirigentes ni las llamadas organizaciones sindicales”.

En sustitución de ese “fracasado movimiento sindical surgido de las entrañas mismas de la realidad boliviana, el gobierno de Toro pretendió crear una organización sindical de tipo fascista pretendiendo que “los sindicatos precisan de los organismos del Estado para la realización de sus ideales y atención de sus necesidades; en cambio el Estado Socialista requiere de los sindicatos porque hace de ellos un organismo regulador de la función social, económica y política del Estado sobre la nación”.

Conforme al Decreto del 19 de agosto de 1936 los trabajadores manuales e intelectuales debían organizarse en sindicatos de empresa, industria, gremiales y profesionales distribuidos geográficamente. En total se crearían 15 Federaciones Sindicales centralizadas en una Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. Haciendo suyo el pensamiento de MUR: “una corporación libre es un cuchillo sin fuerza, con el cual no se puede tirar un golpe serio a la dominación capitalista. Los sindicatos o corporaciones libres no pueden vivir y prosperar sin privilegio. Cuando el trabajo este organizado corporativamente la huelga será reemplazada por el arbitraje, el aprendizaje se reorganizará seriamente, evitándose la decadencia profesional”.

Respondiendo a su carácter de movimiento sindical libre y revolucionario, los trabajadores se opusieron tenazmente a proceder a la organización de un “sindicalismo dirigido” que la historia había mostrado como contrario a los intereses de los trabajadores y el primer paso hacia la consolidación de la dictadura fascista.

IV. Primer Congreso Nacional de Maestros.-

Coincidiendo con las declaraciones del gobierno de fomentar la organización sindical, es el gremio de maestros y profesores el que llama en 1936 a un Congreso Nacional con vistas a la creación de una central gremial, independientemente de toda discriminación ideológica, racial o profesio-

nal. La ciudad de La Paz fue declarada sede de este primer congreso de maestros. Pero los intentos de ir a la formación de una confederación única fracasó por las divergencias ideológicas que dividían al gremio y la incomprensión de orden profesional entre primarios y secundarios.

La “central” no pudo crearse, pero el profesorado quedó de hecho bajo la influencia del elemento comunista, lo que habría de tener perniciosos efectos en la historia del movimiento sindical de los maestros.

V. Primer Congreso Nacional de Trabajadores.-

El 29 de noviembre de 1936 se realiza en La Paz el Primer (Quinto) Congreso Nacional de Trabajadores, al que sus organizadores le asignan el número uno por estimar que era el primero de la serie de una nueva etapa en la vida política nacional. A la vez que con el objeto de dejar establecido que los congresos anteriores no reflejaban realmente el poderío nacional del proletariado boliviano, ya que sólo habían englobado una parte pequeña del mismo.

En el torneo se asiste a un furioso combate entre los delegados “folistas” y los partidarios de la FOS, que buscan la manera de imponer por todos los medios sus principios sindicales. Y, en verdad, la cosa no era para menos ya que el “socialismo de Estado” encaramado en el poder solicitaba la cooperación de los trabajadores para fisonomizar su régimen como un “gobierno obrero”.

Habiendo renunciado el primer **ministro obrero**, se trataba de disputarse dicho cargo, así como otros más o menos suculentos de la burocracia estatal. Sometida a votación la vacancia del Ministerio del Trabajo ninguno de los candidatos alcanzó a obtener una mayoría digna de consideración. El que mayor votos acumuló reunió únicamente 35 en un total de 110. Lógicamente el gobierno desechó nombrar a un **ministro obrero** tan precariamente apoyado.

Socialistas anarquistas, comunistas y hasta republicanos

habían luchado en el seno del congreso para imponer a su hombre sin haberlo logrado; y la clase obrera que se había dejado arrebatarse el poder político, que se había negado a cooperar con el Comité Revolucionario respondiendo a la voz de orden de “no hay que dejar que los socialistas y los militares se aprovechen de nuestra huelga”, y “antes que esto suceda, es preferible aceptar las condiciones que propone el Presidente Tejada Sorzano”; admitían ahora dejar sin un representante de su clase al Ministerio del Trabajo. Pronto habrían de cosechar los frutos que la ambición, la intransigencia y el apoliticismo habían sembrado.

Como expresión de su desagrado ante las absurdas polémicas planteadas en el Congreso y asqueados se las maniobras de los “políticos”, los delegados de la Conferencia de Ferroviarios acordaron retirarse del torneo y realizar por su cuenta un congreso de los trabajadores del riel. Con ello el Congreso perdía uno de los sectores más poderosos del sindicalismo nacional.

Pero los comunistas no estaban dispuestos a dejarse ganar por los socialistas “marofistas” ni por los anarco-sindicalistas; y procediendo como es usual en ellos en estos casos, acordaron dar vida a una nueva central obrera, la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) que habría de disputarle la hegemonía proletaria a la F.O.T. y a la F.O.L., la primera controlada por los “socialistas obreros” de Maroff y la segunda mangoneada por los anarco-sindicalistas. Así nació la CSTB que habría de tener profunda influencia en los destinos del sindicalismo nacional.

Como primera medida en favor de las clases trabajadoras, la CSTB acordaba incorporarse a las filas de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), filial de la Internacional Sindical Roja; poniendo todo el movimiento controlado por ella bajo las órdenes de una organización extranjera transformada en simple eco de las órdenes del Kremlin.

VI. Fundación de la Confederación de Ferroviarios.-

Respondiendo a lo ordenado por el decreto de “sindicación obligatoria” del 19 de agosto de 1936 y como réplica a su desagrado por lo sucedido en el Primer Congreso (Quinto) de Trabajadores, los delegados ferroviarios acordaron organizar prontamente su central nacional.

Al efecto, se reunieron en sesiones especiales los delegados ferroviarios asistentes al Congreso General procediendo a nombrar un Comité Central Directivo Provisional, el que debía ser ratificado por los sindicatos o federaciones para que procediera a estudiar un plan de las reivindicaciones y necesidades de todos los obreros y empleados de ferrocarriles y ramas anexas. Dicho Comité quedaba encargado, también, de convocar a una Convención Nacional en fecha próxima para establecer en forma definitiva la Confederación.

Integraban ese Comité Central Directivo las siguientes personas: Jorge Medina, Carlos Machicao, Rigoberto Villarroel, Vicente López, Lino Aguilar, Wálker Crespo y Julio Lara.

VII. Primer Congreso de Ferroviarios.-

El 6 de junio de 1937 se reunía en la Casa del Pueblo de la ciudad de Pagador el primer congreso de ferroviarios, tranviarios, obreros de energía eléctrica y ramas anexas. La característica de ese torneo fue su franca oposición a la idea de un “sindicalismo dirigido” y su firme tendencia al “apoliticismo”.

Después de varios días de activa labor el Congreso puso fin a sus sesiones, prestando su aprobación a diversos votos resolutivos en que se consideraban junto con las demandas propias de los trabajadores ferroviarios, aquellas otras que planteaban los otros gremios del país. Gobierno y prensa se apresuraron a manifestar su alarma ante estas **desorbitadas** pretensiones de los ferroviarios, siendo ambos de opinión que “el gremio debe concretarse a tratar los problemas que afectaban a los trabajadores del riel, despreocupándose de lo que pudiera suceder en otros grupos obreros”. Y ello porque

así aislados el gobierno estimaba que sería más fácil derrotar toda acción sindical de los trabajadores.

Con el objeto de estimular el progreso cultural y político de sus bases, el Congreso organizó un ciclo de conferencias sobre temas sociales y sindicales, que contó con tan nutrida concurrencia que puso de manifiesto el enorme interés que tenían los obreros, por superar los efectos de la política oscurantista seguida por la oligarquía con relación a la cultura popular.

La directiva surgida del Congreso fue la misma que integrara el Comité Central Provisorio, quedando confirmada por cuatro años en el cargo de comando de las luchas ferroviarias. Resultó nombrado Secretario General, el c. Jorge Medina Valdez.

Por Resolución Suprema del 23 de agosto, siendo ya Presidente de la República, el Tcnl. Busch, fueron aprobados los estatutos de la confederación que comprendían seis capítulos y 41 artículos. En ellos el gremio hacía pública confesión del papel de vanguardia que le correspondía a los ferroviarios; asimismo, se pronunciaba por la superación cultural de sus afiliados, ya que la Confederación declara “perseguir su transformación en una escuela de perfeccionamiento, que tienda a modelar el espíritu de solidaridad dentro del concepto del derecho y la justicia social”. Finalmente insiste en su posición estrictamente sindicalista, al confesar “que mantendrá relaciones con todos los sindicatos de la República y les prestará su apoyo decidido en sus luchas por justas reivindicaciones, pero se mantendrá al margen de conflictos provocados con fines de lucro personal”. La Confederación se ha mantenido hasta hoy rigurosamente fiel a ese postulado sindicalista.

VIII. Huelga general de julio de 1937.-

El gobierno “socialista” se mostró totalmente incapaz de darle una solución atinada a los diversos problemas que afectaba a las clases trabajadoras, al paso que su intento de

aplicar el sindicalismo dirigido daba lugar a crecientes roces con los obreros. Bajo estos acontecimientos y presionado por la tenaz resistencia de los círculos oligárquicos a toda colaboración obrera dentro del gobierno, el coronel Toro se fue alejando gradualmente de las masas y acercándose a sus antiguos enemigos oligarcas.

Perdida toda esperanza de una “revolución desde arriba” los obreros fueron recuperando su libertad de acción frente al gobierno socialista y comenzaron a luchar por la obtención de sus demandas. Esa agravación de la lucha social iba aparejada con un creciente malestar político, especialmente determinado por el descontento de la “oficialidad joven” ante las desviaciones oligárquicas del gobierno.

En julio de 1937 estallaba una huelga gráfica en demanda de un reajuste de sueldos y salarios y el respeto a la libertad sindical. A los gráficos se le unen muy pronto ferroviarios, mineros y empleados de comercio que fuerzan a sus centrales sindicales a decretar la huelga general. La debilidad del gobierno alcanza tales extremos que hace peligrar el “régimen estatal”. Pero nuevamente los trabajadores son burlados en sus esperanzas y en su lucha por el poder. Las fuerzas oligárquicas utilizan la figura del joven teniente general Busch para derrocar a Toro. Las masas aceptan el gobierno de Busch en la esperanza de que éste se apresurará a resolver sus demandas.

Muy pronto Busch muestra que no es sino un instrumento de la “baronía del estaño” en su lucha intestina y que pretende hacer un gobierno “fuerte”. Dicho gobierno pretende combatir al extremismo oligárquico, a la vez que toma medidas legales contra el extremismo obrero. Su inoperancia resulta evidente a las masas que le regatean su apoyo aún después de haber roto definitivamente con la oligarquía y haberse proclamado “dictador”.

IX. Código Busch.-

Toca al gobierno de Busch el mérito de haber sido el primero en dar una amplia y generosa legislación social. Es posible encontrar en ella una serie de vacíos y hasta de errores, pero representó un paso decisivo en cuanto al mejoramiento de las condiciones de trabajo de la clase obrera y de los empleados.

Sin embargo, se encontraba viciada por decirlo así con la falsa posición ocupada por el gobierno. Este pretendía jugar un papel “por encima de la lucha de clases” y si por una parte reconocía la libertad y el fuero sindicales, la sindicalización como derecho imprescriptible de los trabajadores y los elementos básicos de una amplia política de seguridad social; en cambio, establecía medidas antiobreras e incorporaba al antiguo Código Penal preceptos que sancionaban como delito la divulgación de los ideales comunistas y anarquistas.

Fácil es comprender que esos aspectos negativos de la política social del gobierno encontrara una decidida oposición por parte de los trabajadores, que exigían una más amplia legislación social y la más total libertad de pensamiento. Busch nombró como intermediario entre el gobierno y los trabajadores a Gosálvez, oscuro abogado y político de trayectoria oportunista. La Ley de Jubilación en beneficio de los trabajadores Ferroviarios y el Código Busch o Ley General de Trabajo fueron, pues, objeto de agrias y constantes polémicas entre obreros y funcionarios públicos.

X. Segundo Congreso Nacional de Trabajadores.-

Si los comunistas creyeron haber quebrado la influencia socialista en las filas obreras al crear la CSTB, estaban ya sufriendo crueles desengaños. Los trabajadores agrupados en la FOST provinciales seguían apegados en gran parte al “marofismo”. El Segundo (Sexto) Congreso Nacional de Trabajadores iba a probar que los comunistas seguían siendo una ínfima minoría, aunque activa y combativa de las clases trabajadoras.

El Congreso fue combatido por la FOL y la FOT. Esta última publicó un manifiesto acusando a los dirigentes del pretendido congreso obrero, de personas que “se han dedicado a especulaciones de carácter político-burocrático, desvirtuando de esta manera la verdadera lucha de reivindicaciones económicas, en circunstancias de aguda miseria por la que atraviesa el proletariado en general”; agregando que no mantiene vinculación alguna con “esa Conferencia” porque se apoya en “elementos que en nombre de grupos **cooperativos** explotan al pueblo trabajador con el pan, la carne, la gasolina y otros artículos”.

De acuerdo con los informes de los dirigentes del mencionado congreso asistieron representantes de diversas regiones del país. Las provincias estaban representadas por delegados de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Beni; y las zonas mineras por obreros de Coro-coro, Pulacayo, Uncía y Llallagua. Hasta el local del Congreso celebrado en el Colegio Ayacucho llegaron representantes de la Confederación de Ferroviarios, Sindicato de Maestros y Federación de Estudiantes, firmándose un pacto de solidaridad entre obreros, maestros, estudiantes y ferroviarios, llamado según sus firmantes a tener hondas repercusiones en las luchas obreras futuras.

Sin embargo, la única consecuencia realmente positiva del Congreso, en cuya asamblea se leyó un informe del delegado boliviano ante el Congreso Mundial de Trabajadores celebrado en la Ciudad de México, fue la constitución de un partido político de tendencias obreras. El Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) traducía las conclusiones del mencionado congreso y constituyó una aplicación tardía de la política del frente popular, defendida por el Kremlin a raíz del XIII Plenum de la Internacional Comunista.

XI.- Segundo congreso ordinario de ferroviarios.-

El “suicidio” de Busch había vuelto a manos de la oligarquía todo el poder político, que parecía haberse escapado de

las manos al haberse declarado “dictador” el gobernante suicida.

El sucesor de Busch, general Quintanilla, para cumplir su tarea de preparar el camino a la elección presidencial de Peñaranda había iniciado una furiosa ofensiva contra las organizaciones obreras.

Desde el momento mismo de su “elección sin opositores”, Peñaranda puso en evidencia los auténticos objetivos de su misión: violenta ofensiva contra el proletariado y rabioso entreguismo de las riquezas nacionales y de la vida del país en manos del imperialismo.

Fue en ese ambiente que se celebró el 31 de Mayo de 1941 el Segundo Congreso Ordinario de Ferroviarios en la ciudad de Oruro.

El país vivía un proceso inflacionista sin precedentes a causa de la pasividad del gobierno, que esperaba impasible el creciente espíritu de especulación del comercio y las crecientes utilidades que se embolsicaban las grandes empresas mineras aprovechando el conflicto bélico, sin atreverse a limitar el lucro y las utilidades.

El Congreso de Ferroviarios es el llamado a despertar en las masas obreras el afán de lograr un reajuste de sueldos y salarios, ya que las llamadas centrales obreras, FOT y CSTB, veían esterilizarse su actividad a causa de la furiosa lucha intestina que sostenían. El Congreso aprobó numerosos votos resolutivos exigiendo aumentos de sueldos y salarios, el respeto a la libertad y al fuero sindical y otros de igual o mayor importancia. El gobierno respondió acusando de **comunistas** a los delegados al congreso y negándose a escuchar las voces ponderadas salidas de él.

XII. Huelga General de octubre de 1941.-

Las huelgas aisladas y aparentemente sin mayor significado, que enfrentara a diversos gremios con el gobierno de Peñaranda, fueron creando el clima necesario para el estallido de un movimiento de mayor envergadura traducido en la

huelga general de octubre de 1941.

El alza desmesurada de los precios de los artículos de primera necesidad contribuían a crear un clima de inquietud que tendía a extremos peligrosos. Entre los meses de enero a septiembre de ese año los precios habían experimentado un alza de un 30% mientras los sueldos y salarios habían permanecido estabilizados.

Con fecha 5 de mayo de 1941, la CSTB presentaba a la consideración del gobierno un pliego de peticiones, que traducía las demandas más premiosas de las clases trabajadoras del país. Conforme a ese pliego se demandaba:

- 1. Aumento general de sueldos y salarios en un 100%.**
- 2. Rebaja de los precios de los artículos alimenticios producidos en el país.**
- 3. Cancelación definitiva de la entrega de divisas a las industrias ficticias, estableciéndose la libre importación de harina.**
- 4. Represión enérgica y efectiva de la especulación con establecimiento de la pena capital para los especuladores.**
- 5. Cumplimiento de las resoluciones gubernamentales anteriores, relativas a la construcción de casas realmente baratas.**

La única respuesta que encontró el gobierno fue la dictación de dos decretos atentatorios contra la economía popular. Uno relativo a la fijación del cambio único que se tradujo en un alza inmediata de los precios por sobre los exagerados niveles a que ya habían llegado; otro sobre bonificaciones que reducían a sumas irrisorias los aumentos solicitados por los obreros.

A propuesta del PIR y del PSI (Partido Socialista Independiente) y con la abstención del POSB (Partido Socialista Obrero), controlado por Maroff, se discutió en la Cámara de Diputados una moción que elevaba en un 10% las escalas de

las bonificaciones fijadas en el proyecto del Ejecutivo. Esa moción aprobada en sus tres estaciones por la Cámara Baja despertó la furia de la prensa y de los empresarios industriales, que pretendían engañar a la opinión pública afirmando que ello significaba una nueva alza en los salarios, que, a su juicio, había subido en un 1.000%, desde 1930 a 1941, mientras los precios apenas sí habían sido reajustados (sic).

La prensa opositora y los diputados obreros pudieron probar la falsedad contenida en tales afirmaciones. Conforme a los datos suministrados por ambos sectores, en 1930 un jornalero ganaba Bs 2.00 que equivalían a 36 peniques; a la fecha, el mismo jornalero tendría que ganar no menos de Bs 30.00 para igualar esa suma de peniques; en circunstancias que era público y notorio que el salario del mismo apenas si llegaba a los Bs 7.00 diarios. Contrariamente a ese proceso, los precios habían experimentado alzas que superaban el 1.000% de que hablaba la prensa oficialista y los patrones. En efecto, entre 1930 y 1941 habían subido, en un 900% la harina, en 1.200% el arroz, en 2.000% las papas en 1.650% la carne, en 3.100% el chuño, en 1.200% las velas en 1.200% el jabón, en 2.500% los alquileres.

El gobierno procedió a decretar el estado de sitio en toda la república pretextando un estado peligroso da conmoción interna. En esas condiciones son los ferroviarios quienes se deciden a ir a la lucha.

Con fecha 10 de octubre, la Federación Ferroviaria de Oruro envió un telegrama al gobierno, que éste consideró como un verdadero ultimátum, al fijarse un plazo perentorio de cuarenta y ocho horas para que fueran atendidas sus demandas. El mencionado telegrama expresaba:

“No obstante seguridades expuestas delegados Oruro abaratamiento subsistencias emergente bondad cambio único éstas suben precio sin control. Asamblea trabajadores espontánea ayer ferroviarios resolvió declararse huel-

ga hasta aprobación bonificaciones originarios diputados ésta. Caso no producirse disposición favorable responsabilidades serán supremo gobierno. No respondemos consecuencias si no resuelven antes cuarenta y ocho horas”.

Sorprendidos y conciliadores los miembros del Comité Directivo de la Confederación, procedieron a dar contraorden fijando un plazo de ocho días para la respuesta favorable del gobierno. Este, sintiéndose respaldado por la actitud de los dirigentes nacionales hizo pública su decisión de “poner coto a esos desmanes” y aplastar la huelga que consideraba ilegal y descabellada. Agregando que las leyes prohibían terminantemente la huelga en los servicios públicos.

En Oruro y otros puntos de la República estalló la huelga general el día 12 y afectó a mineros, choferes, fabriles, gráficos, empleados y en forma especial a los ferroviarios que fueron el núcleo de la resistencia a las fuerzas policiales.

El gobierno comenzó por acusar al movimiento de “vil maniobra del nazi-comunismo para llevar al caos al país” y ordenó la detención de los dirigentes obreros. Decenas de éstos fueron detenidos, golpeados salvajemente, trasladados y confinados sin que mediara proceso alguno a la desolada isla de Coati en el Lago Titicaca.

Pero tales brutalidades del gobierno no lograron quebrar el espíritu de lucha y de unidad de los trabajadores. Su Comité de Emergencia despertaba entre los trabajadores la conciencia de su poderío y unidad y forzaron al gobierno a ceder a las demandas obreras.

Gracias a la intervención de la Federación Ferroviaria de Oruro, epicentro y motor de la lucha huelguística, se puso término al conflicto, reconociéndose las más amplias garantías sindicales, la libertad inmediata de todos los dirigentes presos y un aumento general de sueldos y salarios de un 20%. Los trabajadores habían alcanzado una magnífica victoria sobre un gobierno sometido a las órdenes de la oligarquía.

XIII. Los grandes cismas en la C.S.T.B.-

La central obrera formada en 1936 con la participación de socialistas, anarcosindicalistas y comunistas, entre otros, parece que nació con mala fortuna; ya que desde su formación fue motivo de violentos ataques y de intransigentes luchas internas.

En 1940 se produce el primer encontrón entre la C.S.T.B. y el PIR. La causa de esa controversia es la negativa de la C.S.T.B. de hacerse presente al Congreso de las Izquierdas a celebrarse en Oruro, el 25 de julio de 1940.

Conforme a la comunicación enviada por la C.S.T.B. sus estatutos le prohibían terminantemente inmiscuirse en pactos, alianzas o cuestiones de carácter político. El PIR respondió acusando de apócrifa la directiva de la C.S.T.B. —Pedro Vaca y Arturo Daza— y de mantener una “absurda actitud contraria a los intelectuales”. Daza y Vaca responden levantando los cargos de ser apócrifa la directiva que presiden procediendo a dar una lista de las organizaciones que pertenecen a la C.S.T.B., aclarando que son contrarios a los intelectuales aprovechadores, porque:

“En Bolivia como en todo el mundo, jamás los intelectuales han demostrado sinceridad, afinidad y espíritu de lucha con las masas obreras, siempre llevan una intención oculta, un cálculo para traficar con nuestras fuerzas, siempre les guía el afán de encumbrarse a los cargos directivos, sin llegar antes a las bases, sin identificarse con ellas, sin compenetrarse de sus dolores, angustias y rebeldías”.

En 1941, el cisma tiende a agudizarse en forma peligrosa. En abril de ese año Aurelio Alcoba y Teodoro Patzi autorizados por la C.S.T.B. para realizar una gira por todo el país se hacen presentes en Sucre, en donde provocan una reunión de la FOST para resolver el problema de la directiva y lo relativo a su concurrencia al Tercer (Séptimo) Congreso Nacional de Trabajadores.

Parece que Alcoba y Patzi trataron de aprovechar su man-

dato para **imponer** una directiva de su agrado, lo que despertó la resistencia de los trabajadores chuquisaqueños. Y, por si ello fuera poco, los dirigentes nacionales tuvieron el poco tino de atacar a los “socialistas obreros” Gustavo A. Navarro (Tristán Maroff) y Alipio Valencia Vega, que era lo mismo que entrar a una fiesta sin ser invitado y agredir al dueño de casa. Los trabajadores de Sucre respondieron declarando:

“Traidores a la causa de los trabajadores de Chuquisaca y de la República por sus trajines subterráneos y propósitos de entregar la familia sindical al servicio de un partido político burgués conocido como “pirismo”, fracción política en contraposición con los intereses del proletariado”.

Alcoba y Patzi respondieron acusando de traidores a los obreros que los habían expulsado y organizando una nueva organización obrera estrictamente **pirista**, acusando que las elecciones en que se había ratificado la directiva de la FOST “eran ilegales por haberse negado el sufragio a varios delegados de sindicatos”, asimismo:

“Acusan públicamente ante la clase trabajadora del país el servilismo incondicional de los supuestos dirigentes de los trabajadores de Sucre al grupo político que preside el señor Gustavo Navarro”.

La FOST de Sucre envió un detallado informe al Comité Ejecutivo de la C.S.T.B. firmando junto con ella las directivas de Cochabamba, Oruro y Santa Cruz. Días más tarde la FOST de Potosí envió un memorándum a la FOST de Sucre confirmando los cargos que le formularan Alcoba y Patzi. La guerra civil entre los trabajadores quedaba planteada y los comunistas comenzaron a operar con su característica actividad y mala fe. Potosí y La Paz acusan a los dirigentes chuquisaqueños de:

“Haber traicionado y vendido a los que luchan por los intereses realmente proletarios sin simulaciones ni servilismos, negándose a servir los fines de caudillos sedientos de figuración y megalómanos como Gustavo A. Navarro (Tristán Maroff)”.

A fines del año, la lucha había alcanzado ya al centro mismo de las actividades de la C.S.T.B., vale decir, a su Comité Ejecutivo. Y por circular de 7 de octubre de 1941 transmitida a todas sus seccionales, la C.S.T.B. les informa que ha decidido expulsar de su seno a los delegados Pedro Vaca Dolz, Víctor Daza Rojas, Arturo Daza Rojas y Bernabé Orihuela “a quienes declara traidores por violar la declaración de principios y atentar flagrantemente contra los estatutos de la C.S.T.B.; procediendo a reorganizar su C.E. que lo integran Alcoba como Secretario General, Orellana como Secretario de Relaciones, Segalini como Secretario de Actas y W. Álvarez de Secretario de Hacienda.

Pero quien se imaginara que con ello había terminado el “cisma” y el “tendido de ropa” en la C.S.T.B. tendría que reconocer muy pronto que se había engañado.

En marzo de 1942 vuelven a reiniciarse los fuegos entre los bandos cismáticos de la C.S.T.B. El 26 de febrero se publica en “La Calle” un violento manifiesto firmado por Alcoba contra la “apócrifa confederación de trabajadores” suscrita por cuatro sujetos traidores y espías al servicio de un fracasado líder de barbas; confirmándose en su aserto de que la única C.S.T.B. legítima es la que preside él, ya que Vaca Dolz, los hermanos Daza y Orihuela fueron expulsados por traidores a las clases trabajadoras el 30 de octubre de 1941. Como prueba de su “legitimidad”, se cita el hecho de haber sido la C.S.T.B. de Alcoba la que puso término a la huelga general de octubre de 1941, haber conocido y participado en los fallos arbitrales dictados en diversos conflictos obreros, el ser la que mantiene relaciones con otras organizaciones similares del Continente y el ser la reconocida por la CTAL. Con fecha 28 del mismo mes replican los “cuatro hermanitos del diablo” usando las páginas de “La Razón”. En su aclaración injurian en forma tal a sus enemigos que resulta imposible su reproducción; y hacen extensivo sus ataques

al director de “La Calle”, Carlos Montenegro, al que acusan de haber servido y traicionado a Toro, a Busch y al nazismo alemán; y haber entregado a la policía al dirigente Aguirre Geinsborg. Ante el espantoso ruido de la artillería de grueso calibre que se disparan a quemarropa los beligerantes acude la FOL (Federación Obrera Local) que amparada en su **anarco-sindicalismo químicamente puro** distribuye cachetes a diestra y siniestra.

**“Vaca Dolz, Alcoba, Salinas, Pereda, Daza, Vila Ta-
boada, Orellana. W. Álvarez, el “honorable” Siñani, etc.
de marzo no son otra cosa que panegirista de los gobier-
nos de fuerza, de gobiernos totalitarios; soplones y adu-
lones cuando Toro, primero y Busch, después, dieron al
pueblo el opio adormecedor de un socialismo de espada,
de un socialismo de etiqueta, de un socialismo “made in
Germany”; y hoy se disputan el corear loas a las “demo-
cracias”, implorando de rodillas ante el gobierno el re-
conocimiento de sus confederaciones, porque los bandos
en pugna piristas y marofistas tienen interés en aparecer
como los auténticos caporales del obrerismo”.**

Por suerte para nosotros no hemos tenido oportunidad de leer la continuación de esta cólera jesucristiana en el templo.

En julio de 1944 quedaba plenamente confirmada la división de la C.S.T.B. formándose dos grupos: uno, personificado por Aurelio Alcoba; el otro, por Vaca Dolz. Ni siquiera la intervención de la Confederación de Ferroviarios pudo poner término a ese afán de mutuo enlodamiento de los **dirigentes obreros**. Su invitación a un Congreso Extraordinario de Trabajadores a fin de lograr la unidad, reconocimiento y personería jurídica de la C.S.T.B. no hizo sino arreciar el chaparrón de injurias mutuas.

Los comunistas tratan de ganar de mano a sus competidores y en septiembre de 1944 comienzan a hacer una activa propaganda alrededor de un proyecto de temario para el III

Congreso Nacional de Trabajadores, pero sin indicar la fecha ni el lugar del acontecimiento. Rápidamente se asiste a la réplica de la maniobra stalinista apareciendo en los diarios el 18 de octubre un manifiesto firmado por un **“comité ad-hoc”**, integrado por Carlos Mur, Lucio Vila, Arturo Adriázola, C. Machado y otros que asume la representación de la entidad central de trabajadores (C.S.T.B.) con vistas a preparar el III Congreso, estimando que “la suerte de los trabajadores de ninguna manera puede **eternamente** estar en manos de los que nada hacen por ellos”. Y agrega más adelante: “La falta de sentido de interpretación de los nuevos fenómenos ha hecho del Comité de Girona y Cía. una entidad carente de visión de los problemas de Bolivia”. Y planteando ante el lector un programa de lo que quiere el **“comité ad-hoc”**, agrega:

“Nuestra posición en lo internacional es que nuestra confederación no se afilie a ninguna internacional obrera, entre tanto resuelva previamente sus problemas propios; pero sí mantendrá relaciones con todas las agrupaciones obreras del continente. Convencidos como somos que nuestras cuestiones deben ser resueltas por nosotros mismos poniendo de lado el que nos reconozca o no Tolledano”. Ese desafío al famoso “líder” del proletariado latinoamericano encerrado en la CTAL no deja de tener sus bemoles, especialmente si consideramos que se trata de un desconocido y sorpresivo COMITÉ AD-HOC. Y pasando a lo nacional agrega que “confrontará sus fuerzas para luego plantear al gobierno reivindicaciones que estén de acuerdo a nuestra economía”. Y termina el MANIFIESTO aclarando que su consigna es: “Ejército revolucionario unido fuertemente con la clase obrera para el triunfo de la revolución”.

Pero ni siquiera ese exabrupto sindical que tiene todo el olor de maniobra oficialista, es capaz de llamar a la cordura a los amos del movimiento obrero; y con fecha 20 de octu-

bre se pone en circulación un comunicado firmado por el “auténtico C.E. de la C.S.T.B.” con las rúbricas de Flores Gironda y Guillermo Guillén en el que se anuncian los preparativos del III Congreso Nacional de Trabajadores pero sin señalar fechas ni lugar para el mismo. Anunciando su próxima “tourné” por el interior pone en guardia a sus afiliados para que “no se dejen sorprender con representantes apócrifos que pretenden sofisticar la buena fe de los trabajadores en una segunda gira, cuyos fines no son conocidos por la C.S.T.B.”.

Producidos los salvajes sucesos del 21 de mayo y siendo los **piristas** uno de los grupos beneficiarios de la “revolución”, se apresuran a dar los pasos necesarios para celebrar su tan anunciado y jamás realizado III Congreso; pero como es de rigor deben explicar a sus bases las razones por las cuales dicho torneo no ha podido realizarse; y en lugar de dar las causas reales buscan causas imaginarias; y es así como afirma el llamado que suscriben Flores Gironda y Gmo. Guillén aparecido en 1947; que su no realización se debe a la constante persecución de que ha sido objeto la C.S.T.B. por parte:

“Del régimen nazi-fascista de Villarroel Paz Estenssoro, que hasta tuvo la osadía de dirigir desde el Gobierno a los sindicatos auténticamente democráticos, mediante la Oficina de Sindicalización —hecho que produjo indignación de todas las organizaciones del país y considerando “haber alcanzado la libertad tan deseada por las clases trabajadoras” —ello bajo el terror del Sexenio— llama a los trabajadores a que asistan a su III Congreso a realizarse en La Paz los días 26-31 de enero”.

Ni que decir tenemos que el tal congreso no se realizó a pesar del apoyo prestado por el gobierno, debido a la repulsa con que los trabajadores recibieron el llamado de los actores principales del 21 de julio de 1946. Cinco años más tarde la C.S.T.B. que llevaba una vida lánguida y reducida a su di-

rectiva y a sus sellos sindicales, decidió “sacrificarse” por la unidad de los trabajadores incorporándose en masa a la Central Obrera Boliviana, ante la negativa de ésta de considerarla como una verdadera organización de masas. Lombardo Toledano fue el encargado de dar la orden correspondiente.

Tal es la historia triste de una organización alegre que tuvo por tarea la sumisión del proletariado boliviano a dictados extraños.

XIV. Masacre de Catavi en diciembre de 1942.-

En 1941 Hitler se siente más poderoso que nunca. Toda Europa está en su puño y posee 203 divisiones en línea y 40 de reserva, a las que sus aliados van a agregar otras cien. El 22 de junio lanza esas fuerzas contra Rusia y el 12 de julio sus ejércitos “perforan” el frente ruso y se despliegan hacia Kiev, Moscú y Leningrado. El 13, Sir Strafford Cripps conviene con Stalin un **pacto de ayuda mutua**. Desde ese momento toda la propaganda comunista internacional da un cuarto de conversión y comienza a atacar al nazifascismo y a protestar su profunda amistad y fe en las “democracias occidentales”.

En Bolivia comienzan a coquetear con la “rosca” y lanzan lánguidas e ingenuas miradas al gobierno de Peñaranda. Muy pronto caminarán “del brazo y por la calle” con los agentes de la oligarquía en un feliz y apasionado aunque breve **contubernio rosco-pirista**.

La guerra había resultado un negocio brillante para la oligarquía minera que en los tres años de guerra había logrado una utilidad superior a los 800 millones de bolivianos. En cambio, para los obreros había resultado un verdadero desastre, ya que los sueldos se habían “congelado” mientras los precios de pulpería sufrían alzas periódicas.

El 30 de septiembre de 1942 los obreros del Sindicato de Oficios Varios de Catavi presentaron un pliego exigiendo un aumento de los salarios y sueldos. Conforme a lo afirmado en ese pliego, los sueldos en Catavi fluctuaban entre Bs 24

a Bs 35, los hombres, y entre Bs 13,21 a Bs 15.00 los de las mujeres. Los obreros exigían un alza de los mismos que iban de 20, 40, 50 a 60% según las categorías. Para dar largas al asunto, la empresa resolvió consultar el aumento a Nueva York. Y recién el 16 de noviembre, el Ministerio del Trabajo se decidió a intervenir calculando ya próxima a llegar la respuesta. Llamó a las partes -obrerros y empresa- a una reunión de avenimiento, pero si los obreros acudieron a la cita la empresa se dio el lujo de no asistir sin explicación alguna. Sólo el día 27 llegó la respuesta de la empresa a la nota girada el 16 por el Ministerio, simulando ignorar que el plazo fijado por la ley para tal medida es de sólo 48 horas.

Entre tanto, el gobierno se negaba a recibir a una delegación de obreros “apolíticos” que se habían hecho presentes en La Paz en representación de los sindicatos mineros. Al mismo tiempo la empresa utilizaba los servicios de los piristas para quebrar la unidad obrera. Éstos llegaron a jactarse en forma pública y oficial de haber impuesto “la huelga de brazos caídos en Potosí y Huanuni en lugar de la huelga activa acordada por las asambleas de esos sindicatos”. Con ello lograban aislar el movimiento de Catavi permitiendo al gobierno llevar a efecto su política represiva.

Conseguido este primer objetivo, el gobierno procede a movilizar tropas del ejército y carabineros hacia el distrito perturbado. Catavi, Siglo XX y Llallagua se transforman en verdaderos campamentos militares bajo el mando supremo del coronel Cuenca.

Tomada ya sus posiciones el gobierno decide poner en manos del Ejército la solución del conflicto, pretextando que encontrándose el país en guerra con las potencias del Eje, la producción quedaba sometido al control y resguardo de las fuerzas armadas. A continuación, notificó a los trabajadores que la huelga era inadmisibile en tales circunstancias y que de hecho quedaban sometidos a la jurisdicción militar. El

Ministro de Gobierno envió un telegrama al coronel Cuenca en el que le hace saber que la huelga es ilegal, que se trata de una manifestación de sabotaje contra la producción minera para las Potencias Unidas y, finalmente, le indica que en último caso imponga la represión enérgica, pues se trataría de una huelga provocada por los nazifascistas.

El día 13 de diciembre una manifestación pacífica de obreros es disuelta a balazos por la Policía y el Ejército, cayendo las primeras víctimas obreras. El motivo de la manifestación no era otro que protestar por la detención de algunos dirigentes mineros. Los días comprendidos entre el 15 y el 21 transcurren sin incidentes de importancia. Esos días son aprovechados por los obreros para ganar el apoyo de todos los trabajadores del país. El gobierno comprendiendo los peligros que tiene para él una huelga general se decide a apresurar el desenlace.

En las primeras horas del día 21 de diciembre se producen choques violentos entre los huelguistas y la tropa, que no vacila en hacer uso de sus armas tirando a matar. A 35 muertos alcanzó el número de las primeras víctimas provocadas por la acción criminal del Ejército, que se negaba a dejar salir a las mujeres que deseaban dirigirse a las pulperías a comprar alimentos.

Horas más tarde se producía la masacre inaudita. Cerca de ocho mil personas, entre las que se contaban mujeres y niños, decidieron hacerse presentes en masa en Catavi, portando una bandera boliviana a fin de exigir un arreglo pacífico del conflicto. La multitud fue sorprendida a mitad del camino por el fuego de ametralladoras y fusilería de la tropa emboscada. He aquí como relata Martín Kyne representante del Congreso of Industrial Organitacions (CIO) el desarrollo de los acontecimientos:

“A las diez horas los soldados abrieron fuego contra la multitud y continuaron haciéndolo hasta las tres de la tarde. Había alrededor de ocho mil personas en la mul-

titud sobre la que disparaban los soldados. Las tropas usaron un mortero de campaña, ametralladoras y rifles. No había refugio posible para las ocho mil personas de la multitud. No se informó de un solo soldado herido o muerto durante esta acción. Los militares tomaron medidas para impedir cualquier investigación de los hechos”.

Al saberse los sangrientos acontecimientos de Catavi una violenta reacción se produjo entre los trabajadores de todo el país. El Parlamento fue escenario de violentas discusiones alrededor de la acusación constitucional contra el gobierno planteada por el MNR, mientras los “piristas” pretendían dar una **explicación** a la brutal masacre ordenada por el gobierno. Peñaranda se libró por una escasa mayoría y para rehuir responsabilidades se decidió por viajar a los Estados Unidos.

XV. Primer Congreso Nacional de Mineros en 1944.-

Aunque el despertar clasista de los trabajadores del subsuelo antecede a todo otro gremio; a la postre resultan ser estos obreros uno de los últimos en lograr su organización sindical en escala nacional.

En 1940 se reunió en Oruro un primer congreso nacional de mineros con vistas a la formación de una central, pero las rivalidades existentes entre los diversos grupos políticos y las maniobras realizadas por el gobierno impidieron que se alcanzara ese objetivo. Una vez más, al igual de lo que sucediera en 1918 y 1919, los trabajadores del subsuelo tuvieron que renunciar a su gran aspiración: contar con una central que unificara sus fuerzas y diera poderío a su acción.

Aprovechando las garantías sindicales ofrecidas por el gobierno de Villarroel, se aceleró el proceso de organización del primer Congreso Nacional de Trabajadores Mineros. Este tuvo lugar entre los días 10 y 13 de junio de 1944 en el distrito minero de Huanuni, asistiendo más de 30 delegados en representación de unos 60.000 trabajadores. Esa reunión se celebró a despecho de la actitud asumida por la

C.S.T.B., que públicamente desautorizó el Congreso y acusando a sus organizadores de ser de filiación nazi-fascista. Gesto totalmente contrario al adoptado por la Confederación de Ferroviarios quien solidarizó con el acto de los mineros y los estimuló a sellar su unidad nacional en Huanuni.

Las sesiones fueron presididas por una directiva provisional integrada por Emilio Carvajal, Arturo Ruescas y Raúl Vera. El Congreso fue hábilmente dirigido por entre sus escabrosos temas hasta alcanzar la aprobación del voto que creaba la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que habría de convertirse en la auténtica vanguardia de las luchas sindicales del país y el más empeinado enemigo de los gobiernos oligárquicos.

Como resultado del Congreso se logró la aprobación de numerosos votos resolutivos atingentes a las demandas de los obreros del subsuelo. Entre ella cabe destacar; 1) el que declara Día del Trabajador Minero el 21 diciembre, en homenaje a las víctimas de Catavi; 2) el que protesta por el no-reconocimiento del gobierno de Villarroel; 3) el que demanda indemnización en favor de los dirigentes de 1942 perseguidos a raíz de la huelga de Catavi; 4) diversas sugerencias en materia de política social, tales como el establecimiento del contrato colectivo, la escala móvil de salarios, el procesamiento de M. Hochschild, etc.

Acto final del Congreso fue el nombramiento de la primera directiva de la FSTMB, que quedó constituida en la siguiente forma: Secretario Permanente, Juan Lechín Oquendo; Secretario General, Emilio Carvajal; Secretario de Relaciones, Arturo Ruescas; Secretario de Hacienda, Nicanor Burgoa; Secretario de Actas, Mario Torres C; Secretario de Agitación y Propaganda, Juan Rodríguez; Secretario de Conflictos, César Toranzos; Secretario de Organización Sindical, Luis Benavides; Secretario de Cultura y Deportes, Antonio Gaspar; Secretario de Vinculación Femenina, Pío Navas.

Desde el instante mismo de su fundación, la FSTMB plantea su acción dentro del estricto marco del movimiento sindical, rechazando toda especie de tutela de comunistas, piristas, socialistas y anarcosindicalistas. Sus objetivos fueron claramente expresados en cien oportunidades: luchar por la solución inmediata de los graves problemas, que afectaban al gremio y formar en los trabajadores del subsuelo una clara conciencia de clase y de sus intereses históricos.

XVI. Primer Congreso de Indígenas en mayo de 1945.-

Por siglos el blanco había postergado económica y socialmente al indio. La misión de éste no era otra que mantenerse pasivo en las condiciones de servidumbre que tenía a bien imponerle su amo. El ideal de esas relaciones parecían no ser otras que “duro el amo, manso el buey”. De ahí la sorpresa y la indignación entre la “élite” racial blanca cuando el gobierno de Villarroel dio a conocer su intención de dar facilidades para la celebración de congresos regionales, como medida preparatoria a la realización de un Congreso Nacional de Indígenas que habría de tener lugar el 10 de Mayo de 1945 en la ciudad de La Paz.

Desde los primeros días del mes de Mayo cientos de caciques indígenas paseaban por las calles paceñas, ocupados en los mil detalles de la preparación de su Congreso. El vecindario los contemplaba entre admirado y atemorizado. Los bastones de mando golpeaban seca y autoritariamente el pavimento de las aceras de la que para ellos fuera por siglos “la ciudad prohibida”. Sólo durante el gobierno del “tata” Belzu, el indio pudo pasearse sin cortapisas por la ciudad de don Alonso de Mendoza.

El día 9 de mayo se realizaba en el Luna Park, entre las calles Ballivián y Colón, la sesión preparatoria del magno torneo indígena. Al fin éstos se sentían identificados con la nacionalidad boliviana y suspiraban esperanzados de que cuatro siglos de explotación y expoliación iban a encontrar

su fin. A las 10.30 de la mañana, el local estaba repleto con las delegaciones indígenas. Un viejo cacique acompañado de autoridades gubernamentales procedió a declarar abierta la sesión. Se procedió a nombrar Presidente del Congreso a Francisco Chipana, excomunario de Challapa, de 33 años y líder de grandes masas campesinas; Vicepresidente se nombró a Dionisio Miranda, campesino de Sipe-Sipe, de 60 años de edad y jefe indigenal.

A continuación se pasó a nombrar cuatro comisiones encargadas de informar al Congreso sobre los temas de mayor interés para éste: 1) Supresión de servicios gratuitos; 2) Educación indígena; 3) Reglamentación del trabajo agrario; 4) Organización de la Policía Judicial.

Pero sobre la distribución de la tierra y la libertad política no se decía una palabra. El grito varias veces secular de las masas indias moría en los labios de los delegados. Toca al MNR haber soslayado tan importante problema en el mensaje que su Jefe Interino, Hernán Siles Zuazo, enviara al Congreso solidarizando con las demandas de las masas indígenas:

“Declaro de acuerdo a nuestro programa que vuestro máximo problema es el problema de la tierra, Tierra nuestra que debe pertenecer al que la trabaja. Sólo cuando la revolución alcance esta meta que requerirá años de sacrificio, vendrá la emancipación definitiva del campesino y la grandeza de Bolivia”.

Palabras en las que hay un mundo de verdad, una ansia infinita de justicia social para el indio arrojado por siglos y una comprensión clara y precisa de uno de los postulados máximos de la Revolución Boliviana. Sólo la sangre, la sangre del indio y del mestizo ilícitamente derramada por los amos blancos podía asegurar a aquel la posesión de la tierra y a todos los bolivianos la realización de su revolución libertadora.

El día 10 de mayo, una inmensa multitud cubría las apentaduras y se desparramaba por las calles adyacentes del

Luna Park. Pututos, charangos, dianas militares ponían su nota de alegría en los corazones de mil delegados indios representando a más de dos millones de campesinos indígenas y de la multitud que los rodeaba entre sorprendida y atemorizada.

Después de entonarse el himno nacional que rompió el momento de suspenso creado por la llegada de Villarroel y su comitiva oficial, se procedió a dar comienzo al acto inaugural. Español, quechua y aymara fueron los idiomas utilizados por los oradores para dirigirse a la multitud, como símbolo de que había llegado el momento histórico de la identificación espiritual de los tres grandes grupos étnicos que integran la nacionalidad boliviana.

Al hacer uso de la palabra el Presidente, Villarroel se dirigió en frases breves y sencillas a la multitud, tocándola en sus más delicados y queridos afectos. Empleando una frase de uso quechua sólo empleada en el lenguaje muy íntimo y afectuoso, comenzó:

“LES HABLO TAN LIMPIAMENTE COMO LA CLARIDAD DEL AGUA Y DE CORAZÓN A CORAZÓN. Todos somos bolivianos y la justicia es para todos los hombres. Para hacer producir mejor la tierra hay que comer más, pero para comer más hay que trabajar la tierra profundamente, pensando que de eso dependa la felicidad de las mujeres y de los chicos que deben ir a la escuela para ser buenos bolivianos”.

Su breve alocución fue traducida al quechua por el My. Antonio Ponce, Ministro de Comunicaciones Obras Públicas; y al aymara por el Sr. Hugo Lanza; siendo coreado por las exclamaciones y vítores de la inmensa multitud que no podía disimular la honda emoción que la embargaba.

A continuación subió a la tribuna el My. Edmundo Nogales, Ministro de Gobierno, quien compitiendo en emoción y sencillez con Villarroel planteó a la masa los profundos deseos de éste:

“El tiempo de los abusos que los indígenas sufrían ha terminado. En adelante, basta trabajar. no mentir, no robar ni ser holgazán, para tener derecho a que la justicia haga la felicidad de cada campesino y su familia... el Presidente os encomienda la misión de hacer saber en los campos que la hora de la justicia para los trabajadores del campo ha llegado”.

El límpido lenguaje quechua con que fueran pronunciadas estas palabras hizo emocionar hasta las lágrimas a la multitud, que premió con prolongados aplausos esas frases. Tocó luego a Francisco Chipana Presidente del Congreso y director del acto dirigirse en aymara a los delegados presentes, y lo hizo en el lenguaje emotivo y simbólico propios de los indígenas:

“La revolución es lo que ha de venir para bien de todos. Es como el viejo Cóndor de los altos cerros con su penacho blanco y que nos ha de cobijar a todos con sus poderosas alas. La Revolución nos ha de enseñar muchas cosas. Tenemos pecho de bronce pero no sabemos nada”.

Contagiado por la emoción que dominaba a la multitud el Vicepresidente Dionisio Miranda, alcanzó apenas a expresar en quechua cuando le tocó el instante de dirigirse a las delegaciones:

“Vivir en paz libres de la opresión y gozando al ver crecer los maíces que dan buenas cosechas junto con los hijos para felicidad de las mujeres madres”.

Su angustiada garganta no le dejó decir más y copiosas lágrimas cubrieron su rostro curtido por el sol de sesenta años.

Después de tres días de ardua tarea el Congreso se volvió a reunir en su acto de clausura, para escuchar las ponencias de las delegaciones y las frases finales del Presidente de la República. Previamente éste había enviado al Congreso el “Decálogo del campesinado” proponiendo que fuera adoptado como norma de conducta de los trabajadores del agro.

El discurso del Presidente fue igualmente breve y se

limitó a prometer el cumplimiento de las demandas de los congresales.

“Toca ahora al gobierno –dijo– analizar vuestras conclusiones y recomendaciones y haceros justicia en lo que tengáis”. Y después de ofrecer un intensivo plan de construcciones y creaciones escolares para los indígenas, agregó: “conforme pedís, el gobierno se propone incorporar a nuestros sistemas agrarios la maquinaria, los abonos y el regadío para que la tierra sea fecunda y rinda todo su provecho... para ello debe transformarse mucho de lo que hoy existe, dando paso a las cooperativas agrícolas que consideran más que la división de la tierra la organización del trabajo y la partición proporcional de los frutos”.

Ese discurso que fue aclamado de pie por la multitud, fue seguido por la lectura de cuatro decretos supremos, hecha por el secretario privado del Presidente de la República, señor Hugo Salmón, que prescribían reformas que respondían a los pedidos hechos por el Congreso Indígena: 1) Abolición del pongueaje y otros servicios gratuitos; 2) Obligatoriedad del establecimiento de escuelas en los centros indígenas, fincas, etc.; 3) y 4) Definición de las obligaciones de patronos y colonos.

Pero sobre la tierra, sobre la reforma agraria nadie dijo nada, nadie dijo nada, nadie dijo nada.

XVII. Segundo Congreso de Mineros.-

El 8 de julio de 1945 se reunía en la ciudad imperial de Potosí el Segundo Congreso de los trabajadores del subsuelo. En él se iba a hacer un balance de las actividades del gremio durante el primer año de existencia de su central nacional. La tarea esencial de ese torneo era, no podía ser de otra manera, ver la forma atinada que habría de permitir una rápida agrupación de los cuadros sindicales mineros y considerar las reivindicaciones más inmediatas a fin de proponer al gobierno una solución de los problemas.

Las pequeñas intrigas y los actos de sabotaje de los esca-

sos piristas que seguían obedeciendo ciegamente las órdenes de sus directivas, que no perdonaban el desacato de los mineros de organizarse de acuerdo a sus ideas y no según los patrones dados por Moscú, fueron rápidamente desbaratadas por la acción de los delegados; y el Congreso pudo ocuparse seriamente de los problemas de los trabajadores y aprobar votos resolutivos que mostraban su decisión de conseguir un reajuste de sueldos y salarios, mejoramiento en sus condiciones de vida y su voluntad de no prestarse a maniobras políticas.

XVIII. Tercer Congreso Ferroviario.-

Los días comprendidos entre el 8 y 11 de Mayo de 1945 fueron de gran ajeteo para los trabajadores del riel, ya que se encontraban en plenas labores de su Tercer Congreso Ordinario, celebrado en la ciudad de La Paz.

La labor del Congreso fue de indiscutible interés para los trabajadores ferroviarios, ya que gracias a él se vio afianzada la disciplina de los afiliados de la Confederación y, muy especialmente, se selló la unidad de todos los trabajadores del riel.

Las diversas ponencias aprobadas en el Congreso son una prueba más del interés que la directiva del gremio prestaba al mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los afiliados. La inversión del 18% de los ingresos en moneda extranjera para la adquisición en el exterior de artículos de primera necesidad y vestuario, abaratamiento de los artículos de primera necesidad destinados a los familiares de ferroviarios, destinación del 10% de las cuotas mensuales de los sindicatos para el sostenimiento de la Confederación, escalafón del Ramo Ferroviario, construcción de viviendas, establecimientos de cooperativas y bibliotecas, etc. fueron sus demandas.

Como punto final al Congreso se procedió al nombramiento de la directiva de la Confederación saliendo elegidos, entre otros, Rigoberto Villarroel Claure como Secretario General y Noel Mariaca como Secretario de Relaciones. Asimismo, a propuesta de las Federaciones de Oruro y Tu-

piza, se acordó celebrar un Congreso Extraordinario en julio de 1947 en la ciudad de Sucre.

XIX. Ocupación de minas en Morococala en 1945.-

En los primeros días de abril de 1945, la situación de los trabajadores de la mina de Morococala había llegado a ser realmente insostenible. El Gobierno autorizó el pago de sus liquidaciones a los obreros como un medio de poner término al conflicto.

Sorprendidos los trabajadores por el Inspector del Trabajo encargado para tal faena empezaron a recibir sus liquidaciones, cuando se hicieron presentes miembros de una delegación de la directiva de la FSTMB presidida por Mario Torres, quien expuso a los obreros el engaño de que estaban siendo víctimas. La reacción de los afectados no se dejó esperar y el Inspector tuvo que ser arrancado de las manos de los indignados trabajadores, que deseaban castigarlo por su impostura. A continuación se procedió a ocupar la mina por los obreros organizados en patrullas de huelguistas.

El gobierno de Villarroel al imponerse de lo que estaba sucediendo en Morococala ordenó dejar sin efecto las liquidaciones y procedió a entrar en conversaciones con los trabajadores. Finalmente, los obreros lograron imponer su criterio y lograr las mejoras que justamente reclamaban.

La ocupación de la mina Morococala durante 15 días, constituyó una fuente inapreciable de experiencias para los trabajadores bolivianos. Ella probó que la táctica de ocupación de fábricas, usinas y minas era un arma insustituible en manos de los obreros en sus luchas sindicales; a la vez que mostró que la ocupación obrera no sólo mantiene la producción sino que es susceptible de aumentarla y de asegurar utilidades.

Más tarde la oligarquía tratando de atacar la Tesis de Pulacayo pretendió que sus autores habían introducido como táctica la ocupación de minas; cuando la verdad es que tal Tesis no hizo sino captar la experiencia ya vivida por los trabajadores en Morococala.

XX. Tercer Congreso Minero de Catavi.-

El ya histórico distrito minero de Catavi-Llallagua en donde con su sangre los trabajadores mineros escribieran tantas páginas gloriosas, fue elegido por la directiva de la Federación como sede de su Tercer Congreso Ordinario a celebrarse los primeros días de marzo de 1946.

El Congreso se celebra bajo un clima de inquietud política ficticiamente creado por la unión “rosco-pirista”. Estos, envalentonados por su alianza tratan de quebrar el Congreso recurriendo a las más asquerosas maniobras y más sucias calumnias. Para ello todos aquellos obreros y dirigentes que no se prestaban a ser juguete de sus tenebrosos propósitos no eran sino nazi-facistas, a quienes muy pronto asesinarían o **llevarían al farol.**

Pero nada pudieron los agentes del pirismo contra la inquebrantable decisión de los mineros. Ellos comprendían que el gobierno pese a sus vacilaciones y traspiés estaba lleno de buenas intenciones hacia las clases trabajadoras, respetaba el fuero sindical y dejaba en libertad a los obreros para organizarse. Sin despreocuparse de la situación política del país agravada por manifestaciones de estudiantes y maestros, por la propagación de rumores falsos y por intenciones oligárquicas; los mineros centraron su interés hacia el planteamiento de demandas, tales como la aprobación de la escala móvil de salarios, la aceptación de los contratos colectivos como normas generales de las relaciones entre los obreros y las empresas, etc. Todo ello probaba la creciente madurez que estaba adquiriendo la clase obrera a través del ejercicio normal pacífico de la libertad sindical.

XXI. Fundación del Sindicato Bancario.-

Amparado en la política de libertad sindical practicada por el gobierno de Villarroel, el gremio bancario comenzó a movilizarse en pro de su organización sindical en escala nacional.

Con ese objeto la **Liga Socialista de Empleados de**

Banco dejó de mano sus labores en la clandestinidad a la que la condenara el gobierno de Peñaranda, para realizar una campaña abierta por conseguir la reorganización sindical de los bancarios, todavía sometidos a la influencia nefasta de la Federación Nacional de Empleados de Banco que llevaba una vida estéril e intrascendente.

Consecuencia de esa labor fue la organización en el mes de abril de 1945 del Sindicato de Empleados de Banco y Ramas Anexas (SEBRA), nombrándose una directiva integrada por Gmo. Guerrero, Jorge Gallardo, Oscar del Villar, Manuel Jordán y Jaime Aguilar.

Pero desde sus primeros pasos la organización mostró que se hallaba contaminada por la turbia campaña del roscopirismo. Muchos de sus afiliados se opusieron terminantemente a las actividades conspirativas de algunos de sus dirigentes, que condujo al gremio a una huelga estrictamente política, el 18 de julio de 1946, al negársele la personería jurídica. Justamente en los instantes en que el roscopirismo habiendo arrastrado a una medida similar a estudiantes y maestros se preparaba para dar el golpe final a un gobierno que si bien no era exactamente de tendencias obreras, superaba por su sensibilidad social, por su actitud antioligárquica y por su afán de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores al régimen, que más tarde impondría el "gobierno revolucionario" encaramado al poder después de los salvajes y denigrantes acontecimientos del 21 de julio. Tarde iban a comprender bancarios, estudiantes, maestros y algunos obreros que habían sido víctimas de un sucio engaño. Si Villarroel constituía el mal menor tan despreciado por los comunistas otrora y tan ansiosamente practicado hoy; el gobierno que le sucedió constituyó el más brutal, sangriento y entreguista de todos los regímenes que haya conocido Bolivia en su dolorosa vida política.

5. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PERÍODO

La etapa que queda comprendida entre 1936 y 1946 comienza por un período de crisis postbélica nacional y se termina con una crisis postbélica mundial. Ella se caracteriza por la peligrosa inestabilidad de las instituciones del país y por una serie de “ensayos” en materia de orientación política. Socialismo, nacionalismo y reaccionarismo son otras tantas manifestaciones de la grave crisis institucional que vive el país. Ni las fuerzas oligárquicas ni las fuerzas populares son capaces de definir en forma terminante el enigma que le plantea la historia. De ahí la marcha del movimiento sindical de Bolivia que sabe de periodos de amplia libertad y periodos de absoluta prohibición. Tal etapa se caracteriza en el campo sindical:

1. Por un creciente desarrollo de la vida industrial del país que imprime a los sindicatos un aspecto cada vez más clasista, haciendo que dejen de mano los rasgos que habían heredado de la vida artesanal.

2. El movimiento sindical tiende a ser compartido por las tendencias socialistas y comunistas. La quiebra del “socialismo de Estado” determinó un avance de los ideales del sindicalismo rojo; pero éste no supo aprovechar su oportunidad y se embarcó en una estéril lucha intestina y en una furiosa e injustificada campaña de difamación y odio hacia sus ya vencidos enemigos.

3. Junto con ese avance del ideario comunista va creciendo la resistencia que le oponen los obreros, unos recurriendo a la podrida tesis del “apoliticismo”; otros, afirmando cada vez más los ideales de un nacionalismo revolucionario que sin ignorar los intereses generales e internacionales propios de la clase proletaria afirma la preeminencia de los intereses nacionales por los cuales debe luchar cada sector nacional del proletariado; o como hoy se dice, cada país debe seguir su propia senda hacia el socialismo.

4. Los comunistas con el objeto de asegurar su hegemonía política sobre los trabajadores bolivianos y obedeciendo a las consignas impartidas al proletariado internacional desde el Kremlin, no vacilan en pactar con la oligarquía nacional formando un contubernio aprovechado por la oligarquía para reconquistar el poder político. La política desarrollada más tarde desde el poder por la reacción y sus accidentales aliados piristas, tuvo como consecuencia inevitable el total descrédito del ideario comunista en beneficio del movimiento nacionalista y revolucionario.

5. Siguiendo su maquiavélica política de enfrentar el ejército al pueblo, la oligarquía escinde profundamente la vida política del país y sustrae a las fuerzas armadas de sus labores profesionales. El pueblo ve en su armamento la única vía posible para resolver la tarea que le plantea la historia: o la continuidad del tenebroso gobierno oligárquico apoyado en el ejército como fuerza política; o el triunfo revolucionario del pueblo a costa de la liquidación del ejército oligárquico. Por ello, el siguiente período será una lucha a muerte entre un pueblo que busca su liberación total y una oligarquía que se esfuerza por mantenerlo aherrojado y dócil a sus mandatos.

CAPÍTULO QUINTO

Bajo el terror del sexenio oligárquico 1946–1952

“Cuando la política incide medularmente en los intereses económicos, es inevitable que asuma caracteres de violencia, porque el privilegio no cede su situación sino ante la fuerza”. Paz Estenssoro.

SUMARIO: 1. Reestructuración mundial de postguerra.— 2. El “golpe de estado” del 21 de julio de 1946.— 3. Los objetivos del gobierno del terror.— 4. La resistencia política centra el sexenio.— 5. La lucha sindical bajo el terror.— 6. Características generales del período.

1. REESTRUCTURACIÓN MUNDIAL DE POSTGUERRA

La rendición incondicional del Japón el 2 de septiembre de 1945 marcó el fin de las hostilidades militares de la Segunda Guerra Mundial, iniciándose un período de lucha entre las potencias vencedoras por el reparto de los vencidos y un ascenso del movimiento revolucionario en los países imperialistas y dependientes, apenas comparable al que sucediera al fin de la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, el nuevo período de reajuste del sistema capitalista después del conflicto guarda profundas diferencias con relación a lo sucedido con el período postbélico de 1918. En primer término, la decidida importancia de Rusia Soviética contribuyó a ampliar, en gran parte “burocráticamente”, el sector del mundo socialista a expensas del mundo capitalista; segundo, el capitalismo internacional escarmentado con la experiencia de lo sucedido al término de la primera guerra mundial adoptó una serie de medidas, que habrían de ase-

gurarle la desmovilización de las masas con un mínimo de desorden y de crisis económica;⁵² tercero, el mundo colonial se encendió en una gigantesca hoguera en su lucha revolucionaria contra su situación dependiente.

El término de la guerra –bajo la consigna de rendición incondicional de los vencidos– trajo como resultado el aplastamiento del poderío de los tres imperialismos que demandaban con las armas un nuevo reparto del mundo. Siguiendo el esquema que ya anunciáramos al tratar de los tratados de Versalles y Sevres, los imperialismos vencedores impusieron la mutilación territorial y el aplastamiento económico como condiciones previas a la rendición. Italia perdía sus posesiones africanas en Eritrea, Trípoli y Abisinia; Japón renunciaba a su hegemonía en las islas oceánicas y en Manchuria; mientras Alemania era parcelada y perdía todo el mercado europeo –países bálticos, danubianos y balcánicos– en favor de Rusia.

Apenas terminada la guerra Rusia sometió a los países entregados a su influencia en Teherán, Yalta y Postdam a un verdadero saqueo. La burocracia soviética aprovecha al máximo las concesiones territoriales y económicas que le

52 Según las estadísticas oficiales el número de individuos movilizados por los Estados beligerantes en la Segunda Guerra Mundial ascienden a un total de 68.836.000 hombres, de los que 22.295.000 por las potencias del Eje y 46.541.000 por las potencias aliadas. El total de muertos llegó a 22.887.600 entre esas tropas, correspondiendo 5.863.000 al Eje y 17.024.600 a los aliados. Los gastos de guerra y la riqueza destruida ascienden a cifras siderales no declaradas; pero puede estimarse en unas diez veces las indicadas durante la Primera Guerra Mundial. La Conferencia de Bretton Woods (julio de 1944) determinó la creación del Banco de Reconstrucción y Fomento y del Fondo Monetario Internacional con vistas a sortear las dificultades monetarias y los problemas de reconstrucción sufridas al final de la Primera Guerra Mundial. Las Conferencias de Dumbarton Oaks (agosto de 1944) y la de San Francisco (abril de 1945) terminaron con la Organización de las Naciones Unidas y la aprobación de su Carta orgánica. Ahí se organizaron sus seis instrumentos de acción: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, la Corte Internacional de Justicia y la Secretaria General.

hacen sus “aliados” a cambio de su compromiso de detener o circunscribir la revolución en Europa. Como primera providencia Rusia procede al pillaje económico sistemático de los países sometidos a su influencia. Tratados de reparaciones, apropiación de las antiguas propiedades alemanas, desmantelamiento de las grandes instalaciones industriales europeas y manchurianas, constitución de sociedades soviéticas por acciones, de sociedades mixtas bajo control soviético; en otras palabras, Rusia mantiene para con los vencidos en plena vigencia las relaciones de producción capitalistas. Más tarde, mediante el sistema burgués de los “golpes de Estado” logra imponer un régimen de “democracia popular” en Albania (12, Enero, 1946), Polonia (30, Junio, 1946), Bulgaria (8, Septiembre, 1946), Hungría (31 Agosto, 1947), Rumania (30, Diciembre, 1947), Checoslovaquia (23, Febrero, 1948) y Alemania Oriental (1954). Bajo la consigna de la “democracia popular” Rusia limita las reformas económicas en esos países a la reforma agraria con indemnización y a la nacionalización de las industrias básicas.

La política de “democracia popular” era la contrapartida jugada por Rusia contra la aprobación por la Conferencia de París del llamado “Plan Marshall”, que fija en 15 mil millones de dólares la suma que durante cuatro años requerirá la “reconstrucción de Europa Occidental” que será facilitados por Estados Unidos, a cambio de una sumisión absoluta a sus planes de hegemonía mundial.

Pero el poderío virtual de Rusia se amplía con el triunfo de la Tercera Revolución China, la formación de las Repúblicas Populares de Yugoslavia, Corea del Norte y Vietnam. Gracias a esas nuevas victorias revolucionarias se produce un cambio sustancial en la correlación de fuerzas entre el **mundo socialista** y el **mundo capitalista** extendiéndose la zona sustraída a la dominación del capital internacional de una sexta a una tercera parte de la superficie terrestre; y en lo que

respecta a la población de una duodécima a una tercera parte.

En segundo lugar la presencia de poderosos movimientos nacionalistas en Indonesia, Birmania, India, Argelia, Túnez, Marruecos, Egipto, Irán, Guatemala, Argentina, Bolivia. Tales movimientos que representan el despertar de las masas coloniales a sus verdaderos intereses históricos contribuyen en gran medida a debilitar el frente capitalista.

La política de “coexistencia pacífica” no representa en el fondo sino una hábil maniobra de la burocracia soviética con el objeto de permitir su fortalecimiento y un mayor desarrollo industrial de Rusia,⁵³ a la vez que acelerar la quiebra del mundo capitalista a través de esas luchas coloniales. Si tuviéramos que emplear un símil militar, podríamos decir que tal política constituye una tarea de “ablandamiento”, que facilitará el asalto final a las posiciones enemigas. En cuanto a la conquista pacífica de los Estados capitalistas por el comunismo —“comunismo democrático”— no constituye sino una maniobra que aleja a los partidos comunistas más poderosos fuera de la “cortina de hierro”, Italia y Francia, de la lucha revolucionaria que complicaría a Rusia en un “tercer conflicto mundial” antes de que se encuentre preparada para ello.

2. EL GOLPE DE ESTADO DEL 21 DE JULIO DE 1946

La oligarquía desplazada por el gobierno de Villarreal no omitía esfuerzos por lograr su caída. Las contradicciones internas que anulaban a las fuerzas gubernamentales y la decisión del imperialismo norteamericano de limitar el movimiento nacionalista latinoamericano hizo posible que

53 Contrariamente a lo afirmado por Stalin, primero, y por Kruschev, más tarde, Lenin jamás soñó con la “coexistencia pacífica”, prueba de ello es su afirmación: “dos mundos se hallan ahora frente a frente el capitalista y el socialista, y la lucha final entre ellos es inevitable”.

la política de la reacción tuviera el éxito deseado. Las fuerzas combinadas del imperialismo y de la oligarquía minera le asestaron a Villarroel el golpe mortal, aprovechando la creciente debilidad del gobierno y sus agudas contradicciones sociales e ideológicas. Nada caracteriza mejor esas contradicciones que las palabras del propio Villarroel cuando afirmaba: “no puedo ocultar el movimiento de subversión que viene desde abajo. Los mayores ocupamos las primeras filas de avance por causa de nuestro grado en la jerarquía militar. Si nosotros nos detenemos los capitanes pasarán sobre nosotros y seguirán adelante. Si los capitanes se mostraran morosos, serán los tenientes los llamados a llenar el vacío”.

Villarroel no alcanzaba a ver el punto mismo en que residía la contradicción social de su régimen: el MNR que representaba a los civiles era engrosado rápidamente por poderosas fuerzas obreras y campesinas y adquiría una ideología popular, al paso que los elementos militares seguían apegados a su mentalidad fascistoide y a su profundo aprecio por la política del garrote y el aceite de ricino. Los asesinatos políticos de Challacollo y Chuspipata, el secuestro de Hochschild y el atentado contra J.A. Arze, el jefe pirista, dieron a la reacción el motivo de propaganda y el aliado que necesitaba para organizar la destrucción del régimen de Villarroel. La conspiración militar contra el MNR tendía a dejar al Presidente sin auxilio ni base popular algunos, precisamente en los momentos en que más los necesitaba.

El Primer Congreso de Indios pudo darle a Villarroel ese apoyo popular que buscaba, pero la incapacidad de los hombres de gobierno de comprender los alcances de una reforma agraria, limitó ese apoyo a la presencia de algunos caciques y caudillos indígenas en La Paz.

La prensa, la radio, los maestros y los estudiantes fueron movilizadas desde comienzos de julio de 1946 con vistas a dar un golpe decisivo al régimen “nacionalista”. Los frac-

sos de los golpes de mano intentados el 20 de noviembre de 1945 y el 15 de mayo y 13 de junio de 1946 le mostraron a la “rosca”, que el camino no podía ser otro que la movilización de las masas, por pequeña y desorientada que éstas fueran.

En la primera quincena de julio de 1946 estallaba una huelga de maestros demandando reajuste de sueldos y reconocimiento de sus derechos sindicales. El movimiento fue secundado inmediatamente por los estudiantes secundarios, a los que más tarde se habrían de agregar los universitarios. Lo sorprendente de ese movimiento huelguístico fue el “desinteresado” apoyo que le prestaron desde sus orígenes la prensa, el comercio y la “gente bien”.

Las manifestaciones callejeras fueron tomando un rasgo de violencia cada día más acentuado. La muerte de un manifestante en uno de los tantos choques con la policía dio a los conspiradores la bandera que buscaban. Ormachea Salles aparecía como la cabeza visible de la conspiración, pero tras de él se ocultaban las fuerzas reaccionarias de la “baronía del estaño”.

El 18 de julio eran asaltados los mercados so-prettexto de escasez y precios altos. Varios “varitas” eran asesinados y mutilados por la chusma enardecida por la prédica y el alcohol. Los agentes provocadores daban a sí el campanazo sobre lo que pensaban hacer algo más tarde. El Ministro de Gobierno seducido por la promesa de Ormachea de que él sería llevado a la Presidencia en reemplazo de Villarroel decidió traicionar a su jefe y hermano de logia. Al efecto ordenó que la ciudad fuera patrullada “por parejas” de soldados y carabineros. Y lo que fue más vil traición aún, esa medida fue preparada por una radio clandestina. Los conspiradores procedieron a desarmar a las parejas y a apropiarse las armas así conquistadas.

El 21 de julio se puso en práctica un bien premeditado plan de ataque. La Municipalidad, el Departamento de Tránsito y el Arsenal eran asaltados por la multitud, que logró vencer toda

resistencia y apoderarse de más armas. Así rearmada la masa se dirigió al asalto del “Calama” y del Palacio Quemado.

A la una de la tarde caía en su poder el Palacio. El ejército había abandonado a su Jefe, después de haberlo forzado a apartarse de sus colaboradores civiles. La chusma enfurecida y alcoholizada penetró hasta el despacho presidencial, en donde un balazo disparado a quemarropa puso fin a los días de Villarroel. A continuación sus colaboradores y el propio Presidente eran bestialmente masacrados por el populacho y sus cuerpos eran colgados de los faroles de la Plaza Murillo.

El 21 de julio se transformaba en un horrendo festín canibalesco, en un manchón sin precedentes en la historia política de Bolivia. En el exterior un escalofrío de espanto y asco produjo el conocimiento de hechos que parecían arrancados de las téticas páginas de la Edad Media. Pero los faroles de los que pendían los Mártires habrían de transformarse con el transcurso de los años en símbolo de redención y en bandera de combate del pueblo, del auténtico pueblo que no había participado en tan bárbaros hechos de sangre.⁵⁴

3. LOS OBJETIVOS DEL GOBIERNO DEL TERROR

La oligarquía había utilizado al PIR, a los maestros y a los estudiantes como instrumentos para encaramarse al po-

54 El 22 de septiembre de 1956 esa misma “rosca” desplazada esta vez en forma definitiva del poder por la revolución popular de abril de 1952, puso a Bolivia al margen de las naciones civilizadas. Usando ahora al fascismo falangista como en 1946 había usado al comunismo pirista –“el fin justifica los medios” según los ideólogos reaccionarios– la “rosca” pretendió dar un nuevo **golpe de Estado**, iniciándolo ahora con el incendio de algunos edificios públicos y el asalto a mano armada de la Dirección de Tránsito. Los locales de la Subsecretaría de Prensa, de la Radio Illimani y del diario “La Nación” fueron incendiados; el del Comité Político del MNR vio sus vidrios destrozados integralmente; al paso que cuatro “varitas” de facción en la Dirección de Tránsito fueron salvajemente asesinados.

der, pero una vez en él se negó a reconocer todo derecho a sus asociados para exigir algunas ventajas. El PIR después de ser utilizado como “brigada de choque” contra el gobierno villarroelista fue despedido sin mayores miramientos por Hertzog; los maestros no consiguieron sino míseras compensaciones económicas y los estudiantes siguieron sometidos a la tutela intelectual de sus maestros oligárquicos impuestos por Ormachea Salles.

¿Qué objetivos perseguía la “rosca” al encaramarse en el poder? Pronto mostró en forma evidente esos fines. Primero, retrotraer las cosas al estado en que se encontraban antes del golpe de Estado del 20 de diciembre de 1943; segundo, devolver a la “baronía del estaño” el uso indiscriminado de sus divisas y el control absoluto de las masas trabajadoras del subsuelo; tercero, asegurar por muchos años el poder a la “rosca” recurriendo al terror y al asesinato en masa.

Para conseguir su primer objetivo la reacción desencadenó una violenta ofensiva contra las organizaciones obreras, utilizando para ello a los piristas y las fuerzas armadas. Las masacres campesinas y obreras marginaron sangrientamente los seis años que duró el gobierno terrorista de la “rosca”; al mismo tiempo, la “rosca” dirigía sus más furiosos ataques contra el MNR que se mantenía como única fuerza política visible de oposición.

Su segundo objetivo de restablecer a la “baronía del estaño” en todo su poder en la industria minera, difícilmente pudo lograrlo gracias a la heroica resistencia de los trabajadores del subsuelo dirigidos por su líder Juan Lechín Oquendo. Este supo sortear con habilidad las provocaciones de que eran objeto los mineros por parte de piristas y agentes policiales, al mismo tiempo que iba a darle a los trabajadores del país la más valiosa bandera que pudiera éste poseer: la lucha por la nacionalización de las minas.

El tercer objetivo sólo pudo conseguirlo la “rosca” a

medias. Obreros, campesinos y clase media empobrecida formaron un frente único contra el terror oligárquico. La destrucción de sus organizaciones eran rápidamente reemplazados por nuevos organismos, el encarcelamiento de sus altos dirigentes se cubrían llevando a los cargos de responsabilidad a hombres de segunda línea, la formación de “sindicatos democráticos” y de “sindicatos amarillos” permitieron a los obreros trabajar en el seno de los mismos para imprimirles una dirección revolucionaria y de “resistencia al sexenio”. Muy pronto la oligarquía iba a comprender que sus esfuerzos por aplastar a las clases trabajadoras estaban condenados al más triste de los fracasos.

4. LA RESISTENCIA POLÍTICA CONTRA EL SEXENIO

Frente a las fuerzas oligárquico-piristas sólo se encontraba el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Justificando la tesis lenineana de que “el partido de la reacción desarrolla y fortalece al partido de la revolución”, el MNR vio crecer sus filas con nuevas fuerzas obreras, campesinas y pequeñoburguesas. Con ello se aceleró el proceso de rectificación ideológica ya insinuado durante la colaboración con el gobierno de Villarroel. Las masas obreras y campesinas mostraban una disposición cada vez más firme de superar el nacionalismo pequeñoburgués vacilante, para instaurar en el país una etapa de auténticas realizaciones revolucionarias.

El MNR trabajado subrepticamente por el dinero y la presión del gobierno vio nacer en sus filas fuertes tendencias cismáticas. Pero como lo afirma Mariátegui, también en este caso “el cisma mostró la solidez del dogma”. El MNR salió más fuerte numérica e ideológicamente de cada intento divisionista. Otazo, Peñaloza, Taborga y Boland, cada uno a su manera y según su criterio, pretendieron jugar el papel de “caballo de Troya” en las filas del MNR; pero el partido del pueblo mostró

su solidez y su capacidad combativa. Nada pudieron los **presentes griegos** contra la conciencia de clase de los trabajadores y la lealtad revolucionaria de la pequeña burguesía.

Los elementos fascistoides que aún permanecían en el partido iban siendo arrinconados por el elemento revolucionario, que en número cada vez más grande se incorporaban a sus filas. El peso de la clase trabajadora iba siendo cada vez mayor y reducía casi a cero la influencia de los elementos reaccionarios. Los trabajadores inclinaban en forma cada vez más definitiva al partido hacia una política de posiciones revolucionarias. Superando la tesis reformista de la tímida pequeña burguesía nacional, el proletariado iba a imprimir al MNR una tendencia claramente socialista en algunos puntos de su programa.

La Guerra Civil mostró que el partido no había sabido comprender en forma suficiente su papel histórico. Al negarse a incorporar a las masas campesinas a la lucha tras un programa de reforma agraria, permitió al gobierno aislar a los revolucionarios y batirlos rápidamente.

Pero cuando todos creían que el partido iba ser borrado drásticamente de la escena política nacional, las elecciones de mayo de 1950 le dieron un triunfo tan completo que aterrizó a la “rosca”. Ni la carencia de fondos ni la ausencia de garantías fueron bastante para impedir el triunfo del partido del pueblo. Los hombres de Villa Victoria, de Incahuasi y de Catavi decidieron con su heroico esfuerzo el triunfo electoral de 1950.

La lucha contra el Sexenio y los “cismas” provocados por los agentes del gobierno habían dado al partido una consistencia granítica, una clara visión revolucionaria de su acción. Ahora veía más claro la telaraña de intereses tejida por la oligarquía y estaba en condiciones de tomar las medidas para perforarla y destrozarla. La resistencia obrera y la resistencia política iban creando las condiciones objetivas y

subjetivas necesarias para el triunfo popular de abril.

5. LA LUCHA SINDICAL BAJO EL TERROR

Con el fin de lograr su principal objetivo de tornar las cosas al estado en que se encontraban antes del 20 de diciembre de 1943, el gobierno desencadenó una furiosa ofensiva contra las organizaciones sindicales, utilizando para ello los servicios del “pirismo” y de sus capítostes sindicales.

Pero el terror gubernamental no hizo sino acrecer la furia y el coraje de los trabajadores, que bien pronto comprendieron el engaño que encerraba la sigla FAF (Frente Antifascista). Después de un pequeño período de reflujo, el movimiento sindical comenzó a cobrar una creciente energía ofensiva que sorprendió a la oligarquía, desesperó a la “rosca” y condujo a la quiebra total al “pirismo”.

I. Primer Congreso Bancario.-

Ya dijimos en páginas anteriores que el gremio de los bancarios mal aconsejado por algunos dirigentes pagados por la oligarquía, se prestó ingenuamente a servir de instrumento y arma en el golpe oligárquico del 21 de julio de 1946. No debe, pues, asombrarnos ver que fuera ese gremio el primero en celebrar un congreso nacional para fijar su línea política frente al nuevo régimen surgido de la mal llamada “revolución de julio”.

Ahí se fijaron las nuevas exigencias del gremio al gobierno. Muy pronto habrían de comprender los bancarios que sólo habían sido un instrumento y jamás un aliado de los jefes del roscopirismo. Sus demandas fueron postergadas para mejor ocasión y muchos de sus dirigentes probarían muy pronto la “energía” del gobierno para reprimir todo intento de libertad sindical.

II. La tesis de Pulacayo.-

Dos meses después que los bancarios, corresponde a los mineros celebrar su

Primer Congreso Extraordinario en el distrito de Pulacayo, El principal fin de ese torneo era una revisión de la política sindical de los trabajadores mineros y fijar la actitud de los mismos frente al gobierno oligárquico que acentuaba cada día más su rasgo terrorista.

Los hechos políticos que condujeron a la salvaje orgía del 21 de julio convencieron a los dirigentes mineros de la necesidad de revisar su actitud y de preparar rápidamente sus cuadros para la lucha decisiva que se avecinaba. Ellos habían comprendido que las frases democráticas y pro-populares del gobierno no encerraba sino la férrea voluntad de la oligarquía de someter a los trabajadores a condiciones similares a las vividas antes del golpe militar de Villarroel. De ahí la aprobación de la Tesis de Pulacayo, verdadera plataforma revolucionaria y prueba de que los trabajadores ya no podían ser engañados con frases demagógicas.

La tesis se hacía eco de la necesidad de darle a las masas trabajadoras un índice de combatividad y de conciencia de clase superior al alcanzado hasta entonces y que las colocara en condiciones de encarar con posibilidades de éxito las grandes luchas que se avecinaban. Y para ello nada era mejor que presentarle claros y definidos objetivos de clase; probarle que las luchas huelguísticas no son sino escaramuzas en la guerra de clases y que el anecdótico huelguístico no puede hacerles perder de vista el gran objetivo de la clase obrera internacional: la destrucción revolucionaria del sistema capitalista.

Habían transcurrido dos meses de la gran derrota del 21 de julio y ya los trabajadores mineros llamaban a sus hermanos de clase a cerrar filas e iniciar la ofensiva contra la aparentemente victoriosa alianza rosco-pirista. La Tesis de Pulacayo por su importancia programática, por su rol orientador y por su profundo sentido revolucionario despertó la furia de la oligarquía. Cada uno de sus puntos fue objeto de las más burdas y arbitrarias tergiversaciones. La prensa rosco-piris-

ta se plagó de sandeces y furiosos ataques contra la tesis y sus defensores. A cuatro años de su aprobación ex-dirigentes mineros oficiando de agentes de la oligarquía dieron a la publicidad una malhadada “Antítesis de Pulacayo” en que se esforzaron por desvirtuar los verdaderos alcances y méritos de la tesis. Más, cuatro años transcurridos hablando, discutiendo y difamando una tesis es tiempo más que suficiente para que, dado su contenido multitudinario y revolucionario, se adentrará en el cerebro y el corazón de las masas al guiar su acción combativa. La antítesis mereció la respuesta que merecía de parte de los trabajadores: su profundo desprecio y fue pronto olvidada.

Veamos algunos de los puntos más trascendentes de la Tesis de Pulacayo y apreciemos en toda su magnitud su importancia histórica.

Comienza la tesis por afirmar su fe en el proletariado como clase revolucionaria y capaz de llevar a las otras clases explotadas a la victoria final sobre sus opresores, afirmando que:

“El proletariado constituye la clase social revolucionaria por excelencia, aún en Bolivia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, definen el sentido de la lucha de la FSTMB”.

Partiendo de la tipificación de la economía boliviana como “un sistema colonial monocultor ligado al imperia- lismo” —aunque más exactamente habría sido hablar de un sistema semicolonial monocultor— la tesis deduce de los rasgos de la economía mundial actual la necesidad histórica del internacionalismo obrero.

“Las características de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante y en proporción cada día mayor de una realidad superior que se llama economía mundial. En este hecho tiene su fundamento el internacionalismo obrero”.

Una prueba irrefutable de esa solidaridad internacional

de los trabajadores del mundo es su apoyo incondicional a la Revolución Nacional de Abril, manifestada en cien oportunidades y en mil formas.

Encuadrando su pensamiento a principios rigurosamente científicos deduce la idea de la “revolución permanente” sustentándola sobre el precepto irrefutable de la “evolución combinada” que caracteriza el desarrollo de los países atrasados.

“El proletariado de los países atrasados está obligado a combinar la lucha por las tareas demoburguesas con la lucha por reivindicaciones socialistas. Ambas etapas —la democrática y la socialista— no están separadas en la lucha por etapas históricas, sino que surgen inmediatamente la una de la otra”.

Contrariamente a lo afirmado por sus “críticos por referencias”, la Tesis después de plantear los objetivos finales del movimiento obrero no desdeña hacer resaltar la necesidad de luchar por las reivindicaciones inmediatas, pero subordinando éstas al objetivo final:

“El programa de reivindicaciones transitorias —afirma— la subordinamos a la revolución proletaria”.

Posiblemente aquí residió el error esencial de la tesis: concebir que la lucha actual del pueblo boliviano perseguía como objetivo relativamente inmediato la revolución proletaria. La lucha por objetivos democrático-burgueses no pueden ser realizado por una sociedad sometida a la revolución proletaria. Perfectamente cabe la realización de tales objetivos en una revolución demoburguesa victoriosamente dirigida por el proletariado como caudillo de las demás clases explotadas. El logro de una revolución proletaria no puede ser, como más tarde lo pretendieron los trotskistas, un problema planteado a la orden del día. La lucha de un pueblo acaudillado por su proletariado no conduce, necesariamente, a la imposición de una dictadura de éste sino a un gobierno mancomunado de las diversas clases participantes en esa lucha.

Sintetizando en forma tal vez exagerada el precepto esencial del materialismo histórico, la Tesis afirma:

“La lucha de clases es la lucha por la apropiación de la plusvalía... Nuestra lucha contra los patrones es una lucha a muerte”.

Tal precepto constituye la raíz de la oposición planteada entre los revolucionarios pequeburgueses y los revolucionarios proletarios que se expresan en las ilusiones democráticas de los primeros y en el sentido intuitivamente revolucionario de los segundos.

Siguiendo la tesis leniana de que “la revolución es un arte fundado en el rearme del pueblo”, la Tesis sostiene:

“Tenemos que armar a los trabajadores. Toda huelga es el comienzo potencial de la guerra civil y a ella debemos ir debidamente armados”.

Haber olvidado esos preceptos sustanciales de la huelga como elemento preparatorio de la guerra civil revolucionaria, de la necesidad de armar debidamente a los trabajadores y de que la insurrección es un arte fue lo que condujo al fracaso o a la derrota a los trabajadores el 21 de julio de 1946, en la guerra civil de 1949 y a la inmolación de Villa Victoria en 1950. De cumplirse exactamente esas premisas, el proletariado boliviano habría repetido a miles de kilómetros y casi a cien años de distancia el loco heroísmo de los hombres de la Comuna de París que se lanzaron “a tomar el cielo por asalto”.

Pero como primera medida a seguir una vez triunfante la revolución liberadora, los trabajadores debían ir a la destrucción y no a la reforma del Estado heredado de las clases vencidas.

“El Estado es un poderoso instrumento que posee la clase dominante para aplastar a su adversidad... Sólo los traidores y los imbéciles pueden seguir sosteniendo que el Estado tiene la posibilidad de elevarse por encima de las clases”.

Tales eran los principios fundamentales sobre la que la FSTMB iba en adelante a afinar su acción. Ella clarificaba

sin eufemismos ni reticencias la posición de los trabajadores. Ya la huelga dejaba de ser un fin para transformarse en un medio y el rearme de los trabajadores en una medida necesaria para el triunfo. No se trataría de reformar el Estado oligárquico sino de aplastarlo, destruirlo y reemplazarlo por otro: haber olvidado su misión propia de toda clase revolucionaria de “destruir” el viejo Estado y construir uno nuevo constituye uno de los pecados capitales de los revolucionarios de abril. Ellos pretenden adaptar el viejo Estado a sus necesidades. El nacionalismo no podía ser en adelante concebido sino como un aspecto integrante del internacionalismo proletario.

En su justa valoración histórica, la Tesis de Pulacayo constituía un desconocimiento total de los auténticos fines que debe perseguir el movimiento sindical, llegando a confundirlo con la lucha política del proletariado a través de sus partidos de clase; es verdad que no comprende claramente la diferencia existente entre una colonia y una semicolonias y que olvida la misión específica y las condiciones históricas necesarias de la revolución proletaria; pero justo es reconocer que esta vez se trató de un error histórico que rindió óptimos frutos a los trabajadores. El trabajador boliviano tuvo pronto la ocasión de diferenciar su acción política de la acción política pequeñoburguesa y de asignarle a esa lucha un objetivo, aunque totalmente ajeno a la realidad nacional. El triunfo de abril podemos afirmarlo sin temor a ser acusados de exagerados, encuentra sus fundamentos ideológicos y sus normas tácticas en la Tesis de Pulacayo que permitió al proletariado nacional liberarse de la tutela ideológica y directiva de la pequeña-burguesía y burguesía nacionales.

III. Fundación de la Central Obrera Nacional.—

El golpe del 21 de julio fue el comienzo de una etapa de desorientación del proletariado al que los piristas habían embarcado en la tenebrosa aventura de derrocar a un gobierno de arraigo popular.

Consecuentes con una línea revolucionaria irreconciliable con una alianza con la oligarquía, un grupo de dirigentes mineros, gráficos y fabriles concibió y lanzó la idea de ir a la formación de una nueva central, que viniera a sustituir la dirección de la CSTB cuyos líderes se habían convertido en “instrumentos dóciles de la burguesía”.⁵⁵

Al efecto, se lanzó un manifiesto llamando a los trabajadores en nombre de la nueva central en la que se denunciaba “a aquellos elementos que se dicen ser obreristas y que al haber pactado con la “rosca” dejaron de ser representantes de las clases oprimidas, por traidores al proletariado y por lacayos del imperialismo”. Y rechazando la interesada acusación que se le había lanzado de estar integrada por elementos fascistas, agregaba el manifiesto: “La Central Obrera Nacional no es de estructura fascista como afirman “dirigentes” burócratas de la C.S.T.B. La Central Obrera es genuinamente proletaria, porque agrupa en su seno a explotados que a diario dejan girones de sus vidas en los socavones oscuros de las minas, en las zonas petroleras, en las fábricas, en los talleres y en el campo”.

En esa forma la CGN, organizada el 11 de diciembre de 1946 por representantes de los obreros mineros, fabriles y gráficos planteaba claramente el rol de la GSTB y la necesidad que de ella tenía la oligarquía, afirmando: “La C.S.T.B. obedece a consignas de partidos políticos que sirven incondicionalmente a la “rosca”; por ello el proletariado boliviano nada tiene que ver con ese cadáver putrefacto que es la CSTB

55 Con fecha 11 de Diciembre de 1946 y a iniciativa de la FSTMB se reunieron los delegados de la Federación Sindical de Trabajadores en Harina, la Federación Nacional de Trabajadores Gráficos, y la Unión Sindical de Fábricas y Talleres de Oruro resolviendo invitar a todos los organismos gremiales a adherirse a la Central Obrera Nacional (CON), que habían acordado formar. Pero la invitación se haría directamente a las bases “ya que existen malos dirigentes sindicales que traicionan el deseo de sus mandantes”. Asimismo, se encargó a la dirección de la CON la organización de un nuevo Congreso Nacional de Trabajadores.

y que aún es mantenido porque la burguesía tiene miedo de quedar sola frente al movimiento obrero ascendente que lucha por destruir definitivamente al capitalismo y a sus sirvientes”.

La reacción de los trabajadores contra la política oportunista de la CSTB y del “seguidismo” practicado por sus dirigentes con respecto al PIR estaba perfectamente justificada. La “rosca” estaba totalmente entregada a su política de terror y de represión del movimiento sindical, a la vez que el “dirigente” de la CSTB, Flores Gironda, en declaraciones hechas a la prensa manifestaba su decisión de apoyar toda medida drástica que el gobierno tomara contra los trabajadores mineros. Lo que realmente equivalía a dar al gobierno carta blanca para repetir las masacres obreras de Uncía, Catavi y otras.

Muy pronto la “rosca” iba a demostrar que estaba dispuesta a servirse de esa “carta blanca”, para iniciar una ofensiva terrorista sin paralelo no sólo contra los mineros, sino también contra los obreros de la ciudad y del campo.

Desgraciadamente, el intento de constituir una nueva central capaz de enfrentarse al gobierno rosco-pirista fue condenada al fracaso por las maniobras arteras de los “emboscados” y por el terror gubernamental, así como por la división imperante entre los trabajadores.

IV. Masacres campesinas de Pucarani e Incahuasi.-

El país vivía desde el 21 de julio de 1946 bajo el terror policial desencadenado por la “rosca” y sus aliados “piristas”; entre tanto, la tesis de Pulacayo aprobada por el Congreso Extraordinario de la FSTMB iba adentrándose en el corazón y el cerebro de las masas trabajadoras; mientras la crisis económica mundial dejaba sentir sus efectos sobre la economía nacional. En tales condiciones de precaria tranquilidad económica y política que hacía y deshacía los bloques creados por los partidos de gobierno y cuando la oligarquía ganaba “democráticamente” las elecciones presidenciales en un simulacro de lucha política en que los candidatos tuvie-

ron el “placer” de fotografiarse juntos tomados del brazo con Aramayo, surgió la insurrección indígena que se extiende por los departamentos de La Paz y Cochabamba, amenazando propagarse por otros puntos de la República.

El día 8 de enero se reunían en un punto cercano a Pucarani 200 caciques indígenas, adoptando como acuerdo final de la reunión solicitar a las autoridades el reconocimiento del derecho de sindicalización, la apertura de nuevas escuelas indígenas y la total abolición del “pongueaje”. No en vano se había celebrado el Primer Congreso Nacional de Indígenas bajo la sombra protectora del gobierno de Villarroel. Fue labor de ese Congreso despertar al indio del letargo en que se había sumido por decenas de años.

Sin embargo, no deja de ser curioso conocer los razonamientos que se hacía el gobierno rosco-pirista. ¿Por qué se insurreccionaban los indios si no habían sido maltratados, si no se le habían quitado sus tierras, ni violado sus mujeres? Necesariamente buscaron una “causa” y la hallaron en la prédica subversiva del “nacifascismo” del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Blancos y cholos encaramados en el poder no alcanzaban a comprender que el indio pudiera exigir perentoriamente su liberación como siervo y su necesidad de cultura como hombre sumido en las tinieblas del analfabetismo. Pero los indios ya no pensaban como las autoridades. Ellos pedían libertad, sindicatos y escuelas.

El brutal rechazo de esas peticiones justas y hasta dignas de ser estimuladas forzó a los indios a la insurrección.

El día 9 los cerros vecinos a Pucarani se iluminaban con el fuego de las fogatas encendidas por los indios insurrectos. La bandera patria era izada como demostración de que los “colonos” estaban dispuestos a no cejar en su intento de ver satisfechas sus demandas. Unos 4.000 indios procedentes de Carapata y Chjñakollo rodeaban a los pueblos altioplánicos

en un cerco de hondas y fusiles anticuados. El terror de los pobladores amenazaba convertirse en pánico y se hablaba de ir a refugiarse tras bien protegida ciudad de La Paz. En esas circunstancias y ante los angustiosos telegramas demandando auxilios, el gobierno ordenó la movilización de fuerzas de carabineros y ordenó al Ejército estar listo para entrar en acción.

Entre tanto, en el altiplano estallaban los gritos de ¡MANAHUA, ESCUELANACA! ¡ABAJO EL PONGUEAJE! ¡VIVA EL SINDICATO!; mientras aviones enviados “en observación” dejaban caer la muerte desde las alturas. Pero ni el despliegue de fuerzas ni la presencia de las autoridades fueron bastante para intimidar a los insurrectos. Ante algunos periodistas oficiales y jefes de carabineros hicieron ver su odio y su afán por lograr sus demandas: “queremos sindicalizarnos—dijeron— porque hay que terminar con el “pongueaje” que es una servidumbre indigna e inhumana para el indio”.

Los indios no podían comprender que las promesas de los agitadores que recorrían los campos antes del 21 de julio ofreciendo ¡Tierra y Libertad! para los pongos no pasaba de ser una maniobra de la alianza rosco—pirista para derrotar al ‘joven y sabio Presidente’. Muy pronto el gobierno que hablaba de convivencia pacífica y de amor al indio, dejó mostrar sus garras. A los 280 caciques asesinados en La Paz a raíz de los sucesos de julio de 1946 por el delito de haber permanecido fieles a Villarroel iban a agregar pronto decenas de nuevas víctimas.

Apenas había estallado el movimiento en La Paz resonaron los “pututos” en las proximidades de Cochabamba. Mil quinientos indios abandonaban sus labores, sustituyendo sus herramientas de trabajo por armas encontradas quién sabe dónde. Sus demandas eran más urgentes y premiosas que las de los “colonos” pazeños: ellos pedían el inmediato reparto de las tierras, amenazando con no volver a sus labores y atacar las ciudades si no eran escuchados.

El rosco—pirismo estaba cosechando lo que había sembrado en su papel de opositor. Pero muy pronto las tropas iban a mostrar al indio el gran abismo que existía entre las promesas y los hechos del gobierno de Villarroel y las promesas y los hechos del rosco—pirismo. Carabineros, fuerzas del ejército y aviones fueron movilizados contra los sublevados. Éstos en la ingenuidad de su naturaleza, expresaban a periodistas y carabineros, mientras escuchaban el run-run de los motores de los aviones enviados contra ellos: “Ustedes tienen armas y aviones, pero nosotros invadiremos las ciudades por debajo de la tierra”.

Tropas del ejército y de la policía fueron lanzadas sobre las comunidades indefensas para “asegurar el orden y el respeto a la propiedad privada”. Tal fue la primera enseñanza lograda por el pueblo acerca de los alcances del triunfo del 21 de julio y de los objetivos reales perseguidos por el nuevo régimen.

V. Masacre minera en Potosí.-

No se habían acallado aún las protestas arrancadas al pueblo al conocerse las masacres campesinas, cuando un centro minero se transformaba en escenario de la brutal represión del movimiento obrero.

Acosados por el hambre los mineros de Potosí se declararon en huelga exigiendo un aumento en sus sueldos y salarios. Fresco aún el recuerdo de la Tesis de Pulacayo que aterrorizó a la oligarquía, el gobierno integrado por rosqueros y piristas decidió interpretar ese gesto como una manifestación de rebeldía y, obrando en consecuencia, ordenó el apresamiento de los dirigentes de la huelga so pretexto que la misma constituía “una actitud contrarrevolucionaria del movimientismo”.

Al imponerse la masa trabajadora de lo sucedido a sus dirigentes procedió a organizar una manifestación pacífica para reclamar la libertad de sus líderes, la misma que se dirigió a la ciudad el 28 de febrero de 1947. Nunca lo hubieran hecho. Enfurecido el prepotente pirismo y aterrorizados los

patrones se decidió reprimir con bala a los manifestantes. La brutalidad y el odio más sañudos hicieron catastrófica eclosión. Al ingresar la multitud a la plaza una nutrida tropa y fuerza de carabineros estratégicamente apostados abrió nutrido fuego de fusiles y ametralladoras contra la multitud. El suelo se cubrió de muertos y heridos. Aquellos que creyeron encontrar su salvación en la huida fueron perseguidos como bestias feroces, cazados, asesinados y colgados de los árboles que bordean los caminos.

VI. Segundo Congreso Extraordinario de Ferroviarios.-

En cumplimiento a un acuerdo tomado por el Segundo Congreso Ordinario, los ferroviarios organizaron su Segundo Congreso Extraordinario en julio de 1947 en la ciudad de Sucre.

Toca a este congreso fijar la línea que el gremio habría de seguir frente al nuevo gobierno y a la ofensiva de terror que éste había desencadenado en las minas y en los campos.

La directiva elegida en dicho Congreso presidida por Noel Mariaca Carvajal tuvo en sus manos la orientación del gremio hacia sus principales conquistas. El retiro voluntario, el subsidio familiar, la asignación de alquileres, el aumento de haberes y otras vinieron pronto a incorporarse al acervo de conquistas logradas por los trabajadores del riel.

Las exigencias planteadas por el gremio condujeron al Presidente Hertzog a aprovechar su discurso pronunciado con motivo de celebrarse el 4º Aniversario de La Paz, para acusar a los dirigentes ferroviarios de ser un grupo de “comunistas y naci-fascistas que pretendían hundir al país, al demandar exigencias que provocarían la destrucción de las empresas”.

Corresponde también a esa misma directiva haber planteado en 1949 la necesidad de ir a la categorización del personal. Demanda que fue admitida finalmente por la empresa, lo que significó uno de los más grandes éxitos logrados por los obreros ya que permitió la organización técnica de los servicios ferroviarios de Bolivia.

VII. Cuarto Congreso Nacional de Mineros.-

Fue Colquiri el punto fijado para la celebración del Cuarto Congreso Nacional de la FSTMB, entre los días 9 al 14 de junio de 1947. Dos puntos centralizaron las discusiones de los congresistas y la atención de la opinión pública boliviana: primero, el conflicto surgido en el centro minero de Cata- vi a raíz de la medida tomada por la Empresa Patino Mines, de proceder al retiro de numerosos trabajadores contrariando el compromiso contraído con obreros y gobierno; segundo, la defensa de la Tesis de Pulacayo que era objeto de furiosos ataques por parte de los piristas y el gobierno.

Al pisar el Ministro del Trabajo, Mendizábal, tierra de Colquiri hizo una profesión de fe obrerista, que sus palabras y sus actos iban a negar más tarde: “Soy un obrero —dijo— salido de las clases trabajadoras y que, con el mismo entusiasmo que luchó en el llano, sabrá defender a las clases trabajadoras explotadas y, sobre todo, hacer cumplir la ley”. ¡Y vaya si no la hizo cumplir!, como que miles de obreros fueron condenados a la cesantía y al hambre con el apoyo entusiasta de Mendizábal, mostrando que estaba al servicio del rosco-pirismo y de las empresas y no de las clases trabajadoras como afirmaba.

En la sesión inaugural cumpliendo textualmente las órdenes recibidas del pirismo y de las empresas, Mendizábal fijó en su discurso ante los trabajadores la posición de esos sectores contra la tesis y su inocultable deseo de hundir a los dirigentes mineros.

“El proceso democrático —dijo— que pretendemos alcanzar, no se presta, a la demagogia ni a la prédica de folletines revolucionarios. Con él signo de la dictadura proletaria y la guerra interina, contrariamente a todo principio de táctica revolucionaria, se ha ahogado el ambiente obrero, para precipitar a las masas en levantamientos anarquizantes que socavan la estabilidad nacional, llamo, agregó, a reconstruir

la democracia boliviana. El desorden, el caos, la demagogia nos llevan por el peligroso camino de la disolución, pues, armas son éstas que utiliza el fascismo”.

El revolucionario de ayer se convertía en el hombre de orden y democrático de hoy; el partidario de la revolución a cualquier precio, en el hombre cuidadoso de la estabilidad institucional, el ex-aliado del fascismo en su más gratuito y furioso enemigo. Lechín, Secretario Ejecutivo de la FSTMB, supo poner las cosas en su lugar y desenmascarar las maniobras del Ministro y de sus partidarios comandados por Adán Rojas. Y sin reticencias reafirmó la posición clasista y revolucionaria adoptada por los trabajadores mineros en Pulacayo.

“Hemos preferido —dijo— seguir el escabroso camino de la lucha de clases antes que seguir el sendero del ministerialismo. Orgullosos podemos decir que pese a todas las insinuaciones no hemos querido cambiar el puesto magnífico de revolucionarios por la situación de ministros burgueses”.

En apuros se vio el presidente de la sesión que era el Secretario General del Sindicato de Colquiri, Apolinar Cañizares, para impedir que el Ministro fuera arrojado a puntapiés de la sala y que Lechín fuera aplastado por los abrazos afectuosos de la multitud. Más tarde, sólo la intervención de Lechín pudo salvar al Ministro de la furia de los trabajadores.

Pero la labor iniciada por Mendizábal fue continuada por Adán Rojas y su grupo pirista. Sus maniobras fueron dirigidas hacia la escisión de los cuadros de la FSTMB convertida según sus detractores en peligroso núcleo revolucionario, que impedía al rosco-pirismo la libertad de maniobra que deseaba. La calumnia contra los dirigentes máximos de la FSTMB, el “apoliticismo” cien por ciento, la amenaza de retirarse del Congreso arrastrando a otros sindicatos fueron las armas utilizadas. La prestancia revolucionaria y la habi-

lidad polémica y política de Lechín hicieron fracasar esas maniobras. En su discurso final el Secretario Ejecutivo de la FSTMB volvió a reafirmar su fe en la Tesis y explicó el porqué de los ataques rosco-piristas a los dirigentes:

“Como era de esperar nuestra intransigente posición clasista —dijo— nos ha concedido el privilegio de convertirnos en el sector más odiado por la clase dominante. Como no han podido prostituirnos, los gobernantes han decidido destruirnos por todos los medios. Ese plan tenebroso fraguado desde el Palacio Quemado de La Paz está en plena ejecución”. “Ahora más que nunca —agregó— tenemos en plena ejecución la tarea de organizar nuestros cuadros de base, tenemos que seguir formando grupos de choque”. Y finalizó: “Todos los que buscan liquidar la FSTMB intentan destruir la Tesis de Pulacayo. Por eso tenemos que dar una sistemática y amplia difusión a nuestra Tesis”.

El otro problema tratado por el Congreso, el despido de obreros por la Patiño Mines puso en serio peligro la unidad de la FSTMB y el éxito del Congreso. Los delegados de Catavi, Llallagua, Siglo XX, Sindicato Mixto de Trabajadores y Empleados de Siglo XX enviaron un oficio al Congreso por el cual le notificaban su retiro del mismo, “en vista de que éste se estaba desvirtuando por la intromisión de elementos políticos. Afirmando que “el PIR y el POR son dos buitres de la reacción, que se disputan la presa de la FSTMB”.

La intervención apaciguadora y clarificadora de Lechín hizo posible que esas delegaciones **continuaran** asistiendo al Congreso. Aprovechando el clima de serenidad y comprensión sindical que volvía a imperar en el Congreso, el delegado de Catavi denunció el despido de obreros y empleados efectuado por la Patiño Mines, indicando que no obstante su promesa al gobierno de no hacer ningún despido en el plazo de treinta días, la Empresa pasando por sobre di-

cho compromiso había retirado 140 hombres; a la vez que el distrito minero era sorprendido por la presencia de tres cuerpos de ejército de las tres armas en la localidad de Catavi. El Congreso acordó el apoyo a los obreros despedidos solicitando al gobierno ordenara su reincorporación, ratificó su fe en la Tesis de Pulacayo y reeligió a su directiva probando así su decisión de seguir por la senda claramente revolucionaria por la que éstos dirigían los destinos de la FSTMB.

VIII. Masacre “blanca” de Catavi.-

Mientras el gobierno continuaba su política de implacable terror contra los trabajadores, el costo de la vida alcanzaba niveles escandalosos y condenaba al hambre a las masas trabajadoras.

En vano el gobierno oligárquico había recurrido a la autorización del despido en masa de los dirigentes sindicales —mineros y ferroviarios—; y había protegido la formación de “sindicatos democráticos” en los ferrocarriles y “sindicatos libres” en las minas. La situación económica al empeorar rápidamente iba provocando la radicalización de las masas, a las que la desesperación llevaba a huelgas violentas y de rasgos típicamente revolucionarios.

En octubre de 1946 el Sindicato de Catavi — Llagua había presentado un pliego de peticiones fundado en el alza de los precios de pulpería y las crecientes utilidades de la empresa. En dicho pliego se demandaba un aumento de salarios en un 60% y en escala descendente, pago de prima y aguinaldo a los trabajadores con carácter retroactivo y reembolso de alquileres a los trabajadores que no ocupaban habitaciones en el campamento minero; así como el cumplimiento de las leyes sociales referentes a ascensos, aumentos periódicos, provisión permanente de artículos de primera necesidad, etc.

En mayo de 1947, la empresa contestaba procediendo al despido de 125 obreros y dirigentes; a la vez que lograba que el gobierno ordenara la concentración de fuerzas del ejército de

las tres armas en el distrito de Catavi-Llallagua, incluyendo diez aviones. Con ello se ponía en evidencia la decisión de la empresa de proceder a una provocación que justificara la masacre.

El 8 de mayo los obreros procedieron a decretar una huelga de advertencia con vistas a poner fin a las maniobras de la empresa, que había logrado que se dictara el 30 de abril de 1947 un fallo arbitral favorable a sus intereses y que reducía a nada la demanda de los obreros. En los escasos días que duró la huelga la producción de estaño descendió en 700 toneladas. La huelga se iba desarrollando en perfecto orden, llegando los trabajadores a organizar su propia Policía Sindical destinada a cuidar del ingenio y demás instalaciones e impedir brotes de violencia.

El gobierno ordenó la vuelta al trabajo con fecha 17, orden que fue prontamente obedecida por los trabajadores. Por su parte, la Empresa reaccionó decretando el “lock out” en sus minas. Los Ministros de Gobierno y del Trabajo se hicieron presentes en el distrito a petición de los obreros. Su petición de dejar sin efecto el “lock out” fue contestada por el gerente, afirmando que él solo obedecía órdenes de los dueños de las minas. Ante ese desacato se ordenó por el gobierno la reanudación inmediata de las faenas, dejando en manos de los sindicatos y de los técnicos bolivianos la supervisión de las labores.

Los dirigentes de la FSTMB estimularon a los obreros a rendir el máximo, para probar que la propiedad privada de las minas era un obstáculo antes que un estímulo para la producción minera. Los obreros respondieron batiendo el “récord” de producción. El día 24 de mayo, la empresa temerosa de las consecuencias de su rebeldía convino en hacerse presente en una Asamblea conjunta de obreros, gerentes y representantes del gobierno. El día 24 se ponía fin al conflicto al avenirse la empresa a todo lo exigido por los trabajadores.

Pero ello no era sino una maniobra más de la Patiño Mi-

nes. Días después se notificaba a 400 obreros de desahucio y los gerentes hacían saber que la Patiño se negaba a cumplir con el laudo. El gobierno se puso del lado de la Patiño que violan un acuerdo tomado en reunión conjunta y se negaba a cumplir un fallo de los tribunales nacionales.

El Ministro pirista, Alfredo Mendizábal, fue el encargado de dar la orden de desahuciar a todo el personal de Catavi, Llallagua y Siglo XX. En cumplimiento del decreto ministerial más de 5.000 trabajadores eran condenados a engrosar la ya larga lista de desocupados existentes en el país. Las indemnizaciones y liquidaciones fueron cumplidas por la empresa en las condiciones y forma que mejor les pareció. Los preceptos constitucionales y las disposiciones legales nada significaron para la empresa ni para el agente ministerial oficioso que encontraron en Mendizábal. Comentando tal atropello escribía el profesor Baptista: “Han caído todos los dirigentes y no se ha respetado ni la ley ni los principios de humanidad”.

IX. Quinto Congreso Nacional de Mineros.-

El día 13 de junio de 1948, a las 14.30 horas, en el Teatro 10 de Noviembre de Atocha, distrito de Telamayú, se inauguró el Quinto Congreso Nacional de Mineros con la asistencia de 55 delegaciones sindicales de la FSTMB; y la presencia de delegados fraternales de los campesinos de Incahuasi, Río Blanco, Culpina y Villa Abecia, que en nombre de 1.500 colonos iban a exponer ante los trabajadores del subsuelo todas las injusticias y abusos de que eran víctimas por sus patronos. Era la primera vez que los trabajadores del agro se hacían presentes a un congreso de obreros del subsuelo.

A la sesión inaugural se hizo presente el Ministro del Trabajo, Ernesto Monasterio, quién en su discurso oficial pretendió engañar a los trabajadores con la teoría del “Estado por encima de la lucha de clases”; e iba a continuar lo que ya sería tradicional del gobierno oligárquico: el ataque a la Tesis de Pulacayo.

“Es concepto anacrónico y falso —dijo— presentar al Estado como enemigo de las clases trabajadoras y aliado incondicional de las fuerzas capitalistas. El Estado por evolución fisiológica y política dejó de ser medio de opresión al servicio exclusivista de una clase”. Un ensordecedor griterío en los que se destacaban los gritos de: MENTIRA, mentira; FALSO, falso! impide seguir oyendo al Ministro. Restablecida una relativa calma, continúa Monasterio: “Contra los intentos del nazifascismo criollo empeñado en recuperar el poder del que fuera arrojado por el propio pueblo (arrecia nuevamente el griterío y las protestas), las clases trabajadoras deben oponer un frente unido, democrático para expulsar de sus filas a los que intentan traicioneramente infiltrarse con finalidades ajenas a un leal sindicalismo, contra las falsas promesas demagógicas del comunismo pro-soviético o trotskista”.

Rota ya la “unión sagrada” del rosco-pirismo porque así convenía a los intereses de la oligarquía y a causa del nuevo viraje del stalinismo contra las “democracias occidentales”, arrecia el fuego del combate en que se han trabado los ex-aliados. Más tarde, volverán a apretarse los lazos que unen al pirismo comunista con la rosca pursista, ello será con motivo de la Guerra Civil de 1949.

Toca nuevamente a Lechín contestar los ataques del Ministro del Trabajo; y como en otras ocasiones lo hace aclarando ante las masas obreras los verdaderos alcances del discurso de Monasterio:

“Mentiríamos —dijo— si dijéramos que debemos alejarnos de la política, ya que la sola discusión por apropiarse de la plusvalía constituye una lucha política y por ello nos interesamos e intervenimos en el desenvolvimiento político del país; la clase trabajadora tiene conciencia de su fuerza y la empleará allí donde crea más beneficiosa a la solución de los graves problemas nacionales y frente

a otras fuerzas antinacionalistas, explotadoras del trabajo y de la riqueza de los bolivianos”.

Nuevamente los mineros saben batir severamente a las huestes reaccionarias que piden la renuncia de la FSTMB a la Tesis y su reemplazo por una Antítesis firmada por dos ex-dirigentes traidores. Numerosos votos de diferente índole: sujeción de los parlamentarios al control de las bases, formación de una caja pro-desocupados, contra las “listas negras” y contra el despido de obreros, etc. Completan la obra del Congreso.

X. Insurrección campesina de Culpina.-

Durante años los colonos de Culpina, Chuquisaca, habíanse quejado ante las autoridades de los abusos cometidos por los miembros de la familia Mercy, principales latifundistas de la zona. Pero las autoridades provinciales y centrales permanecieron sordas a los clamores de los campesinos. Desesperados éstos de ser escuchados alguna vez por el gobierno, enviaron delegados fraternales ante el V Congreso Nacional de Mineros en donde presentaron formales quejas contra los Mercy, a quienes sindicaron como verdugos implacables de los colonos. Los trabajadores del subsuelo conmovidos por la tragedia de los campesinos de Culpina aprobaron un voto resolutivo acordando “prestar toda su cooperación a los trabajadores del agro y luchar junto con ellos para la obtención de leyes que les favorezcan y buscar mediante una organización disciplinada el afianzamiento de los sindicatos agrarios”.

En esa forma correspondía a los trabajadores mineros escuchar las quejas que las autoridades no deseaban oír de los trabajadores del agro. En dicho Congreso los delegados indígenas asistentes habían horrorizado a los trabajadores del subsuelo reseñando las brutalidades que los terratenientes cometían contra los “colonos”, especialmente, la familia Mercy a quienes los indígenas sindicaban como verdaderos

verdugos de sus colonos. El Congreso de Telamayú comprendió la necesidad histórica de incorporar a los campesinos en sus luchas por la liberación de los trabajadores del país pero vanguardizando ellos esos movimientos sociales. Da ahí su voto resolutivo.

El 15 de julio de 1947 el cable transmitía la nerviosidad y el espanto de los latifundistas al observar poderosas concentraciones indígenas, especialmente en la zona de Incahuasi que parecía haberse convertido en el foco principal de la insurrección. Ese día estalló la sublevación acompañada de los imprescindibles sonidos de los pututos y las llamaradas incendiarias de las “ulakas”.

El hacendado Fernando Mercy resultó ser la primera víctima expiatoria del furor indígena. Toda la provincia Sud-Cinti del departamento de Potosí fue arrastrada por el vendaval de la revuelta. El grito de Tierra y Libertad se escuchaba por valles, hondonadas y altiplano. Prontamente fueron movilizadas fuerzas armadas que después de depredaciones y muertes impusieron “el orden” del blanco en el Altiplano.

XI. Huelga de Gráficos de 1948.-

En el mes de agosto de 1948, el conflicto planteado entre los trabajadores gráficos y las empresas llegaba a un punto muerto. Los patrones envalentonados por la brutal represión gubernamental del movimiento obrero se negaron rotundamente a toda discusión del pliego presentado por los gráficos, solicitando se procediera a un reajuste de sus sueldos y salarios en relación con el rápido encarecimiento de la vida.

Vanos fueron los ajetreos, conversaciones y amenazas de los obreros, pues los patrones considerándose suficientemente amparados por el Estado se negaban a todo avenimiento. Finalmente desestimados los buenos oficios interpuestos, a los obreros no les quedó otro camino que el ir a la huelga.

Para tales efectos hicieron un llamado a los demás sectores obreros para que solidarizaran con su actitud y fueran

a un paro general, que obligaría a los patrones a ceder a sus exigencias y al gobierno a deponer su actitud agresiva contra los trabajadores. Por desgracia, la debilidad creciente del proletariado que se batía en retirada ante la ofensiva patronal-gubernamental, la escisión misma imperante en el movimiento obrero y el cisma gráfico pusieron en riesgo el triunfo. Por ello se hicieron necesarios veintidós días de paro y el temor del gobierno de una propagación del movimiento para que los patrones tuvieran al fin que ceder y se procediera a firmar ante el Ministro del Trabajo, un laudo arbitral que reconocía el triunfo de los gráficos y el otorgamiento de gran parte de las mejoras que demandaban.

XII. Masacre de La Paz en 1949.-

Presionado por el creciente descontento popular y por las exigencias internacionales el gobierno se vio precisado a llamar a elecciones parlamentarias. Para asegurar su triunfo contaba con el feroz régimen policíaco que había montado y con las medidas pre-electorales —encarcelamiento, supresión de inscritos, alteración de las listas, traslados inoportunos de obreros, etc.— que habrían de permitirle un aplastante triunfo “democrático”.

Contra todo lo previsto el 1º de Mayo la reacción oligárquica sufría una contundente derrota en manos del pueblo. Una vez más el pueblo hacía patente su repudio a un régimen de terror y su decisión de llevar la lucha **hasta sus últimas consecuencias**.

Terminado el acto electoral y triunfantes en La Paz los candidatos movimientistas de la lista popular —Siles Zuazo, Diez de Medina y Álvarez Plata— el pueblo decidió salir a las calles para celebrar su triunfo. Pero el pánico que se había apoderado de las autoridades era tal, que ese inofensivo acto se transformó en un pretexto para una nueva masacre.

En circunstancias que la pacífica, alegre y desarmada multitud desembocaba en la Plaza Murillo lanzando gritos

de victoria, tropas y policías ubicadas en puntos estratégicos abrían fuego sobre ella sin que mediara provocación o advertencia alguna. Decenas de personas cubrieron el suelo muertas o heridas. Rápidamente fue desalojada la plaza en donde quedaban “triumfantes” las fuerzas de la reacción y de la burla democrática.

Pero la “razzia” contra las agrupaciones populares no se detuvo en esa masacre. Decenas de dirigentes fueron detenidos y conducidos a las mazmorras policiales en donde se les torturó y se les vejó; entre tanto, los candidatos triunfantes eran objeto de una rabiosa búsqueda por la policía de Vincenti. Ubicado y detenido Diez de Medina fue inmediatamente puesto en la frontera; mientras Siles y Álvarez Plata debían esconderse para escapar a la febril búsqueda policial de que eran objeto.

XIII. Masacre “roja” de Siglo XX.-

No se habían acallado aún las protestas que arrancara a la opinión pública sana del país la masacre del 1° de Mayo en La Paz, cuando ya el aterrorizado y terrorista gobierno oligárquico se preparaba para “dar una lección inolvidable a los “sucios cholos de las minas”.

En el Congreso Minero de Telamayú se habían levantado voces advirtiendo que el gobierno y la Patiño Mines preparaban una masacre sin paralelo en las minas. Prueba de ello era la concentración de regimientos de las tres armas y aviones en el distrito de Catavi. Muy pronto habrían de verse confirmados esos temores y esas advertencias.

El 28 de mayo de 1949 el gobierno ordenaba el apresamiento de algunos dirigentes de la FSTMB, que se mostraban especialmente activos en la tarea de hacer que la Empresa cumpliera el laudo arbitral que condenaba a la Patiño Mines al pago de desahucio, indemnizaciones e imposiciones a los obreros que habían sido víctimas de la “masacre blanca”.

La oficina de Oruro de la Empresa invitó a los dirigentes a

discutir en presencia del Ministro del Trabajo la situación del conflicto. La camioneta en que viajaban los dirigentes fue detenida por carabineros en el cruce de los caminos de Uncía y Catavi. Previamente y por precaución la policía había cerrado al tránsito dichas vías. Detenida la camioneta se ordenó que bajaran los dirigentes que iban a la conferencia proyectada. Para hacer cumplir la orden los carabineros hicieron uso de sus puños y culatas de sus fusiles. Los presos fueron trasladados sin mayores dilaciones a la camioneta de la Patiño Mines.

Rápidamente los dirigentes detenidos –Capellino, Lora, Torres y Toranzas– fueron trasladados a Oruro e internados en el Cuartel de Policías de esa ciudad. Horas más tarde fueron llevados a La Paz, de donde salieron desterrados a la vecina República de Chile.

Así terminaba la primera parte de la tragedia y la proyectada conferencia tripartita se transformaba en una vulgar y sucia “trampa”. ¿Qué perseguía el gobierno con esta medida arbitraria y provocativa? Inducir a los obreros a un estallido de furia que justificara la represión ya debidamente preparada.

Presionado por la Gran Minería aterrorizada por la creciente resistencia de los trabajadores y la actitud cada vez más revolucionaria del pueblo, que se volcaba en masa a las filas del MNR que mantenía enhiesta la bandera de la rebeldía y la resistencia, el gobierno preparaba un aplastamiento “aleccionador” del espíritu de rebeldía.

Hasta ese momento los actos de provocación del gobierno –concentración de tropas, despido de obreros, apresamiento y destierro de Lechín, etc.– no se habían traducido en los actos que esperaba, para justificar la matanza. Los trabajadores del subsuelo dirigidos hábilmente por Lechín habían evitado todo acto que pudiera justificar la acción armada de las tropas. Su actitud quedaba condicionada a las febriles gestiones que se realizaban para conseguir la aceptación del resto de los obreros organizados, a fin de decretar una huelga general

que habría puesto de rodillas al gobierno ya vacilante de la oligarquía. Por eso éste se decidió a anticiparse a los obreros y provocar la lucha abierta.

Mientras preparaba arteramente sus fuerzas para la represión, el gobierno procedía a decretar el alza de sueldos y salarios, aunque no en las proporciones solicitadas por los obreros. Estos burlando la trampa que se le tendía procedieron a aceptar el alza ofrecida pese a lo mezquina. Ahora fueron las empresas las que rechazaron el alza, a la vez que urgían al gobierno para que actuara contra los agitadores.

Al conocerse el apresamiento de los dirigentes casi a la vista de los obreros, la gente comenzó a concentrarse en el local del sindicato. Con el fin de evitar represalias se procedió a tomar algunos rehenes entre los empleados extranjeros y nacionales, a quienes se le garantizó su integridad física y el buen trato. Se planteó a las autoridades y jefes de las minas canjear esos “rehenes” por los dirigentes apresados. Proposición que fue pronta y cortantemente rechazada.

La multitud concentrada en el teatro colmaba totalmente sus aposentaduras, corredores y lugares adyacentes. En medio de vítores fueron rechazados los llamados a la cordura y vanos fueron los intentos de los dirigentes de **canalizar** el furor de los trabajadores. Por unanimidad fue decretada la huelga indefinida hasta la vuelta de los dirigentes apresados.

Minutos después de tomada esa resolución los trabajadores se impusieron por una edición de “La Patria” de Oruro, que esos hombres habían sido desterrados a Chile. El furor popular llegó con ello al paroxismo. Una improvisada manifestación fue repelida a balazos por las fuerzas de carabineros apostadas en el lado de la bocamina y de Llallagua. Resultado de la brutal represión policial fue la muerte de ocho obreros y un niño de doce años.

La reacción de los trabajadores fue violenta e incontenible. Por unanimidad se decidió fusilar a dos rehenes: un em-

pleado norteamericano y otro nacional. Siendo absolutamente falso que se les hubiera torturado, mutilado, apaleado y robado 65.000 bolivianos que dicen llevaban en los bolsillos. A continuación la masa decidió refugiarse en el campamento pertrechándose con cargas de dinamita, algunos fusiles y piedras.

Las fuerzas armadas recibieron orden de avanzar sobre el campamento sin dar cuartel, conforme a la orden recibida del jefe militar de la plaza. Las tropas de los regimientos “Colorados”, “Ingavi”, “Andino” y “Camacho” y 1.500 carabineros se lanzaron frenéticos sobre los objetivos señalados. Pero el heroísmo obrero supo detener el ataque frontal. Con algunos disparos de fusiles y cargas de dinamita enfriaron el entusiasmo homicida de las tropas. Resultado de la acción fue el quedar tendidos unos ochenta obreros, mujeres y niños muertos en las calles del campamento. Así se puso término al día sábado 28 de mayo.

Las primeras claridades del día domingo 29 vieron un camión de las fuerzas armadas trasladar en confuso montón las víctimas del primer día de la masacre. Incapaces de realizar un segundo ataque al campamento y al local del sindicato, las fuerzas armadas ordenaron el bombardeo sistemático del campamento, las casas y el local de los mineros. En las casas y en el local del sindicato los derrumbes de techos y murallas sirvieron de tumba a numerosas familias de obreros. Varios de los rehenes sufrieron heridas a causa del salvaje bombardeo de que era objeto Siglo XX.

Suficientemente “ablandado” el objetivo militar el ejército procedió a asaltar y tomar el campamento. ¿Qué podían hacer las cargas de dinamitas contra fusiles, ametralladoras, morteros y aviones? Al mando del mayor de carabineros N. Rodríguez la tropa se entregó a los más desenfrenados actos de represalia. El día 30 el país era sorprendido por la medida del gobierno que decretaba el Estado de Sitio en todo el territorio de la República.

“Por encontrarse el país en estado de Guerra Civil promovido por el MNR y el POR, situación que se manifiesta por los siguientes sucesos: 1°.- El asalto perpetrado por fuertes grupos de trabajadores mineros adictos al MNR y al POR a oficinas superiores de la Empresa Patiño Mines en Siglo XX. Los incalificables crímenes cometidos por éstos contra indefensos prisioneros nacionales y extranjeros en el local del Sindicato de Siglo XX. La resistencia armada que opusieron a fuerzas del Ejército y tropas de Carabineros en la plaza de Siglo XX. El ataque al cuartel del Regimiento Colorados 1 de Infantería en Miraflores, Uncía, con bombas de dinamita, fusiles y armas automáticas. 2°.- Esta tarde grupos fanatizados del MNR y del POR asaltaron el local policionario de Huanuni y lo destruyeron con cargas de dinamita. Los sediciosos minaron el camino carretero de Sorasora a Huanuni para impedir el tránsito de vehículos hacia Oruro. 3°.- En el asiento minero de Colquiri los trabajadores se declararon en huelga el día de hoy y tomaron prisioneros a empleados superiores de la empresa, nacionales y norteamericanos, de cuya suerte aún no se ha tenido informe oficial. 4°.- Al sur de la República se han declarado en huelga los trabajadores de la mina “Tasna”.

Con tales informaciones conscientemente falseadas, el gobierno trataba de convencer a la opinión pública de que eran los obreros y no él, los responsables de los sangrientos sucesos de Siglo XX. Además, las noticias procedentes de los lugares indicados por el gobierno prueban que éste mentía con el fin exclusivo de justificar su crimen injustificable.

En Colquiri los obreros en pie de huelga detuvieron a los empleados extranjeros y los trasladaron al local del sindicato para resguardar sus vidas de la acción exaltada de algunos elementos. En Huanuni el cuartel policionario no fue destruido con carga de dinamita, como lo pretende el decreto guber-

namental; ya que el ataque organizado por los mineros con objeto de allegarse armas fue repelido, costando la vida de dos obreros y resultando otro herido. Entre tanto, en las minas de la compañía Hochschild —en donde según informes no había fuerzas militares en ninguno de sus campamentos— se trabajó en forma normal. Esto significa que los mineros del Cerro Potosí, Pulacayo, Morococala y Huanchaca vivieron ajenos a los sucesos; lo que prueba por sí solo que no había tal plan insurreccional, pues de haberlo los mineros de esos lugares desgarnecidos se habrían apoderado de los distritos. Al mismo tiempo, a vista y paciencia de los trabajadores, los empleados de la Compañía Aramayo —minas Telamayu, Animas, Chacña, Chorolque, Caracoles, etc.— fueron evacuados en un total de ochenta personas en avión. Los obreros aunque plegados a la huelga, lo habían hecho sin violencias ni desórdenes. Tal era la realidad de los hechos en los distritos mineros; hechos conocidos por el gobierno pero intencionalmente deformado para engañar a la opinión pública.

Entre tanto, Siglo XX seguía siendo objeto de la más brutal y cobarde agresión por las tropas acantonadas. Después de tomado el campamento, el día lunes 30 se ordenó el asalto al local que estaba ya prácticamente en ruinas. Tomado a bala limpia el local fue quemado por sus captores. Todos sus enseres y objetos fueron quemados o simplemente robados por la tropa asaltante. La noche fue cómplice propicia de los más brutales y cobardes atentados contra las mujeres de los mineros.

El día martes 31 se realiza el último acto de la tragedia con la aparición de hombres armados de los llamados “Sindicatos libres”,⁵⁶ quienes vistiendo uniformes del ejército

56 “SINDICATOS LIBRES”.— Como consecuencia de la ruptura del idilio bélico vivido entre la Unión Soviética y las Potencias Occidentales, se inició un movimiento tendiente a organizar un frente sindical antisoviético. Obedeciendo a esas directivas de la Secretaría de Estado se reunió en 1947 en la ciudad de Lima con un grupo de dirigentes “nacionales” que preten-

dirigían el asalto a las casas de los obreros “rebeldes”. Muchos de ellos fueron salvajemente mutilados y los heridos ultimados en presencia de su horrorizada familia. Así se puso término a la más salvaje masacre obrera que recuerda la historia de Bolivia.

Tardíamente reaccionaron los otros gremios obreros. Al imponerse de la brutal represión de Siglo XX, algunos gremios procedieron a decretar una huelga indefinida, especialmente los fabriles y ferroviarios, “hasta tanto no sean retornados a sus sedes de trabajo, los dirigentes de la FSTMB exilados”. El horror de la represión era aún desconocida por los obreros, pues los distritos mineros fueron rodeados y aislados por las fuerzas represivas.

XIV. Guerra Civil de 1949.-

La reacción se encontraba ya huérfana de todo apoyo popular, pues hasta el PIR se le había apartado al verse defraudado en su afán de poder y al convencerse que había sido un instrumento y no un aliado en el golpe antipopular. En tales condiciones, la “rosca” apretaba cada vez más el nudo corredizo que había puesto al cuello del país, en un vano intento de repetir con él la horrenda operación que ejecutara con el Presidente Mártir. Pero los pueblos a diferencia de los individuos se resisten a morir antes de haber agotado todas sus energías, todas sus posibilidades y sin antes haber jugado el rol histórico a que están llamados.

Sin embargo, del examen de los hechos que procedieron al estallido de la guerra civil, fluyen de por sí estas pregun-

dían representar a miles de trabajadores. Consecuencia de esa Conferencia fue la organización de la CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE TRABAJADORES (CIT) siendo nombrado como Secretario General de la misma Bernardo Ibáñez, hombre de incondicional adhesión al imperialismo norteamericano. En Bolivia, otros aventureros sindicales, Víctor Daza y Luis Gallardo, procedieron a organizar la “Confederación de Trabajadores de Bolivia (CTB) que se decía “agrupar” a los gremios de trabajadores más conscientes y luchadores de Bolivia.

tas: ¿por qué era inevitable la insurrección?, ¿estaban dadas las condiciones necesarias para su éxito?, ¿a qué debemos atribuir su fracaso cuando estaban tomadas todas las medidas para asegurar su éxito?

a. Crisis social y política.-

En vísperas de la insurrección, las diversas clases sociales que se disputaban el poder habían alcanzado ese grado de inquietud, más allá del cual —como anota Lenin— no hay otra salida que la insurrección armada. La feroz política reaccionaria desencadenada por Urriolagoitia guardaba estrecha relación con el crecimiento y profundidad alcanzado por el furor popular. En tales condiciones cualquier incidente, cualquier gesto de rebeldía, encontraba un eco insospechado hasta en las capas más atrasadas de la población. El campo mismo era un “hervidero” de inquietud y protestas.

El seno de las castas dominantes era escenario de una aguda crisis. Liberales y pursistas —después de haber desembarcado al PIR para mejor usufructuar del poder— se habían entregado a una sucia campaña de cartas, manifiestos y agravios. Con ello no hacían sino arreciar su odio hacia los partidos opositores en quienes su conciencia les mostraba sus futuros enterraderos. Los “barones del estaño” cada día apremiaban más en demanda de una política de garrote y aceite de ricino contra los trabajadores mineros, sus dirigentes y su Tesis de Pulacayo. Entre tanto, el PIR que no había soltado los cargos secundarios que le había dado la reacción continuaba descendiendo por el plano inclinado del desprestigio y de la muerte política. Por ello resultaba incapaz de capitalizar en su favor el descontento popular cada día más evidente.

Contrariamente, el “machismo” y la prédica incansable de sus postulados nacionalistas —ya totalmente saneadas de fondos fascistoides— ganaban a grandes masas del pueblo para las filas del MNR. Este partido se transformaba rápidamente en la vanguardia de la lucha contra la reacción y el

abanderado de las demandas populares. Ocupando el “glacis” de esa lucha política nos encontramos con la FSB y el POR que oscilaban el uno de las posturas fascistas a la colaboración con el gobierno; y el otro de la extrema izquierda a la alianza con el MNR.

La masacre de Catavi —de la que ya hemos hablado— fue el catalizador que apresuró el desenlace al impulsar la agrupación definitiva de las fuerzas en pugna. PURS, PL y PIR de un lado —en cierta medida con la ¡complacencia de FSB—; y MNR y POR del otro se alineaban para definir por las armas una situación intolerable.

b. Los primeros fracasos de la insurrección.-

El MNR buscaba en un golpe militar—civil en escala nacional la solución al estado de cosas existente. En su desesperación había olvidado las experiencias del gobierno de Villarroel. A la lucha revolucionaria a la luz del día prefería el complot y el golpe de mano, a la revolución “que se ve venir” prefirió el golpe sorpresivo, subterráneo, que desprecia el apoyo de las masas, que condena a éstas al papel de comparsa del triunfo.

Pero la policía se informó muy pronto de lo que sucedía “entre bastidores” y comenzó a controlar las idas y venidas de los conspiradores. La delación del oficial que había de poner el arsenal en manos de los “golpistas” permitió a la policía buscar a los cabecillas del golpe. Todos los dirigentes que no alcanzaron a huir a tiempo fueron detenidos y La Paz quedó férreamente en manos del gobierno.

Como no se alcanzara a informar oportunamente lo sucedido en La Paz a los departamentos, el golpe siguió siendo acelerado en Oruro, Cochabamba, Potosí, Sucre y Santa Cruz. Pero ya se había perdido el factor sorpresa y el importante centro de La Paz. Sólo quedaba a los conspiradores el largo, penoso y problemático camino de la guerra civil. En provincias se eligió este camino.

Cochabamba, Sucre, Potosí y Santa Cruz caían en las primeras horas del día 27 de agosto en manos de los insurrectos. Pero la resistencia ofrecida por el Ejército en Oruro impidió que cayera en manos del pueblo ese importante centro caminero y ferroviario. Tal era el tercer grave contraste para los rebeldes. Desde este punto —convertido en centro de operaciones— las fuerzas del gobierno al mando de los generales Quiroga y Terrazas atacaron primero Cochabamba y luego Potosí, Sucre y Santa Cruz.

c. La Santa Alianza” rosco-pirista.-

Hertzog rompiendo su forzado silencio en Chulumani envió un telegrama al gobierno y a los ex-aliados del 21 de julio excitándolos a “dejar toda diferencia política y unirse alrededor del presidente Urriolagoitia a fin de arrollar a los verdugos de la sociedad”. Al mismo tiempo, la clerecía reaccionaria exhortaba al pueblo para “mantenerse unido alrededor del Presidente de la República. Los maestros lanzaban un manifiesto recordando los asesinatos de Chuspipata y Challacollo y el “glorioso triunfo popular del 21 de julio”. Confirmando las declaraciones de Urriolagoitia de que el PURS y el PIR se hallaban en conversaciones “para ofrecer una más eficaz colaboración al gobierno”, se producía en Sucre la fusión del PIR, el PURS y el Partido Socialdemócrata.

Para dar un comando único a las fuerzas gubernamentales se formaba un Consejo Nacional de Defensa integrado por: David Toro, Tomás Manuel Elío, Edmundo Vásquez, Fernando Guachalla, Pedro Silvetti, Casto Hojas, Ormachea Zalles, J. M. Balcázar, Roberto Arce. Osvaldo Gutiérrez, Alberto Crespo y Gastón García.

d. La ofensiva militar del gobierno.-

Desde Oruro partieron dos columnas gubernamentales que tenían como objetivos: una, la toma de Cochabamba; y la otra, la reconquista de Potosí y Sucre. Tomadas esas plazas después de una heroica y tenaz resistencia de los in-

surrectos, ambas columnas se desplazaron sobre Santa Cruz. Ahí Ñufflo Chávez Ortiz y Ovidio Barbery se convertían en los motores de la resistencia. Procedieron a formar una Junta de Gobierno y organizaban las guerrillas populares.

Sin apremio, prácticamente sin riesgos, las tropas gubernamentales avanzaron hasta colocarse a tiro de cañón de Incahuasi. Ahí, un puñado de mineros y movimientistas iban a escribir la página más gloriosa de la campaña popular. Por días fueron detenidas las poderosas fuerzas atacantes hasta que el número de defensores se redujo a unos cuantos.

Esos días perdidos por los atacantes fueron días que utilizaron las fuerzas cruceñas para reorganizar la defensa de la ciudad y sus aledaños. Pero nada podía el heroísmo y la decisión contra las bien equipadas y comandadas tropas “del orden”. El día 27 de septiembre había cesado toda resistencia.

e. Los errores de la insurrección.-

Fácil resulta tener “ojos de zahorí” después de producidos los hechos; y más fácil aún el ser general después de librada la batalla. Pero tiene especial importancia analizar los hechos, expulgarlos de sus errores para sacar de ellos las debidas enseñanzas.

En resumen, la insurrección se perdió: primero, por la traición de los oficiales del Ejército que luchaban al lado de los insurrectos que abandonaban las filas en plena lucha o se “neutralizaban” hasta la llegada de las fuerzas gubernamentales; segundo, la incapacidad de arrastrar a las masas campesinas ofreciéndoles a cambio de su apoyo la supresión del “pongueaje” y la entrega de las tierras (lo que prueba que el MNR aún no escalaba posiciones revolucionarias democrático—burguesas); tercero, perdido el factor sorpresa el gobierno pudo neutralizar los centros mineros apresando a sus dirigentes e impidiendo la salida de los obreros para incorporarse a las filas insurgentes, cosa que sólo pudo hacerlo en pequeña escala; cuarto, el apoliticismo defendido por las

grandes federaciones obreras como una táctica política había prendido en las bases y hasta en algunos dirigentes, como lo prueba la actitud del Consejo Central Sindical del Sud de Trabajadores Mineros; quinto, entre el clima de inquietud sindical derivado de la huelga del 2 de julio de 1943 decretada por ferroviarios, LAB, textiles, CTB y chóferes y el “golpe” transcurrió mucho tiempo, lo que calmó los ánimos y redujo la capacidad de la ofensiva obrera. Pero fundamentalmente el error residió en la ninguna confianza de los hombres del partido en la capacidad revolucionaria de las masas y en el temor a éstas cuando se puso de manifiesto. Obsesionados por la idea del “golpe” no alcanzaban a comprender que la insurrección tendía a transformarse en una acción de masas, que para ganarse el apoyo de éstas eran necesarias medidas de carácter revolucionario. La nacionalización de minas, bancos, ferrocarriles y compañías de seguros; la reforma agraria, la supresión del “pongueaje”, la sindicalización campesina habrían asegurado el apoyo de esas masas inquietas, que buscaban anhelantes una salida revolucionaria al terror policial y a su hambre.

Aplastada la insurrección gracias a su poderío militar y a los errores de los dirigentes, el gobierno se entregó a la más brutal represión. Culpables e inocentes fueron fusilados sin forma alguna de proceso, dirigentes mineros detenidos sin que hubieran realizado labor insurreccional alguna fueron lanzados desde aviones en vuelo, las cárceles y los campos de concentración se llenaron de detenidos. El “terror blanco” se aplastó sobre el cuerpo dolorido del pueblo, pero sin poder detener su marcha hacia el triunfo final.

XV. Comité de Emergencia Sindical.-

Meses más tarde de aplastada la insurrección movimientista la situación económica y política de la clase obrera llegaba a límites desesperantes.

Pese a la ayuda del gobierno norteamericano y a los bue-

nos precios alcanzados por el estaño en el mercado internacional, el país vivía bajo el signo de la escasez y la crisis financiera. El pan, las papas y otros artículos de primera necesidad faltaban en el mercado en forma alarmante. La especulación y la ocultación constituían fuente de rápido enriquecimiento para comerciantes inescrupulosos, pese a las “medidas” tomadas por el gobierno. La venalidad, el peculado y la apropiación ilícita de los fondos fiscales eran elevados a la categoría de “virtudes cívicas”. La oligarquía estaba entregada a una política festinatoria de las arcas fiscales.

Entre tanto, en las filas obreras el terror policial se mostraba incapaz de acallar las protestas arrancadas por el hambre y la miseria. Sólo la ausencia de un auténtico partido de clase impedía que esa protesta se transformara en una acción de masas. El MNR seguía siendo objeto de la más implacable persecución policial y sus cuadros directivos habían perdido el control de las bases; el PIR era ya un cadáver político maculado por su alianza con la oligarquía en el golpe del 21 de julio de 1946, en las elecciones de enero y mayo de 1947 y en la Guerra Civil de 1949; el POR seguía debatiéndose en su insoluble contradicción entre su capacidad teórica y su absoluta incapacidad práctica, minado igualmente por el escisionismo que se pretendía fundar en principios políticos, pero que en verdad obedecían a simples razones personales; la CSTB entraba en una etapa de quiebra total siguiendo así el destino de su “cerebro político”, el PIR.

Al finalizar el mes de febrero, el Poder Ejecutivo había dictado varios decretos que beneficiaban directamente a la Gran Minería, a la vez que hacían más aguda la precaria situación económica de los trabajadores. Para acallar las protestas recrudeció el terror policial. Pero sin éxito alguno, pues a falta de prensa obrera las murallas se plagaban de gritos de protesta, de llamados al combate; y los “comicios relámpagos” se transformaba en verdaderas manifestaciones de masas que la

policía controlaba difícilmente. Las demandas de reajustes de salarios eran cada vez más violentas y amenazadoras en las fábricas y en las minas. El gobierno apretaba inútilmente el dogal con que amenazaba ahorcar al país.

Para aplastar el creciente espíritu de rebeldía que tomaba cuerpo entre los ferroviarios, la Empresa de Ferrocarriles ordenó la separación de algunos dirigentes por “razones de economía”. Esto movilizó a los trabajadores del riel que exigieron la vuelta de sus compañeros al trabajo bajo amenaza de entrar a una huelga indefinida. El gobierno comprendiendo que había dado un mal paso accedió a la demanda; pero entre los días 12 a 19 de marzo fue objeto de una verdadera “ofensiva de pliegos de reajustes”. El día 12 presentaban sus demandas los bancarios; el 15, el Sindicato Grace; el 16, los fabriles que exigían no sólo mejores salarios sino también la fijación del subsidio familiar, la asignación de alquileres y la inamovilidad de los obreros; el día 19 son los empleados de la industria y el comercio quiénes presentan sus pliegos demandando reajustes de sueldos y salarios.

En medio de la desesperación que provocaba en sus cuadros esa “ofensiva”, el gobierno no encontró mejor salida que dictar un decreto el día 14 de marzo, ordenando: “la congelación de toda demanda de haberes por treinta días mientras se estudia la situación económica del país, prohibiéndose por igual plazo toda suspensión de labores y toda “huelga de solidaridad”. Con ello creía haber quebrado el espíritu de rebeldía y la decisión unitaria que movilizaba a las masas.

Pronto iba a comprender que se había engañado. En efecto, el día 18, los empleados bancarios aprobaron en asamblea un voto decretando la huelga indefinida a partir de la hora “0” de dicho día. Un reducido grupo de empleados se opuso a esa medida pretextando que “era demasiado precipitada y que perjudicaría al comercio y a la industria del país”. Pero se impuso el criterio de la mayoría y la huelga encontró total

solidaridad entre los empleados de la Casa Grace, los empleados de la industria y el comercio y la Federación universitaria Local que decretaban la paralización de sus labores.

En ese momento se puso en evidencia cómo la política gubernamental había minado el espíritu de los dirigentes. La Confederación de Ferroviarios y la Unión de Fabriles no pudieron adoptar ninguna medida por falta de “quórum”, la CSTB se reunió pero la disparidad de criterios le impidió llegar a un acuerdo; mientras la FSTMB ordenaba a sus dirigentes persistir en su actitud estrictamente sindicalista. El viejo e inoperante Comité Coordinador no pudo hallar una salida atinada.

Ante esa situación de desorientación y falta de unidad de la clase trabajadora, el gobierno consideró llegado el momento de reaccionar. El día 17 anunciaba haberse descubierto un complot “comunista” que debía estallar con máxima violencia el día 16, afirmando que la “ofensiva de los pliegos” y las huelgas decretadas no eran sino una cortina de humo para ocultar los trajines conspirativos. Numerosos dirigentes obreros fueron detenidos por “comunistas”.

El día 19 los organismos en huelga acordaron ir a la formación de un Comité Obrero de Emergencia Sindical integrado por delegados de los bancarios (FESBRA y CESBRA), por empleados del Sindicato Grace (SEG), los fabriles (US-TFN), sindicato gráfico (SG) y la Federación Universitaria Local (FUL). Ese nuevo organismo se puso de inmediato en conversaciones con el Ministro de Gobierno Alfredo Molinero y el Ministro del Trabajo, Ernesto Monasterio. Resultado de esas conversaciones fueron los siguientes acuerdos: 1°. El gobierno consideraría al Comité de Emergencia Sindical como el único representante autorizado para conversar y llegar a acuerdos con el gobierno; 2°. Los gremios en huelga se comprometían a retomar inmediatamente a sus labores; 3°. El gobierno concedería personería jurídica a los organismos sin-

dicales bancarios, demandada que había motivado sus huelgas de 1946 y 1947; 4º Los pliegos de aumento de sueldos y salarios seguirían su curso legal en el Ministerio de Trabajo.

Si el gobierno pretendía dar largas al asunto, los trabajadores deseaban darse el tiempo necesario para conseguir la unidad obrera. En este aspecto, el Comité de Emergencias Sindical demostró que estaba muy por encima del viejo Comité Coordinador. Aquel se había organizado imponiendo la unidad por las bases, independientemente del poderío de los diversos gremios: además, mostró un decidido interés por lograr la unidad de los trabajadores “pasando por sobre sus directivas” revistiendo desde sus orígenes los rasgos de un organismo de lucha.

El Gobierno comprendió bien pronto lo peligroso que estaba resultando ese comité e inició una campaña de calumnias para desprestigiarlo ante los ojos de sus bases. Se le culpó de hallarse entregado a trajines conspirativos, de recibir fondos del exterior y de preparar un golpe revolucionario en connivencia con potencias extranjeras. Considerando suficientemente preparado el “clima” se procesó a detener a sus miembros. Con ese objeto aprovechando una sesión del mismo en el local del Sindicato Gráfico movilizó fuertes contingentes policiales con los cuales rodeó el edificio y después de un incruento asalto detuvo a los dirigentes y los trasladó al Cuartel General de Policías.

Para impedir la reacción de los trabajadores, los diarios del día siguiente, 11 de abril, anunciaban que se había descubierto un nuevo complot que justificaban las medidas de precaución tomadas por el gobierno, consistente en la ocupación de los edificios públicos por fuerzas militares, confinamiento de los presuntos cabecillas y el patrullaje de las calles por fuerzas de carabineros fuertemente armadas.

Al saberse la detención de los dirigentes del Comité; los obreros acordaron ir a una huelga indefinida hasta lograr la

liberación de sus compañeros y la aceptación de sus demandas. La Federación Obrera Local, los estudiantes secundarios y universitarios, los bancarios y los ferroviarios hicieron causa común y decretaron la huelga. El gobierno procedió a poner en libertad a los detenidos.

XVI. Comité Coordinador de Trabajadores.-

La ofensiva gubernamental hizo evidente el peligro que corrían los obreros. Gremios hasta entonces reticentes a incorporarse al Comité de Emergencia solicitaron su ingreso, pasando a transformarse en Comité Coordinador de Trabajadores.

El día 14 de abril, el Comité nombraba su primera directiva a la que se le asignaba como tareas: 1° organizar la lucha por la libertad inmediata de los obreros, maestros y estudiantes detenidos; 2° gestionar la solución pacífica e inmediata de todos los conflictos existentes, especialmente el de los fabriles que habían ido a una huelga de solidaridad con los trabajadores de la Fábrica de Vidrios; 3° proceder a la revisión inmediata del decreto del 8 de abril referente a un reajuste de sueldos y salarios ordenado por el gobierno; 4° obtener del gobierno amplias garantías para las actividades sindicales.

El gobierno se apresuró a recoger el guante que le lanzaban los obreros y procedió a reorganizar su aparato represivo. De él salieron Mollinedo (Ministro de Gobierno) y Donato Millán (Jefe de Policías), siendo sustituidos por los coroneles Jorge Rodríguez Hurtado y Roberto Mercado, respectivamente. Con esa medida se hacía evidente la decisión del gobierno de enfrentar con decisión la lucha que se avecinaba.

Como primera providencia procedió a detener y confinar en Coati a los miembros del Comité Coordinador. Con ello realizaba un acto de provocación, cuyas consecuencias había calculado.

Los obreros eligieron un nuevo Comité Coordinador formado por: Germán Butrón (Secretario General) en representación de los fabriles; Secretario de Relaciones, el delegado minero Melquíades Luna; Secretario de Conflictos el ferro-

viario, Noel Mariaca; Secretario de Hacienda, Guillermo Limpas bancario; Secretario de Agitación, Edwin Moller de los empleares de industria y comercio; Secretario de Actas, Egberto Ergueta del Sindicato Grace; Secretario de Prensa y Propaganda, E. Michel, estudiante secundario; Secretario de Estadística, Luis Ordóñez de la FOL; Secretario de Vinculación José María Zapata, gráfico.

Eran tareas asignadas al nuevo Comité: 1° Decretar la huelga general a partir de la hora cero del día 30 de abril; 2° Asumir la responsabilidad de la huelga de la Fábrica de Vidrios; 3° Organizar una manifestación monstruo con motivo de celebrarse el 1° de Mayo; 4° Declararse en sesión permanente hasta la solución definitiva de los conflictos pendientes.

XVII. 1ro. de Mayo, Día de la Unidad Obrera.

Las exigencias de la lucha obrera por su mejoramiento vital impulsan a los trabajadores a buscar acuosamente la unidad de sus cuadros sindicales, pasando por encima de las divisiones producidas en sus filas por los partidos políticos. La política de frente único parece transformarse en la consigna del momento ignorándose el sectarismo o el personalismo de los dirigentes.

El Comité Coordinador trabajó en forma eficiente en ese sentido; y con motivo de la celebración del 1o de Mayo lanzó un manifiesto que refleja fielmente el estallo de ánimo de las masas.

Comenzando por hacer un breve examen de la situación internacional caracterizada por un evidente reforzamiento de la ofensiva reaccionaria en escala mundial, se afirma en el manifiesto:

“Este 1ro. de Mayo llega en trances decisivos para la suerte y el destino de la clase obrera. Arriba en instantes en los cuales se agudizan más las contradicciones económicas y sociales de la sociedad capitalista. La amenaza siniestra de una tercera guerra mundial expresada en la fabricación de armas mortíferas. El desencadenamiento de la más grande ofensiva contra la clase obrera y el pueblo. La representación policíaca de todos los derechos

democráticos. Muestran que las clases opresoras se encuentran en un callejón sin salida. Nada ni nadie podrá detener su caída. Las grandes victorias alcanzadas por la clase obrera en Europa, en Asia, y en China, el vertiginoso desarrollo del movimiento obrero en Italia y Francia, la liquidación de la clase capitalista y terrateniente en los países de Europa Oriental..., la enérgica resistencia de los obreros en Cuba, Argentina, Brasil y Chile a la colonización de su patria y a la entrega de sus riquezas, todos estos hechos están mostrando día a día que se aproxima la conquista de un mundo nuevo”.

Luego pasa a examinar la marcha de la lucha obrera en el país, haciendo frente a la más cerrada y brutal represión de todos los tiempos. Esta actitud del gobierno de Urriolagoitia mostraba claramente cuál era la verdadera enfermedad de Hertzog: haberse negado a una represión sangrienta del movimiento obrero. Ello no significa que Hertzog no fuera tan fiel agente de la oligarquía como don Mamerto, sino que difería en el procedimiento.

“Las últimas huelgas—afirma el manifiesto—de bancarios y gráficos, el despido de trabajadores fabriles en masa, la declaratoria de ilegal de todo movimiento obrero y popular, las persecuciones, los confinamientos de dirigentes sindicales, el acrecentamiento de la miseria y del hambre son pruebas a cuál más categóricas del carácter reaccionario, oligárquico y pro-imperialista del régimen que gobierna el país. El gobierno no ofrece ninguna garantía para la clase obrera. Es al contrario un enemigo señalado y los hechos responden a cualquier duda.”

Después de ese desahucio del gobierno y de su codificación cerno enemigo Número Uno de las clases trabajadoras, no quedaba otra cosa que hacer sino proceder al fortalecimiento de los cuadros obreros. A cumplir esa necesidad venía la política de frente único contra la reacción:

“Ante la gran ofensiva cubierta o encubierta que las fuerzas de la regresión y del imperialismo han desencadenado, ofensiva que cada momento se convierte en una franca beligerancia contra los sindicatos no hay ningún obrero que rechace y no ponga como cuestión de vital trascendencia, el alcanzar la UNIDAD DE LA CLASE OBRERA. Palmo a palmo será después esta unidad obrera la que selle mañana un pacto con la clase campesina hermana en el dolor y hermana en el sufrimiento”.

Los hechos vinieron a confirmar las bien cifradas esperanzas del Comité Coordinador. La inmensa multitud que participó en la manifestación del Día del Trabajo y las palabras vertidas por los oradores Butrón, Mariaca, Luna, etc.

Confirmaban que la unidad de la clase trabajadora en su lucha por mejores condiciones de vida y por la expulsión del poder de los agentes de la oligarquía era ya toda una promisoría realidad.

XVIII. Huelga General Revolucionaria en 1950.-

La crisis revolucionaria iba cobrando magnitudes insospechadas por el momento. Los trabajadores se reagrupaban rápidamente dentro de sus cuadros sindicales y la resistencia a la represión y al terror iban en aumento. El sospechoso silencio guardado por la prensa reaccionaria alrededor de lo de Mayo y las persecuciones e inventos de nuevos “complots” no eran suficientes para detener la decisión obrera de poner fin de una vez por todas a tal estado de cosas. Por su parte el gobierno multiplicaba sus actos de provocación en la esperanza de causar el estallido antes de que los obreros estuvieran preparados para la batalla.

En la noche del día 16 toda una serie de reuniones preparatorias terminaban en una gran asamblea del Comité Coordinador en una de las salas del Colegio Ayacucho. No menos de 1.500 personas se habían dado cita significando la importancia que los trabajadores daban a esa reunión.

Después de escuchar a numerosos delegados que repre-

sentaban a fabriles, bancarios, estudiantes, mineros, ferroviarios, gráficos y maestros se procedió a decretar la huelga general indefinida a la **hora cero** del día 18, si a esa fecha el gobierno no había dado solución al pliego presentado por los obreros, que resumía las demandas económicas y sindicales de todos los trabajadores del país.

Terminado el acto la multitud decidió organizar un desfile por las principales calles de la ciudad. La policía debidamente apostada se enfrentó a la multitud y no sólo actuó con vista a la dispersión de los manifestantes sino que intentó detener a algunos dirigentes del Comité Coordinador, que sólo pudieron salvarse huyendo en autos de alquiler puestos a su disposición por los propios chóferes. Como consecuencia de los choques entre policías y manifestantes resultaron varias personas heridas y muerto un joven obrero, Martín Paredes, carpintero.

La mañana del día 18 señalado como fecha para la paralización de labores, pequeños grupos de huelguistas recorrían los barrios populares exigiendo el cierre general de los negocios. Al mismo tiempo se invitaba a los trabajadores para la gran concentración a realizarse ante el Obelisco (Santa Cruz esquina Ayacucho). Ya concentrada una enorme multitud se tuvo noticias de que en la mañana la policía había asaltado la Universidad de San Andrés y la Escuela Normal Superior en donde funcionaban sendos “cuarteles generales de huelga”, procediendo a la detención de numerosos obreros y estudiantes.

La reacción de los oradores y de la multitud fue cobrando peligrosos niveles de violencia. Al mediodía ya la lucha entre policías y manifestantes se había generalizado. La multitud reclamaba las armas que los comunistas por intermedio de Ricardo Anaya a la sazón “asilado” en la casa del Ministro de Gobierno les había prometido desde días antes. Pero las armas no llegaban mientras crecía la violencia y la desesperación de la masa. Un grupo de manifestantes asaltó el depósito de la aviación apoderándose de varios camiones, con los

cuales procedieron a transportar piedras para erigir barricadas y utilizarlas como proyectiles contra los ataques de la policía.

A las 14 horas un camión cargado de carabineros se volcó en las proximidades del Teatro Monje Campero, quedando varios de ellos heridos. La gente presente se abalanzó sobre el montón informe de carabineros y camión para apoderarse de las armas que aquellos habían soltado en la caída. Así lograron reunir algunos fusiles para utilizarlos en su lucha de barricadas. En esos momentos, La Paz entera se estremecía con el estampido de fusiles y ametralladoras.

Frenética la multitud asaltaba las garitas de las varitas y los semáforos, mientras acopiaba muebles, camiones, autos y toda clase de material para dar consistencia a sus barricadas. Así la ciudad quedó dividida en dos sectores: uno que comprendía todas las barriadas obreras hasta El Prado y la Universidad, en poder de los huelguistas; y otro, que comprendía todo el centro de La Paz y barrios aristocráticos que era retenido por las fuerzas del gobierno. Todos los ataques de éstas serán contestados con piedras, dinamita y balas.

Al promediar la tarde del día 18 comenzaron a atacar las tropas compuestas de 6 regimientos de Ejército y 2 de carabineros provistos de morteros, ametralladoras y gases. Esa tropa al mando del general Ovidio Quiroga comenzó a asaltar las improvisadas barricadas, defendidas hasta el último aliento por los huelguistas.

XIX. Inmolación de Villa Victoria.-

Hacia la cinco de la tarde la situación de los insurrectos se había hecho realmente crítica. Sólo el ejemplo y el valor de algunos dirigentes obreros mantenía en alto la moral de sus compañeros, que comenzaban a ceder ante la supremacía de fuego de las tropas.

Lentamente se desplazaba la tropa sobre sus objetivos, estrechando el círculo de hierro y fuego en que iban a ahogar a Villa Victoria.

Hacia las 19 horas sólo quedaba un puñado de valientes resistiendo todos los ataques de la policía y el ejército. Seguro el general Ovidio Quiroga de su “triumfo” ordenó cesar el fuego y exigir la rendición incondicional de los que aún resistía. Estos comprenden que tal rendición significa la muerte en medio de atroces torturas y guardan un elocuente silencio. Hora y media más tarde son barridos por la metralleta, la artillería y la aviación. Después de minutos de heroica resistencia se acalla para siempre el “último fortín obrero” y un silencio rodea a los heroicos muertos.

La llegada de la noche no detiene ni la violencia destructora y homicida de la tropa ni el heroísmo de los trabajadores, Calle por calle, casa por casa, perdida ya toda organización masiva los obreros siguen combatiendo a las fuerzas gubernamentales. Al aclarar las primera horas del día 19 aún siguen resistiendo unos cincuenta obreros dispersos por Villa Victoria. Pero pronto son masacrados por el fuego de los atacantes.

Minutos más tarde sobre la inmolada Villa grupos de mujeres desoladas y hombres de los carros basureros se disputan ferozmente los cadáveres, que son cargados en montón y enterrados en secreto; entre tanto la soldadesca que ha recibido “carta blanca” sigue cometiendo crímenes inenarrables en las míseras viviendas proletarias, agregando el dolor, la vergüenza y la tragedia ahí donde por generaciones se había asentado la miseria.

El gobierno ni siquiera se sintió obligado a dar un informe detallado de los sucesos. El número de víctimas y el lugar en que fueron enterrados sigue siendo un secreto. Sólo se sabe de un pobre obrero que provocó la furia de los soldados por su tenaz y heroica defensa. Al caer en sus manos fue clavado en la cruz como lo fuera el Nazareno. Sus gritos y maldiciones dominaban el tronar de las armas de fuego, hasta que una bala más piadosa que el corazón de sus verdugos puso fin a su martirio.

XX. Sexto Congreso Nacional de Mineros

El 6 de Noviembre de 1950 un violento temporal de viento, agua y nieve azotaba furioso las cumbres y faldas del Huayna Potosí. Ahí, en la localidad de Huanuni decenas de obreros se reunían para celebrar su Sexto Congreso en medio de la furia de los elementos y de la casta oligárquica

Aunque ausente de sus filas, la figura señera de su gran dirigente Juan Lechín Oquendo, condenado al destierro por el delito de no querer pagar el “honor” de un Ministerio con la traición a sus hermanos de clase, los trabajadores del subsuelo no han perdido ni la fe ni su espíritu combativo que habían hecho de ellos la verdadera vanguardia de los obreros bolivianos.

La oligarquía teme más que nada esos congresos mineros. La Tesis de Pulacayo se ha convertido en su más obsesionante preocupación. Hay que terminar con el “reinado” de Lechín y con la Tesis de Pulacayo si se quiere conseguir doblegar a los trabajadores mineros.

El día 25 de octubre, los dirigentes mineros Grover Araujo, Miguel Burke y Melquíades Luna se entrevistaban con el Ministro de Trabajo, Roberto Pérez Patón, con el objeto de solicitarle facilidades y garantías para el Congreso minero a realizarse en Milluni.

El Ministro después de agradecer los saludos y asegurar la ayuda del gobierno para que el Congreso se realizara sin tropiezo alguno, pasó a tratar el tema que más inquietaba al gobierno. El Ministro expresó:

“La necesidad de que el VI Congreso Nacional de mineros se pronuncie sobre si está o no vigente la Tesis de Pulacayo, tesis que no hizo otra cosa que provocar la reacción de la opinión pública del país contra los trabajadores por tratarse de un documento de tendencia comunista y que propugnaba como objetivo principal la supresión de la propiedad privada y como táctica para lograr esos fines: la acción directa de masas y la huelga

revolucionaria para apoderarse del poder”.

La respuesta de los dirigentes mineros fue digna de la Sibila y sólo así pudieron escapar al cerco que el Ministro ponía a sus interlocutores. Ellos declararon que “el pronunciamiento sobre la Tesis sería considerado en el temario que se estaba preparando; y que tocaba al Congreso resolver el dilema que planteaba sobre la Tesis”.

Pero el gobierno preparaba una “sorpresa” al Congreso. En efecto al iniciarse las actividades del mismo no se hicieron presentes los representantes del Grupo Patiño, siendo el Inspector General del Trabajo por intermedio de una nota y el Ministro del Trabajo personalmente, quienes fueron encargados de explicar el motivo de esa ausencia. Según esa información oficial “en la Inspección General del Trabajo se había recibido un cable en el cual los dirigentes de dicho Grupo notificaban la inconcurrencia de sus representantes, por no desear concurrir a ningún Congreso, ya que trataban de formar un organismo separado de la entidad sindical que agrupaba a todos los mineros del país”. Se nombró una comisión de representantes ante el Congreso para investigar el caso; así como la razón de no presentarse el Sindicato de Metalúrgicos de Potosí, que finalmente se hicieron presentes en el Congreso accediendo a una invitación de Gróver Araujo.

El día 9 se hacía presente en Milluni el Ministro del Trabajo, su Oficial Mayor y otros personeros del gobierno. Su discurso, así como el del Oficial Mayor se caracterizó por su llamado a los mineros a olvidar a sus dirigentes exiliados y a denunciar la Tesis, todo ello acompañado de una abundante propaganda de los ideales social-cristianos.

“Los trabajadores del subsuelo expresó el Ministro libres por fin de las malsanas influencias que les depararon horas amargas y no pocas decepciones y que, incluso, concitaron en torno suyo una atmósfera de general desconfianza presentándoles como extremistas recalcitrantes

y enemigos de la tranquilidad pública: podrán ahora abogar por sus propios intereses sin interferencias extrañas, podrán proclamar sus derechos inmanentes y exigir compensaciones que con toda legitimidad les corresponden a cambio de su esfuerzo productor en la riqueza colectiva.”

Mas el espíritu de lealtad hacia sus dirigentes exiliados y su acerado espíritu combativo hicieron que los obreros desoyeran tan jesucristianos consejos.

Tocó a Gróver Araujo iniciar la resistencia obrera expresando que:

“La FSTMB continuaba siendo leal a sus dirigentes máximos... Este Sexto Congreso -afirmó- definirá las posiciones que debe tomar la organización frente a las nuevas horas de lucha que se aproximan”. Terminó su alocución lanzando vivas a Juan Lechín y Mario Torres, que fueron estruendosamente coreadas por los asistentes.

En las intervenciones de los delegados estuvo siempre presente el espíritu del trabajador minero, incapaz de humillarse ante las amenazas y de olvidar sus deberes como organización vanguardia de los trabajadores.

Arismendi delegado de los Ckacchas de Potosí declaró:

“Los mineros de la Villa Imperial se hacen presentes para luchar por las reivindicaciones sociales y económicas de los trabajadores del subsuelo agregando que para ello era necesario retemplar la FSTMB y que el Congreso adoptará resoluciones firmes para exigir la solución de los problemas apremiantes de los obreros”.

Más decidido y explícito fue Calvetti, delegado de Pula-cayo, al sostener que:

“La opinión pública debía conocer una vez por todas la miseria que sacude a los trabajadores mineros, pues se engañaba al pueblo haciéndole consentir; que los obreros vivían en chalets y como millonarios. Debiendo ahogarse por una lucha tenaz en favor de los dirigentes sindicales y

por el fortalecimiento de la FSTMB”.

Felipe Bernal, delegado de la Chojlla, afirmó en términos claros y elocuentes que mostraba hasta donde la lucha es una actividad vital en el trabajador minero:

“El gobierno dijo debes respetar la Ley General del Trabajo, la Constitución Política, el fuero sindical, debiendo liquidarse las ‘listas negras’ que lanzan al hambre a centenares de obreros y los ‘campos de concentración’ establecido en muchos distritos mineros”.

Finalmente, debemos citar las frases de Gonzales, delegado de Colquiri, que demandó la libertad de los dirigentes presos afirmando:

“Que había que ver con dolor la ausencia de los sindicatos de la Patiño Mines y pidió que se ordenara el retorno de los dirigentes exiliados. Expresando que se hablaba de democracia con falsía y que los obreros pedían se dictara una amnistía general”.

Milluni se convertía así en una tribuna de agitación y de llamado a la reagrupación de las filas obreras, para luchar por las grandes reivindicaciones de todos los trabajadores bolivianos. La Tesis fue aprobada como única plataforma política de la FSTMB y se rechazó por amplia mayoría la Antítesis elaborada por exdirigentes sometidos a las órdenes del Ministro del Trabajo. Contrariando los turbios manejos del gobierno y de sus agentes introducidos en el Congreso, los mineros aprobaron votos resolutivos que marcaban el comienzo de una nueva ofensiva del proletariado. Entre ellos anotaremos.

“1. El que pedía al gobierno una ley de amnistía general y la vuelta inmediata de los dirigentes desterrados, así como la libertad de los obreros y dirigentes sindicales encarcelados; 2. El que pedía al Congreso que antes de entrar en receso procediera a dictar las leyes sociales y las reformas del Seguro Social propuestas por el Sexto Congreso de Mineros; 3. El que ordenaba a los sindi-

catos adheridos a la FSTMB procedieran de inmediato al estudio de las demandas de trabajadores del subsuelo sobre reajustes de salarios y otras mejoras, a fin de presentar un pliego único de demanda al gobierno; 4. El que pide a todas las organizaciones sindicales del país su apoyo moral y material para la campaña a iniciarse en nombre de la FSTMB”.

Pero aún no terminaban las tribulaciones del gobierno y de sus Judas enquistados en el Congreso. Estos y los Erasmos transaccionistas eran barridos por el vendaval de la conciencia revolucionaria de los trabajadores, tal como el vendaval atmosférico barría en esos momentos las calles del mísero caserío. Poniendo un broche de oro a su decidida oposición a la política de persecución y de atemorización del gobierno, los mineros aprobaron una directiva de la FSTMB que era todo un desafío al aparato represivo de la “rosca”. He aquí esa directiva: Secretario Ejecutivo, Juan Lechín Oquendo (Exiliado) Sirio. General, Mario Torres Calleja (exiliado); Secretario de Relaciones, Gróver Araujo; Secretario de Hacienda, César Rodríguez; Secretario de Prensa, Juan Íñiguez; Secretario de Organización Sindical, Pedro Arismendi; Secretario de Conflictos, Melquíades Luna; Secretario de Vinculación, Felipe Bernal; Secretario de Actas, Modesto Castillo; Secretario de Deportes, Fructuoso Guzmán.

El gobierno comprendió, aunque tarde, que había sido burlado por la habilidad y la combatividad de los trabajadores. Sus agentes no pudieron torcer el recto sentido del deber y de la lealtad de los trabajadores ni violentar la conciencia de clase que la Tesis había contribuido en no pequeña parte a formar en las filas mineras. La reacción arreció sus ataques contra los hombres del subsuelo.

XXI. Primer Congreso Nacional de Fabriles.

Al calor de las luchas sindicales que habían alcanzado su punto de máxima violencia en mayo de 1950 y como con-

secuencia del ancho camino que se habría entre los obreros el deseo de la unidad, se produce el 7 de octubre de 1951 el Primer Congreso Nacional de Fabriles. Su intención era organizarse en escala nacional terminando con la existencia de la Unión de Fabriles (USTFN) de gloriosa trayectoria, pero cuya influencia difícilmente sobrepasaba los límites de la ciudad de La Paz. En esta forma uno de los “tres grandes” del gremialismo boliviano alcanzaba su unidad, habiendo sido precedido por ferroviarios (1937) y mineros (1944).

¿Constituía ese Congreso un nuevo “flujo” del movimiento obrero, preludiando el inicio de nuevas y más decisivas luchas sindicales? Si nos atenemos a la influencia de la derrota de mayo de 1950, al chispazo precursor del fin del incendio que significó el triunfo electoral de mayo de 1951, seguido luego por el “mamertazo”, podemos afirmar que esa unidad marcaba un compás de espera, una etapa de reagrupación de las fuerzas obreras aún en condiciones de inferioridad para el combate.

Batidos los obreros en La Paz mientras las provincias permanecían ajenas al conflicto víctimas del oportunismo “apoliticista” que había prendido en las masas; desengañados de la capacidad del MNR para tomar revolucionariamente. El poder y asqueados del reaccionarismo “purista” y el “retoricismo” trotskista, los trabajadores parecían haberse resignado a marcar el paso que le señalaba el gobierno.

El Ministro del Trabajo, coronel Sánchez, que presumía de “Perón boliviano”, fue encargado de llevar al seno del Congreso las palabras de la Junta Militar que gobernaba el país desde el día del “mamertazo”, 16 de mayo de 1951. Y lo hizo con frases generales, con llamados a la conciencia de los trabajadores fabriles “verdadera garantía de paz y orden”(¿habían olvidado las gestas magníficas de las que fueran organizador y cabecilla el gremio?); y que por lo tanto no podían seguir a los políticos y a los mineros en sus trajines revolucionarios.

A continuación hizo uso de la palabra Gualberto Zambrana, Presidente del Comité Organizador, para explicar las causas determinantes del Congreso y la necesidad de ir a la formación de una central nacional. Le siguió en la tribuna el obrero Núñez, de la USTFN, quien trazó una breve historia de la Unión recalcando su pasado revolucionario y su tradición de luchas. Finalmente habló Guzmán Galarza, en representación de la Federación Universitaria Local de la que era Secretario de Gobierno, reafirmando la unidad obrero estudiantil y presentando a la FUL como “la fiel custodia de las libertades y las conquistas sociales”.

Presididas por Vicente Salinas, las sesiones del Primer Congreso celebrado por el gremio en escala nacional, se destinaron a tareas de organización y ubicación política del gremio. Con tal objeto se aprobaron diversos votos resolutivos entre los que cabe destacar: 1.- El que declaraba el apoyo de los trabajadores fabriles a la huelga universitaria, decretada en demanda de mayores libertades y mayor participación de los universitarios en el manejo de su Universidad; 2.- El que solicitaba al gobierno que tomara las medidas necesarias para darle trabajo a los obreros fabriles desocupados; 3.- El que desautorizaba y desconocía a la CSTB como central de los trabajadores, porque:

“No representa a ninguna organización de trabajadores bolivianos y porque sólo hace una labor demagógica y divisionista dentro del seno del proletariado boliviano en obediencia a consignas ajenas y perniciosas al sindicalismo del país”.

En esa forma la nueva central sindical de fabriles dejaba caer la lápida mortuoria sobre los restos pútridos de la CSTB. Lo que es de lamentar es que junto con ese responso fúnebre a la CSTB, los fabriles no acordaron medidas para ir a la pronta formación de una nueva central de trabajadores. Central que hacía una falta enorme para darle unidad, consistencia ideológica y profundidad a las luchas obreras venideras.

Como labor final del Congreso se procedió al nombramiento de la primera directiva del Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores Fabriles Bolivianos (CSTFB), cuya existencia había sido legalizada mediante la firma de la correspondiente acta de fundación por todos los delegados asistentes en presencia del Ministro del Trabajo. La directiva quedaba formada así:

Secretario Ejecutivo, Germán Butrón (Fábrica de Vidrios); Strio. General, Francisco Seláez, (cemento); Secretario de Relaciones, Félix Lara (vidrios); Secretario de Hacienda, Ismael Castellón (Cervecerías Unidas); Secretario de Actas, Ricardo Torrico (Delegado de Cochabamba); Secretario de Conflictos, Julio Guillén, (Delegado de Oruro); Secretario de Prensa y Propaganda, Antonio Delgado (Fáb. de vidrios); secretario de Vinculación Obrera. Delegado de Potosí; Secretario de Deportes, Félix Durán, (Delegado de Sucre); Secretaria de Vinculación Femenina, Yolanda Rodríguez (Sind. Fanase).

6. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PERIODO

Sorprendidas las masas por la caída del gobierno de Villaruel víctima de sus contradicciones y vacilaciones, sus cuadros se baten en retirada pero sin dejar de combatir ahí donde le es posible. La masacre minera de Potosí, las masacres campesinas y algunas huelgas que estallaban bajo plena euforia reaccionaria sintetizan esa etapa. Más adelante pasarán definitivamente a la ofensiva hasta culminar con la huelga revolucionaria de mayo de 1950.

Esa derrota sufrida por las clases trabajadoras paceñas por falta de concepción audaz revolucionaria y por incapacidad para ganarse a la lucha a los trabajadores de otros departamentos, marca el comienzo de una retirada. Los obreros buscan en un triunfo dentro de la estructura pseudo-democrática de la Junta Militar, las posibilidades de organizar nue-

vamente sus fuerzas con vistas a una posible ofensiva.

El “mamertazo” da un golpe brutal a las ilusiones que las masas se habían formado sobre la capacidad revolucionarios del MNR. La derrota en la Guerra Civil pareció que no había enseñado nada a los dirigentes movimientistas. Que seguían soñando con la imposición a la Junta de un llamado a nuevas elecciones “democráticas” A partir de ese instante las masas comienzan a volver las espaldas a los objetivos políticos, para encerrarse dentro de los estrechos y egoístas marcos de la lucha sindical. Sólo el llamado a la insurrección el 9 de abril, como consecuencia del fracaso del “golpe de Estado” por la resistencia del Ejército comandado por Torres Ortiz, fue capaz de movilizar a las masas y llevarlas bajo las consignas de reforma agraria y nacionalización de las minas a los puntos de combate. En ello jugó gran parte el valor innegable demostrado por los dirigentes del MNR, que si bien se habían mostrado reacios a dar participación a las masas evidenciaron un loable espíritu combativo cuando llegó el momento de jugarse “el todo por el todo”.

CAPITULO SEXTO

El Movimiento Sindical bajo el Gobierno Popular 1952-1955

“Sólo el trabajo y la acción común de los auténticos nacionalistas puede permitirnos superar los obstáculos, vencer la resistencia de los desplazados y afianzar definitivamente nuestra Revolución”. Juan Lechín O.

SUMARIO: 1.- Evolución de la situación económica mundial 2.- El Nacionalismo en la postguerra mundial. 3.- Condiciones necesarias a toda Revolución. 4.- Del “golpe de Estado” a la Revolución Popular. 5.- Objetivos históricos del nacionalismo revolucionario. 6.- La fundación de la Central Obrera Boliviana. 7.- Las grandes conquistas de la Revolución de Abril. 8.- Libertad y democracia sindicales desde 1952

1. EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

Los primeros diez años de postguerra han probado que contrariamente a lo sostenido por algunos economistas, el capitalismo no ha perdido la forma cíclica de su evolución, es decir, que mantiene el rasgo que tipifica a ese **modo de producción** de caer en profundas depresiones cada cierto número de años. En este último decenio el capitalismo internacional ha conocido la caída en vertical en el colapso económico en 1947 y en 1953, si bien ellas han revestido una menor gravedad que las conocidas antes de la Segunda Guerra Mundial.

Las guerras de Corea e Indochina permitieron al capitalismo internacional superar ambas depresiones, mostrando la exactitud de la observación de Marx para quien la burguesía

sólo tiene tres caminos para resolver la crisis que periódicamente afecta a su sistema: la creación de nuevos mercados, la explotación intensificada de los ya creados o la guerra.

A pesar de los esfuerzos realizados por la burocracia staliniana y del capitalismo internacional por afirmar un periodo de paz que les permitiera organizar sus “sistemas”, las contradicciones existentes entre ambos hizo que fracasaran tales deseos. Muy pronto socialismo y capitalismo mostraron que eran incapaces de realizar la “convivencia pacífica” sostenida por Stalin, y más tarde reafirmada por Bulganin y Kruschev. Corea e Indochina se transformaron en puntos neurálgicos de la paz mundial, al paso que Europa era el escenario de una agudización de la “guerra fría”.

La guerra de Corea –junio de 1950 a julio de 1952– se encendió cuando las tropas de la Corea del Norte invadieron la república sureña, para imponer por la fuerza su “régimen popular”. Esta vez Stalin fue sorprendido por la rápida reacción de los Estados Unidos que forzaron a las Naciones Unidas a tomar un acuerdo que ordenaba la intervención armada en Corea. La intervención de tropas chinas complicó la situación y restituyó las cosas al estado en que se encontraban antes de iniciarse el conflicto. En cuanto a la guerra de Indochina – mayo de 1945 a julio de 1954– estalló al negarse las guerrillas del Vietnam a aceptar las pretensiones francesas de que se sometieran a las órdenes del gobierno del Viet Minh.

Esas “guerras de bolsillo” buscaban una rectificación del reparto del mundo aprobado en Yalta y Postdam sin necesidad de recurrir a una guerra en vasta escala.

La firma de la paz en Corea significó un aflojamiento en la grave tensión de las relaciones internacionales. Estados Unidos y Rusia se resignaron a terminar en un empate el conflicto, si bien Rusia avanzó hasta el paralelo 38°. El fin de la guerra y el aflojamiento de la tensión política se tradujo en un cambio de rumbo en la marcha económica del sistema

capitalista. Al periodo de auge conocido durante la guerra coreana le siguió el comienzo de una depresión. A mediados de 1953 el "United States News and World Report" escribía: "Todo el mundo reconoce ahora que se acerca el final del "boom" (auge económico). Sólo está en discusión cuando se hará patente ese fin. Los consejeros de Eisenhower en asuntos económicos le dicen que la baja empezará a comienzos de 1954 y no en los últimos tres meses de 1953. Otros peritos del Estado y de la industria, creen que en los últimos meses del presente año esa baja será evidente para todo el pueblo".

Indiferentemente a la polémica planteada entre ambos grupos de peritos, la economía norteamericana comenzó a manifestar ya en el primer semestre de 1953 claros indicios de su caída en una depresión. La reducción en la producción industrial, el aumento de las existencias industriales y agrícolas, el aumento de los créditos de consumo y la caída a de los precios mostraban ya la caída en la depresión. A mediados de septiembre las cotizaciones de las acciones alcanzaban su nivel más bajo de un periodo de 16 meses; al paso que la revista "Fortune" predecía en septiembre, que el ejército de desocupados aumentaría a 7 millones, a consecuencia de la agudización de los síntomas depresivos.

Respondiendo a la política del capitalismo internacional en tales situaciones, los más afectados por la caída de los precios fueron los productos exportados por los países coloniales y semicoloniales, los que contrajeron en más de un 20% creando un serio problema económico a esos países.

2.- EL NACIONALISMO DE POSTGUERRA MUNDIAL II

Las tendencias nacionalistas no constituyen una expresión propia de nuestra época, pero es en ella que cobran un valor excepcional. El nacionalismo surge en el occidente de Europa en el siglo XVIII difundándose con gran celeridad

en todos los países oprimidos por los grandes imperios. Su nombre abarca desde ROUSSEAU y HERDER hasta los grandes caudillos actuales del nacionalismo como son NASSER, NEHRU, SUKARNO, UNU y J. LECHÍN pasando por BISMARCK, CAVUOR y KOSSUTH.

Industrialismo, democracia y nacionalismo se encuentran estrechamente unidos a causa de su origen y su acción recíproca en la evolución social. Su historia se encierra entre el “Contrato Social” de ROUSSEAU y “Filosofía de una Revolución” de NASSER.

La historia de los diversos movimientos nacionalistas que han conmovido al mundo occidental por espacio de casi dos centurias, nos enseña que hay entre ellos elementos comunes, así como diferencias sustanciales que exigen una clasificación de los mismos. En el siglo XIX nos encontramos con las tendencias nacionalistas que se expresan en las guerras de unificación llevadas a cabo por Italia y Alemania, al lado de aquellos otros movimientos que son condenados al fracaso y que protagonizan los pueblos checo, húngaro, griego y búlgaro que conmueven los imperios ruso, austro-húngaro y otomano; mientras en los primeros es dable hablar de un movimiento de **unidad nacional** de objetivos estrictamente burgueses; en los segundos debe considerarse que se asiste a la lucha por la **“liberación nacional”** que interesa a todo el pueblo.

Ya en pleno siglo XX nos encontramos con movimientos **nacionalistas** difundidos por los imperialismos que aspiran a un nuevo reparto del mundo y que disfrazan sus afanes dominantes bajo el falso ropaje de un nacional-socialismo dramatizado con poses prestadas de la tradición nacional: paganismo germano, cesarismo romano y “shintoísmo” nipón. Asimismo, en los países semicoloniales de postguerra nos hallamos con movimientos de **liberación** nacional típicamente burgueses como los surgidos en la India de Nehru y en la Argentina de Perón; y otros con profundas huellas

de internacionalismo proletario como sucede en Indonesia, China, Birmania, Guatemala y Bolivia.

Pero el cuadro no estaría completo si no nos refiriéramos al nacionalismo surgido en los países “tras la cortina de hierro” y en algunos partidos comunistas europeos. Yugoslavia fue la fuente de un movimiento nacional-comunista, más conocida por el nombre de “titoísmo”, que más tarde se refleja en las “democracias populares” y en los partidos comunistas de Italia y Francia los más fuertes movimientos comunistas fuera de la “cortina de hierro”. En las “democracias populares” se lucha por una **revolución política y liberadora** que ponga fin al dominio que en ellas ejerce la burocracia soviética; mientras que en las filas de los partidos comunistas europeos se busca una absoluta libertad para dar directivas que respondan a los auténticos intereses del proletariado nacional, olvidando un poco los intereses de la “patria del proletariado mundial”, Rusia.

En resumen, mientras en los países europeos sometidos a la tutela soviética se lucha por una **liberación política nacional**; en los países occidentales la reacción popular tiene por objeto el triunfo del proletariado y la instauración de su **dictadura** para construir el socialismo.

En los movimientos nacionalistas de la pasada centuria encontramos una hegemonía sin contrapeso de la burguesía nacional; al paso que en los actuales se deja sentir el enorme peso político de las clases trabajadoras –proletariado, campesinado, pequeña burguesía –, no siendo raro el caso de Bolivia y Birmania en donde la debilidad de sus burguesías han dejado en mano de las clases trabajadoras la tarea de dirigir y realizar la revolución nacional.

Ya MAO TSE TUNG caracterizando los rasgos de las actuales revoluciones nacionalistas, afirmaba: “esta etapa de la revolución... por su carácter social es una revolución democrático-burguesa de un género nuevo: no es todavía la

revolución socialista del proletariado, pero constituye desde ya una parte de la revolución mundial socialista del proletariado... Esta primera etapa no puede ser de la edificación de una sociedad burguesa con la hegemonía de las clases capitalistas, pero es la creación de una sociedad democrática nueva, efectiva, para la unión de las diversas capas revolucionarias”. Y LIU CHAO CHI... “Porque las fuerzas motrices fundamentales de la revolución son las masas del pueblo, con el campesinado como fuerza principal y el proletariado como dirección, la revolución no podrá ser ni una revolución democrático-burguesa del viejo tipo ni una revolución proletaria socialista del nuevo tipo...”.

He ahí dadas las condiciones y las posibilidades de las actuales revoluciones nacionales. Ahí donde las burguesías nacionales son suficientemente fuertes, ellas se esfuerzan por capitalizar la energía revolucionaria —Argentina, India— para orientarla hacia la realización de tímidas reformas anti-imperialistas y antifeudales, barnizados con rosados tintes obreristas (justicialismo peronista, socialismo nehruniano); pero ahí donde la burguesía es cualitativamente débil cede la dirección del movimiento, y éste, acaudillado por el proletariado, es arrastrado a claras y definitivas conquistas socialistas, como en el caso de Indonesia, Birmania, Guatemala y Bolivia. Depende de la mecánica de las fuerzas sociales puestas en acción el que el movimiento termine en uno u otro punto muerto.

3.- CONDICIONES NECESARIAS A TODA REVOLUCIÓN

Un movimiento revolucionario no estalla en razón del capricho de sus dirigentes ni queda sometido a una fecha fija. La insurrección suele surgir de los incidentes más triviales y menos dramáticos y adquirir proporciones que sobrepasan los cálculos más optimistas de sus directores. Tal sucedió en el caso de Bolivia.

A pesar de todo lo que se ha escrito sobre la Revolución de Abril, hasta ahora no se ha intentado seriamente dar una interpretación de los factores que hicieron posible la transformación del “golpe de Estado” en revolución popular.

A fines de 1951 la situación económica del país a juzgar por el estado del mercado del estaño debía ser realmente próspera. Sin embargo, la ausencia de una política económica estatal determinaba que una profunda crisis financiera y fiscal dejara sentir sus efectos sobre las masas populares.

El déficit fiscal de arrastre ascendía a 567 millones y para hacer frente a él se “empapelaba” el país haciendo que el circulante pasara de 6.892 millones a 10.586 en unos cuantos meses. Los préstamos personales otorgadas a la “clientela” política del régimen subieron de 21 a 136 millones, llegando a representar el 46% del total e créditos otorgados en el período. El costo de la vida condenaba toda esa política festinatoria de los fondos fiscales subiendo de 5041 a 6096.

Naturalmente que esa situación se reflejaba en forma muy diferente sobre los diversos grupos sociales. Mientras para comerciantes, usureros, industriales y altos burócratas significaba un rápido enriquecimiento, para las clases trabajadoras representaba más hambre, más explotación, mayor malestar. Una ola de huelgas comenzó a sacudir al país en las diversas ramas industriales, pero esta vez estaban impregnadas de un fuerte contenido revolucionario.

La política de la oligarquía cuya dictadura sufría el país por más de medio siglo, se traducía en un cambio sustancial en la correlación de las clases sociales. En la minería, **tres barones del estaño** explotaban en forma semifeudal a unos 50.000 trabajadores mineros en la industria unos cuantos grandes industriales, en su mayoría extranjeros, amasaban grandes fortunas extrayendo la plusvalía a unos 120.000 obreros; en el campo 524 grandes latifundistas concentraban en sus manos casi toda la tierra y mantenían en condiciones

serviles a dos millones de campesinos; al paso que la pequeña burguesía de la ciudad y del campo veía hundirse su bienestar y caer rápidamente en la proletarización más aguda.

Sobre esa base económica y social se iba gestando la marcha política del país. El PIR y el POR se mostraban incapaces de aglutinar las fuerzas populares para llevarlas a la lucha contra la oligarquía. El primero en plena descomposición por sus pecados políticos; el segundo por su incapacidad orgánica para salir de los “cafés” y ganar la calle y las fábricas. Sólo el MNR iba reuniendo las masas trabajadoras y transformándose ideológicamente. Su resistencia contra el gobierno del sexenio, su heroicidad durante la Guerra Civil, su combatividad en las elecciones de Mayo de 1951 que le significaron un triunfo constituían un motivo de seguridad y esperanza para el pueblo.

El “mamertazo” del 16 de mayo de 1951 que puso el poder en manos de una Junta Militar presidida por el general Ballivián, echó por tierra el edificio forjado durante cincuenta años de gobierno de la “baronía del estaño” y de los “amos de la tierra”, probando que ellos ya eran incapaces de seguir gobernando en las condiciones de antes. Su dictadura sólo podía mantenerse mediante una brutal reacción organizada y dirigida por el aparato militar-represivo. Del país iban a borrarse hasta los últimos atisbos de una democracia. Las masas eran empujadas a la acción revolucionaria desviándose de la fermentada y aparente democracia oligárquica.

Bajo la seducción de la política popular e intransigentemente opositorista del MNR, las masas se volcaron a la acción conjunta con el partido contra la “rosca”. Las dos más grandes confederaciones obreras, Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y la Confederación Sindical de Trabajadores Fabriles, se volcaron casi íntegramente a esa acción revolucionaria. Otros gremios eran parcialmente ganados a esa política de resistencia tales como los ferrovía-

rios, bancarios, maestros, gráficos, estudiantes, etc.

Mientras arreciaba la resistencia popular el partido de gobierno era víctima de un rápido proceso de descomposición. La eliminación de Hertzog, la parcelación frente al acto electoral de 1951, el “mamertazo”, la furiosa lucha en el seno de la Junta Militar, etc., eran síntomas inequívocos de esa descomposición.

Mas, no solamente las condiciones **objetivas** sino también las **subjetivas** propias a toda **situación revolucionaria** se presentaban claramente en Bolivia. El nivel alcanzado en la preparación, discusión y potencialidad de las fuerzas revolucionarias y la presencia de una dirección integrada por hombres probados y templados, aunque teóricamente débiles, dotados de gran habilidad y experiencia en la dirección de esas fuerzas eran garantía del éxito. En tales condiciones la **revolución** estaba planteada a la orden del día.

¿Lo habían comprendido así los dirigentes sindicales y políticos del M.N.R.? Podemos afirmar que, por lo menos en lo que respecta a Lechín tal hecho no había pasado desapercibido. En una conversación que sostuvimos con él en diciembre de 1951, nos afirmaba: “Creo –nos dijo respondiendo a una pregunta nuestra– que los obreros y campesinos rebalsarán los límites fijados al “golpe de Estado” y que arrastrarán quiéranlo o no a los militares. No olvidéis –agregó– que el “golpe” exigirá el armamento del proletariado y que en tales condiciones todas las ventajas estarán de parte de las masas y no de las fuerzas armadas”. Las palabras que como epígrafe usamos en el anterior capítulo pronunciadas por Paz Estenssoro, prueban que tampoco para éste resultado extraña la justa comprensión del momento especial que vivía el país. La concentración del poderío económico –minas y tierras– en tan escasas manos haría factible y relativamente fácil su expropiación y simplificaría el desplazamiento del poder político.

4.- DEL GOLPE DE ESTADO A LA REVOLUCIÓN POPULAR

La vuelta al país de altos dirigentes sindicales y políticos exilados durante el Sexenio, facilitó enormemente la tarea conspirativa y la reorganización de las desarticuladas filas del MNR y del sindicalismo. Ellos pusieron en marcha un plan tendiente a acelerar la descomposición de las fuerzas que apoyaban al gobierno y entraron en contacto con los altos jefes policiales, militares y civiles.

A fines de marzo todo el país entraba en un plano de abierta conspiración. Las fracciones formadas en el seno de la Junta Militar, sectores civiles desplazados del poder y la oposición popular dirigida por el MNR eran solicitadas por el “golpe de Estado”. Torres Ortiz, Jefe General del Ejército, aseguraba bajo juramento que las fuerzas a su mando se mantendrían en una posición neutral en caso de darse el “golpe”.

Afirma el proverbio griego que “los dioses ciegan a quienes quieren perder”, no otra cosa pasó con la oligarquía y su “rosca” política. El “mamertazo” arrastró al MNR y al pueblo por el camino de la conspiración; ahora la resistencia y la traición del ejército iban a poner en manos de las masas el derecho de decir la última palabra.

Tal vez el destino de la revolución planteada habría quedado sellado si el Ejército hubiera cumplido su palabra de mantenerse neutral. La composición militar-movimientista de los dirigentes del “golpe” habría determinado seguramente condenar al gobierno surgido de su seno, a la misma esterilidad a que fuera condenado el gobierno de Villarroel. Hasta es posible que al final la “logia militar” retuviera en sus manos todo el poder. Pero la ambición y el espíritu reaccionario dominante entre los altos jefes del ejército, hizo que fuera preciso recurrir al armamento de las masas y que planteadas las condiciones de una verdadera situación revolucionaria, estas superaran los objetivos primitivos del “golpe”.

Desde los primeros disparos hechos en el cuartel de Miradores hasta la captura de las fuerzas militares estacionadas en El Alto, son las masas las que lucharán e impondrán su sello típicamente revolucionario en la acción. En todo instante la lucha fue llevada con un sentido y con objetivos claramente revolucionarios. Las masas maduraron políticamente en tres días de cruenta lucha lo que no habían logrado en decenios. Ahí, en las improvisadas trincheras y en las barricadas que cerraban el paso al ejército oligárquico, el pueblo comprendió la necesidad histórica de exigir una participación activa en el gobierno a formarse, el desarme del ejército oligárquico, la retención de las armas en manos de las milicias populares, la sustitución de las fuerzas armadas por el “pueblo en armas”, la liquidación económica de la oligarquía minera y de los latifundistas.

Cuando los primeros piquetes armados se hicieron presentes en la Plaza Murillo y en el propio Palacio Quemado, una vez terminada la lucha, el país había sufrido una transformación sin precedentes. El ambiente parecía teñido con colores arrancados de la Revolución Francesa de 1789 y de la Revolución Rusa de Octubre de 1917. Y eso iba a ser en adelante: una revolución democrático burguesa, claramente teñida de soluciones socialistas impuestas desde abajo por las masas.

Si la pequeña burguesía encaramada en la dirección del MNR creyó poder arreglar las cosas sin participación de las masas, iba a sufrir un pronto y cruel desengaño. Ella debió comprender que una nueva fuerza se había alzado en el país. El proletariado había dejado de ser el trampolín que subió a Toro para ser engañado con el “socialismo de Estado gradual”, la masa que sirvió de sustentación en los primeros años al gobierno de Villaruel o la chusma que participó en los bárbaros acontecimientos del 21 de julio. Seis años de **resistencia** y tres días de lucha armada habían hecho de la masa una multitud, de la “chusma” un poderoso movimiento

político. En adelante, nada podría hacerse sin la participación y aceptación de las milicias y de las fuerzas sindicales. Los dirigentes derechistas del MNR debieron agachar la cerviz y admitir las exigencias de los obreros. Ministerio de Minas y de Asuntos Campesinos debían ser creados y junto con el Ministerio del Trabajo ser puestos en manos de hombres que contaban con toda la confianza de obreros y campesinos. Juan Lechín Oquendo, Ñuflo Chávez Ortiz y Germán Butrón Márquez fueron los hombres elegidos para tales cargos.

5.- OBJETIVOS HISTÓRICOS DEL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

La Revolución Popular de Abril se nos presenta como la ejecutora testamentaria de las tres revoluciones inconclusas que marginan la historia política de Bolivia: 1810, 1898 y 1920. De ahí que a sus rasgos propios de toda revolución democrático-burguesa de antiguo cuño sume una serie de rasgos propios de una revolución socialista de la presente época.

Como en los casos de 1810, 1898 y 1920 la burguesía nacional se mostró numéricamente débil y orgánicamente desarticulada, debiendo dejar en manos de otras clases el cumplimiento de las tareas que históricamente le correspondían. Y si en 1810 había delegado esa misión en manos del latifundismo criollo, en 1898 en manos de la gran burguesía minera y en 1920 en las fuerzas de la pequeña burguesía; en 1952 lo hará en manos de un movimiento revolucionario integrado por obreros, campesinos y pequeños burgueses. De ahí el carácter netamente popular de la revolución de 1952 y sus rasgos que la tipifican.

Desde sus etapas iniciales el nacionalismo revolucionario se plantea como objetivos propios a seguir: 1.- la independencia económica nacional 2.- la destrucción de las relaciones feudales imperantes en el campo; 3.- el desarrollo económico y la industrialización del país; 4.- la instauración

de una auténtica democracia política como forma de gobierno; y 5.- la admisión de ciertas y determinadas reivindicaciones propias del proletariado nacional.

El haber realizado esos postulados de auténtica raíz nacional constituye el más alto mérito de la Revolución de Abril.

La nacionalización de aquellos medios de producción considerados como vitales para la economía del país se inició por medio del decreto que ordenó la nacionalización de las minas pertenecientes a las ex-grandes empresas. Su respeto a las explotaciones media y pequeña en la minería confirma el aspecto burgués de la revolución perseguida.

La liberación de los siervos mediante la supresión del “pongueaje” y de toda otra especie de servidumbre personal, lo mismo que la expropiación de los grandes latifundios y su distribución entre las masas campesinas que los trabajaban, liberan una enorme masa de trabajadores de la gleba haciendo posible la formación de un numeroso “ejército industrial de reserva”, y dan magnitudes nacionales al pequeño mercado propio de la sociedad feudal. Asimismo, su respeto a la mediana propiedad y al latifundio industrialmente explotado responde a los cánones de toda reforma agraria ilustrada por los ideales de la burguesía.

Su proyecto de dar auge especial al desarrollo de la economía nacional sobre bases capitalistas no encuentra plena realización, a causa de carecerse de un plan de largo alcance, que basándose en el conocimiento del poderío económico del país y de las necesidades reales del mercado interno, formulara en forma imperiosa la necesidad de centrar todo programa de fomento industrial y de diversificación económica sobre la necesidad de desarrollo de las industrias del acero, del cemento y la electricidad, pivotes que tipifican todo desarrollo industrial capitalista en la época.⁵⁷

⁵⁷ Ausente un plan de reconstrucción hecho que caracteriza a todo sistema económico revolucionario —“democracias populares”, Rusia, etc.— la orga

6. LA FUNDACIÓN DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

Comprendiendo que no basta el rearme del proletariado ni su participación en el gobierno para defender la Revolución, los trabajadores acordaron ir a la constitución de una central obrera que centralizando la acción y las inquietudes de los trabajadores, fuera capaz de superar los errores y fallas anotadas en las centrales que la habían precedido.

El esfuerzo por dar cima al intento de formar una central obrera capaz de aglutinar en su seno a todos los trabajadores, independientemente de su ideología política, no constituye un deseo característico de la Revolución Nacional. Ya ese objetivo fue perseguido afanosamente por los anarcosindicalistas al organizar la FOL (1912) y la FOT (1918) por los comunistas al fundar la FOS (1925) y la CSTB (1938) y por los “poristas” al intentar fundar la CON (1946); constituyó también uno de los objetivos perseguidos por el Comité de Emergencia (1950) durante la etapa más álgida de las luchas sindicales en Bolivia.

Sin embargo, sólo al triunfar la revolución e imponer los trabajadores desde sus cargos en el gobierno y desde sus bases, el respeto más absoluto a la libertad y al fuero sindica-

nización estatal encargada de su elaboración y ejecución se transforma en un organismo meramente administrativo de permisos de instalación y ampliación. La Comisión de Coordinación y Planeamiento llegó al extremo de reducir los grandes problemas económicos de la Revolución a vulgares e intrascendentes tareas de experimentación. La cría del conejo —que destruyó la tierra en Australia y sur de Chile—, la cría de la chinchilla y el pan integral de maíz y trigo no pasaban de ser sueños absurdos de viejas solteras, mientras el país era astragado por la inflación y el pueblo sentía al hambre llamar a sus puertas e instalarse en sus humildes hogares.

En lugar de acero, cemento y electricidad el organismo estatal quería darnos carne de conejo y chinchilla y pan integral; en lugar de los miles de dólares que deja la exportación de acero y hierro ofrecían carnes de chinchilla y de conejo.

les y poner fin al sectarismo sindical; en otras palabras, sólo dándose las condiciones materiales e ideológicas necesarias ha sido posible que la clase obrera boliviana cumpliera su gran objetivo de crear una central que realmente expresara su poderío y sus aspiraciones.

El 17 de abril de 1952 a las 13.30 horas, se dio por fundado y organizada la Central Obrera Boliviana. En dicha sesión se hallaban presentes: Juan Lechín O. Ministro de Minas y Petróleo; Germán Butrón Márquez, Ministro del Trabajo. En representación de las organizaciones gremiales figuraban: Mario Tórrez y Melquiades Luna por los mineros; Félix Lara y Julio Cordero por los fabriles; Sergio Salazar, Ángel Gómez, José Ugarte y Juan Sanjinés por los ferroviarios; José Zegada Terceros y Luis Jofré, por los bancarios; Waldo Álvarez y Julio González por los gráficos; Edwin Moller y Matilde Olmos por los empleados particulares; Luis Murillo y Mario Rocha por los constructores y Antonio Mamani y Antonio Pinaya por los campesinos.

Como principios básicos que habían de orientar la actividad de la nueva central, se fijaron: a) luchar hasta conseguir la nacionalización de las minas y los ferrocarriles; b) propugnar la revolución agraria; c) enfocar la diversificación de la industria y la creación de nuevas fuentes de riqueza por la acción directa del Estado.

En esta forma la nueva organización matriz de los trabajadores bolivianos recogía en su programa las reivindicaciones más sentidas por el pueblo; y señalaba al gobierno los marcos dentro de los cuales habría de encuadrar su gestión en beneficio de las clases mayoritarias.

A continuación se procedió al nombramiento del primer Comité Ejecutivo, quedando integrado en la siguiente forma: Juan Lechín Oquendo (Secretario Ejecutivo), Germán Butrón M. (Secretario General), Mario Torres C, (Secretario de Relaciones), José Luis Jofré (Secretario de Hacienda), José Zega-

da T. (Secretario de Actas, más tarde Sec. Permanente), Julio González (Secretario de Prensa y Propaganda), Edwin Moller (Secretario de Organización), Waldo Álvarez (Secretario de Cultura). Más tarde se amplió dicho Comité nombrando Secretario de Educación, de Asuntos Campesinos y de Estadística.

En el Secretariado Ejecutivo se hallaban presentes todos los gremios organizados y los diversos grupos políticos de base obrera, tales como el Partido Comunista (stalinista), el Partido Obrero Revolucionario (trotskista) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

I.-Los primeros problemas.- Como una maniobra de última hora y con vistas a recuperar su perdido crédito entre los trabajadores, algunas organizaciones totalmente descalificadas ante la opinión pública por su negro pasado de colaboración con la reacción y de ataque a los trabajadores pretendieron incorporarse a las filas de la Central Obrera haciendo valer su papel de “organizaciones” obreras. Tal fue el caso de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB). Naturalmente, su petición fue rechazada, ya que tal central no representaba a nadie, a no ser su negro pasado de colaboración con los gobiernos del sexenio y su papel de ejecutora de la “masacre blanca” en las minas. Pero se observó que bien se rechazaba la incorporación de la CSTB como tal central, en cambio estaban abiertas las puertas de la COB para todos los sindicatos adheridos a ella. El problema fue prontamente liquidado al ordenar la CTAL, dirigida por Lombardo Toledano, que la CSTB se disolviese y sus cuadros se incorporaran a la Central Obrera.

Otro problema planteado a la COB en sus primeros días de existencia se originó con la representación campesina. Los trabajadores del agro estaban representados en la COB por dos fracciones: una, sometida a la influencia de la ideología anarquista y casi inexistente; y, la otra, jefaturizada por Antonio Mamani Álvarez, que por su indudable arraigo en el

campo fue admitida como la verdadera representante de los campesinos. Más tarde, Álvarez Mamani debió ser expulsado de la COB por habersele probado ser un individuo inescrupuloso, que traficaba con la Revolución y con la buena fe de los campesinos.

Una nueva cuestión fue derivada de la representación ferroviaria, representada por tres delegaciones: la Federación de La Paz, la Confederación Ferroviaria y la Federación de Uyuni. Esas organizaciones se combatían entre sí y se negaban unas a otras el derecho de representar a los trabajadores del riel. Finalmente, la COB logró la total unificación de esas diversas organizaciones y los ferroviarios pasaron a constituirse en uno de los pilares más firmes de la Revolución Nacional y de la COB.

II. Las relaciones internacionales.- Desde sus primeras manifestaciones como acción popular, la Revolución de Abril fue objeto de las más burdas y tendenciosas deformaciones. El nazi-comunismo como calificativo de la misma fue utilizado con desesperante prodigalidad por las agencias noticiosas internacionales. Se habló constantemente de profundas escisiones en el movimiento revolucionario y hasta se llegó a insinuar la repetición de los bárbaros sucesos del 21 de julio de 1946.

Las clases trabajadoras del Continente fueron desorientadas gracias a esa campaña de la prensa internacional. Como si ello fuera poco las altas esferas gubernamentales de los Estados Unidos fueron también engañadas por la campaña desatada por la oligarquía y llegó al extremo de negarse reconocimiento del gobierno y a entrar en conversaciones para la compra del estaño. En otras palabras, se pretendía asfixiar económica y diplomáticamente la Revolución de Abril.

La Central Obrera Boliviana mostró que estaba a la altura de las circunstancias. Su más grande preocupación fue el de desvirtuar los cargos formulados contra la Revolución y

dar a conocer a los trabajadores del Continente, que los ya trillados adjetivos del nazi-fascismo y del nazi-comunismo no pasaban de ser una cortina de humo, tras la cual quería ahogarse el movimiento de pueblo boliviano.

Una de las primeras medidas adoptadas por la COB fue estrechar los vínculos con las clases trabajadoras del Continente y del mundo y llevar hasta ellas la verdad de lo que estaba sucediendo en Bolivia. Con tal objeto se hizo presente en diversos Congresos internacionales, enviando delegados fraternales a los celebrados por el ATLAS en México, por la ORIT en Río de Janeiro, por la CIOSL en Copenhague, por la F.S.M. en Viena y por la Central Única de Trabajadores de Chile (CUTCH), en Santiago. Tales Congresos se transformaron en una tribuna desde donde se expusieron los verdaderos alcances de la Revolución de Abril y se enjuició su labor en favor de la liberación económica de Bolivia y del mejoramiento en las condiciones de vida y de trabajo de las clases trabajadoras. Al mismo tiempo desde ella la Revolución Boliviana expuso su solidaridad y su comprensión ante el drama que viven otros pueblos del mundo.

Así fue como la COB pudo ir levantando lenta y trabajosamente la **cortina de hierro** que la prensa internacional y los intereses oligárquicos habían tendido sobre el drama que vivía Bolivia desde el 9 de abril de 1952. Hoy, todos los trabajadores del Continente y del mundo saben lo que es, lo que quiere y como marcha la Revolución boliviana.

7.- LAS GRANDES CONQUISTAS DE LA REVOLUCIÓN DE ABRIL

Para quienes “no creen en la revolución porque no la han visto pasar por la calle” en Bolivia no ha pasado nada. Los partidos oligárquicos –PURS, PL, FSB, PSC– cegados por su odio de clase estiman que sólo se trataría de una dictadura de “cholos e indios” en reemplazo de la dictadura de la “gen-

te decente y blanca”, es decir, que resumen el problema a una simple cuestión racial o de casta; para los partidos de extrema izquierda –POR, PC– obsesionados por sus prejuicios políticos no habría sino un “nuevo cambio de guardia” en el Palacio Quemado, es decir, se trataría de un golpe de Estado que cambiando los hombres gobernantes ha dejado subsistente el régimen económico-social que le sirve de base.

Sin embargo, para el observador frío y desapasionado de los hechos, en Bolivia a partir de las Jornadas de abril se está en presencia de una de las revoluciones más profundas y trascendentales de la historia política de América Latina. Superando a la mexicana por la profundidad y amplitud de sus medidas, dejando atrás a la guatemalteca por sus raíces típicamente vernaculares.

Esto nos explica la decisión del pueblo de defender las “grandes conquistas de Abril” a costa de cualquier sacrificio. El 6 de enero de 1953 y el 9 de noviembre de 1954 en que el elemento contrarrevolucionario intentó sus golpes decisivos con las armas en la mano, prueban con el lenguaje irrefutable de los hechos que esa decisión no es simple retórica, sino que es un estado de ánimo colectivo con el cual deben contar en adelante los “golpistas” y los eternos traidores del pueblo en sus futuros intentos “thermidorianos” o contrarrevolucionarios.

I. Los cinco Decretos Fundamentales.- La profunda transformación que está sufriendo Bolivia a partir del triunfo popular de Abril, se encuentra compendiada, por así decirlo, en cinco decretos que encuadran y tipifican la revolución boliviana. **Voto universal, nacionalización de las minas, reorganización del ejército, reforma agraria y control obrero,** son otras tantas medidas que nos permiten caracterizar la Revolución de Abril y diferenciarla de sus congéneres de otras partes del mundo. Quienes protestan contra la “dictadura del pueblo” que ha mostrado en cuatro años su labor creadora por excelencia, son los mismos que aplaudían la dictadura de una

ínfima minoría de potentados mineros y latifundistas caracterizada por su infecunda labor. Es un hecho innegable que el Estado⁵⁸ ha dejado de ser en Bolivia un instrumento de la dictadura de las clases oligárquicas, para transformarse en un órgano de la dictadura de las clases explotadas que lo utilizan para realizar esa gran transformación económica, social, política y cultural que hace más de un siglo le fuera escamoteada al pueblo por un reducido número de “señoritos” criollos ligados al “colonialismo y al latifundismo”. La Revolución de Abril debe mirarse, pues, como la ejecutoria del legado que dejaron al pueblo los grandes mestizos guerrilleros, tales como el “moto” Méndez, Juan Padilla, Juana Azurduy y cien más que se inmortalizaron en la guerra de los Quince Años, cuando “en las breñas altiplánicas no pasaba un día sin que se aprendiera a matar o a morir.

Para cumplir ese legado histórico el pueblo boliviano, una vez dueño del poder, aprobó y puso en ejecución esos CINCO DECRETOS FUNDAMENTALES, que bien merecerían un parangón histórico con aquellos otros cinco decretos que, al decir de Riera, hicieron de la Revolución Rusa de octubre de 1917, “la más grande revolución de todos los tiempos”.

a) Primer decreto: Del voto universal.-

El 21 de julio de 1952 se adoptaba la primera medida revolucionaria, al implantarse en el país el sistema del voto universal, como proceso democrático, para generar todos los cargos políticos.

Todas las Constituciones Políticas de Bolivia —cuyo nú-

58 Contrariamente a lo que sostienen los profesores oficiales para los que “el Estado es la realización de la Idea, el reinado de Dios sobre la tierra, el dominio en que la verdad y la justicia eterna se realizan o deben realizarse”; para los marxistas el Estado “es el comité de administración de la clase dominante”; es “un producto y una manifestación de los intereses antagónicos e irreconciliables de clase”, es, en otros términos, la expresión de la dictadura de las clases gobernantes para mantener sumisas y obedientes a las clases explotadas.

mero alcanza a doce— han tenido especial interés en mantener el “voto calificado”, es decir, que sólo pueden elegir o ser elegidos aquellos que saben leer y escribir y que cuentan con una renta mínima. La Revolución Nacional vino a otorgar ese derecho de ciudadano a todos los bolivianos sin distinción de sexo, raza, religión o credo político, exigiendo sólo un mínimo de edad, 18 años para los casados y 21 para los solteros; para la Revolución un país es tanto más democrático cuanto mayor es el número de personas que participan en la generación de los poderes públicos. Ni siquiera emulando a la Constitución Soviética de los primeros años le niega el voto a los partidos oligárquicos y a los enemigos de la revolución.

Sólo faltaría asignarle al elector el derecho de revocatoria que le permite anular el nombramiento de aquellos diputados y senadores que no cumplen en forma eficiente el mandato de sus representados, tal como existe en Rusia Soviética, Suiza y varios Estados de USA.

Gracias a ese voto universal el campo de la democracia se ha ampliado al otorgarle a más de un millón de bolivianos, el derecho de contribuir con su voto a la formación de sus instituciones políticas.

Una prueba del proceso de democratización del país nos la da el número cada vez mayor de ciudadanos participantes en las elecciones generales. Las del 5 de enero de 1947 fueron “preparadas” por la oligarquía en plena retirada de las fuerzas populares. Dos candidatos principales se presentaron. Uno por el PURS y otro por un contubernio pirista-liberal mal llamado “candidato de unidad nacional”. Ambos eran financiados y representaban a la “baronía del estaño”. En 1951 pese a que la oligarquía había también preparado las elecciones, el triunfo correspondió al pueblo, debido al ascenso revolucionario de las masas y a la descomposición que minaba a la casta oligárquica, hecho caracterizado por la multitud de sus candidatos: Gosálvez-Bilbao Rioja, Elío

y Gutiérrez. En 1956 el pueblo arrasó con las pretensiones oligárquicas derrotando por amplísimo margen al hombre de las fuerzas derechistas unificadas: Únzaga de la Vega. Veamos algunas cifras.

ELECCIONES DEL 5 DE ENERO DE 1947

“Hertzog-Urriolagoitia (PURS).....	43.581
Guachalla-Francovich (U.N.).....	43.302
Víctor Paz Estenssoro-Juan Lechín (MNR).....	5.194
F. Tavera-Rafael Otazo (MNR villarroelista).....	1.907
	93.984

ELECCIONES DEL 6 DE MAYO DE 1951

Paz Estenssoro-Siles Zuazo (MNR).....	54.049
Gozálvez-Arce (PURS).....	39.940
Bilbao-Flores (FSB).....	13.180
Gutiérrez-Salmón (A.C.B.).....	6.559
Arze-Villarpando (PIR).....	6.441
T. M. Elío-Ballón (P.L.).....	5.170
	125.339

Ante el temor de salir profundamente batida, la reacción suspendió el escrutinio de las elecciones de 1951 mediante un “autogolpe de Estado” más conocido por el “mamertazo”.

ELECCIONES, DEL 17 DE JULIO DE 1956

H. Siles Zuazo-Ñuflo Chávez O. (MNR).....	786.729
E. Unzaga-Belmonte (FSB).....	130.494
Iñiguez-Lara (PCB).....	12.273
H. González-Bravo (POR)	2.329
En blanco	13.014
Nulos	10.510
Votaron	955.349
No votaron	143.698
TOTAL.....	1.109.047

b) Segundo decreto: La nacionalización de las minas.-

El Decreto de 31 de octubre de 1952 ordena la reversión a la propiedad estatal de las minas y demás implementos que hasta la fecha retenían en su poder las grandes empresas mineras. Con ello cumplía con uno de los más populares y sentidos postulados del movimiento nacionalista: aniquilar a las tres grandes familias que dominaran la vida política del país durante medio siglo; y lograba la devolución de todas aquellas riquezas naturales que gobiernos serviles o poco previsores habían puesto en manos de los grandes trusts internacionales.

I. La Doctrina Cárdenas y la Carta Económica de Bogotá.-

Uno de los rasgos que tipifican los actuales movimientos nacionalistas que conmueven el mundo en sus cinco continentes es, sin duda alguna, la nacionalización de los recursos naturales que poseen nominalmente los países “no desarrollados” y cuya explotación está en manos de poderosas empresas monopolistas internacionales.

En 1938 con motivo de haberse dictado el decreto que nacionalizaba el petróleo mexicano, el Presidente Cárdenas emitía una doctrina sobre la materia, que sólo puede compararse con la importancia que en su época tuvieron la doctrina Monroe (1823), la doctrina Alberdi (1844), la doctrina Drago (1902) y la doctrina Estrada (1936).

La **doctrina Cárdenas** fue enunciada por el Presidente mexicano en los siguientes términos:

“Toda nación no desarrollada tiene el derecho de explotar sus recursos naturales en beneficio de sus propios hijos”.

Al igual que las doctrinas sostenidas por Alberdi y Drago, ésta ha tenido el mérito de ser incorporada, aunque modificada, en la Carta Económica de Bogotá, firmada a raíz de celebrarse la Novena Conferencia Interamericana en mayo de 1948.⁵⁹

⁵⁹ **Doctrina Monroe.** Establecida por el Presidente de USA del mismo

II. Casos de nacionalización en el exterior. –

En lo que va de corrido el presente siglo, se han producido en diversos países actos de nacionalización, que si bien obedecen a causas y fines diversos, tienen especial interés para valorar el Decreto del 31 de octubre de 1952.

RUSIA fue escenario de la segunda revolución proletaria que recuerda la historia. Los dirigentes de la misma supieron sacar profundas experiencias de la Comuna de París de 1871, la primera revolución proletaria de la historia, en las que los obreros se apoderaron del poder e intentaron organizar una sociedad más conforme con su ideología.

Consecuentes con sus ideales marxistas, los gobernantes soviéticos procedieron a nacionalizar los recursos naturales, que en sus rubros más importantes eran explotados por los imperialistas anglo-franceses. Aplastar a esos monopolios significaba quebrantar el poderío económico financiero que mantenía a las clases parasitarias rusas.

El 18 de noviembre de 1917 el Consejo de los Soviets dictaba un decreto en virtud del cual: “todas las riquezas del

nombre en su Mensaje de 1823: “En adelante las Américas estarán cerradas a futuras colonizaciones por parte de cualquier potencia europea; los Estados Unidos considerarán un acto hostil cualquier intento de intervenir la independencia de las nuevas repúblicas americanas. [2] **Doctrina Alberdi** enunciada por el fundador del Derecho Internacional Público Americano. “El derecho internacional es un derecho del hombre como lo es del Estado; y si puede ser desconocido en detrimento del hombre lo mismo que del Estado; tanto puede invocar su protección el hombre como el Estado”. Incorporada a la Declaración de los derechos del hombre” de las Naciones Unidas. [3] **Doctrina Drago**: sostenida en el “caso de Venezuela en 1904”. “La deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada y menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas”. Aceptada en la 2a. Conferencia de La Haya en 1907. [4] **Doctrina Estrada**: “El cambio de gobierno no crea un problema de reconocimiento, sino que las relaciones diplomáticas no se interrumpen por ese hecho ni un instante”.

subsuelo —petróleo, carbón, etc.—, los bosques y las aguas; así como los equipos industriales y los capitales invertidos en las labores mineras pasan a ser propiedad del pueblo, sin indemnización alguna”. Esta medida provocó la intervención extranjera. Franceses e ingleses desde Murmansk y Arcángel; japoneses y americanos desde Vladivostok y Primorie; alemanes por intermedio de los checoslovacos y polacos lanzaron sus tropas contra la Revolución Rusa. Sólo después de largos y cruentos años de lucha pudo Rusia aplastar a las tropas de los Cien Negros, los guardias blancos y sus aliados extranjeros. El fin de la intervención y de la guerra civil significó la consolidación de las medidas revolucionarias aprobadas por los Soviets, entre ellas la nacionalización de sus recursos naturales.

MÉXICO vio triunfar definitivamente su revolución social sólo en 1917, con la dictación el 5 de febrero, de la Constitución de Querétaro. Con ello culminaba el movimiento iniciado en 1910 por Francisco Madero al grito de “sufragio efectivo y no reelección” que condujo a la caída del tirano Porfirio Díaz, que se mantenía en el poder en forma casi continuada desde 1877.

Es en 1938 que el gobierno del general Cárdenas procede a nacionalizar el petróleo, terminando con el monopolio ejercido por empresas extranjeras y con su intervención en la vida política del país.

Después de la plata la riqueza más importante del país era por aquellos años el petróleo; la acción de las empresas monopolistas habían hecho perder a México el segundo puesto entre las productoras de petróleo y había reducido la producción a cifras críticas.

Fue bajo el gobierno porfirista que se puso término a la reserva nacional del petróleo y se autorizó su explotación por empresas particulares. Con ello Porfirio Díaz se aseguró el apoyo de las grandes empresas norteamericanas e inglesas

y su perpetuación en el poder. Los Pearson, Cowdray y los **businessman** de Wall Street como Rockefeller, Dahoney, Hammond y otros fueron los primeros en beneficiarse con la medida. La Ley del Petróleo de 1910 significó la pérdida absoluta del petróleo para el pueblo mexicano. Hacia 1938 el número de empresas se había reducido de más de cien a sólo 44. Sus inversiones sumaban 217 millones de mexicanos en la explotación de los yacimientos y otros 150 millones de pesos en las refinerías. La producción que pasaba de 200 millones de pesos por año corría a cargo de unos 13.000 obreros; al paso que la economía entera del país y su actividad financiera y política quedaba retenida en manos de los capitalistas norteamericanos. Un conflicto planteado en 1938 entre los obreros y las empresas y la resistencia de éstas a cumplir el fallo de un tribunal mexicano, decidió al Presidente Lázaro Cárdenas a ordenar la inmediata nacionalización de las empresas y el paso de su administración a manos del gobierno. La furia de las empresas no conoció límites. Cárdenas se transformó en un “comunista” y su gobierno fue objeto de decenas de conspiraciones y de una profusa propaganda en contra en el exterior. Pero Méjico había visto cumplirse dos de los grandes postulados de la revolución democrático-burguesa: la reforma agraria y la nacionalización del petróleo.

INGLATERRA después de desangrarse por cinco años en una lucha a muerte con el nacismo hitleriano, tuvo que admitir que había ganado la guerra, pero que había perdido la paz. La flema inglesa que había soportado años de “lágrimas, sudor y sangre” se rebeló contra el racionamiento, la reducción de los salarios y la demanda de mayor producción. La paz lanzó a los ingleses en el angustioso problema de su exportación y de su importación. Tuvieron que admitir que su industria retardataria y fatigada por la guerra, que las necesidades de su abastecimiento y de la reconstrucción, así como las cargas financieras —el conflicto le costó al pueblo inglés un centenar

de billones de dólares— los incapacitaba para luchar en los mercados del mundo contra Estados Unidos, Rusia, etc. El Plan Marshall fue un respiro que debió ser utilizado para la reconstrucción de la metrópoli. Fue en esa oportunidad que la burguesía inglesa se acordó del laborismo.

Antimarxista, anquilosado por un aristocratismo obrero mantenido a costa de los pueblos del “Comun-wealth” y otras regiones atrasadas del mundo, el laborismo se apresuró a aprovechar su triunfo electoral de 1945 para salvar a la burguesía inglesa. Tomó en sus manos tan “laudable” tarea, aprovechando los pasos iniciales dados por el conservadurismo. Durante el régimen de CHURCHILL se había sustituido el patrón oro de regulación automática por un sistema monetario dirigido, se había ampliado el mezquino régimen de seguridad social existente y se había procedido a la **nacionalización** de los servicios telegráficos, telefónicos y de radiodifusión. Bajo el laborismo de ATLEE —siguiendo seguramente la ley de la inercia— se continuó con esa política. Las minas de carbón y la quebrantada industria del hierro y desacero; así como los servicios de transporte, de gas y de electricidad fueron nacionalizados. Así se salvó la burguesía y la monarquía inglesas. Inglaterra ya no sería una monarquía comunista. El impulso revolucionario mostrado en las huelgas fue perdiendo su impulso y el capitalismo sorteó con un mínimo de pérdidas el temporal.

Terminada su labor, el laborismo fue nuevamente arrojado al trasto de los trapos sucios y las nacionalizaciones fueron gradualmente anuladas. El pánico que había despertado en Wall Street el “audaz programa de nacionalizaciones del laborismo” cedió rápidamente y anchas sonrisas desfloraron los acerados rostros de los amos de Wall Street. La burguesía norteamericana, y su fiel prensa nacional y extranjera, sólo tuvieron frases de comprensión o de disgusto para las nacionalizaciones del laborismo, porque ellas sólo perseguían la

salvación y la fortificación del régimen monopolista inglés.

IRÁN.- ¡Qué diferente fue la actitud del laborismo, la prensa inglesa y los círculos financieros norteamericanos ante la intentona de nacionalizar su petróleo. Y ello a pesar de que ese producto constituye más del 80 % del poder económico del pueblo persa. Ante la grave situación financiera por la que atraviesa el país, el premier Mossadegh decretó, el 20 de marzo de 1951, la nacionalización de los pozos de petróleo y la refinería de Abadan. Con ello se ponía término al monopolio que sobre tan importantes riquezas mantenía la Anglo Iranian por medio siglo. Desde 1901 esa gigantesca empresa era poseedora de 100.000 millas cuadradas de concesión y 1.700 millas de oleoductos. La tenencia del 56% de las acciones de dicha empresa le rentaba a la corona británica un promedio de 18 millones de libras esterlinas por año; mientras como lo afirmaba Mossadegh: “puede ser que los persas hayamos recibido unos 114 millones de libras esterlinas de los explotadores británicos, pero tal suma ha sido entregada en cincuenta años, lo que nos permite afirmar que es demasiado poco”.

Conforme a un nuevo convenio celebrado en 1903 la concesión debía terminar en 1993, esto es, veintitrés años después de haberse agotado las reservas petroleras persas en actual explotación, avaluadas en 7.000 millones de barriles. La dictación del decreto de nacionalización agudizó la lucha ya bastante dura entre el sector pro-imperialista que rodeaba al Sha y las masas que apoyaban al Premier. Un cuartelazo tramado por la guardia de palacio con la complicidad del Sha y sus familiares fue rápidamente develado y aquel forzado a huir a Italia. Al mismo tiempo, Inglaterra llevaba su entredicho a la Corte Internacional de Justicia, que se declaró incompetente y Estados Unidos negaba por dos veces el empréstito que solicitaba Mossadegh para seguir la explotación del petróleo. Y eso, que un escritor inglés afirmaba que gra-

cias a la política de la Anglo-Iranian, “Persia se encontraba al mismo nivel de evolución que el alcanzado por Inglaterra en los tiempos de Enrique VIII”.

El 19 de agosto de 1953 el régimen de Mossadegh era arrojado del poder por un golpe de Estado dirigido por el general Fazhedi. El Sha era vuelto a llamar al poder, se dejaba sin efecto el decreto de la nacionalización y el premier Mossadegh era condenado a tres años de presidio, por el imperdonable delito de querer devolver al pueblo persa lo que un gobierno de un feudalismo medioeval había entregado en 1901 a la Anglo-Iranian.

III. Fundamentos del Decreto del 31 de octubre de 1952

Al igual que México en 1938, que Irán en 1951 y que Egipto más recientemente; Bolivia ha dictado un decreto por el que se nacionaliza su principal riqueza: el estaño. Y como en esos tres casos, acá también se ha levantado el grito de la prensa internacional, se ha ejercido la presión diplomática y se ha amenazado con el retiro de todo auxilio financiero o económico. Y, sin embargo, en el caso de Bolivia se dan condiciones que hacen que esa medida sea de vida o muerte para el país.

Guano, salitre y plata habían constituido hasta fines de la pasada centuria, pequeñas fiebres de crecimiento de la economía nacional hacia fuera; pero sin alcanzar a modificar sustancialmente el carácter de aquella como **economía consuntiva**, es decir, como sistema económico destinado a satisfacer las necesidades internas del país, antes que a proveer al mercado internacional de los productos que demanda. Con el estaño se inicia para el país una etapa de crecimiento hacia fuera con vistas a beneficiarse con los buenos precios internacionales del estaño.

Con ello, comenzó una etapa desconocida hasta entonces. El amo latifundista a menudo colonialista y raras veces bonachón, fue reemplazado por el potentado minero, preocu-

pado más de las cotizaciones internacionales de su producto que de las necesidades internas del país; políticamente, el militarote de rancio abolengo valluno fue reemplazado por el “doctor” altioplánico, genio y figura de los intereses de los nuevos amos, el ferrocarril y el telégrafo vinieron a sustituir a la **mula y al propio**.

En el país se fue formando una gran burguesía que muy pronto se apoderó del poder, después de una corta y sangrienta guerra civil. Cambió la capital de la república, introdujo algunas reformas en el aparato estatal, impuso el libre-cambismo a balazo limpio y dio la sensación de una pseudo democracia a garrotazo y bala. El ferrocarril unió el país con los puertos extranjeros del Pacífico, mientras los grandes centros productores agropecuarios fueron abandonados a su suerte. Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando eran regiones tan conocidas para los bolivianos como lo fuera El Dorado para los conquistadores hispanos. Sangrientas dictaduras civiles vinieron a reemplazar como sistema de gobierno a las bandas feudales del militarismo.

Contrariamente a lo sucedido con el salitre y el cobre chilenos, con el guano y el petróleo peruanos; en Bolivia el estaño vino a caer en manos de hijos del país. Patiño y Aramayo amasaron sus fortunas haciendo trabajar al indio con el primitivismo típico de la colonia. Patiño, su mujer y dos o tres indios iniciaron la acumulación de lo que iba a ser la prodigiosa fortuna del multimillonario altioplánico. Una de las más grandes del mundo. Trapacero, explotador inicuo y avaro congénito, Patiño se apresuró a comprar por miserias las más grandes minas de estaño del país. Hijo de sus propias obras, Patiño refleja toda la avaricia, el desprecio hacia el indio y la inmoralidad del “cholo”. Para el indio éste ha sido siempre un azote más cruel que el blanco. Dueño de las más grandes riquezas del país, Patiño se vio arrastrado a transformarse en un capitalista internacional. Sólo poseyendo acciones de las minas indonesias, chinas

o malayas y estando representado en las fundiciones y organizaciones comerciales inglesas y norteamericanas, podía alcanzar buenos precios para sus productos y el control mundial del estaño. Cumpliendo la ley propia del desarrollo capitalista, Patiño se transformó de “capitalista libre” en “monopolista”. Y el pequeño e ignorado país que era Bolivia se transformó en un exportador de capitales. Las grandes utilidades de Patiño se invirtieron en acciones de empresas extranjeras. El cholito que trabajaba y hacía trabajar a su mujer en un mísero mortero colonial, se transformó en un inquilino del Waldorf Astoria y en pariente de una “grande de España”. Aramayo y Hochschild siguieron el mismo camino, aunque en menor volumen. El país vio irse los dólares y agrandarse los “hoyos” mineros.

Junto con la acumulación de poder económico la gran minería acumuló poder político. Amasar grandes fortunas sólo es posible hambreado al pueblo, sobreexplotando la mano de obra; y esto sólo puede conseguirse sometiendo a las masas al terror policial, al abuso legal y a la más completa indefensión jurídica. Sólo la toma del poder y su sujeción en las manos de la gran minería podía permitir eso. Y lo permitió.⁶⁰

Liberales, republicanos, “socialistas” y hasta ingenuos nacionalistas rindieron como gobernantes su tributo a los

60 Nada puede justificar mejor la medida tomada por la Revolución Nacional de ir a la expropiación con indemnización de las minas de las grandes empresas, que los datos acerca de las utilidades obtenidas por ellas, mientras todo un pueblo se sumía en la miseria material, en la esclavización política.

GRUPO	AÑOS	CAPITAL PAGADO	UTILIDADES
Patiño	1917-51	17.119.025	83.870.640
Aramayo	1921-51	5.000.000	37.200.230
Hochschild	1915-51	15.733.780	10.015.690
TOTALES	1915-51	37.852.705	131.086.230

magnates del estaño. Patiño, Aramayo y Hochschild se encargaron de crear o anonadar caudillos, hacían y deshacían altos funcionarios, parlamentarios y magistrados. Toda la vida política del país cayó entera en sus manos. En Bolivia no se hacía, no se pensaba ni se escribía nada sin el consentimiento o aplauso de los “barones del estaño”.

Miles de dólares gastaba Patiño en sus viajes por las ciudades europeas; pero disputaba hasta un mísero real a sus obreros. Uncía, Catavi, Siglo XX, Llallagua, Potosí fueron teatros de las más inicuas masacres obreras. Aramayo se fotografiaba el día mismo de las elecciones con los dos candidatos: el “comunista” Guachalla y el pursista Hertzog. A la salida de Siles pusieron en el poder a un alto funcionario de la Patiño, Blanco Galindo. Cuando se “suicidó” Busch estaba de Jefe del Ejército, el general Quintanilla; “socialistas” y “derechistas” eligieron de común consenso al entreguista Peñaranda. Evidentemente, el pueblo no podía esperar sino la cárcel, la bala o la tortura de tales amos.

Pero el “Superestado” se negaba rotundamente a entregar a las arcas fiscales una parte de sus utilidades. Mientras el indio gemía bajo el impuesto indigenal y el pueblo se asfixiaba con gabelas e impuestos al consumo, la gran minería gozaba del privilegio de no pagar casi derechos por sus enormes utilidades.⁶¹ Saavedra, Busch, Villarroel supieron del odio de los magnates del estaño cuando trataron de limitar sus utilidades, de hacer que una pequeña parte de ellas fueran a parar a las arcas fiscales. Tal era la situación

61 Cumpliendo con su promesa de proceder a indemnizar a las ex-empresas “hasta el 30 de junio de 1956; se pagó a las mismas \$US. 9.611.657.77, cantidad que se descompone así: Grupo Patiño, \$US. 3.080.286.40; Grupo Aramayo, \$US. 1.783.175.15; Grupo Hochschild, \$US. 4.748.196.22. El Gobierno ha mantenido permanentemente el propósito de llegar a un acuerdo definitivo acerca del monto indemnizable, que no ha podido ser alcanzado hasta ahora por las pretensiones excesivas de algunas empresas”.

del país en vísperas de la Revolución de Abril. Una gran burguesía integrada por 3 familias dominaba el 80% de la actividad económica del país, retenía en sus manos casi el 100% de las divisas que se lograba con el intercambio comercial, controlaba en forma absoluta el poder político y condenaba a la muerte por hambre, tuberculosis o silicosis a más de medio millón de bolivianos.

Reproduciendo casi textualmente lo que afirmaba un escritor inglés sobre el Irán, el técnico norteamericano Keenleyside, afirmaba en 1950: “Bolivia vive en las mismas condiciones económicas que conociera durante la Colonia”.

IV. La Comibol ejecutora de la nacionalización.-

Destruir ese poder que constituía “un Estado dentro de otro Estado”, aplastar un régimen que asfixiaba la economía y la vida de la nación, deformándola económica y mentalmente; tal era la tarea vital que se imponía al pueblo boliviano desde 1935. El MNR no inventó, sino que dio forma a los deseos expresados en más de una oportunidad por los trabajadores del subsuelo.

La Corporación se encargó de la administración de las minas recientemente nacionalizadas y tuvo desde sus comienzos una serie de inconvenientes, amén de los riesgos que significa abrir un nuevo campo experimental en materia económica. Sin antecedentes históricos cuyas experiencias pudiera aprovechar y sin fondos para hacer frente a sus primeras necesidades, la COMIBOL, ha seguido un camino lleno de asperezas y errores que recién ahora comienzan a dejar sentir sus efectos sobre el sistema económico nacional. En cuanto al déficit no podemos olvidar que “la COMIBOL es la única institución fiscal que se ha mantenido a sí misma y de la cual han aprovechado otras instituciones fiscales y el propio gobierno de la Revolución Nacional”.

c) Tercer decreto: Reorganización del Ejército.-

El Decreto N° 03458 del 24 de julio de 1953 ordena

la reorganización del Ejército Nacional y la reapertura del Colegio Militar que habían sido disueltos y desarmados por el pueblo, a raíz de su participación en defensa de los intereses oligárquicos durante las jornadas de abril. El decreto se fundamentaba en la necesidad de dar “un nuevo sentido y una nueva filosofía al Ejército estimándose que con ello se resolvía “un problema de vastos alcances y de incierta conducta en el pasado”.

Hasta 1936 la oligarquía se había forjado la ilusión de gobernar a las masas mediante la influencia política de los llamados “partidos históricos” –conservador, liberal y republicano– gracias al uso y abuso de la demagogia más desenfrenada y del caciquismo de campanario organizado alrededor de una figura “prócer” del momento: Camacho, Pacheco, Baptista, Salamanca, Saavedra, etc.; tras quienes iba la masa encadilada por la oratoria castelariana e ilusionada por la demagogia más desenfrenada. Pero la guerra del Chaco al agudizar los antagonismos existentes entre la casta gobernante y al despertar la conciencia revolucionaria y política de la pequeña burguesía y del proletariado, hizo posible continuar con ese programa. La oligarquía se dio cuenta de que cada día era menos capaz de gobernar bajo el manto de una pseudo democracia.

Consecuencia de esa “necesidad” histórica fue la elevación del Ejército a la categoría de aparato represivo de primer orden y de partido **político armado** que debía de proveer periódicamente el “hombre fuerte” encargado de la sagrada misión de dar gobierno al país. En esa forma la norma política de “cheque contra cheque” tan solicitada hasta fines del primer cuarto del presente siglo, fue brutalmente reemplazada por el sistema de los “cambios de guardia de Palacio”. Bolivia se transformó así en “un país gobernado desde los cuarteles” como lo define el sociólogo cubano V. Varona.

La Revolución Nacional no podía ignorar los riesgos

que implicaba la sobrevivencia de ese Ejército. De ahí que procedió a reemplazar sus cuadros por las **milicias populares armadas** integradas por trabajadores de la ciudad, las minas y el campo. Los altos jefes ligados por intereses de casta y por mentalidad antipopular a los sectores más reaccionarios de la oligarquía fueron dados de baja y llamados a llenar en parte el vacío dejado por su partida los jefes y oficiales a quienes la “rosca” había expulsado por estimarlos “impregnados de peligrosas ideas políticas”.

El Decreto 03458 volvió a reorganizar el ejército tomando medidas que el gobierno estimó suficientes para impedir una repetición de los negros antecedentes del pasado. Olvidaba así experiencias históricas ofrecidas en otras latitudes en éste y en el pasado siglo. Es verdad que en los nuevos cuadros de cadetes, oficiales y jefes abundan los hombres de límpida trayectoria política o que pueden probar su extracción auténticamente obrera; también es verdad que ellos se encuentran en vías de adoptar una nueva conciencia político-social y que el Ejército mismo ha dejado de ser un organismo improductivo y presupuestívoro para transformarse en un factor esencial en la transformación económica del país, pero siempre subsiste el imponderable de las ambiciones jerárquicas tan arraigadas en todos los Ejércitos.

d) Cuarto Decreto: Reforma Agraria.-

El Decreto dictado el 2 de agosto de 1953 y firmado en los campos de Ucureña, cuna tradicional de las grandes resistencias indígenas a la política opresora del blanco, constituyen uno de los postulados llevados a la realidad por la Revolución Nacional y que ha hecho de Bolivia una democracia efectiva. Sin siervos, sin discriminación racial y sin adultos desprovistos del derecho a voto, el país está en condiciones de transformarse a corto plazo en una verdadera **democracia integral**.

I- La Reforma Agraria en la revolución demoburguesa.-

Los grandes movimientos campesinos constituyen

los antecedentes históricos de toda revolución democrático-burguesa, ya que la burguesía no puede triunfar sobre las formas feudales de la sociedad sino a condición de arrastrar tras de sí a las amplias y atrasadas masas del agro. La reversión de las tierras a manos de quienes la trabajan constituye el señuelo utilizado para inquietar a las grandes masas campesinas. Porque la reversión de la tierra a sus antiguos amos arrebatándosela a quienes expropiaron a la comunidad, constituye una aspiración tan vieja como la propiedad individual de la tierra. Pfeiffer y Münzer durante la Reforma en Alemania; Stenka Razin y Pugachov en la Rusia zarista; así como Tupac Amaru, Tupac Catari y Julián Apaza; Morelos e Hidalgo durante la lucha contra la dominación española en América levantaron la bandera de la redención campesina al grito de ¡Tierra y libertad! Su fracaso no fue sino la postergación de la revolución democrático burguesa para mejor oportunidad.

La reforma agraria al liberar a las grandes masas campesinas de las condiciones serviles que les impone el feudalismo, no sólo liberan una cuantiosa masa de trabajadores requerida para la rápida evolución del capitalismo; sino que aplastando al feudalismo y terminando con el estado servil del campesino hace posible la formación del mercado nacional, condición necesaria para el desarrollo de la sociedad burguesa.

II. Algunas reformas agrarias.-

Sin embargo aunque unidos en cuanto a la finalidad misma de la burguesía ante el problema agrario; los ideólogos de ésta y aún del proletariado moderno, divergen en cuanto al procedimiento que debe seguirse para realizar la reforma agraria. Repartición, municipalización, nacionalización y socialización son otros tantos caminos defendidos **por los reformadores sociales.**⁶²

⁶² Repartición o expropiación de los grandes terratenientes en favor de los campesinos pobres o sin tierra, a quienes se les entrega las parcelas en pro

El primer país en encarar en forma efectiva el problema que se planteaba en el agro fue México, en virtud de lo dispuesto en la Constitución de Querétaro del 5 de febrero de 1947 y la Reforma Agraria del mismo año. Benito JUÁREZ en 1859 daba un primer paso a la reforma al ordenar la **nacionalización de los predios del clero y su venta en pública subasta**; pero su obra fue prontamente destruida por la reacción triunfante en la figura del clerical Porfirio Díaz que con sus **leyes de deslindes y mensura de los terrenos baldíos** (1875 y 1883) hizo posible que 24 particulares se apropiaran de 38 millones de hectáreas. La lucha por la Reforma Agraria fue, entonces, encabezada por heroicos guerrilleros como Zapata, Maderos, Orozco, Soto, Gama y los Flores Morón salidos de las entrañas mismas del agro mexicano. Gracias a las leyes dictadas en 1917 ha sido posible que durante los gobiernos de Carranza, Obregón, Calles, Portes Gil y Cárdenas más del 50 por ciento de la población figuran hoy como pequeños propietarios o como “ejeditarios”. La creación del Banco Ejidal y la agrupación de los campesinos en comunidades, ejidos y cooperativas dan la seguridad de un goce positivo del campesino sobre la tierra que trabaja.

En RUSIA el 8 de noviembre de 1917 el segundo Congreso de los Soviets aprobó el **Decreto sobre la tierra** que declaraba en forma terminante “queda inmediatamente abolida, sin ningún género de indemnización, la propiedad de los terratenientes sobre la tierra”. En virtud de ese decreto se entregaba a los campesinos pobres o sin tierra más de 150 millones de hectáreas de tierras que hasta entonces ha-

piedad; **municipalización**, las tierras expropiadas son dadas en propiedad a las administraciones locales, las que la arriendan a los campesinos; **nacionalización** es la transferencia de la tierra al Estado, quien se las entrega en usufructo o en arriendo a los campesinos; **socialización** son entregadas las tierras expropiadas a los campesinos para que las gocen en común, pero las parcelas no son entregadas en propiedad sino en usufructo.

bían pertenecido a la Corona, la burguesía, los terratenientes, los conventos y la Iglesia al mismo tiempo se libraba a los campesinos de sus deudas hipotecarias que sumaban mil quinientos millones de rublos anuales y a los campesinos arrendatarios del pago de rentas calculadas en doscientos millones de rublos anuales. Bajo la forma de **troz, artels, koljos y sovjós**.⁶³ En la actualidad casi medio millón de sovjoses y unos 20 millones de koljoses tienen la misión de abastecer la demanda de productos agropecuarios. Un índice del esfuerzo realizado nos lo da las siguientes cifras: en 1955 se sembraron 126.400.000 hectáreas de cereales y 18.000.000 de hectáreas de maíz. La pequeña propiedad individual campesina, aunque admitida por la Constitución de 1936, es actualmente insignificante.

La Guerra Mundial I enseñó a los campesinos que la burguesía cede en un momento en que se siente débil; para atacar en forma decidida al encontrarse nuevamente fuerte. El temor de ser de nuevo engañados con leyes de reforma agraria que solo quedaron en el papel⁶⁴, los campesinos

63 TROZ: en ellos los campesinos se asocian para trabajar en común la tierra, pero manteniendo la propiedad privada sobre sus implementos, sus animales y las cosechas; **artels**, en ellos la producción se hace en forma asociada, pero la distribución se conforma al monto del capital y tierra aportados; **koljos**, en ellos la tierra, los implementos y animales de labor se encuentran bajo dominio colectivo; pero la participación en las utilidades se rige por el monto del trabajo aportado y no del capital; **sovjós**, en la empresa socializada, donde la explotación y administración corre por cuenta del Estado, siendo los obreros asimilados a los obreros de cualquier otra empresa estatal perciben salarios, horario, seguro social.

64 Para contener la incontenible marea revolucionaria que sacudía los campos europeos, los gobiernos "socialistas" de postguerra se apresuraron a dictar "leyes agrarias" que pretendían realizar la reforma del agro demandada por los campesinos. Rumania el 15 de diciembre de 1918, Checoslovaquia el 16 de abril de 1919, Polonia el 0 de julio de 1919, Austria el 31 de mayo de 1919, Alemania el 11 de agosto de 1919, Estonia el 10 de octubre de 1919, Yugoslavia el 18 de diciembre de 1919, Grecia el 25 de febrero

Europeos después de la Guerra Mundial II apoyaron decididamente la instalación de “democracias populares” que habían ofrecido darle **realmente** la tierra al que la trabaja. Esos nuevos regímenes impuestos por el Ejército Rojo en Alemania Occidental, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania han dictado leyes de reforma agraria que han permitido la liquidación de los latifundios –si bien respetando generalmente el principio de la indemnización– distribuir la tierra a los campesinos forzándola a cancelar el valor de las parcelas recibidas y mecanizar las labores agrícolas. La formación de “haciendas colectivas” y la fijación de “zonas de cultivo obligatorio” han hecho posible la rápida superación de la subproducción agrícola y de la inflación en esos países.

El 28 de julio de 1950 el gobierno de la República Popular de China dictó la ley de reforma agraria ante la creciente pujanza de las masas campesinas incorporadas al ejército popular. El campesino chino pagaba a los “señores de la tierra” una renta en plata por los terrenos destinados a cultivos industriales (algodón, té) y en productos en los cultivos alimenticios (arroz, trigo), lo que significaba la entrega anual de millones de dólares y unos treinta millones de toneladas de cereales por el arriendo de 40 millones de hectáreas. Si a esta obligación le agregamos las supervivencias feudales, la usura, los impuestos exorbitantes y los requisamientos de los “señores de la guerra” podrá comprenderse el grado de miseria en que vivían los campesinos durante la I y la II Repúblicas. Las revoluciones de 1911 y de 1926 no resolvieron el problema del agro chino. La tercera Revo-

de 1920, Letonia el 24 de septiembre de 1920, Hungría el 7 de noviembre de 1920 y Bulgaria el 9 de mayo de 1921. Los regímenes fascistas y los “gobiernos fuertes” que reemplazaron la experiencia socialista se encargaron de borrar integralmente lo poco o nada que en materia de reforma agraria permitieron esas leyes.

lución dirigida por Mao Tse Tung ordenó la confiscación de las tierras pertenecientes a terratenientes clero e instituciones sociales; declarando intocables las pertenecientes a los campesinos ricos y medios, a las familias de los caídos en las luchas revolucionarias y a miembros de las familias de soldados del ejército popular. La aplicación de la ley ha hecho posible, hasta 1954 la entrega de 47 millones de hectáreas de tierras de cultivo a los campesinos pobres o que carecen de ella.

El 17 de junio de 1951 se dictó en Guatemala la ley de reforma agraria con vistas a permitirle al país “salir de un estado semifeudal y de un atraso secular hacia una organización capitalista más justa y moderna”. Hasta entonces, el 2,2% de la población poseía el 72,3 por ciento de la tierra mientras el 97,8% de la misma sólo era dueña del 27,71% restante. La ley agraria ordena la expropiación de las tierras no laboradas de la United Fruit Co. (UFCO), dejando sin afectar los bienes y propiedades de las filiales de la misma la Internacional Railway of Central América (IRCA) y de la Compañía Agrícola Guatemalteca (CAG).

La UFCO controla la producción del banano y el café en la costa del Atlántico, y la CAG en el Pacífico, al paso que la IRCA monopolizaba el tráfico ferroviario entre ambas costas. Gracias a la ley fue posible distribuir 45.000 hectáreas y fueron devueltas las que habían sido arrebatadas a las comunidades indígenas. Tales fueron los fundamentos y resultados de la ley agraria guatemalteca que “justificaron ante la opinión pública continental” la invasión fascista de Castillo Armas financiada por la UFCO y que hoy ha clavado en la cruz del martirio al heroico pueblo guatemalteco.

III. Necesidad de la Reforma Agraria en Bolivia.-

Los gobiernos oligárquicos que se han sucedido en el país desde 1825, sin otras soluciones de continuidad que los de Belzu, Busch y Villarroel, hicieron posible la con-

centración de la tierra en unas cuantas manos. Los grandes latifundistas eran apenas un medio millar tal como puede desprender del cuadro sobre:

LA PROPIEDAD AGRÍCOLA EN BOLIVIA

Tipo de propiedades	Extensión de los grupos por hectáreas	Nº de propietarios	Superficie total por grupos Ha	Superficie cultivada	Porcentaje %
Pequeña	De 1 a 5	44.919	52.784	26.448	51,0
Mediana	De 6 a 100	28.934	359.685	136.385	24,4
Grande	De 101 a 999	5.733	2.138.722	171.325	8,0
Latifundio	De 1.000 a 9.999	524	12.067.877	190.032	1,6
Gran id.	De 10.000 a más	3.784	11.822.787	44.329	0,4
Comunal		5.109.894	146.296	2,9
Fiscal		-----	80.837.112	-----	----
Totales	88.337	112.578.861	714.815	0,7

Nota: Este cuadro lo hemos elaborado aprovechando los datos suministrados por el Censo Agropecuario de 1950 (Oficial).

Esa superconcentración de la tierra determinó la sumisión de la vida política y económica del país a los dictados de una clase que presumía de “aristocrática y colonialista”; y que en materia política quiso imponer la democracia burguesa sobre una economía de bases feudales.

De ahí su total ausencia de sensibilidad social, su afán por “redondear sus predios” a costas de las tierras comunales. Lo que explica sus “expediciones punitivas” y las leyes agrarias de Melgarejo, Morales, etc. La cruenta dominación del país por el feudalismo lo llevó al cercenamiento de su territorio, a la pérdida de cuatro guerras internacionales y al profundo retraso en que se encuentra en su evolución eco-

nómica, social, política y cultural con respecto a los otros países hermanos del continente.

Pero la presencia de la propiedad latifundista iba acompañada con la supervivencia en el país de relaciones feudales de producción. La condición servil del trabajador campesino estaba caracterizada por la institución conocida con el nombre de **pongueaje**. A cambio de la parcela entregada al indio éste debía trabajar las tierras del patrón, entregarle el excedente de sus cosechas a vil precio y servir en la casa del señor, enviando a sus mujeres a desempeñar el papel de domésticas. En tales condiciones, era imposible el desarrollo económico del país. El pago de la renta en productos, la tendencia al autoabastecimiento propio del feudo hacían que el indio no conociera casi la moneda y que en Bolivia la economía fuera más natural que monetaria.

El latifundismo y el feudalismo subsistente en el agro boliviano determinaron el escaso desarrollo técnico de la agricultura y la explotación irracional de la tierra. Siendo más barato el hombre que el buey o la máquina, era lógico suponer que el patrón diera preferencia al uso de la mano de obra. La explotación parcelada de la tierra significa condenarla al desconocimiento del uso de la máquina, el abono y la explotación racional. Consecuencia de todo ello fue la presencia de una economía deficitaria. El latifundismo sólo explotaba el 0,4% de la tierra que poseía condenando al país a importar más del 50% de los productos alimenticios que consume, pese a la fertilidad de sus tierras y a la variedad de sus climas.

Para mantener al indio en su calidad de siervo el latifundista fue económicamente explotador y políticamente expoliador del campesino. La República no superó al sistema español en materia política. Una ínfima minoría envanecida por la pigmentación de su piel y por un sutil barniz de cultura gobernó por más de cien años desde los cuarteles. El campesino analfabeto era excluido del acto electoral, al

paso que obreros y artesanos eran forzados a votar por el “candidato oficial” o correr el riesgo de ser masacrado, encarcelado o exilado. El latifundismo vencido en la Revolución de 1898 pactó con el liberalismo para explotar en común al pueblo boliviano. La alianza feudal-minera condujo al país a la vergüenza del Chaco y al pueblo lo condenó al hambre, la enfermedad y la ignorancia.

IV. La Ley Agraria boliviana de 1953.-

El 2 de agosto de 1953 se dictaba en el país el decreto de reforma agraria, dando así cumplimiento a otros de los postulados de la revolución democrático-burguesa. Si por el decreto de nacionalización de las minas se recuperaba para el país su principal riqueza natural y se daba un paso decisivo hacia la independencia económica; por la reforma agraria se destruía el latifundismo existente, se liberaba a dos millones de siervos y se hacía posible una cuantiosa extensión del mercado nacional.

Conforme al criterio de sus redactores el Decreto de Reforma Agraria estaba destinado a cumplir cuatro fines esenciales: **primero**, cumplir para con el indio un acto de justicia histórica revirtiendo a sus manos la tierra que el conquistador español y sus herederos habían arrebatado a sus padres por la violencia o el engaño; **segundo** terminar con la situación servil del indio haciéndolo dueño de la tierra que trabaja o colocándolo en material de Derecho Social en igualdad de condiciones con el obrero; **tercero**, hacer posible la explotación racional e intensiva de la tierra para lograr el autoabastecimiento de las necesidades alimentarias del país; **cuarto**, colocar a los ex latifundistas en la imposibilidad de utilizar su poderío económico y su influencia entre los indios para atacar a la revolución, al mismo tiempo que ganar a las amplias masas campesinas para las tareas creadoras de la revolución y para su defensa.

V. Ventajas y desventajas de la Reforma Agraria. -

La ley boliviana sobre Reforma Agraria se resuelve por

el principio de la **repartición de tierras** después de establecer que “queda extinguido al latifundio”; agrega que se “transfiere en forma directa en favor de los campesinos, sin perder en ningún momento su condición de propiedad privada” a los que trabajan la tierra o habitan en ella.

Al mismo tiempo se encarga de afirmar que “queda abolido el sistema del colonato, así como toda otra forma de prestación de servicios personales gratuitos o compensatorios. Con ello pone punto final en el país al régimen del “pongueaje”, legalmente muerto por el gobierno de Villarroel; y entra a fijar el régimen del salario como norma legal de relaciones entre propietario y peón agrícola.

La emisión de bonos para el pago de la indemnización, la formación de tribunales especiales, la organización de milicias armadas campesinas, la sindicalización obligatoria en los campos y la consideración de créditos y un plan de mecanización de las labores agrícolas a través de las cooperativas creadas o por crearse, constituyen otras tantas ventajas que aseguran el total cumplimiento de la reforma agraria en el país.

Pero estimamos que la lentitud del procedimiento para otorgar títulos de propiedad, la ausencia de una verdadera política de crédito de fomento agrícola; y, muy especialmente, la creación de cooperativas en lugar de ir a la formación de colectivas que están más conforme con las tradiciones y el alma del indio, constituyen auténticas desventajas que deben eliminarse cuanto antes. Aún más, la no fijación de “zonas obligatorias de cultivo” impedirá por mucho tiempo que el país cuente con la cantidad y variedad de alimentos que demanda.

Dar paso a las cooperativas en perjuicio de las colectivas y en desmedro de los sindicatos, es no comprender la naturaleza de esas instituciones y favorecer el nacimiento y fortalecimiento de una nueva y más poderosa burguesía nacional. Ya lo decía un profundo reformador social:

“las cooperativas, dentro de la estructura burguesa

de la sociedad —y este es el caso— por gravitación natural evolucionan hacia el capitalismo, mas no hacia la organización socialista. Y este proceso se opera de modo inevitable debido a las siguientes causas:

1. Porque las cooperativas, dentro del régimen capitalista, están basadas en la propiedad privada de la tierra, en el dominio particular de los medios de producción.

2. Porque las cooperativas, en cierta fase de su desarrollo, originan, necesariamente, un antagonismo de clases entre la burguesía agrícola y el proletariado rural.”

Finalmente, en lo que respecta a la formación de dos millones de pequeños propietarios campesinos cooperados o no, es preciso recordar lo afirmado por BUJARIN:

“Bajo el capitalismo la clase campesina está en vías de diferenciación constante. El campesino medio se transforma en acomodado, el campesino acomodado en acaparador y éste último en burgués verdadero. Por otra parte, la clase campesina da nacimiento a los proletarios, por las escalas siguientes: campesino pobre, semiproletario u obrero temporario y después, proletario puro... Esta es una herencia del régimen feudal y una herencia que da nacimiento la burguesía y al proletariado”.

Lo dicho nos plantea una incógnita histórica a medio revelar: unos decenios más serán necesarios para que al país se le plantee una nueva revolución. Esta vez orientada a aplastar a la burguesía nacional surgida de las capas mismas de la actual pequeña burguesía rural y de la vieja y nueva burguesía nacionales. Ellas acumularán la plusvalía del obrero agrario y se beneficiarán con la sobreexplotación de la mano asalariada urbana de las fábricas y minas, favorecidas por el proceso inflacionista.

e) Quinto decreto: Control obrero con derecho a veto.-

Por el artículo 17° del Decreto sobre nacionalización de las minas y el Decreto Reglamentario del 15 de diciembre de

1952, se estableció en el país una de las grandes conquistas de las clases trabajadoras a raíz de la Revolución de Abril: el control obrero en las minas nacionalizadas con derecho a veto.

El derecho a participar en forma efectiva en la dirección y administración de las fábricas en que trabajan ha constituido la más preciada aspiración de los trabajadores del mundo. Y ella se explica si se piensa que siendo ellos los auténticos productores están interesados más que nadie en que la marcha de las empresas tomen en consideración sus intereses como obreros y como consumidores en masa.

Rusia a raíz de la revolución bolchevique de 1917; y más tarde las “democracias populares” admitieron una especie de control obrero en las fábricas que los ocupaban. La primera a través de los llamados “consejos de fábrica”, las segundas en los “comités de empresa”. Pero en Rusia el período de “thermidor” iniciado con Stalin significó la pérdida de toda significación del movimiento sindical y los “consejos” pasaron a convertirse en un instrumento en manos de los técnicos y de los “responsables” de la producción en cada fábrica. En cuanto a las “democracias populares” han convertido los “comités de empresa” en simples apéndices del contralor ruso y finalmente han sido sustituidos por las “direcciones sindicales de fábrica”, totalmente sometidas a las directivas de los respectivos partidos comunistas, apéndices ellos mismos de la burocracia del Kremlin.

En esa forma Bolivia constituye en estos momentos el único país en donde se ejerce el control obrero sin cortapisas y en forma auténticamente democrática.

Conforme a lo establecido en materia de “control obrero con derecho a veto”, los sindicatos de los diversos distritos mineros y la Federación Minera en escala nacional tienen el derecho de elegir representantes ante los directorios locales y ante el directorio central de la Corporación Minera de Bolivia. Estos representantes gozan del derecho de vetar todo acuer-

do que estimen contrario a los intereses de los trabajadores del subsuelo o de la economía nacional. Tales prerrogativas pueden ejercerlas en materia económica, financiera y social; excepto en cuestiones técnicas reservadas a ese personal.

Conforme al Decreto Reglamentario los “controles obreros” serán elegidos en asambleas de los sindicatos o de la FSTMB, en su caso; pudiendo ser nombrado para el cargo todo obrero de base cualquiera que sea el tiempo de servicio en la empresa o su color político o religioso. No pueden ser elegidos funcionarios o técnicos de la Comibol.

Las funciones de “control obrero” pueden ejercerse tanto en las horas y lugares de trabajo, como fuera de ellos en todo lo que signifique defensa y control de los intereses de la Corporación y de los trabajadores.

En la actualidad existen **controles obreros** en los diversos distritos mineros, en el directorio central de la Comibol, en el Banco Central y en el Ministerio de Economía.

La experiencia ha puesto en relieve numerosas fallas y vicios en la aplicación de esta importantísima conquista obrera. A menudo los nombramientos han recaído sobre individuos que no han tenido otro mérito que contar con la confianza de los altos dirigentes nacionales de la FSTMB; no se ha hecho efectiva la disposición que obliga al “control obrero” a volver a sus bases una vez terminado en el ejercicio de sus funciones; tampoco se ha hecho efectiva la obligación que tienen los **controles** de rendir mensualmente cuenta a sus bases sobre la marcha de la institución bajo su vigilancia; asimismo, el control de las bases sobre el control obrero ha quedado reducido al papel, lo que ha contribuido a una burocratización del cargo. Hecho favorecido por la permanencia por más de un año de los controles en su puesto.

Tales defectos no invalidan un hecho que ha permanecido en pie: la conquista del **control obrero con derecho a veto** constituye uno de los derechos proletarios más trascendente

que haya conquistado la clase obrera en el continente americano. Su importancia apenas si es comparable con la conquista en 1925 de la jornada legal de ocho horas de trabajo.

II. Otras conquistas de las clases trabajadoras.-

Las realizaciones revolucionarias no se detienen con los Cinco Decretos Fundamentales; sino que la clase obrera alcanza otras conquistas que afirman la influencia del proletariado en el proceso de la revolución. Tales son, entre otras: el armamento de los trabajadores, la ratificación de la más amplia libertad sindical, la modernización del anticuado régimen de seguridad social, etc.

a) Formación de las Milicias Armadas.-

El agudo problema que plantea a toda revolución las relaciones mutuas entre los “destacamentos especiales armados” y la “organización armada espontánea de la población” ha sido resuelta en forma drástica y positiva por la Revolución de Abril. Por “destacamentos especiales armados” debemos entender las fuerzas armadas (Ejército y Policía) que constituyen el aparato militar represivo utilizado por las clases dominantes para mantener sumisas a las clases explotadas al régimen de explotación económica y expoliación política más inicuo. Económicamente improductivos y políticamente reaccionarios esos “destacamentos” se encargan de la seguridad interna y externa del país. Por el contrario, la “organización armada espontánea de la población” responde a las necesidades de la clase revolucionaria de crear sus propias fuerzas armadas para oponerla a las clases dominantes; su misión es, pues, la conquista del poder político o la defensa del régimen revolucionario triunfante.

Evidentemente no siempre han existido –tal como lo pretenden algunos teóricos sociales– esas Fuerzas Armadas. Por lo menos no han existido como “destacamentos” diferenciados y que se colocan por encima de los intereses de la colectividad. Ellas surgen en la medida en que cobra im-

portancia la propiedad privada, la división de la sociedad en clases antagónicas y surge y se fortalece el Estado. En otras palabras, las Fuerzas Armadas se hacen necesarias ahí donde los antagonismos de las clases han alcanzado tal grado de virulencia que el armamento espontáneo de la población se ha hecho imposible, ahí donde tal armamento conduciría a la lucha armada entre las clases.

Surgidas junto con el Estado y como instrumento represivo del mismo, es lógico suponer que tales fuerzas armadas se fortalecen en la medida en que los antagonismos de clase dentro del Estado se agudizan; y en que se hacen más poblados y poderosos los Estados colindantes. Tal es el hecho experimentado por Bolivia hasta el 9 de abril: la necesidad de mantener cierta correlación de poderío con los ejércitos de los Estados vecinos y la ofensiva general de las clases trabajadoras contra la casta oligárquica que las gobernaban hicieron necesario consumir en mantener al Ejército más del 70% del presupuesto nacional.

Pero la Revolución Nacional cumplió su primera etapa de proceder al armamento espontáneo de las clases trabajadoras. Tal fue la misión de las Milicias Armadas abastecidas con armas arrancadas por el pueblo al Ejército oligárquico o descubiertas en los depósitos secretos organizados por las fuerzas contrarrevolucionarias.

No es Bolivia el primer caso en la historia en que se ha procedido a ese armamento espontáneo de la población. La burguesía revolucionaria inglesa de 1648, como la burguesía francesa revolucionaria en 1789 o la rusa en 1917 (febrero) se apresuraron a organizar sus propias fuerzas armadas, arrastrando para ello a la inmensa mayoría de la población. “Cabezas redondas”, guardias nacionales, guardias rojas son otras tantas expresiones usadas para designar ese “armamento espontáneo de la población”.

Pero es evidente que si la clase burguesa cuando jugó un pa-

pel revolucionario procedió a armar al pueblo, tan pronto como ha escalado el poder político se apresura a arrebatarse a éste las armas que le ha dado y a organizar sus propios “destacamentos especiales armados”. El ejército de Cronwell, las águilas napoleónicas, las bandas de Kerensky –apoyadas por las fuerzas reaccionarias de los “Cien Negros” y la “División Salvaje”– constituyeron los elementos armados que hicieron posible la “dictadura de Cronwell” y el XVIII Brumario de Napoleón Bonaparte, y necesaria la Revolución de octubre de 1917.

La propia Bolivia guarda el recuerdo de la “Guardia Blanca” de Montes, de la “Guardia Republicana” de Saavedra y las “Legiones” del roscopirismo. Pero la farsa revolucionaria que se oculta tras de esos personajes guarda estrecha relación con la farsa que implican tales “armamentos espontáneos de la población”. Se trata más bien de guardias pretorianas dedicadas a defender al caudillo, que de Milicias Armadas encargadas de la defensa de las conquistas revolucionarias.

El 9 de abril el país asiste al armamento espontáneo de las masas y a la organización de sus Milicias Armadas. Ellas arrebatan al Ejército oligárquico las armas y se organizan para la defensa de la Revolución. Pero está en la esencia misma de toda clase revolucionan apresurarse a crear una nueva organización de destacamentos especiales armados. Y ello lo que explica la formación del Nuevo Ejército en desmedro y como fuerza compensatoria del poderío de las Milicias Armadas Obreras.

Obreros, campesinos y pequeña burguesía se han organizado en un poderoso ejército popular comandado por un Estado Mayor integrado por dirigentes sindicales y políticos y por jefes del ejército de probada lealtad revolucionaria. La participación de las Milicias Armadas en los golpes del 6 de enero de 1952, 9 de noviembre de 1953 y 22 de septiembre de 1956 prueban el grado de poderío y eficiencia de esas Milicias. Contra ellas nada pudo el “thermidor” ni la “contrarrevolución”.

b) Libertad sindical.-

El régimen del **Sexenio** se caracterizó en el terreno social por su furiosa ofensiva contra las organizaciones obreras, recurriendo para aplastar la resistencia sindical a todos los recursos a su alcance. Formación de “sindicatos libres”, dictación de leyes atentatorias contra la libertad sindical, violación del fuero sindical y hasta parlamentario de los dirigentes obreros matizaron oportunamente las represiones sangrientas en las minas y fábricas y las expediciones punitivas contra las comunidades indígenas y “colonos” del agro. Todo ello en nombre de terminar con lo que Urriolagoitia llamó “el Superestado sindical”.

Las maniobras de la mal llamada Confederación de Trabajadores de Bolivia (CBT) filial de la Confederación Internacional de Trabajadores (CIT) verdadera agencia del imperialismo norteamericano, fueron aplastadas gracias a la decidida actitud de la FSTMTB (mineros), USTFN (fabriles) la CSFRA (ferroviarios), que rechazaron de plano invitaciones para formar parte de la CTB y de la CIT. En su reemplazo el gobierno dictó el Decreto 01173 de 19 de mayo de 1949 que fijaba en sólo 48 el número de sindicatos del interior, que podían desarrollar sus actividades en forma legal y entrar en contacto directo con las autoridades⁶⁵. Pero también esta maniobra fue condenada al fracaso y las autoridades se vieron en la necesidad de dictar un nuevo decreto declarando acéfalos los sindicatos obreros y ordenando nuevas elecciones de cuyas listas debían ser borrados los antiguos dirigentes sos-

65 No deja de ser interesante conocer algunos de esos “sindicatos”: tales eran la “Sociedad de Madres y Viudas de Guerra (Sucre), varias Sociedades de Socorros Mutuos de Oruro, Santa Cruz, Cochabamba y Sucre; la “Cruzada Femenina Obrera” (Santa Cruz, la “Sociedad Musical de Beneficencia Santa Cecilia (Santa Cruz), el Sindicato de Fabricantes de Chicha (Cochabamba) y el “Sindicato Independiente de Trabajadores Mineros de Catavi-Llallagua” (!)

pechosos de comunismo. El decreto encontró seria resistencia de parte de los obreros y sus congresos pasaron por alto sus disposiciones, como lo prueban la reelección de Lechín y Torres en la FSTMB y la directiva que se dio en su primer congreso la Confederación de Fabriles.

Muy diferente ha sido la política del gobierno de la Revolución Nacional. Bajo su administración se ha garantizado a todos los gremios el derecho de organizarse sindicalmente. Y como prueba de ello tenemos la formación de centrales nacionales de maestros, de empleados particulares, de gráficos, de gastronómicos, de campesinos, de constructores, etc. Sin contar otras que han podido reorganizarse haciendo uso de las garantías prestadas por el gobierno.

Pero el gobierno de la Revolución Nacional no sólo ha asegurado la **libertad sindical**, sino que en todo momento ha mantenido el más severo respeto al **fuero sindical**. La V Conferencia Interna de la FSTMB, diversos congresos gremiales y el I Congreso Nacional de la COB han dejado establecido que ningún dirigente obrero ha sido detenido por su calidad de tal; sino que se ha procedido contra ellos por haber sido sorprendidos en actividades contrarrevolucionarias. Y en todo momento los obreros y los dirigentes de la COB han tenido conocimiento del hecho y han sido oídos en su demanda.

Negar que actualmente impera la más amplia **libertad sindical** y el más completo respeto al **fuero sindical** es negar la realidad misma. Es por eso que la gran masa de los trabajadores está con el gobierno y le presta su decidido e integral apoyo.

c) Reforma de la Seguridad Social.-

El régimen de seguridad social aplicado por los gobiernos oligárquicos se caracterizaba por las enormes cargas que imponía a los obreros y los escasos beneficios que les deparaba. El Gobierno de la Revolución Nacional ha puesto en práctica una política social que ha invertido totalmente los términos. Hoy el obrero goza de grandes beneficios y gran parte de su

antigua carga la comparten los patronos y el Estado.

El gobierno se ha preocupado porque la crisis y la inflación que afectan al país no recaigan en forma exclusiva sobre los trabajadores; y, en forma especial, porque los beneficios sociales cubran gran parte de los riesgos del obrero y sus familiares. Ya el Seguro no mira únicamente al imponente sino también a sus familiares, creándose nuevos beneficios y ampliando los ya existentes.

Ampliación de beneficios.- Lo ha constituido el establecimiento del salario mínimo para obreros y campesinos, poniendo así a los trabajadores en condiciones similares a las de los países más avanzados. Los reajustes periódicos sin solucionar el problema han contribuido por lo menos a hacer menos graves los desequilibrios crónicos de los presupuestos de las familias obreras.

Asimismo, se han hecho extensivos los beneficios de la Seguridad Social a otros sectores de laborantes, tales como los trabajadores del arte, gastronómicos, domésticos, “pirquiñeros” y carabineros. El período anual de vacaciones, la prelación del pago de los beneficios sociales en caso de quiebra, la inclusión de la semana corrida para el cómputo de los beneficios sociales, etc., son otros tantos beneficios obtenidos por los trabajadores del nuevo criterio con que el Gobierno de la Revolución Nacional encara el problema de la **seguridad social**.

El problema de la vivienda ha sido uno de los más graves que ha debido enfrentar la Revolución. Para buscarle una solución se han otorgado préstamos a ciertas entidades –tales como el Lloyd Aéreo Boliviano, la Caja de Jubilaciones de los Ferroviarios, Yacimientos Petrolíferos, etc.– con el fin de acelerar la solución del problema de la vivienda entre sus obreros y empleados. Por otra parte los decretos del 9 de abril de 1953 y 3 de abril de 1954 fijaron el aporte patronal del 14% del monto total de sus planillas. Y por otro decreto

de fecha 30 de abril de 1956 se creó el Instituto Nacional de la Vivienda con vistas a iniciar un plan de construcciones de 150 viviendas mensuales.

El **problema de la familia** constituye entre los trabajadores uno de los más graves y que menos preocupó a los gobiernos oligárquicos, a pesar de que el proletariado se caracteriza por lo numeroso de su familia. El Decreto del 9 de abril de 1953 estableció el subsidio familiar y de lactancia mediante la contribución del 13% patronal; al que más tarde se agregaron, por Decreto de 9 de abril de 1956, los de natalidad, matrimonio y sepelio, haciéndose extensivos esos beneficios a todos los trabajadores del país, con excepción de los campesinos y los del servicio doméstico.

El **Código de Seguridad Social** será uno de los aportes más decisivos en materia de modernización del régimen boliviano de previsión. Su tendencia a establecer el sistema de **seguridad social integral** significará la protección del trabajador y de su familia contra toda clase de riesgos y se extenderá durante toda la existencia del trabajador.

Sin embargo, en esa política de renovación del régimen de seguridad social incide un factor negativo, que pone en serio peligro todo el sistema. Se trata de que los gremios por egoísmo y a fin de mantener beneficios especiales o superiores a los ganados por otros, tratan de crear a cualquier precio una "Caja de Seguridad" especial para el gremio. Ferroviarios, bancarios, fuerzas armadas, etc. presentan esa tendencia en abierta oposición a la política que sobre la materia defienden los especialistas.

Hoy en día se trata de ir a una centralización y concentración del servicio de seguridad social, con vistas a darle un máximo de poder financiero en su acción en favor de las clases trabajadoras y de uniformar los beneficios otorgados por la Seguridad Social. Por el contrario, la tendencia que se observa entre los trabajadores bolivianos no puede conducir

a otros resultados que a crear pequeñas y débiles Cajas, incapaces de sostener un creciente programa de seguridad social y transformadas en feudos de una burocracia sindical.

8. FACTORES NEGATIVOS DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL

Las profundas transformaciones llevadas a cabo por la Revolución Nacional en lo económico, en lo social, en lo político y en lo cultural, no han podido menos que trastornar en forma violenta y profunda el antiguo sistema social boliviano. Con ello ha dado margen a la aparición o al fortalecimiento de factores contrarios a los fines mismos que persigue: la liberación nacional y el mejoramiento en las condiciones de vida de la población.

Crisis de estructura, crisis cíclica e inflación son otras tantas fuerzas que contrarrestan el esfuerzo creador de la revolución y tienden a anonadar los sacrificios del pueblo, amenazando seriamente la permanencia de las conquistas de Abril.

A. Crisis de estructura.- Todo régimen social al parir el nuevo sistema de que se encuentra preñado sufre una crisis de estructura. La Revolución es **parto sangriento**, pero superada esa etapa de la lucha armada viene el lento y difícil proceso de adaptación del nuevo ser al medio que le ha tocado vivir. En otras palabras, muerto el antiguo sistema y aún no fortalecido el nuevo la sociedad entra en una grave crisis que bien podemos llamar de estructura. Tal ha pasado en Bolivia con la nacionalización de las minas y la reforma agraria.

1. La **nacionalización de las minas** puso fin a la hegemonía económica y política de la gran burguesía minera, designada por el pueblo con el erróneo pero gráfico nombre de "Superestado". Esa gran burguesía minera se transformó en función de su poderío económico y de su hegemonía política en la beneficiaria exclusiva de los esfuerzos económicos de toda una nación.

El decreto del 31 de octubre trajo, también, una modifica-

ción en las relaciones de propiedad hasta entonces existente. Junto a la propiedad privada que dominaba sin contrapeso y la propiedad comunitaria arrinconada en el agro, surgió la propiedad estatizada. Dadas las condiciones económicas y financieras impuestas por el inmenso poderío de la gran burguesía minera, el nacimiento de esa nueva forma de propiedad de las cenizas mismas de aquella ha determinado una seria modificación en todo el régimen económico boliviano.

Monopolio de las exportaciones e importaciones en manos del Estado, creación de un organismo gigantesco de “economía estatal” como es el caso de la Corporación Minera de Bolivia, etc., fueron reformas económicas necesarias; a las que vinieron a sumarse el debilitamiento del poder económico y político de la burguesía nacional al desaparecer la “baronía del estaño”, influencia creciente de las fuerzas obreras en la marcha económica y política del país y “fuga” de capitales y de técnicos.

En tales condiciones —amén de otros factores⁶⁶ ya debidamente puestos a la luz— era inevitable el descenso de la producción. Es así como el valor total de las exportaciones mineras expresado en dólares descendió de 92.317.444 en 1951 a 73.227.282 en 1955, es decir, una baja de 20,7%⁶⁷.

Con ese descenso del ingreso de dólares se hacía especialmente crítica la situación de un país, que estaba vitalmente interesado en el fomento de su economía.

66 Conforme a lo establecido en Ampliados obreros y Conferencias de Gerentes de la Comibol, la baja de la producción del estaño debe atribuirse a: desmejoramiento gradual de la ley del mineral, disminución del mineral bruto enviado al ingenio de concentración, falta de equipo y materiales esenciales, inasistencia del personal, aflojamiento del rendimiento personal, interferencias en las funciones administrativas, falta de técnicos.

67 Sin embargo, debemos hacer notar que esa baja que anotamos en el valor de las exportaciones mineras deben atribuirse a la caída de los precios del estaño, zinc, plomo y antimonio; apenas compensada con el mejoramiento en las cotizaciones del wolfram, plata y cobre.

2. La **reforma agraria** expropió mediante indemnización a los grandes propietarios rurales poniendo la tierra en manos de los que la trabajan. La gran propiedad inexplorada o explotada en forma irracional ha desaparecido casi totalmente en el agro boliviano y miles de pequeños propietarios han “brotado” ahí donde antes pululaban los colonos y los pongos. Y, sin embargo, la producción agrícola ha descendido en forma vertical y sus índices tocan ya límites catastróficos. Así, según el censo agropecuario de 1949-50 la producción promedio anual de trigo del departamento de Cochabamba podía estimarse “en unos 200.000 quintales; al paso que esa misma producción en 1955-56 apenas alcanzó a los 32.000, es decir, una baja del 84%.

¿A qué atribuir ese fantástico y veloz descenso en la capacidad productiva del flamante pequeño propietario?

Tres años excepcionalmente secos, la ausencia de un orden jurídico en las relaciones entre patronos y campesinos y el afán de lucro que lleva al trabajador fuera de sus tierras no alcanzan a explicar esa caída vertical de la producción. A ellas debemos agregar incapacidad **actual** del ex-colono para acostumbrarse a dirigir, organizar y comercializar la producción de su parcela; así como la ausencia de un **plan agrario** que considere “zonas obligatorias de cultivo”, una nueva política de crédito agrario y formas viables de comercialización de la pequeña producción agraria. Sin crédito, sin mercado, sin el estímulo de precios remunerativos los campesinos han abandonado en gran parte sus labores, han ocultado la semilla o han limitado su actividad a lo estrictamente necesario. Ausente el latifundista o el gamonal que fijaban autoritariamente lo que debía hacerse o no hacerse en la tierra, el pequeño campesino no es aún capaz de pasar de la etapa de la absoluta sumisión a la de la libertad y la responsabilidad.

Carente, por otra, de una verdadera industria manufactu-

raera desarrollada en forma eficiente⁶⁸, el país se ha visto incapacitado para sortear la crisis estructural; máxime si jamás se sintió la necesidad de orientar la reestructuración económica del país conforme a objetivos trazados por un plan general de producción (cuatrienal, quinquenal o sexenal).

b) Crisis cíclica.- Ya hemos visto que el sistema capitalista no sigue en su evolución una línea ascendente ininterrumpida; sino que ese desarrollo se efectúa mediante alzas y caídas. Tales caídas se conocen con el nombre de crisis o depresión, tal como lo hemos visto en la página 12.

Después de un breve período de respiro que siguió a la crisis de 1943, el capitalismo volvió a hundirse nuevamente en otro colapso al terminarse la lucha armada en Corea e Indochina, deteníase la carrera armamentista y al aflojarse la “guerra fría”. Ese nuevo período caracterizado como todos los anteriores por la caída en la producción, la baja de los precios y el aumento de la desocupación afectó en forma especial a los países coloniales y semicoloniales. En Bolivia esa depresión coincidió con el triunfo de la Revolución Nacional y la crisis estructural provocada por sus reformas económicas.

1. **La baja de la producción** se encuentra expresada por el rápido descenso de las exportaciones en los países económicamente atrasados; ya que casi toda la actividad material de éstos está centrada hacia el abastecimiento de las necesidades de las industrias de los países económicamente avanzados. En Bolivia las exportaciones de minerales representan el 70% de la producción nacional y la más preciada-fuente de ingresos de divisas. La reducción de la demanda de productos primarios en el mercado internacional dejó sentir bien

68 Según la Cámara de Industrias contamos con más de un millar de establecimientos fabriles, donde prestan sus servicios aproximadamente 25.000 trabajadores. Por concepto de salarios y beneficios sociales se pagan anualmente algo más de Bs. 17.247.278.985.-

pronto su impacto en esas exportaciones bolivianas.

EXPORTACIONES DE MINERALES
(en toneladas finas)

Años	Estaño	Zinc	Plomo	Antimonio	Wolfram	Plata	Cobre
1951	33.664	30.535	30.558	11.816	1.630	222	4.851
1952	32.417	35.619	30.012	9.807	2.224	220	4.702
1953	35.384	23.974	23.788	5.785	2.295	190	4.461
1954	29.287	20.397	18.227	5.218	2.667	157	3.662
1955	28.369	21.327	19.124	5.359	3.231	182	3.497

2. La **caída de los precios** fue rápidamente registrada en las actividades exportadoras de Bolivia. En esa forma la menor significación en dólares de las exportaciones reflejaba la dislocación del comercio externo boliviano a raíz de la nacionalización de las minas, a la vez que el menor precio por unidad obtenido en el mercado internacional.

Los convenios internacionales celebrados con el objeto de mantener los precios de las materias primas que llegaba a índices catastróficos, tradujeron fielmente la sumisión de los países vendedores (productores coloniales y semicoloniales) a los dictados de los países compradores (imperialistas). En otras palabras, se fijaron precios máximos que no tomaron en cuenta para nada los costos de producción marginales.

He aquí la marcha de los precios en el período a que nos referimos, que muestran un descenso breve, pero profundo en relación con los años de actividad normal.

PRECIO PROMEDIO DE LOS PRODUCTOS MINERALES
(en dólares americanos)

Años	Estaño	Zinc	Plomo	Cobre	Anti- monio	Wol- fram	Plata Oz. f.
POR LIBRA FINA							
1951	1,2807	0,1800	0,1750	0,2596	6,09	61,42	0,2596
1952	1,1721	0,1600	0,1600	0,2750	4,42	64,00	0,2750
1953	0,9312	0,1120	0,1300	0,2617	3,17	63,00	0,2617
1954	0,8994	0,0999	0,1390	0,2800	3,29	59,00	0,8525
1955	0,8151	0,1112	0,1500	0,3400	3,18	59,00	0,8600

3.- El aumento de la desocupación es una consecuencia del descenso en la producción y del cierre de numerosas fábricas. En esa forma bajo el sistema capitalista de producción la cesantía orgánica (ejército industrial de reserva) se ve acrecida periódicamente por un número más o menos grande de cesantes forzosos ocasionales.

Imposibilitados de orientar la mano de obra hacia otros rubros de producción no afectados por la crisis, los países de escaso desarrollo económico no tienen otra salida que lanzar a la cesantía a miles de trabajadores industriales, a fin de reducir los costos de producción. El actual gobierno impidió que presentados los dos síntomas iniciales de toda crisis se hiciera presente el “tercer personaje”, es decir, la cesantía forzada de miles de obreros; contrariamente no sólo mantuvo la ocupación sino que procedió a un reajuste de sueldos y salarios en forma periódica y aumentó y extendió los beneficios sociales.

Conforme a datos proporcionados por la Caja Nacional de Seguro Social, la ocupación obrera en La Paz y los niveles de salarios se han movido entre 1951 y 1955 en la siguiente forma.

OCUPACIÓN OBRERA Y SALARIOS

Años	Ocupación según SOS	Salario Mensual
1951	21.035	3.980
1952	23.532	7.261
1953	27.417	10.108
1954	30.073	18.570
1955	42.985	25.098

Al mismo tiempo se observa un incremento en el porcentaje de las incidencias de los beneficios sociales sobre los sueldos y salarios que pasan de 42,41% antes del 9 de abril a 103,31% después de abril para los obreros; y de 40,31 a 105,81% para los empleados en la misma fecha.

La causa de esa mayor incidencia se debe a que si bien algunos beneficios sociales, tales como el aguinaldo, prima e indemnización (8,33%); el deshaucio (4,16%) y los riesgos profesionales (9,50%) permanecen invariables entre esas fechas; en cambio otros como las vacaciones suben del 4,16% al 5,50%; se hace extensivo a los empleados el seguro sobre riesgos profesionales (2%) y se les aumenta el porcentaje de las jubilaciones del 7 al 10%.

Por otra parte, las nuevas orientaciones de la seguridad social imponen el establecimiento de nuevos beneficios en favor de los obreros y sus familiares, tales como el seguro de enfermedad y maternidad (5,50%), la asignación familiar (13%), de vivienda (14%), el salario dominical (16,66%) y el bono de antigüedad (10%).

Todos estos beneficios al no tomarse como parte de la utilidad del capitalista han sido recargados sobre los costos de producción, influyendo en la aceleración del proceso inflacionista.

c) El tobogán de la inflación.- Hasta la guerra del Chaco la moneda boliviana se mantuvo como una de las más “fuertes” de América Latina. Su cotización promedio era de 18

peniques con respecto a la libra esterlina. A partir de 1932 la moneda comienza a descender por el plano inclinado de la desvalorización como consecuencia de las “emisiones inorgánicas”, a que recurren los diversos gobiernos para financiar sus abultados presupuestos. Es un principio financiero elemental que:

“El Estado recurre a la emisión de papel moneda cuando el déficit del presupuesto no puede ser cubierto por la vía normal de los impuestos y de los empréstitos, lo cual sucede justamente cuando la producción, así como la circulación de mercaderías baja en una proporción sensible durante la crisis y, en una proporción aún más fuerte, cuando paralelamente a tal baja crecen los gastos del Estado, como sucede durante una guerra”.

Es así como al paso que se **empapelaba** al país para financiar los gastos que demandaba la guerra, y su liquidación, la cotización de la moneda bajaba con celeridad inaudita. Al comenzar la guerra, en 1932, el boliviano se cotizaba a 18 1/8 peniques y a sólo 3 al finalizar ésta; en 1941 llegaba ya a sólo 1 penique; más tarde se mantendría por debajo de éste.

La Revolución Nacional y sus cambios en la estructura económica y social acelera esa caída en el vacío. Hoy ya no existe ni la sombra de esa sombra monetaria que heredó Bolivia de los gobiernos oligárquicos.

La velocidad supersónica con que la moneda se desliza por el plano inclinado de la inflación, la rapidez con que se desenrolla **la espiral viciosa de la inflación**⁶⁹ debe atribuirse a: 1. la herencia inflacionaria; 2. la crisis de estructura; 3.

69 En la Ciencia Económica suele designarse con el nombre de **espiral viciosa de la inflación** a la cadena sin fin formada por el movimiento de precios, costos de la vida y de producción y salarios; que podemos expresar así: Precios - costo de la vida - salarios - costo de producción - precios. En otras palabras, toda alza en los precios se traduce en una elevación de los otros eslabones de la cadena.

la crisis periódica de 1953; 4. la política social del gobierno; 5. la ayuda estatal a organismos fiscales; 6. la ausencia de un plan económico de reconstrucción material del país.

1. Los gobiernos que sucedieron al de Salamanca no hicieron sino aplicar la ley de la inercia social. Si la inflación había hecho que la moneda perdiera los estribos, si ésta se había desbocado, nada más natural que seguir su rumbo, au- parse en esa moneda enloquecida para beneficiarse con ello sin importar si así el país desembocaba en el abismo.

Moneda y costo de la vida refleja –dentro del actual sistema de moneda controlada– los resultados de esa política de “dejar hacer, dejar pasar” que no traduce un apego a los ideales del liberalismo o de cualquier otro “ismo” económico, sino simplemente la satisfacción de los ideales egoístas de la oligarquía.

He aquí un cuadro que refleja ese rápido desenvolvimiento de la espiral viciosa inflacionista:

A falta de otros datos estadísticos disponibles, vamos a considerar el ingreso de los dólares que reflejan con bastante exactitud tanto la situación productiva como la cantidad de bienes disponibles; así como el circulante total, la cotización monetaria y el costo de la vida que representan la marcha de esa espiral.

INFLACIÓN, DÓLARES Y COSTO DE LA VIDA

Años	Circulante total Miles Bs.	Ingreso dólares en miles	Costo de la vida 1931=100	Cotización en peniques
1932	37.855	-----	-----	18.125
1935	377.705	-----	-----	11.846
1937	529.963	-----	398	3.000
1939	679.533	-----	735	1.750
1943	1.878.839	44.438	1.626	1.393
1946	2.833.958	49.325	2.181	1.393
1951	5.524.654	80.086	5.051	0.849

Fácil es comprender las razones que mueven a los gobiernos a mantener esa política inflacionista: la “baronía” pagaba al obrero en moneda depreciada, al paso que vendía sus productos en dólares, logrando así utilidades adicionales.

2.-La crisis **de estructura** al provocar un descenso vertical de la producción en la agricultura y en menor escala en la minería, se transforma en un factor inflacionista que en ningún momento ha tenido la debida atención de las autoridades.

3.-La **crisis periódica** al estampar su impronta en la economía boliviana produce un descenso en las exportaciones y una baja en el total de los dólares que el país requiere para sus importaciones. El triple proceso crítico que afecta a la economía boliviana: crisis de estructura, crisis periódica y crisis crónica de la agricultura hacen más catastrófica la inflación.

4.-La **política social del gobierno** incide medularmente sobre el proceso inflacionista, ya que si la revolución es por su naturaleza y objetivo democrático-burguesa el gobierno responde a las inquietudes y exigencias de las clases trabajadoras. De ahí que no sólo proceda a mantener la ocupación y elevar los sueldos y salarios sino que tiende a modernizar y cumplir el régimen de seguridad social.

Por desgracia, su incapacidad para hacer que tales mejoras se hagan a costa de las utilidades de industriales, comerciantes y banqueros determina un alza general en los costos de producción y una elevación de los precios, con las consecuencias que le son propias.

5.-La **ayuda fiscal** a determinados organismos en cargados del fomento de la producción (Banco Minero, Yacimientos, Corporación de Fomento) y para iniciar la explotación de las minas nacionalizadas (Corporación Minera) hizo que el gobierno procediera a contraer deudas. Según el Mensaje presidencial de agosto de 1956 los avances en cuentas corrientes ascendían a las siguientes cifras:

Corporación Minera de Bolivia.....	Bs 67.449.322.287 ⁷⁰
Banco Minero de Bolivia.....	Bs 30.187.055.700
Corporación Boliviana de Fomento.....	Bs 7.044.786.287
Yacimientos Petrolíferos Fiscales.....	Bs 4.195.111.011
	Bs 108.876.275.285

Esos avances significaron un pesado fardo que apresuró la caída de la moneda hasta alcanzar la catastrófica cotización de Bs 14.000 por dólar.

6. La ausencia de un plan económico que hiciera posible la reestructuración de la economía boliviana sobre bases nuevas fue un factor igualmente influyente en el proceso inflacionista.

Bajo los efectos de la crisis de 1929-1932, los regímenes fascistas y más tarde las “democracias populares” hicieron suyos los preceptos planificadores incorporados por Rusia como un modo para alcanzar rápidamente un desarrollo armónico del sistema económico nacional.

Tres problemas se planteaban a la formulación y ejecución de un plan de esta naturaleza: la escasez de mano de obra asalariada, la ausencia de técnicos y la falta de capitales disponibles.

70 Pese a esa ayuda fiscal inicial la C.M.B. se debate actualmente en una grave y casi insoluble crisis financiera, poniendo en grave riesgo a la más poderosa organización económica estatal del Continente y la más audaz innovación revolucionaria. Las cifras nos darán una clara idea de esa situación.

MARCHA FINANCIERA DE LA C. M. B. 1952-1955

Años	Total exportaciones	Entrega neta divisas (en dólares)	Pérdidas netas	Deudas al Banco Central (en Bs.)
1952	84.908.958	39.405.369	---	---
1953	90.916.863	58.685.429	2.025.880.359	6.276.934.348
1954	72.571.341	41.627.656	5.119.535.363	14.747.567.526
1955	73.227.282	42.321.281	2.981.961.612	9.314.015.489

La escasez de mano de obra así como la ausencia de técnicos no constituyen un problema insuperable a mediano plazo. Otros países han logrado crear rápidamente sus obreros especializados sea mediante la inmigración calificada y organizada, o bien poniendo obreros nacionales a trabajar al lado de especialistas extranjeros. Tal ha sido el camino seguido por Argentina, Brasil y Chile. En cuanto a los técnicos su proceso puede ser exactamente el mismo o bien procediendo a contratar especialistas extranjeros, como lo hicieron Rusia, China y México.

La falta de capitales constituye el problema más agudo y el obstáculo más grave que encuentran los países no desarrollados en sus programas de industrialización y diversificación.

Sin embargo, un breve estudio de la situación del mercado de capitales en el último quinquenio, nos convence de la creciente oferta de los mismos. Inglaterra, Francia y muy especialmente Alemania Occidental luchan desesperadamente por mantener sus antiguas “zonas de influencia”, o bien por conquistar otras nuevas. Ello ha movido a los Estados Unidos a poner en práctica una nueva política de inversiones a través del Banco de Importaciones y Exportaciones y del Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento.

Congresos y conferencias mundiales y continentales han dado el triste espectáculo de pueblos mendigando el apoyo financiero de los banqueros de USA para sus planes de fomento y diversificación. Plan Marshall, Punto Cuatro, etc. han sido los vehículos de esa consolidación de la nueva política financiera de USA. Como los parientes pobres ante la “tía rica” los delegados a esas conferencias se han apresurado a ganarse la buena voluntad de USA y sus declaraciones y promesas de posibles ayudas.

No somos partidarios de los capitalistas norteamericanos y menos de su penetración imperialista en estas tierras, pero somos más amigos de la verdad. Y justo es reconocer que sin

esa nueva política imperialista habría sido un simple sueño el enorme impulso de la industrialización en los países latinoamericanos. México, Venezuela, Brasil, Perú, Chile, etc., han contado con la ayuda de la “odiada tía rica”.

No creemos que tales préstamos y ayuda hayan sido absolutamente desinteresados y consideramos que tras ellos han actuado las manos rapaces de los grandes trusts en su afán por conquistar zonas de influencia y “cabezas de puente”; pero es justo reconocer que Volta Redonda, Huachipato, las obras del Santa, etc. no habrían podido realizarse sin esos préstamos y sin esa ayuda.

Bolivia ha contado también con ese nuevo aspecto de la política de penetración norteamericana. El Mensaje final de Paz Estenssoro es suficientemente elocuente en esta materia. Veamos las cifras dadas sobre la provisión “extra” de dólares con que ha contado ese gobierno:

1) Acuerdo de Asistencia Económica:	
en efectivo.....	\$us 13.766.136
en alimentos.....	\$us 37.336.857
2) Eximortbank de Washington.....	\$us 12.216.543
Total.....	\$us 63.319.536

A ello debemos sumar los aportes de la Ayuda Técnica y de algunas firmas particulares, tales como la Gulf Oil Co., Glenn Mac Carthy, etc. Todas estas inversiones significan una mayor dependencia de la economía respecto del exterior; y sólo un plan económico podría hacer posible un proceso de capitalización con inversiones extranjeros y nacionales que a la postre permitirán una efectiva liberación económica del país.

Desgraciadamente la Comisión de Coordinación y Planeamiento no supo encarar un problema tan fundamental como era el de la planificación económica con un criterio amplio, moderno, científico.

En esa forma se esfumó por mucho tiempo la esperanza de realizar un desarrollo industrial y una diversificación económica sobre bases planificadas, poniendo a cargo del Estado todas aquellas grandes empresas que por su magnitud o por su poca rentabilidad no atraen al capital privado.

d) Los efectos de la inflación.-

Nos toca ahora referirnos a uno de los factores negativos de mayor trascendencia derivado de la inflación: la pauperización de las clases trabajadoras.

Llegado a ciertos límites de su agudización el proceso inflacionista termina por afectar en forma más o menos profunda a las diversas clases sociales; pero lo hace en diverso sentido según se trate de las clases poseedoras o de las clases explotadas.

La burguesía industrial, comercial y bancaria se beneficia gracias al aumento de la plusvalía que extrae de la mano de obra asalariada. Asimismo, el sector de la **burguesía parasitaria** creada a la sombra de la revolución y de las medidas interventoras heredadas o creadas por ella, obtiene pingües beneficios de su espectacular influencia política. La escasez de mercaderías y equipos industriales, la contingencia de las importaciones, el régimen de divisas, etc. le permite ir aumentando sus “beneficios”.

Las clases trabajadoras ven agudizarse la explotación debido a las restricciones que se ven forzadas a imponerse a causa del rápido aumento de los precios, del veloz descenso del poder adquisitivo de la moneda que perciben como salario. Esas restricciones —menos pan, menos carne, casa más chica, menos vestido— tienden a disminuir rápidamente su costo de producción. Como no se produce una reducción simultánea de la jornada de trabajo se aumenta el tiempo suplementario del trabajo mientras se reduce el tiempo socialmente necesario (véase página 114). En otras palabras, el capitalista extrae una plusvalía extra a costa de

un mayor hambre del trabajador.

Aunque el salario nominal expresado en papel moneda aumenta a causa de la exigencia de mejores sueldos de los obreros; la verdad es que el descenso del poder adquisitivo de la moneda es mucho más rápido que el aumento de los sueldos, lo que determina una disminución del salario real de los trabajadores. O como afirman algunos economistas risueños: los salarios suben por la escalera de servicio mientras los precios lo hacen por el ascensor.

El proceso de los salarios y los precios en Bolivia refleja claramente el efecto devastador que sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras ejerce el proceso inflacionista. Hoy, puede decirse que esa situación se ha hecho realmente paupérrima.

SALARIO Y PODER ADQUISITIVO DE LA MONEDA

Años	Salario nominal Bs	Costo de la vida %	Salario real Bs	Poder adquisitivo %
1951	3.979	100	3.979	100
1952	7.265	119	6.105	84
1953	10.108	222	4.553	45
1954	15.570	502	3.101	20
1955	25.098	906	2.770	1

Naturalmente que la realidad supera con creces los tonos oscuros de este cuadro. El mercado negro florece al amparo de la inflación y la escasez; la especulación domina en el comercio minorista gravando en forma inhumana a las clases trabajadoras. Todo ello hace que los precios superen con creces las cifras estimadas para la fijación del costo de la vida.

Sobre aquellos individuos de las clases trabajadoras que viven de una renta —jubilados, accidentados, etc.— los efec-

tos de la inflación pueden estimarse mirando la columna relativa al descenso del poder adquisitivo de la moneda.

En resumen, el proceso inflacionista y las crisis de que ya hemos hablado, han colocado a la Revolución Nacional en una situación harto precaria y peligrosa.

Las conquistas obreras logradas a raíz de la Revolución de Abril tienden a desaparecer o a ser engullidas por ese monstruo que es el proceso inflacionista. De un lado, las aspiraciones de un mejoramiento sustancial en las condiciones de vida de las clases trabajadoras se ven defraudadas y los esfuerzos que en este sentido ha realizado el Gobierno se encuentran esterilizados por la inflación; de otra parte, aquellas conquistas esenciales de la revolución —nacionalización de las minas, reforma agraria, control obrero— se encuentran amenazadas indirectamente por el proceso inflacionista constituyendo el objetivo de todos los ataques procedentes de la extrema derecha y de la extrema izquierda.

A causa del proceso inflacionista que el gobierno no ha sabido encarar como debía, la Revolución se halla en peligro y es atacada por ambos flancos. Inspirados por la inflación los extremos se juntan, se tocan, se identifican haciendo posible el logro de un único fin: la destrucción de la revolución boliviana.

9. LIBERTAD SINDICAL BAJO LA REVOLUCIÓN POPULAR.

La gran conquista obrera de libertad sindical ha permitido a las clases trabajadoras entrar desde abril de 1952 en un febril período de organización y reorganización. Cientos de nuevos sindicatos han sido creados o reorganizados, diversos gremios han vuelto a reagruparse en sus viejas Confederaciones, al paso que otros han formado organismos en escala nacional que han de permitirles defender sus conquistas y ahondar la revolución.

En esa política de sindicalización el gobierno de la revo-

lución no ha tenido otro rol que favorecer su aplicación, facilitar el viaje de los delegados y garantizar el libre ejercicio del derecho sindical. Sin policías, sin permisos previos y sin “directores” los diversos gremios han ido organizándose sindicalmente y hoy ya no queda actividad nacional en donde no haya un Sindicato, una Federación, una Confederación.

I. Primer Congreso Nacional de Gráficos.-

Como vimos al tratarse de la primera etapa de la historia sindical, son los gráficos quienes en esta etapa dan también la señal de sindicalización gremial.

El 17 de agosto de 1952 se realiza en La Paz el primer Congreso Nacional del gremio. Y en esa forma los gráficos dejaban sus ideales anarco-sindicalistas de pequeñas fracciones sindicales intrascendentes, para preocuparse por darle al gremio la importancia e influencia que su poderío y capacidad intelectual le imponen.

Al Congreso se hicieron presentes delegados fraternales de las vecinas repúblicas del Uruguay, Argentina y Chile, asistiendo delegados de siete de los nueve departamentos del país. En la sesión inaugural –a la que asistiera el Presidente de la República y otras autoridades– hicieron uso de la palabra el Dr. Víctor Paz Estenssoro y el presidente del Congreso, c. Waldo Álvarez. El Teatro Municipal resultó pequeño para contener a la enorme multitud que se dio cita a ese acto.

Los oradores destacaron en forma precisa la importancia del gremio y el trascendente rol que estaban llamados a jugar los gráficos en esta etapa de la construcción revolucionaria, tareas que sólo podría cumplir reagrupando sus cuadros y manteniéndolos unidos en escala nacional. También se dirigieron al público los representantes de los gráficos de Argentina, Chile y Uruguay.

Mientras las diversas comisiones procedían a elaborar sus informes sobre materias económicas, políticas, sociales y sindicatos; el Congreso organizó una charla sobre la his-

toria de la Caja Nacional de Seguridad Social a cargo de un ex-alto funcionario de ella.

El Congreso aprobó los siguientes votos resolutivos, entre otros muchos: 1) La compra de casas de propiedad de la CNSS por cuenta de la Caja de Jubilaciones de Gráficos, a fin de que ésta los traspasara a sus imponentes, contribuyendo así a la política estatal de resolver el problema de la vivienda popular; 2) Demandando al gobierno el establecimiento de los subsidios familiar y de alquileres para los trabajadores gráficos.

Por desgracia, la Confederación ha nacido, según parece, víctima de una enfermedad ya crónica en las organizaciones del gremio: el divisionismo. Su vida se continúa sin pena ni gloria y es apenas una sombra de esas gloriosas organizaciones sindicales gráficas que participaron cuando no encabezaron todas las grandes luchas sindicales de los trabajadores bolivianos.

La directiva elegida por el Primer Congreso Gráfico quedó integrada en la siguiente forma: Melquíades Pizarroso, Hugo Sevillano, Antonio Carvajal, Andrés Echegaray, Simón Chacón, Rosendo Arancibia, Mariano Sagardia, José Unzueta, Primo Toro, Alfredo Bellido y N. Ríos Quezada.

II. Sexto Congreso Nacional de Maestros.-

Aunque en forma rápida esbozaremos aquí la historia del movimiento gremial del magisterio, aprovechando los datos que gentilmente nos suministrara el c. Humberto Quezada; completados con otros que recogimos de documentos y periódicos pertinentes.

La necesidad de organizarse en sindicatos que les permitiera defender en forma positiva sus intereses y su tarea como educadores, se manifestó entre los maestros en las trincheras mismas del Chaco. De ahí que al terminar el conflicto esa inquietud se transformara en un motivo más de la actividad de los maestros más conscientes. Entre éstos cabe

destacar la labor proselitista y tesonera del profesor Alfredo Guillen Pinto, verdadero “pionner” de la organización sindical del magisterio.

La organización de una Asamblea Nacional de Kindergartens a la que asistieron profesores venidos de todos los rincones del país permitió a los partidarios del sindicalismo compartir ansias, intercambiar ideas y lanzar proyectos para la organización de una central sindical del magisterio. Meses más tarde aprovechando el decreto de “sindicalización obligatoria” dictado por el Presidente Toro, los maestros intentaban ir a la formación de una Federación, lo que como ya hemos visto fue condenado al más completo fracaso.

Gobernando el Tcnel. BUSCH se organizó en La Paz una Olimpiada Escolar para el 6 de agosto de 1937. Aprovechando la presencia de dos maestros-delegados por cada departamento del país, los más entusiastas celebraron una asamblea ilegal en la que planearon las bases del primer congreso del gremio.

Primer Congreso.- Tuvo como sede la ciudad de La Paz en diciembre de 1938 sin que tuviera el éxito que esperaban sus organizadores. La ausencia de los maestros secundarios, culpables de una sobre-estimación de sus funciones, hizo que sus sesiones se limitaran al ciclo primario. Su presidente, el c. Alfredo Guillen Pinto dominado por los ideales educacionales defendidos por MATEATEGUI en su “Siete ensayos sobre la realidad peruana”, expuso claramente los objetivos que debía perseguir el magisterio en su lucha gremial, no pudiendo menos que ganarse numerosos adeptos para tan loables fines. La ausencia de los secundarios fue comentada agriamente por los delegados asistentes.

Segundo Congreso. — En noviembre de 1938 se reunían en la ciudad oriental de Santa Cruz los maestros, esta vez con asistencia de los secundarios, para celebrar el segundo congreso del gremio. Las sesiones fueron presididas

por David Monasterios Da Silva. Resultado de las deliberaciones de ese torneo fueron: la formación de la Federación Sindical de Maestros de Bolivia, la aprobación de votos resolutivos pidiendo al gobierno la elaboración de un Estatuto de la Educación y nombrándose una terna del seno mismo del Congreso para que ocupara la representación del gremio en el Consejo Educacional.

Tercer Congreso.- Se celebró en la ciudad de Cochabamba en el mes de enero de 1940, bajo la presidencia del recordado líder del gremio Alfredo Guillen Pinto. En la sesión inaugural se hizo presente el Ministro de Educación, Cabrera Lozada, quien hizo un llamado al gremio a colaborar más directamente con el gobierno. En dicho Congreso se aprobaron el Programa de Principios y los Estatutos de la Federación de Maestros. La nota cordial de dicho Congreso la dieron los estudiantes universitarios al hacerse presentes en las deliberaciones mediante una delegación fraternal.

Cuarto Congreso.- En el mes de mayo de 1947 se reunía en La Paz el 4º (3er.) congreso de maestros. Dicho torneo se realizaba después de un largo lapso de verdadera inexistencia de organizaciones sindicales del magisterio y a pocos meses de los sangrientos hechos del 21 de julio de 1946 en los que, como lo hemos dicho ya, tuvieron activa participación los maestros. De ahí que las intervenciones tuvieron como "leit motiv" la exaltación de tal participación.

En un folleto publicado sobre ese Tercer (Cuarto) Congreso se afirma entre otras cosas: "Triunfante la revolución de julio, donde los maestros ofrendaron generosamente su sangre y su sacrificio, se resolvió organizar un Congreso que unificara las filas docentes a fin de dar una nueva orientación a la enseñanza en Bolivia". Los puntos básicos del temario fueron: Estatuto Sindical, Estatuto Orgánico de Educación y Autonomía Económica considerados como compendio del ideario del maestro boliviano.

El Congreso fue “distinguido” por la presencia del Presidente de la República, Enrique Hertzog, el Ministro de Educación y altas autoridades administrativas. En el discurso de clausura que corrió a cargo de Carlos Montaña Daza, ex-Secretario General de la Asociación Revolucionaria de Maestros –que tan decidido papel jugara en la provocación de los hechos del 21 de julio–, éste afirmaba: “el magisterio ha nacido como institución profesional el 21 de julio de 1946”⁷¹; terminando su alocución con estas palabras: “el mundo nos mira como a los depositarios de la grandeza de un pueblo viril, capaz de morir antes que doblar la cerviz ante los tiranos”.

Justo es reconocer que los maestros actuaban bajo la euforia del “triumfo popular” y esperanzados en la labor positiva del contubernio rosco-pirista. Muy pronto habrían de comprender el engaño en que habían incurrido al prestarse de instrumentos para colocar a la oligarquía en el poder. El Congreso aprobó una serie de demandas al Ejecutivo y terminó por darse una directiva pirista encabezada por Herógenes Salazar y Ricardo Prudencio.

Quinto Congreso.- En la ciudad de Sucre con fecha marzo de 1950 se reunía el 5º (4º) congreso de maestros. A sus sesiones asistieron el Presidente de la República, Mamerto Urriolagoitia, el Ministro de Educación y otras autoridades. Su presencia tenía por objeto intimidar a los delegados e impedir que tomaran actitudes demasiado revolucionarias. Las sesiones presididas por el c. Humberto Quezada fueron un desengaño para esos señores. Los maestros se habían recuperado ya del engaño purso-pirista y planteaban claramente una línea sindical independiente. La huelga en que se mantenía la Escuela Normal de Sucre

71 Las fechas las hemos tomado considerando el comienzo y fin de la guerra del Chaco, 1932-1935; y los diversos cambios de guardia que se sucedieron en la historia política del país y los fallidos intentos nacionalistas de Busch y Villarroel. Véase al respecto una historia política de Bolivia.

ponía una nota de tirantez y beligerancia entre congresales y autoridades. El delegado Bravo llevó la tensión al máximo al referirse al problema sindical de los maestros y a la misión que en él cumple la huelga. En vista de las escasas garantías ofrecidas por la actitud del gobierno, el Comité Ejecutivo elegido presidido por el c. Sansetenea, acordó declarar a Oruro como sede de su actividad.

Sexto Congreso.- Se celebró en Oruro entre los días 25 a 31 de agosto de 1952 y reflejó claramente las nuevas condiciones sociales y políticas imperantes en el país. Ese Congreso fue precedido por un manifiesto lanzado por la Confederación Sindical de Trabajadores de la Enseñanza a los maestros, obreros, campesinos y estudiantes y pueblos de Bolivia y América. Ahí la CSTE planteaba claramente su posición frente a los problemas del magisterio, de la educación y de la política nacional, sin olvidar su actitud ante los riesgos de la tercera guerra mundial:

“Ni “apóstoles”, ni “santos”, ni “cándidos espíritus seráficos” los maestros ante todo y sobre todo y muy por encima de las mistificaciones feudal-burguesas, son HOMBRES de carne y hueso... Ajenos a todas las mezquindades individualistas y a la abyección del “que-me-importismo” traidor, los maestros repudian toda corriente aislacionista que, so pretexto de “apoliticismo”, trata de apartarlos de las fuerzas populares y mayoritarias de la Patria”.

Sin embargo, en el Congreso se dejó sentir bien pronto tendencias cismáticas y antisindicales. La delegación de Llallagua es desconocida en su ciclo primario por las bases, al paso que Cochabamba se hace presente por medio de dos delegaciones. El Congreso debió consumir no poco de su tiempo en dar una solución a tales problemas. El Congreso puso en manos del Comité Ejecutivo proclamado bajo la dirección de Aurora Valda de Viaña las gestiones necesarias

para incorporarse a la Central Obrera Boliviana.

III. Tercer Congreso Extraordinario Ferroviario.-

La Confederación de Ferroviarios había dejado de existir prácticamente a raíz de los graves sucesos de mayo de 1950, de los que ya hemos hablado. Sus dirigentes máximos habían sido exilados, confinados o encarcelados. Triunfante la Revolución Popular se planteaba al gremio que tan destacada actuación tuvo en las Jornadas de Abril, el grave problema de su reagrupación con vistas a jugar el papel que le correspondía dentro de la recientemente fundada Central Obrera y en la vida política nacional.

Con ese objeto se creó un comité encargado de la misión de organizar el Tercer Congreso Extraordinario de Ferroviarios.

El Comité estaba integrado por los cc. Ángel Gómez G., Hugo P. Rodríguez, Carlos B. Mollinedo, Mario Martínez M., Hernando Poppe y Sergio Salazar manteniéndose en funciones hasta el 23 de Noviembre de 1952, fecha en que se inauguró el Tercer Congreso Extraordinario en la ciudad de La Paz.

El Congreso fue presidido por Ramón G. Prada veterano luchador ferroviario, inaugurando sus sesiones con un acto en el Teatro Municipal con la asistencia del Presidente de la República y altos funcionarios del gobierno, así como los representantes de los organismos que se habían hecho presentes en ese congreso de reorganización, a saber: Confederación de Ferroviarios y Federaciones de La Paz, Oruro, Sucre, Cochabamba, Villazón-Atocha y Jubilados.

En esa sesión inaugural hicieron uso de la palabra el Presidente de la República, Víctor Paz Estenssoro, el c. Ángel Gómez como presidente del Comité ad-oc y Juan Sanjinés Obando a nombre de la Federación de Oruro. Los oradores hicieron fervientes llamados a la unidad del gremio como único camino a darle a éste la importancia y el poderío necesarios, para que se transformara en un eficiente cooperador del gobierno de la revolución nacional.

Después de estudiar las bases de la reorganización y considerar numerosos problemas económicos, sociales, políticos y culturales que afectaban al gremio se procedió a la elección de la nueva directiva de la Confederación, quedando integrada en la siguiente forma: Francisco Candia (Sec. Gral.), Carlos Tovar (Relaciones) Alfredo Rodríguez (Hacienda), Carlos Mollinedo (Conflictos), Armando Sainz (Actas), etc.

Las bases mostraron pronto su disconformidad con la mesa directiva elegida por el Congreso, ya que ella no reflejaba la real proporción de fuerzas existentes entre los diversos grupos ferroviarios. Fue así que la Primera Plenaria celebrada el 15 de febrero de 1953 acordó después de amplias deliberaciones y previas consultas a las bases, proceder a una modificación de las directivas, siendo el compañero Juan Sanjinés Ovando para ocupar el puesto de Secretario General de la Confederación, en reemplazo del c. Candia que renunció; asimismo, se incorporó a la dirección al c. Alfredo Antezana como Secretario de Cultura. La nueva directiva fue reconocida por todas las organizaciones ferroviarias haciendo positivas sus labores de reorganización y fortalecimiento del gremio.

IV. Congreso Nacional de Bancarios.-

Realizó sus sesiones entre los días 7 y 12 de diciembre de 1952 en la ciudad de Oruro.

El discurso inaugural corrió a cargo de Mario Alarcón Lahore. Secretario General de la Federación de Empleados de Bancos y Ramas Anexas. El orador expresó en uno de sus acápites:

“La familia bancaria es cimiento y piedra fundamental en la que descansa la gran estructura de la clase media de la nación... verdadero cerebro de todos los grandes acontecimientos que se han producido en el país”.

Terminó su intervención haciendo un llamado vehemente a la unidad del gremio, a fin de permitirle ocupar el puesto que le

correspondía en la lucha creadora de la Revolución Nacional.

Entre los numerosos votos resolutivos aprobados por el Congreso bancario debemos citar: uno que fija la posición sindical del gremio, su decisión de lograr la unidad de los bancarios y en defensa de la más amplia libertad sindical; otros votos resolutivos se pronunciaron por la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el establecimiento del monopolio estatal del comercio exterior y la socialización de la enseñanza. Asimismo, se procedió a reorganizar a los bancarios con un estricto sentido centralista transformando los comités sindicales en sindicatos; los sindicatos departamentales en Federaciones y agrupando a todas estas federaciones dentro de la Confederación como organismo central y matriz de los bancarios.

V. Primer Congreso de Empleados Particulares.-

La Paz fue el teatro elegido por los empleados particulares para celebrar su primer congreso nacional. Ese gremio que tantas glorias cosechara en sus luchas contra los gobiernos oligárquicos del sexenio, fijó el día 7 de diciembre como fecha para la apertura de su primer torneo en escala nacional.

Como objetivo único de dicho Congreso se fijó la organización de los trabajadores particulares dentro de una Confederación Nacional, que englobaría a todos los empleados de los ramos de la industria y el comercio. A él asistieron delegados de todos los diversos departamentos siendo el más numeroso y completo de los torneos celebrados por los empleados.

En la sesión inaugural habló el c. Edwin Moller en su carácter de presidente del Comité Organizador, resaltando la importancia de la sindicalización del gremio y las ventajas que habría de reportarle tal medida. A continuación hicieron uso de la palabra los delegados del interior; así como los delegados fraternales de fabriles, ferroviarios, gráficos, mineros y campesinos que se habían hecho presentes en el Congreso.

Como resultado de las deliberaciones celebradas por

45 delegados se llegó a la aprobación de la Declaración de Principios de la Confederación, sentándose las bases para la formación de la ansiada Confederación de Empleados (CTP). Se eligió, asimismo, una directiva presidida por Edwin Moller como secretario Ejecutivo y Saúl Arce como Secretario General, decidiéndose que el resto de la directiva sería integrado por representantes nombrados por las diversas delegaciones del interior.

VI. Primer Congreso Nacional de Constructores.-

El 26 de abril de 1953 realizaba sus primeras sesiones el primer congreso nacional de trabajadores de la construcción. Con ello un nuevo y poderoso gremio pasaba de la desorganización a la sindicalización.

En la sesión inaugural del mencionado congreso se dejó establecido que el objetivo principal era la formación de una central sindical que agrupando a los trabajadores constructores de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba, Beni y Santa Cruz; así como a las Federaciones ya creadas de Sucre y Tarija, dieran al gremio unidad y fuerza en la lucha por sus reivindicaciones.

Las agitadas sesiones del Congreso fueron interrumpidas para aprobar un voto del gremio el día 29 en el que se pronunciaba por: **“pedir al Supremo Gobierno la venta libre del estaño y establecer negociaciones con otros países a precios convenientes, procediendo así a abrir campo para la industrialización del país, rompiendo en esa forma el cerco del imperialismo yanqui”**.

Como nota final de ese Congreso se procedió al nombramiento de una directiva compuesta de:

VII. Segundo Congreso de Harineros.-

Los trabajadores de la harina fueron otro de los grupos que aprovecharon las libertades sindicales otorgadas por el gobierno de Villarroel, para darse una organización en escala sindical que permitiera al gremio encarar con éxito

sus problemas. El día 8 de septiembre de 1945 se reunían en la ciudad de La Paz con la asistencia de delegados de Llallagua, Catavi, Uncía, Morococala, Tarija, Sucre, Cochabamba, Oruro, y Potosí; además del Ministro del Trabajo y Previsión Social, Dr. Germán Monroy Block.

En su discurso de bienvenida a las delegaciones obreras, el doctor Monroy manifestó que el pensamiento del Ejecutivo acerca de tales reuniones obreras, no era otro que el de darle el máximo de poder a las demandas de los trabajadores.

Los representantes obreros, entre ellos el Secretario General de la Federación Nacional de Obreros Panificadores y delegados fraternales, abundaron en consideraciones sobre el interés de toda la clase obrera de ver organizados en escala nacional a los obreros de la harina una de las más fuertes ramas del proletariado nacional.

Culminación de ese Congreso fue la formación de la Confederación Nacional de Trabajadores en Harina; siendo elegidos como dirigentes de la misma Antonio Machado (Sec. Ejecutivo) e Isaac Vidaurre (Sec. Gral).

El 9 de septiembre de 1953 se volvían a reunir los trabajadores harineros en la ciudad de Oruro en su segundo congreso nacional. En ese torneo se hicieron presentes representantes de la Confederación y de las demás federaciones del país. El Comité encargado de organizar dicho congreso estaba integrado por Casimiro Gonzáles, Avelino Vera, Primitivo Almaráz y Eugenio Clavijo.

En las deliberaciones realizadas se trataron diversos problemas tales como salario mínimo, granja de recuperación, cooperativas de ayuda a los panificadores cesantes, etc. Después de confirmar su posición de cooperación y defensa del gobierno de la Revolución Nacional, el congreso procedió al nombramiento de la nueva directiva de la Confederación que quedó integrada en la siguiente forma: Secretario Ejecutivo, Teodoro Machado; Secretario General, Isaac Vidaurre;

Secretario de Relaciones, Max Gonzáles, etc.

VIII. Primer Congreso Nacional de Campesinos.-

Hasta el año 1952 el movimiento campesino se caracteriza por sus levantamientos esporádicos carentes de objetivos claramente revolucionarios. Las insurrecciones de Jesús de Machaca, Culpina, Ayopaya, etc. eran más la protesta de una masa cuyo sufrimiento había llegado al límite, antes que la reacción de un grupo social que aspiraba a un futuro mejor. Sus demandas de tierra, libertad y educación sólo comienzan a plantearse en la lucha campesina después del primer congreso indígena.

Las injusticias cometidas con dirigentes campesinos en 1933-34 cuando la protesta indígena contra la movilización al Chaco cobró especial tono revolucionario, así como la relegación de sus dirigentes a Ichilo; hecho que volvería a repetirse a raíz de la caída del gobierno de Villarroel dio al movimiento campesino una mayor consistencia clasista; pero en forma desorganizada e intuitiva.

Al producirse el triunfo popular del 9 de abril se tomó como primera medida la formación del Ministerio de Asuntos Campesinos, que en manos del c. Ñuflo Chávez Ortiz habría de convertirse en el motor de la reforma agraria y en el impulsor decidido de la organización económica, sindical y política del campesinado.

Ñuflo Chávez como Ministro de Asuntos Campesinos y Vicente Álvarez Plata como Oficial Mayor del Ministerio se trazaron un plan de organización sindical de los campesinos, que muy pronto habría de conducir a la organización en escala nacional de los mismos. Al efecto, solicitaron de la FSTMB la cooperación material de sus dirigentes para llevar a ejecución el plan que se habían trazado. Severo Oblitas, Juan Céspedes, Juan Chumacero fueron hombres destinados por la FSTMB para realizar esa tarea revolucionaria y de profunda cooperación de clase. Puede decirse que fueron los

factores decisivos en esa organización primaria de los hombres del agro.

En el primer Congreso de Campesinos celebrado en junio de 1953 pudo notarse la celeridad con que se estaba produciendo la organización sindical del campesinado. Esos ex-dirigentes mineros en provincias y Chávez Ortiz y Álvarez Plata desde La Paz habían creado multitud de organizaciones sindicales que se hicieron presentes en el primer congreso.

Conforme a un acuerdo tomado por el Primer Congreso se procedió a la formación de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos, que habría de agrupar a cerca de dos millones de afiliados. A esa central se le dio un principio revolucionario centralizado de organización. Primero se organizaba el **sindicato de hacienda** sobre la base de los trabajadores de un determinado feudo; luego se unían diversos sindicatos de este tipo vinculados en su aspecto económico, social, vial y político por medio de sus secretarios generales, formándose las **subcentrales campesinas**, las mismas que se reunían para dar formación a la **central provincial** que, como su nombre lo indica, une a todos los campesinos de una provincia; finalmente las centrales provinciales debidamente representadas daban lugar a la formación de las Federaciones Departamentales. En ese Congreso los campesinos se dieron su primera directiva nacional integrada por: Ñufflo Chávez O. (Sea Ejecutivo), Juan Céspedes (Secretario General), Vicente Álvarez Plata (Sec. de Relaciones), etc.

En 1954 se celebró el Segundo Congreso Campesino teniendo en vista la proximidad de la celebración del primer congreso nacional de trabajadores, siendo ahí reelegida su directiva nacional.

Como objetivos perseguidos con la formación y existencia de la CNTC podremos señalar: 1° lograr la profundización y ejecución de la reforma agraria ordenada por decreto del 2° de agosto de 1953; 2° darle a las clases campesinas un medio

de expresión y de valoración en la vida política del país; 3° hacer efectiva la alianza revolucionaria de obreros y campesinos dentro del actual marco de la Revolución Nacional.

Consideramos un deber revolucionario destacar como hombres clave en esta organización del campesinado, los siguientes nombres: Ñuflo Chávez Ortiz, actual secretario ejecutivo de los campesinos y Vicepresidente de la República; Vicente Álvarez Plata Secretario Ejecutivo de la Federación de Campesinos de La Paz y presidente del Servicio de Reforma Agraria; Carlos Mercado y Juan Céspedes ex-dirigentes mineros y forjadores de las primeras federaciones de campesinos en el país; Juan Chumacero Poveda que fuera secretario ejecutivo de la Federación de campesinos chuquisaqueños y alevosamente asesinado por los latifundistas, que veían en su figura de recia contextura revolucionaria un peligro invencible para sus intereses de clase.

IX. Séptimo Congreso Nacional de Maestros.-

Entre los días 22 a 26 de septiembre de 1954 se reunieron en la ciudad de Potosí los maestros, con el fin de celebrar su séptimo congreso nacional.

El Congreso presidido por Ernesto Ayala Mercado se transformó bien pronto en el escenario de violentas intervenciones debido a la pretensión de los maestros de Educación Fundamental de lograr una representación paritaria con los maestros urbanos. Estos se oponían con toda justicia a esa demanda ya que mientras ellos actuaban en representación de 12.000 miembros, los maestros fundamentales no pasaban de 4.000. Con esas discusiones se había sembrado la semilla de la discordia y la escisión.

Como resultado del Congreso se obtuvo la aprobación de una nueva Declaración de Principios más conforme con las nuevas condiciones económicas, sociales, y políticas creadas por la Revolución de Abril y una nueva estructuración sindical centralizada a base de cuatro Federaciones:

maestros urbanos, maestros de educación fundamental, maestros jubilados y maestros mineros y petroleros. Se procedió a la elección de una directiva encabezada por el c. Raúl Gamarra Ortiz como Secretario General.

Sin embargo, es honrado declarar que en dicho Congreso se sembró la semilla de la discordia y de la desunión entre los trabajadores de la enseñanza, pudiendo afirmarse que en la actualidad existen dos organizaciones nacionales del magisterio que llevan vida propia y a menudo antagónica: la Federación Nacional de Maestros Urbanos (FNMU) con sus 12.000 afiliados y la Federación Nacional de Educación Fundamental (FNEF) con unos 4.000 adherentes. Contribuyó a ahondar esa división el acuerdo del Primer Congreso de la Central Obrera que admitió representación de ambas Federaciones en igualdad de condiciones.

X. Primer Congreso Nacional de la COB.-

En propiedad corresponde al octavo congreso nacional realizado por la clase trabajadora boliviana. Su acto inaugural tuvo lugar en La Paz el 31 de octubre de 1954, fecha del segundo aniversario de la dictación del decreto de nacionalización de las minas, que la clase Argentina (CGTA), del Congreso de Obreros Industriales obrera mira como el acta de la independencia económica del país.

La resonancia alcanzada por la Revolución Nacional se hizo patente en la multitud de cables enviados, delegados que se hicieron presentes e interés tomado por la prensa extranjera por las deliberaciones del Congreso.

El Consejo Central de Sindicatos Soviéticos enviaba un cable en estos términos: “El C.C. de S.8. desea pleno éxito al Congreso sindical boliviano en sus esfuerzos por la elevación del nivel de vida de los trabajadores, defensa de la paz e independencia económica de Bolivia”.

A las deliberaciones del Congreso asistieron delegados de la Central Única de Trabajadores de Chile (C.U.T.CH.), de la

Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de la Federación Sindical Mundial (FSM), de la Confederación General de Trabajadores de USA (CIO), de la Confederación General de Trabajadores del Brasil (CGTB); amén de delegaciones obreras extranjeras de menor trascendencia.

El Congreso se inauguró con una “Marcha de los trabajadores” que reunió a no menos de cien mil obreros y empleados, que debidamente organizados y armados desfilaron ante el asombro de las delegaciones extranjeras. El desfile se concentró en el Estadio Nacional para escuchar las palabras del Presidente de la República, doctor Víctor Paz Estenssoro y del Secretario Ejecutivo de la Central Obrera, c. Juan Lechín Oquendo. Una sorpresiva y torrencial lluvia mostró el temple y entusiasmo de los trabajadores quienes siguieron su marcha y permanecieron firmes escuchando las palabras de sus líderes.

En su discurso de bienvenida el Presidente de la República hizo resaltar la estrecha unidad de objetivos establecida entre la COB y el MNR, entre la central de los trabajadores y el partido político de gobierno.

“Esa solidaridad permanente entre el pueblo y el gobierno –dijo– nos ha permitido realizar una tarea gigantesca, nos ha permitido rechazar los intentos contrarrevolucionarios de la oligarquía desplazada, nos ha permitido superar las difíciles condiciones económicas derivadas de la propia profundidad de las transformaciones que estamos llevando adelante la transformación más profunda que en estos momentos se lleva acabo, no solamente en la América Latina sino, me atrevo a decir, en todos los países dependientes y semicoloniales del mundo”.

Tocó a Lechín hacer un análisis de las condiciones que hicieron posible el triunfo de Abril, a la vez que una exposición de la tarea realizada por la clase trabajadora como gobernante pese a la tenaz oposición de las clases derrotadas, terminando por hacer un ensayo de ubicación histórica de

la revolución boliviana dentro de los grandes movimientos nacionalista contemporáneos.

“En más de dos años de labor como clase gobernante –afirmó– el proletariado boliviano ha mostrado al mundo entero que la capacidad gubernativa no es un patrimonio exclusivo de una “élite” de ladronzuelos, vendepatrias y explotadores. El obrero boliviano ha mostrado que el poder estatal puede emplearse en beneficio del pueblo y de la liberación económica de la patria, sin los cuales no puede existir libertad ni democracia”.

Terminado el acto la multitud llevó en hombros a Lechín hasta las gradas mismas del Congreso, en donde lo depositó en gesto emocional y simbólico. Agradeciendo el gesto, Lechín afirmó: “Los trabajadores no buscamos ya la creación de un parlamento tradicional, ya que con la celebración del primer congreso obrero estamos en vías de convertir las Cámaras en un parlamento realmente popular”.

La sesión inaugural tuvo como escenario la sala del Teatro Monje Campero que resultó pequeña para la inmensa multitud que pugnaba por entrar en ella. Tocó nuevamente a Lechín las tareas del Congreso y lo que las clases trabajadoras esperaban de él. Rechazando la tesis del “apoliticismo” que los comunistas levantaban con vistas a desorientar a los trabajadores, expuso:

“Nuestro puesto es al lado del gobierno sintiendo y luchando con él contra las fuerzas que se oponen a la profundización de nuestra revolución o que trata de desviarla hacia el campo de intereses de los pícaros y de los reaccionarios disfrazados. Ello no implica que depongamos nuestra actitud crítica. Porque las medidas estatales no son de responsabilidad exclusiva de los obreros o de sus Ministros; sino que en el gabinete y en la administración participan en otras clases. Campesinos y clases medias participan en la adopción de esas medidas guber-

namentales y por lo tanto toda acción del gobierno debe ser objeto de estudio, de crítica, de un examen sereno y profundo por parte de los obreros. El abandono de la crítica y la autocrítica, la renuncia a ese valioso instrumento revolucionario y a la oposición material en algunos casos sería tan peligroso y fatal para la revolución, como lo fue la actitud de una “prescindencia política” adoptada por los trabajadores respecto del gobierno de Villarroel”.

Al iniciarse las deliberaciones en sesiones ordinarias, los comunistas trataron una vez más de llevar al Congreso hacia posiciones absurdas. La discusión de la Declaración de Principios en los que la COB planteó su posición política nacional e internacional pretendió ser aprovechada por los comunistas. Al efecto se presentaron cuatro proyectos de Declaración: una por la Comisión de Asuntos Políticos, otra por la Confederación de Harineros, una tercera por la Confederación de Ferroviarios y una cuarta por la Confederación de Constructores. La idea aceptada fue la de entrar a considerar la presentada por la Comisión de Asuntos Políticos; pero los comunistas estaban decididos a lograr algunos éxitos con su maniobra y se aferraron a la tesis de que se aprobara la Declaración presentada por los Constructores que reflejaba sus propias opiniones. José Pereyra en su defensa de dicho proyecto llegó a esta admirable afirmación: ¿para qué tocar el problema internacional cuando sólo debemos referirnos a los objetivos sindicales de la clase trabajadora boliviana?” Agregando: “el verdadero sindicalismo debe estar por encima de los partidos políticos”. Después, Hernán Melgar, ex-diputado pirista, defendiendo la burocracia stalinista ratificaba las declaraciones de Pereyra, por estimar que no era **necesario hablar del problema internacional.**

¿Cómo explicarse el “apoliticismo” y el “ultranacionalismo” demostrados por estos portavoces del comunismo criollo? Muy fácilmente: no pudiendo lograr que los obreros

se pronunciaran por su afiliación a la FSM ni por la política internacional de Rusia, lo que menos podía buscarse era su apoliticismo y su ignorancia absoluta del mundo externo. Una vez más los comunistas mostraban que para ellos los principios carecen de significación cuando se trata de lograr ventajas sobre el enemigo político.

Pero las maniobras comunistas no dieron en este caso ningún resultado, como tampoco lo dieron al tratarse de la democratización de las universidades, poniendo fin a la autonomía universitaria transformada en un arma en manos de la reacción.

La Declaración de Principios aprobado por el Congreso sustenta como base de la acción de la COB:

1º.- La participación de las clases trabajadoras en el gobierno de la Revolución Nacional, no sólo porque él refleja el modo de sentir y de pensar de las clases trabajadoras; sino porque desde los cargos estatales es posible impulsar y profundizar las conquistas populares.

2º.- En el campo internacional la COB se pronuncia por una política de independencia con respecto de las dos grandes organizaciones: FSM y CIOSL, que hoy se disputan el control del movimiento sindical; sin que esa actitud constituya un obstáculo para que la COB mantenga cordiales relaciones con ambas centrales o con sus filiales latinoamericanas.

3º. La COB se plantea como tareas inmediatas la lucha por las reivindicaciones propias a todos los grupos aún no organizados de las clases trabajadoras del país.

Los acuerdos complementarios adoptados por la Central Obrera Boliviana significaban un alto en la lucha por las conquistas revolucionarias. El programa de nacionalizaciones aprobado en su acta constitutiva, y de la que ya hemos hablado, la necesidad de estrechar los lazos que unen a los trabajadores del mundo con los obreros bolivianos, etc. no fueron materia de acuerdos del Congreso. Con ello se conde-

naba a los trabajadores a pasar de la ofensiva a la defensiva en el campo de la revolución.

Sin embargo, los votos resolutivos aprobados en favor de la creación de los Tribunales Populares, de sanciones contra los conspiradores profesionales, de mayor participación de los obreros en el gobierno, etc. significaban otros tantos intentos de mantener la capacidad combativa de las masas obreras.

Tiene especial interés, para finalizar este esquema del Congreso de Trabajadores, el más importante y trascendente que hayan celebrado los trabajadores bolivianos, insertar algunos de los juicios con que los delegados extranjeros internacionales apreciaron la Revolución y el Congreso.

Humberto Viel, delegado de la CGT argentina, afirmaba:

“Hemos venido a observar cómo este proletariado supo demostrar en la hora de prueba, su clara posición acerca del porvenir de los trabajadores de América Latina”.

Humberto Valenzuela, representante de los trabajadores municipales de Chile:

“La revolución boliviana es un eslabón más en la revolución internacional por su trascendencia y por su concepción”.

Hernando Rodríguez Maldonado, presidente de la CNT colombiana y delegado de ATLAS, afirmó:

“En relación con el Congreso Nacional de Trabajadores, sólo encomio merece la clase trabajadora y sus actuales dirigentes, a la cabeza de los cuales se encuentra Juan Lechín, mesurado, inteligente y muy cuajado conductor de masas”.

Después de numerosas sesiones ordinarias en las que participaron en forma activa los delegados extranjeros, poniéndose así en evidencia la auténtica democracia obrera que caracterizó al congreso, éste procedió a clausurar sus sesiones nombrando su primera directiva. El Comité Ejecutivo Nacional de la Central Obrera quedó compuesto en la siguiente forma: Secretario Ejecutivo, Juan Lechín Oquendo;

Secretario General, Germán Butrón Márquez; Mariano Baptista (Cultura), Edwin Moller (Organización), Carlos Altamirano (Prensa, y Propaganda), Juan Sanjinés (Conflictos), Mario Torres (Milicias Armadas); etc.

El Congreso de la Central Obrera dio a los comunistas el más rotundo mentís a su campaña de insidias y deformaciones. Ante la conciencia de los delegados internacionales y de los obreros del país claramente establecido que la libertad y la democracia sindicales más absolutas son las normas de acción del gobierno y los principios dentro de los cuales encuadran su actividad los dirigentes máximos del sindicalismo nacional.

9. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PERIODO

En el medio siglo de luchas sindicales de los trabajadores bolivianos que hemos estudiado, se ha asistido al despertar y al triunfo de uno de los grupos proletarios más explotados y expoliados del Continente. Una vez más la historia ha mostrado la profunda verdad de la tesis leninista de que “la cadena se rompe por el eslabón más débil”.

Contrariamente a la actitud asumida el 20 de diciembre de 1943 y el 21 de julio de 1946, esta vez las clases trabajadoras participaron en forma efectiva en el triunfo de la revolución y entraron a compartir las responsabilidades de gobierno. Desde ahí ahondaron seriamente las conquistas deseadas e impusieron en el país una transformación casi total de su estructura económico-social. Ahí reside su fuerza pero en ello estriba también su debilidad. La atrasada economía boliviana no está aún en condiciones de hacer frente con éxito a la transformación de la estructura social. Bolivia se ha convertido así en el país social y políticamente más avanzado del Continente, manteniendo todo su atraso y toda su debilidad económica.

Veamos los rasgos que tipifican al movimiento sindical en este período:

En primer lugar, debemos hacer mención de una poderosa e invencible tendencia de los trabajadores a organizarse sindicalmente. Sindicatos, Federaciones, Confederaciones y Central Única es el resultado de la experiencia de años de luchas revolucionarias. La antigua debilidad organizativa y desorientación ideológica ha sido sustituida por fuertes organizaciones de clase con claros objetivos revolucionarios ya realizados o por realizar.

En segundo lugar, participando como fuerza positiva en el ejercicio del poder las clases trabajadoras han podido asegurarse un respeto absoluto hacia la libertad sindical y al fuero sindical, permitiendo acrecer su poderío e influencia; sin contar las conquistas económicas, sociales y políticas conseguidas.

En tercer término, rompiendo con el «apoliticismo» anarcosindicalista —hoy defendido también por los comunistas por razones tácticas— y con la idea de sumisión⁷ del sindicato al partido defendida por los stalinistas, los trabajadores bolivianos buscan en una posición independiente ante la FSM y la CIOSL el camino que los ha de conducir a su total liberación, ajenas y extrañas directivas e de recetas impuestas dictatorialmente. Estrechos vínculos sí, pero no sumisión a las grandes organizaciones sindicales internacionales que sólo buscan poner a los trabajadores del mundo al servicio del sovietismo o del capitalismo monopolista.

En cuarto lugar, los trabajadores han logrado crear una central obrera que por su gigantesco poderío numérico y por el estricto sentido nacionalista de su actividad, carece de precedentes en la historia de las luchas sociales en Bolivia. Pero tal central no cumple su misión como debiera, a causa: 1^o Del desprecio de las bases por el fortalecimiento económico de su central, lo que la imposibilita para mantener un cuerpo de funcionarios eficientes y bien rentados. No deja de ser paradóji-

co que mientras algunas confederaciones —como ferroviario por ejemplo— poseen diarios, radios y multitud de edificios de renta; la Central carezca de un diario, de radios y de un inmueble conforme a su prestigio e importancia. La falta de una política financiera adecuada ha colocado a la COB en un papel muy próximo a la indigencia; 2° Los dirigentes tienden a burocratizarse contrastando su carencia de sensibilidad revolucionaria y su alejamiento de las masas, con la fe revolucionaria y la organización sindical sólida de las bases.

Cada dirigente mira más los intereses del gremio a que pertenece con vista a su perpetuación en los cargos directivos, antes que a los intereses generales de la clase obrera que implica el destino mismo de la Revolución.

Finalmente, el actual período se caracteriza porque la huelga y el pie de huelga se han convertido en un medio para presionar al gobierno a intervenir en el conflicto, y no en un instrumento de lucha de las clases trabajadoras por el poder político. La huelga ha vuelto a ser un arma económica antes que un instrumento político. Las huelgas planteadas por los trabajadores de telecomunicaciones, constructores, bancarios, maestros, etc. no han desembocado en masacres obreras, sino en reuniones de mesa redonda en donde se ha discutido en forma exhaustiva el problema planteado y se le ha buscado soluciones, más conformes con la democracia revolucionaria y con los intereses de las clases trabajadoras.

Estas características prueban que si bien es cierto que los trabajadores bolivianos no han roto definitivamente sus cadenas —a lo que se oponen condiciones nacionales e internacionales—, en cambio están construyendo un poderoso movimiento de clase con el que tendrá que contarse en adelante.

¿A DÓNDE VA BOLIVIA?

El 9 de Abril pasará al historial de las luchas sindicales como el momento grandioso de un pueblo que se bate por su liberación. Contemplad las altas cumbres que rodean nuestra ciudad, mirad como ellas parecen desafiar al infinito. Pues bien, hasta ahí, hasta esos picos inhospitalarios y agresivos subieron miles de hombres, mujeres y niños para aplastar a las fuerzas oligárquicas, como si quisieran “tomar al cielo por asalto”. — Juan Lechín O.

¿A DONDE VA BOLIVIA? He aquí una pregunta que todos nos hacemos día a día desde hace casi seis años, desde ese glorioso 9 de Abril en que el pueblo boliviano tratando de romper sus cadenas de casi dos siglos si lanzó “a tomar el cielo por asalto”.

La pregunta aflora hoy a los labios del nuevo rico, que está resultando a la postre el único beneficiario de la revolución, como a los del trabajador que lo dio todo para no ganar nada; esa pregunta marca el rostro angustiado del pequeño burgués al que la inflación está arrastrando al abismo sin fondo del **lumpen proletariado**, como al de la cholita recupera que especula al por menor y amasa billetes depreciados, haciéndose la ilusión que se está transformando en nueva rica.

1. Metafísica y Dialéctica en la Historia.- Contrariamente a lo que afirman los partidarios de la metafísica en la historia la pregunta: ¿A DONDE VA BOLIVIA? admite no una sino dos respuestas.

“El futuro —escribe Waldo Frank— es el fruto del pasado y la profecía no es otra cosa que el conocimiento dinámico del presente”. Por eso mientras el metafísico cree que todo hecho histórico no tiene sino una salida, una respuesta; el dialéctico concibe el hecho histórico como algo

dinámico, contradictorio. Para el metafísico la historia está hecha de antemano, trazada en sus menores detalles; el dialéctico considera que la historia se hace cada día, cada hora, por la lucha de intereses encontrados. De ahí que mientras para el metafísico el hecho histórico no tiene sino una salida, para el dialéctico todo hecho histórico tiene dos y aún más soluciones. Para el metafísico hay que mirar el desarrollo histórico de la revolución boliviana partiendo de Bolivia y sin sobrepasar sus límites; para el dialéctico la solución a que nos conduzca la revolución boliviana depende de las diversas posiciones que se presenten en la correlación de las fuerzas internacionales y nacionales que están escribiendo la historia de hoy.

¿Y esto por qué? Porque el paso del capitalismo libre al capitalismo monopolista, del mercado nacional al mercado mundial ha significado la transformación de las pequeñas historias particulares, nacionales, en la gran historia general, mundial.

Ello no implica que Bolivia sea lo que una brizna de paja arrastrada por una corriente ciega. Tampoco es un barco a la deriva presa de la acción insuperable de las olas. Bolivia es un eslabón de una gigantesca cadena. Está en la situación de un hombre consciente que se afana por desprenderse del cerco de una multitud enloquecida, sus pasos hacia atrás o hacia adelante dependen en gran parte de la potencia y sentido del movimiento de la masa. Los bolivianos están haciendo su historia, pero reflejando en sus actos las influencias de un mundo externo presa de antagonismos irreconciliables y de la angustia de una lucha decisiva.

2. La gran ofensiva de la reacción internacional.-

El fin de las guerras de Corea e Indochina significó la reactualización de la tesis staliniana de la “convivencia pacífica”; tesis cuyo valor histórico es sólo comparable a la de la **paz armada** en vísperas de la primera guerra mundial, o al **pacto de Múnich** que preludió el estallido de la segunda

guerra” universal. Esa tesis no es sino una cortina de humo que oculta la febril carrera armamentista, el fondo práctico de la guerra fría y la reagrupación de fuerzas a uno y otro lado de la trinchera para el choque final entre dos mundos irreconciliables y antagónicos: socialismo y capitalismo.

Con vistas a esa reagrupación cada bando aspira a ganarse la mayor masa de hombres y la mayor cantidad posible de materias primas. La teoría de la “autodeterminación de los pueblos” ha encontrado su réplica en la tesis de “diversidad de caminos del socialismo”. Guatemala en 1954 y Hungría en 1956 nos han mostrado hasta dónde pueden llegar los pueblos en su autodeterminación y en su camino hacia el socialismo.

El aplastamiento sangriento de las revoluciones nacionalistas de Guatemala, Irán, Egipto, como las de Polonia y Hungría prueban al mundo ubicado en la “tercera posición” que una ola sangrienta de represión internacional está triunfando. Las grandes potencias no dejarán más autodeterminación ni otro camino socialista que aquellos que convengan a sus intereses. Bajo la presión de esa ola de terror blanco y rojo las fuerzas revolucionarias han entrado a una etapa de reflujo en el mundo entero. Mientras Polonia, Alemania Oriental y Bulgaria agachan la cerviz ante el amo soviético; Indochina, Birmania, Bolivia ven cerrarse alrededor de ellas la “cortina del dólar”.

Bajo esas condiciones internacionales se está produciendo un cambio sustancial en la correlación de las fuerzas sociales y políticas que pugnan en la revolución boliviana.

3. Nueva correlación de fuerzas en Bolivia.-

La Revolución Popular resolvió drásticamente el problema de fuerza que le planteaba la historia. El pueblo con las armas en las manos rompió el falso equilibrio existente entre las fuerzas de la reacción y las fuerzas de la revolución. La nacionalización de las minas, la reforma agraria y la liquidación del ejército oligárquico decidieron el triunfo del

pueblo; la liquidación de las antiguas clases poseedoras / el planteamiento de la lucha de clases en un nivel superior. Al señor feudal y a la gran burguesía minera le ha reemplazado el burgués; al pongo y al semisiervo del campo, las minas y las fábricas le ha venido a sustituir el proletario o el pequeño campesino. En esa forma la Revolución no ha liquidado pero sí ha simplificado la lucha de clases y con ello la lucha política por el poder.

La **burguesía** se mantuvo débil económicamente y sin influencia política hasta antes de Abril. Triunfante la Revolución el desplazamiento de las antiguas clases dominantes, la formación de nuevas capas burguesas a través de la política de los cupos, las divisas, la influencia política y el proceso inflacionista han contribuido a fortalecerla económicamente y a acrecer su influencia política.

La **pequeña burguesía** ha sufrido más que cualquiera otra clase el impacto de la revolución. La inflación amenaza drenar sus antiguas condiciones de vida, al paso que el creciente despertar del proletariado reduce al mínimo su influencia política pasada.

El **proletariado** y el **campesino** mantienen unidos su consecuencia revolucionaria hasta el fin. Fabriles, mineros o rurales los proletarios muestran en todo momento su decisión de defender las conquistas logradas a raíz de la revolución. Control obrero, armamento, libertad sindical, amplios beneficios sociales, tierra para el que la trabaja son **conquistas de Abril** que el pueblo defenderá con su sangre y su vida si se hace necesario. El 6 de enero de 1953, el 9 de noviembre del mismo año y el 22 de septiembre de 1956 prueban que esa decisión es susceptible de transformarse rápidamente en acción de masas.

Capas de la pequeña burguesía radicalizada cada vez menos numerosas acompañan al bloque obrero-campesino en esa defensa de la revolución y en su afán por profundizarla.

¿Cómo han respondido las diversas clases sociales a la nueva reagrupación política determinada por la Revolución?.

La vieja y nueva burguesía ante el temor de verse desposeídas de sus ventajas materiales por medio de tribunales populares, ampliación del control obrero, mayor vigor de la acción sindical, etc. se hacen cada vez más reaccionarias. Muertos políticamente los partidos tradicionales —PURS, PL—, e incapaces de atraerse el apoyo de las masas con partidos centristas —PSD, PSC—, la burguesía aliada ya con la oligarquía hace de FSB su campeón político. Como la burguesía italiana en 1922 o la burguesía alemana en 1933, ante el peligro “comunista” levantan la bandera de la lucha de clases sin cuartel. Únzaga de la Vega y sus camisas blancas son la réplica del fascismo al movimiento obrero en un país se mi colonial; pero ellos jugarán su papel —si el pueblo los deja— con la misma implacable violencia con que lo jugaran Mussolini y su *fasci di combattimento* o Hitler y sus tropas de asalto. La base política que necesita la encuentra la reacción en las capas pequeño burguesas aterrorizadas ante su creciente pauperización. La fascistización de esas capas es un hecho con el que deben contar los dirigentes actuales del movimiento obrero. Mussolini, Hitler eran payasos risibles a los que seguían unos cuantos locos hasta que el apoyo financiero de la gran burguesía les dio periódicos, armas y dinero. Cuando el pueblo quiso reaccionar ya era tarde.

Frente a esa corriente fascistizante, frente a esas dos clases una en proceso de hacerse reaccionaria y otra reaccionaria ya, nos hallamos con el bloque obrero-campesino efectivamente ligado a la “izquierda del MNR” y sólidamente agrupada en la COB. Carente de objetivos revolucionarios de envergadura, sin unidad orgánica ni dirección teóricamente eficiente esa “izquierda” da más la sensación de un estado de ánimo que de una actitud política. El PC y sus agencias políticas —PCB, PPR y PIR— así como el POR siguen las

huellas de esa izquierda dejando en el camino las hilachas de su incapacidad teórica y de su inhabilidad política. Sólo la Central Obrera apegada a las conquistas de Abril, pero sin decisión para ahondarlas, y ampliarlas, se mantiene vigilante y en actitud defensiva. Es ella la que hasta hoy impide que la “derecha del MNR” y otros sectores pequeño burgueses salten la distancia que los separa del fascismo criollo.

4. ¿Reflujo o desorientación popular?

Planteadas en estos términos las cosas, puede afirmarse que la oligarquía y el pueblo saben lo que quieren y lo que pueden. Ambos conocen los objetivos del adversario, su capacidad de lucha y de resistencia y actúan en consecuencia.

El pueblo sabe que la oligarquía —vieja y nueva— no tiene otro camino en caso de conquistar el poder que la más desenfrenada dictadura fascista. Para desnacionalizar las minas, devolver las tierras a los latifundistas y desarmar al pueblo arrebatándole sus conquistas de Abril no tiene otro medio que el terror fascista a lo Mussolini, a lo Hitler o lo Castillo Armas. La oligarquía está convencida que el pueblo para mantener sus conquistas no tiene otro camino que su profundización y su ampliación. Aunque ello pugne con lo que piensa el capitalismo internacional y el espíritu reaccionario que se está apoderando de él.

La dictación del decreto de reforma agraria representa el punto máximo alcanzado por la ofensiva revolucionaria popular. A partir de esa fecha se han dado con una abundancia creciente los pasos hacia atrás. Los líderes políticos y sindicales de la revolución se debaten en un grave dilema: o plantean nuevos objetivos revolucionarios encarando la oposición creciente de la reacción nacional e internacional; o dejan que la revolución pierda su impulso y termine en un golpe contrarrevolucionario.

Antes que de un reflujo revolucionario debemos considerar que se trata de una ausencia de objetivos revolucionarios,

que fuerzan al bloque obrero-campesino a pasar de la ofensiva a la defensiva, estimulando así los ataques de la reacción.

Bolivia ha llegado así a su gran encrucijada histórica: fascismo o socialismo.

¿Serán arrojados al infierno fascistas quienes un día poseídos de gloriosa locura marcharon a tomar el cielo por asalto? ¿Podrán las fuerzas combinadas del fascismo criollo y la reacción internacional aplastar el más grande y serio movimiento popular revolucionario de América Latina, en este siglo?

La respuesta nos será dada tal vez más pronto de lo que nosotros creemos o esperamos. La reacción internacional actuando de consuno con las fuerzas de la reacción interna apresurarán el desenlace favorable a sus intereses; pero los dirigentes obreros y las masas cuya capacidad combativa está sólo embotada pero no perdida, tendrán que esforzarse por resolver el dilema en favor de los intereses de la Revolución, que es el destino del pueblo y de Bolivia misma.

Pero ya sea que gane el pueblo o que triunfe el fascismo para el vencido están escritas, como en la puerta del Infierno del gran poeta mantuano, las terribles palabras:

LASCIATO OGNI SPERANZA VOI QUINTRATO.

NOTAS BIOGRÁFICAS

ALEJANDRO II. 1818-1881.- Subió al trono en 1825 sucediendo a su padre Alejandro I, debió continuar la guerra contra Turquía a la que logró derrotar, pero perdió diplomáticamente el tratado de paz por intervención de las potencias europeas, que redujeron en mucho el poderío ruso en Oriente. Aplastó sangrientamente la revolución polaca de 1863. Fue “ejecutado” por los nihilistas el 1° de Mayo de 1881, por medio de una bomba de dinamita arrojada al paso de su coche. Ya había sido objeto de otros atentados. El 14 de Abril de 1879, Soloviev le disparó cinco tiros cerca del Palacio del Kremlin; el 1 de diciembre del mismo año se intentó volar el tren en que viajaba; y el 17 de Febrero de 1880 los nihilistas volaron parte del Palacio de Invierno produciendo la muerte de gran número de personas, pero sin que el zar fuera tocado.

ÁLVAREZ, Waldo. 1901.- Dirigente gráfico, ex-ministro de Estado en la cartera del Trabajo, primero en su cargo, durante el gobierno del coronel Toro. Miembro y dirigente de la Federación de Artes Gráficas y del Sindicato Gráfico; lo fue asimismo de la Federación Obrera del Trabajo y de la Confederación Sindical de Trabajadores de Solivia. Al fundarse la Central Obrera Boliviana fue nombrado Strio. de Cultura como representante de su gremio. Como dirigente sindical sufrió la persecución y encarcelamiento a manos de los gobiernos oligárquicos. Actualmente es gerente de la Cooperativa de Trabajadores Manuales e Intelectuales de “Ultima Hora”.

ÁLVAREZ Plata, C. Vicente.- Paceño de pura cepa, nació en 1924, haciendo sus estudios primarios y secundarios en La Salle. Ingresó al MNE en 1943 en donde ocupó algunos cargos directivos. Por sus actividades “conspirativas” fue desterrado a Chile y Argentina. Vuelto ilegalmente de su destierro participó en forma activa en la huelga general de Mayo de 1950, por lo que fue confinado en Rurrenabaque. Participó como militante de base en la Evolución de Abril de 1952. Nombrado Oficial Mayor de Asuntos Campesinos se preocupó por organizar sindicalmente a los trabajadores del cam-

po. Por su empeño en esa tarea fue nombrado miembro de la dirección nacional de la CNTC y Secretario Ejecutivo de la Federación Campesina de La Paz. Siguió un curso de especialización en Seguro Social y Cooperativismo en Dinamarca en 1955. Actualmente es Presidente del Consejo de Reforma Agraria.

ARAMAYO, Carlos V. 1889.- Uno de los ex barones del estaño. Desde pequeño fue educado en Francia e Inglaterra siendo muy reducidas las relaciones que ha mantenido con su Patria. Propietario de “La Razón” que utilizó como órgano de publicidad para la defensa de sus intereses y para sostener campañas insidiosas contra los gobiernos que no le eran incondicionales. Junto con Hochschild pretendió utilizar a Busch contra Patino en la lucha sostenida entre los “barones” por las cuotas de exportación del estaño. Actualmente es el inspirador y financiador de los atentados contrarrevolucionarios contra el gobierno de la Revolución Nacional. Utilizó los cargos diplomáticos que le confieran los gobiernos oligárquicos para pasear gratis, adquirir bienes a precios irrisorios y defender sus intereses privados.

ARKWEHIGT, Ricardo. 1732-1792.- Fue barbero en su juventud, mostrándose como hombre emprendedor y ávido de hacer fortuna. Impuesto del invento del relojero Kay consistente en una máquina que simplificaba mucho el hilado del algodón, se presentó ante él y mediante engaños logró que le proporcionara los planos y dibujos, con los cuales construyó otra máquina por el estilo. Después de haber patentado “su invento” se asoció a una gran firma estableciendo una enorme manufactura en Northigham. En esa forma la aurora del capitalismo industrial se inició con un acto de inicuo engaño.

BAKUNIN, Miguel. 1814-1876.- Anarquista ruso. Partidario de un sistema socialista “libre” descentralizado, frente al socialismo organizado defendido por Marx. La propiedad de los medios de producción no debía revertirse al Estado, sino a pequeñas comunidades locales, que debían asociarse en forma libre sin la injerencia estatal. La revolución tenía que ser el trabajo espontáneo de las masas no de las fuerzas obreras disciplinadas bajo la dirección de sus líderes políticos. Rechazó el parlamentarismo, rindió culto

a la violencia y abogó por el sistema de continuos levantamientos dirigidos por pequeños grupos secretos. Formó la “Alianza Internacional de la Democracia Social” con unos cuantos miles de adeptos italianos, españoles y rusos incorporándose a la I Internacional en 1868. Ahí mantuvo su “Alianza” como organización opositora secreta con la esperanza de conseguir su control e imponerle su programa. Expulsado del seno de la Internacional en el Congreso de La Haya (1872), reactualizó su acción anarquista formando la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Su discípulo Netchayeff formuló la teoría de “la propaganda por la acción”, declarando que los asesinatos políticos y las explosiones espectaculares eran el mejor medio de atraerse al pueblo a la causa revolucionaria. En el “récord” anarquista figuran las “ejecuciones” del zar Alejandro de Rusia, del rey Humberto de Italia, del Presidente Carnot de Francia, de la Emperatriz Isabel de Austria, del Presidente Mac Kinley de los Estados Unidos y de Cánovas del Castillo en España.

BAPTISTA, Mariano. 1832-1907.- Abogado, publicista, diplomático, Presidente de la República (1892-96). Notable orador fue uno de los grandes dirigentes del Partido Conservador que contribuyera a formar. Participó en el derrocamiento de Córdova, que dio comienzo a una serie de gobiernos enfermizos y dictatoriales como los de Linares y Melgarejo. Firmó el Tratado con Chile de 1874 considerado como uno de los más desastrosos en la historia diplomática del país. Su gobierno fue estimado como un mal, pues se dice que “no administró sino que dejó administrar”. El actuaba como ejecutor de la voluntad de los grandes mineros de la plata; en los tiempos del “cheque contra cheque”.

BEBEL, Augusto. 1840-1913.- Uno de los fundadores y de los principales líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Tornero de profesión. Desde 1860 participó activamente en el movimiento de las Asociaciones Obreras de Educación fundadas por los liberales. En 1860 fundó, junto con Liebnecht y ya bajo la influencia marxista, el Partido Popular Sajón que unía a la pequeña burguesía y al proletariado sobre la base de un programa

antiprusiano. Fue internecionalista durante la guerra franco prusiana (1870-71). Bajo la influencia y guía de Marx y Engels combatió contra los oportunistas de “derecha” y de “izquierda” y contra la actitud conciliadora de Liebknecht. Junto con Kaustky defendió los principios marxistas de los ataques reformistas de Bernstein. Fue el modelo del líder obrero. El mismo cayó más tarde en vacilaciones oportunistas y conciliadoras. Sufrió numerosas sentencias de prisión. Entre sus obras figuran: “Nuestros fines” (1870), “La guerra campesina en Alemania” (1876) y “La mujer y el socialismo” (1879). Después de la muerte de Engels empezó a desviarse gradualmente a la derecha, haciéndose líder de la tendencia centrista del partido y de la II Internacional.

BERNSTEIN, Eduardo. 1847-1932.— Socialdemócrata alemán empleado de banco. Se adhirió a los “eisenachianos” en 1870. Fue uno de los autores del artículo “El movimiento socialista en Alemania, su pasado”, que constituye uno de los primeros documentos del reformismo dentro de la socialdemocracia alemana. En 1880 se puso en contacto con Marx y Engels. A comienzos de la última década del siglo pasado, influido por el tradeunionismo inglés y por la literatura económica burguesa empezó a desviarse hacia el reformismo nuevamente, después de la muerte de Engels apareció con una abierta crítica de los fundamentos del marxismo en sus “Requisitos del socialismo” (1898), que se convierte en el evangelio del revisionismo alemán e internacional. Durante la guerra imperialista del 14 fue social patriota. La influencia de sus teorías, rechazadas en dos congresos del partido, creció constantemente entre la burocracia y los sindicatos, transformándose después de la guerra en el credo oficial de la socialdemocracia alemana. En su edición de la “Correspondencia de Marx y Engels omitió interesadamente los pasajes en que éstos criticaban a Lasalle y el lasalleísmo.

BUJARIN, Nicolás, 1888-1938. — Viejo bolshevique, miembro del Comité Central y del Buró Político. Autor de numerosas obras teóricas importantes, entre las cuales cabe citar: “Materialismo histórico”, “El ABC del Comunismo” y “El Imperialismo”. Dirigen-

te de la facción bolsheviq ue en la Duma de 1908. Editor con Trotsky del diario internacionalista NOVY MIR publicado en Nueva York durante la primera guerra mundial. Redactor de la PRAVDA entre 1918 y 1929. Presidente de la Internacional Comunista desde 1926 a 1929. Dirigente de la tendencia comunista de derecha aplastada por Stalin en 1928-29. Después de su capitulación se convirtió en redactor-jefe de ISVESTÍA desde 1933 a 1937. Principal acusado en el tercer proceso de Moscú. Fue ejecutado en 1938.

BUSCH, Germán. 1904-1939.- Tte. Conel. de Ejército y Presidente de la República (1937-39). Salido del Colegio Militar en 1926 con el grado de brigadier, comenzó a actuar en la guerra del Chaco con el grado de capitán. Tuvo heroica participación en el cerco del Boquerón y en su ruptura, en Yujra, en la defensa de Kilómetro 7, en Agua Bica, en el socorro de Ballivián, en la quiebra; del cerco de Cañada del Carmen, en Sancorainza, en la batalla del Villa Montes, en la retoma de Boyuibé, en el asedio del Pozo del Tigre y de Pozo del Bárbaro. Terminó la guerra con el grado del Teniente Coronel. Apoyó el golpe de Estado del coronel Toro, al que depuso más tarde mediante otro golpe en julio de 1937. Firma el decreto que ordenaba la obligación de las empresas mineras de entregar el 100% de sus divisas, combatió tanto a las derechas como a los obreros de ideas comunistas o anarquistas. Dictó la Ley General del Trabajo conocida con el nombre de “Código Busch”. El 23 de Agosto de 1939 se le encontró muerto en su casa habitación, de donde había sido retirada la guardia. Según la versión oficial tenía una bala en la sien derecha, el pueblo sospecha que fue asesinado por orden de la “baronía del estaño” a la que había comenzado por servir, pero contra la que se volvió más tarde.

BUTRON M., Germán.- Dirigente obrero y actualmente Presidente de la CNSS. Nació en La Paz. Durante los años de la resistencia participó en las luchas sindicales como miembro dirigente del Comité de Emergencia y del Comité de Coordinación. Por su destacada actuación en la huelga general de mayo de 1950 fue detenido y confinado en Coati. Al celebrarse el primer congreso nacio-

nal de trabajadores fabriles fue elegido Secretario Ejecutivo. Como tal participó activamente en las luchas callejeras de la Revolución de Abril. Triunfante el pueblo fue nombrado Ministro del Trabajo. Al abandonar dicha cartera fue nombrado Presidente de la CNSS, puesto que actualmente ocupa.

CABRERA E., Sinforoso.- Actual director y control obrero de la Corporación Minera de Bolivia (Oficina Central). Hijo y hermanos de mineros es un auténtico autodidacta. Debiendo entrar a trabajar siendo muy pequeño en las labores mineras ha ocupado todos los cargos existentes en ellas desde simple aprendiz de mecánico hasta el de administrador de minas. Militante sindical a contar de 1944 ha tenido participación efectiva en las luchas de la FSTMB, A raíz de la “masacre blanca” de Catavi fue despedido junto con 5.000 obreros, siendo reintegrado en su cargo después de la Revolución de Abril. Ahí ocupó pronto el cargo de dirigente sindical y más tarde el de Control Obrero en la Corporación Minera. Aunque no ha pertenecido jamás a partido político alguno se siente identificado con la Revolución Nacional y con la lucha de las clases trabajadoras dentro de ella.

CALDERÓN, José L. 1861.- Obrero tipógrafo. Descolló muy joven por sus dotes personales y por su lucha en favor de su gremio. Convertido en propietario de tipografías y periodista no desmayó en su esfuerzo por ir a la formación de un organismo gráfico. Fue director de “El Liberal”, partido a cuyas filas pertenecía, del “Maestro Ciruela” y otros muchos periódicos. Muncípe en varias oportunidades. Como primer diputado obrero presentó un proyecto de ley sobre accidentes de trabajo, que le valió el odio de opositores y gubernamentales. Dirigió la Unión Gráfica y la Federación Obrera Internacional de las que fue presidente. Publicó un folleto, hoy en día muy raro, titulado “Héroes Desconocidos”.

CAMACHO, Eliodoro. 1831-1899.- Militar, político y hombre de letras. En vísperas de titularse de abogado estalló la revolución de Linares en la que participó. Linares le destinó a la construcción de barricadas en Cochabamba defendiendo la ciudad exitosamente de los ataques de las tropas de Córdova. Entusiasmado por la carrera

militar participó en la larga serie de cuartelazo motines, y levantamientos que sacudieron el país de 1871 a 1879 Participó en la guerra contra Chile, donde había estado exilado, incorporado a la “Vanguardia de Cochabamba”. Más tarde fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército. Destituyó a Daza como Presidente de la República. Fue hecho prisionero en la batalla de Tacna, permaneciendo en Chile dos años. Vuelto al país participó en la formación del Partido Liberal del cual fue candidato a la Presidencia de la República saliendo derrotado por la coalición demócrata-constitucional. Remplazado en la jefatura del Partido Liberal por el general Montes, se retiró a la vida privada de la que salió para participar en la guerra civil de 1898.

CARVAJAL C. Emilio.- Actual vicepresidente de la Corporación Minera de Bolivia. Al ser desmovilizado entró a trabajar como obrero minero, pasando más tarde a empleado. En ese carácter trabajó por la organización de los obreros del subsuelo. En 1939 organizaba el Sindicato Mixto de Huanuni, a raíz de la masacre de 1942 debió huir y esconderse de la policía. En 1944 después de una visita ilegal por diversos distritos mineros procedió a organizar el primer congreso nacional de mineros, en el que se formó la FSTMB. Elegido diputado en 1944 organizó el primer bloque parlamentario obrero a cuyo haber deben citarse la dictación de varias leyes sociales. En 1945 fue, junto con Lechín, encargado de representar a los mineros bolivianos ante el primer Congreso Minero Mundial. A raíz de la revolución del 21 de julio de 1946 debió asilarse en la Embajada Argentina. En numerosas oportunidades logró destacarse como periodista de fuste, colaborando, redactando, o bien dirigiendo. Durante el gobierno de Villarroel fue nombrado director de “Última Hora”.

CLEMANCEAU, Georges. 1841-1929.- Político, escritor, periodista y médico francés. Fue uno de los grandes oradores modernos. En la revolución de 1870, el gobierno de la Comuna lo nombró alcalde de uno de los distritos parisinos. Diputado y senador figuró al lado de los amigos de Zola en el “caso Dreyfus”. En 1917 Poincaré presionado por la opinión pública entregó el poder a Clemenceau. Este hizo la guerra con energía despiadada ahogando a la

vez toda oposición firmado el armisticio practicó el más implacable odio al vencido haciendo posible el “revanchismo” alemán. A su intervención se debe el total olvido de los aliados del plan de los “Catorce Puntos” del Presidente Wilson.

CROMPTON, Samuel. 1753—1827.- Inventó la máquina de hilar algodón en 1780. Músico de profesión y carente de dinero se vio forzado a ponerse en contacto con varios fabricantes, a quienes hizo entrega de sus planos a cambio de un porcentaje anual en los beneficios. Muchos de esos fabricantes se negaron más tarde a reconocer el compromiso. Sólo recibió la suma de 300 esterlinas, Introdujo más tarde varias innovaciones a su máquina sin que mejorara su estado de fortuna. A los sesenta años se vio obligado a solicitar una pensión de gracia al Parlamento, quién le hizo entrega de 250 esterlinas. La imposibilidad de allegarse nuevos medios de ingreso hizo que muriera prácticamente en la miseria.

CHÁVEZ, Nuflo. Nacido en 1923 en Santa Cruz de la Sierra. Como estudiante universitario le cupo desempeñar un papel de primer orden en la lucha en defensa de la autonomía universitaria. Incorporado al Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1945 se distinguió por su adhesión a la causa de la liberación nacional. Al estallar la guerra civil de 1949 abandonó su calidad de abogado para transformarse en jefe de las milicias movimientistas cruceñas Comandó la acción le las mismas en Incahuasi, donde un puñado de valientes contuvo el avance de cuatro regimientos modernamente equipados. Debió desbandar su tropa en la imposibilidad de tomar contacto con el resto de los revolucionarios que aún seguían la resistencia. Fue detenido sin que se conociera su identidad, la que-posteriormente se conoció por un delator. El capitán de aviación Echeñique lo sometió a bestiales torturas durante ocho horas. Despues fue trasladado al Panóptico de La Paz donde permaneció durante más de un año, salió de él para ser exilado a Chile. Vuelto ilegalmente al país continuó dirigiendo la resistencia de los cruceños. Al estallar la revolución de Abril se apoderó de la capital cruceña. Nombrado ministro del recientemente formado Ministerio

de Asuntos Campesinos tuvo a su cargo la ejecución de la Reforma Agraria y la organización sindical campesina. El pueblo lo llevó al cargo de Vicepresidente de la República, (1956-60) como reconocimiento de sus grandes y repetidos servicios a la causa de la liberación nacional.

CHURCHIL, Winston. 1874—Hombre de estado inglés. Terminados sus estudios ingresó al ejército, siendo más tarde destinado a Cuba, 1895, en el papel de observador en las fuerzas españolas; participó en dos campañas coloniales de la India; en Egipto participó, en la campaña contra los derviches del Sudán. En 1899 se retiró del Ejército pasando en 1900 a militar en el Partido Liberal. En 1911 fue nombrado Primer Lord del Almirantazgo, donde realizó muchas reformas. Al estallar la primera Guerra Mundial se incorporó al Ejército como coronel de los fusileros escoceses. Terminada la guerra ocupó diversos cargos públicos.

Al estallar la revolución rusa se mostró abiertamente anti bolshévique. En 1924 se incorporó al Partido Conservador. Desde 1930 hasta 1939 no desempeñó cargo gubernamental, pero mostró un interés creciente por la dirección de la política exterior. Abogó por la neutralidad en la guerra civil española, apoyando la no intervención como medio de prevenir la guerra general. Combatió el pacto de Múnich en septiembre de 1938 y se pronunció en favor de la alianza con Rusia en el verano de 1939. Al estallar la 2a. guerra integró el gabinete como Primer Lord del Almirantazgo. En mayo de 1940 fue nombrado Premier. Desde ese cargo dirigió la guerra personificando la resistencia heroica del pueblo inglés ante la 'guerra aérea'. Firmó un tratado de alianza con Rusia en junio de 1941 y el Pacto del Atlántico en agosto de 1941. Terminada la guerra fue derrotado el conservadurismo por el laborismo debiendo ceder su cargo a Attlee. Vuelto al poder en las elecciones de 1950 abandonó definitivamente la vida política cediendo su puesto a su yerno, el conservador Eden.

DALADIER, Eduardo. 1884.— Estadista francés, hijo de un panadero y maestro de escuela él mismo. Participó en la Primera

Guerra Mundial con el grado de capitán. Miembro del Partido Radical Socialista fue elegido diputado, Jefe de gobierno en 1927 volvió a serlo en 1934 en que debió abandonarlo a raíz de los sucesos del 6 de febrero. En 1935 se declaró partidario del Frente Popular, siendo ministro en varios ministerios organizados por Blum y Chautemps. En 1938 fue nombrado Jefe de Gobierno desde donde se esforzó por restaurar el orden económico y financiero empleando métodos conservadores. Fue uno de los firmantes del pacto de Múnich en septiembre de 1938. Después de este acto secundó la política inglesa de garantías a Polonia, Grecia y Rumania. Al estallar la guerra asumió la cartera de Relaciones Exteriores. El 20 de marzo de 1940 dimitió la presidencia del gobierno, siendo sustituido por Reynaud.

Producida la capitulación fue detenido por el gobierno de Vichy y enviado a un campo de prisioneros en Alemania.

DOLFUSS. Engelbert. 1892-1934.— Estadista austriaco, conocido como el “canciller de bolsillo”. Estudió Derecho en Viena y Economía en Berlín. Durante la guerra de 1914-18 sirvió en el frente como oficial, Tomó parte muy activa en las organizaciones agrarias, siendo secretario de la Liga de Campesinos de la Baja Austria. En mayo de 1932 el presidente Miklas lo nombró canciller. Se mostró enemigo decidido del nazismo y del marxismo predicando un nacionalismo cristiano. En marzo de 1933 asumió abiertamente la dictadura. Al oponerse los socialistas ordenó el ataque a la Karl Marxhoff y liquidó sangrientamente la resistencia de la “schutzbund”, milicia socialista integrada por 140.000 hombres. Los nazis, austríacos atentaron contra él el 3 de octubre fracasando en su intento. En abril de ese año dictaba una Constitución de tipo corporativo en que se hablaba de una “organización corporativa de un Estado federal cristiano basado en las provincias”. En julio formaba nuevo gobierno en el que asumía poderes dictatoriales y se encargaba de cuatro carteras. El 24 de julio fue asesinado por los nazis en el palacio de la Cancillería de Viena.

EDEN, Robert Antony. 1897.— Estadista inglés educado en Eton. Participó como teniente en la primera guerra mundial alcanzando el

grado de mayor. Elegido diputado conservador ejerció varios cargos gubernamentales. En 1934 fue nombrado Lord del Sello Privado y al año siguiente Ministro sin cartera de la Liga de las Naciones. Fue partidario de sanciones contra Mussolini cuando éste atacó a Abisinia. Partidario de la no intervención en la guerra civil española. Condenó el pacto de Múnich. Al estallar la guerra ocupó el cargo de Secretario de Estado de los Dominios, siendo más tarde Ministro de Guerra y de Relaciones Exteriores. Al volver los conservadores al poder a raíz del triunfo electoral de 1950 volvió a dicho cargo, quedando más tarde como Premier al retirarse Churchill de la vida política. Desde ese puesto organizó la agresión contra Egipto, aventura de la que ha salido mal parado su prestigio.

ENGELS, Federico. 1820-1895.- Genial fundador del socialismo científico, junto con Marx y guía al proletariado internacio-retirarse Churchill de la vida política. Desde ese puesto organizacional. En la amistad más estrecha con Marx batalló sin desmayos por la causa de la emancipación de los trabajadores y por la causa del socialismo. En 1838 se acercó al grupo literario radical “Joven Alemania” publicando artículos en el “Telégrafo Alemán”. En 1841 se acercó a los Jóvenes Hegelianos, los discípulos de ideas radicales del filósofo Eegel. En marzo de 1842 publicó su folleto “Schelling y la revelación”. En 1844 viró definitivamente hacia el comunismo y publicó sus “Notas críticas sobre la economía política” en los Anales franco alemanes dirigidos por Marx y Buge. A fines de agosto de 1844 tuvo lugar en Paris el encuentro de Marx y Engels que habría de ser el origen de la más estrecha y fructífera amistad. Engels debió sufrir persecuciones y expulsiones de numerosos países, siendo procesado en el famoso “Proceso de los Comunistas de Colonia”. A escrito solo: La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845), Los principios del comunismo (1846), La guerra campesina en Alemania (1850), La revolución y la contrarrevolución en Alemania (1851), la Humanización del mundo por el trabajo (1876), Anti-During (1878), Dialéctica de la Naturaleza (1883), El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (1884), Ludwig Feuerbach (1888). Y en colaboración con Marx: La sagrada familia (1845), La

Ideología Alemana (1846) y el Manifiesto Comunista (1848).

FRANCO, Francisco. 1892.— General y dictador español. La mayor parte de su carrera militar lo hizo en Marruecos en el Tercio extranjero. Ascendió a Coronel en 1926 durante la guerra franco-hispano-marroquí sostenida por esas dos potencias contra el caudillo moro Abdel Krim. Lerroux le nombró director de la Academia Militar General de Zaragoza; al producirse en 1934 el levantamiento de Asturias fue Franco encargado de dirigir las operaciones de represión desde el Ministerio de Guerra. Después del triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 fue destinado a Canarias. El 17 de julio de 1936 después de dejar alzada la tropa de Canarias, se dirigió en avión a Marruecos poniéndose al frente del Tercio. La muerte de los generales Sanjurjo y Goded y del caudillo civil Calvo Sotelo le abrieron las puertas al “caudillaje” Franco no tuvo que inventar ni hacer nada: Primo de Eivera (hijo) le dejó como herencia una doctrina falangista; las potencias del Eje y la no intervención de los países democráticos, se encargaron de ganarle la guerra. El 19 de abril de 1937, después de sofocar una conspiración en Málaga y Marruecos unificó las fuerzas falangistas y los requetés, encargando a su cuñado, Serrano Suñer, la tarea de desencadenar la más brutal dictadura que haya conocido España, junto a ella la de Primo de Elvera puede estimarse un gobierno paternal. Traicionó durante la guerra a las potencias que le ganaron la guerra civil y hoy implora la ayuda americana. Ha entregado bases estratégicas de la península a cambio de 200 millones de dólares.

HEGEL, Jorge Gmo. Federico. 1770-1831.— Gran filósofo idealista dialéctico alemán. Según su sistema de idealismo objetivo, el fundamento del mundo es la Idea Absoluta objetiva que existe antes de la aparición de la Naturaleza y del Hombre. Ella es contradictoria, se mueve y cambia, se niega a sí misma y se transforma en su contraria. En este autodesarrollo dialéctico a-traviesa tres etapas fundamentales: lógica o racionalismo puro que se manifiesta como un sistema de conceptos-categorías lógicos como un sistema de lógica; en la segunda idea absoluta Sé transforma la Naturaleza que

es otro ser de la idea absoluta; la tercera, o grado superior del auto-desarrollo, es el “espíritu absoluto”. En el genial sistema de Hegel “todo el mundo de la naturaleza, de la historia de la inteligencia está representado como proceso”. “El misticismo en que se envuelve la dialéctica en manos de Hegel —afirma Marx— no impide absolutamente que sea él quien haya expuesto el primero la formas generales del movimiento de un modo comprensivo y consciente. Hegel pone la dialéctica al revés. No hay más que darle vuelta para descubrir el núcleo racional bajo la envoltura mística.

HITLER, Adolfo. 1889-1945.- Dictador alemán nacido en Austria Enladrillador y pintor de tarjetas. Enrolado como voluntario en el ejército alemán durante la guerra del 14. Terminada ésta actuó como agente secreto de la *Ecichwehr*. Incorporado al Partido Obrero Alemán se transforma luego en su jefe y le cambió el nombre por Partido Nacional-socialista Obrero Alemán. A raíz del “putsch” de Múnich fue condenado a prisión en 1923, puesto en libertad reorganizó el partido, que en 1928 lograba 600.000 votos; en las de 1930 gracias al apoyo financiero de los monopolistas alemanes lograba 6.400.000; en abril de 1932 totalizaba 13.400.000 y en marzo de 1933 llegaba a 17.200.000 (44%) del total. Fue nombrado Canciller del Reich gracias al apoyo de los nacionalistas (8%). A partir de ese momento se dedica a una violenta revisión del “dictado de Versalles”. Después de aplastar las organizaciones comunistas, socialistas y demócratas cristianas y “purgar” a la izquierda del partido, se entregó de lleno a su labor reivindicacionista. En marzo de 1935 restablecía el servicio militar, en el mismo mes de 1936 ordenaba la reocupación de Rhenania; en marzo de 1938 se anexionaba el Austria; en septiembre imponía a las potencias aliadas el pacto de Múnich, ocupando la Bohemia y Morabia en marzo de 1939; el 23 de agosto firmaba el pacto Berlín-Moscú y ocho días más tarde se anexionaba Dantzig e invadía Polonia provocando el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El 1° de Mayo de 1945 ponía fin a su vida entre las ruinas de la Cancillería mientras la artillería aliada bombardeaba Berlín y sus tropas penetraban en la gran ciudad. Ale-

mania se rendía incondicionalmente el 7 de mayo de 1945. Había perdido su segundo intento de imponer un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas.

HORTHY, Nicolás, 1868-1957.- Dictador, regente y almirante de Hungría. Durante la guerra de 1914-18 mandó una escuadrilla de cruceros y luchó contra los ingleses en el Canal de Otranto. En 1919 organizó un Ejército Blanco contra la República soviética húngaro. Derrotó a los comunistas y asumió en 1920 la regencia con el título de “Administrador del Reino”. La más brutal represión del movimiento obrero en el interior y su gran amistad hacia el naci-fascismo caracterizaron el régimen de Horthy. Al estallar la segunda Guerra Mundial entró a luchar por el Eje. Al intentar hacer la paz separada con los aliados fue depuesto por los nazis e internado en un campo de concentración. Librado por los aliados huyó al Portugal donde murió.

IAGODA, Enrique. 1938.- Dirigente soviético en la era staliniana, ligado a la tendencia de derecha Bujarin—Rykov, que más tarde abandonó; dirigió la depuración del partido de los trotskystas como jefe de la temible GPU, organizó la liquidaciones de los “kulaks” mediante deportaciones en masa a Siberia; preparó y puso en pié el primer “proceso de Moscú” y tal terrible purga de 1936-1938 de la que terminó por ser él mismo una víctima. Acusado en el tercer proceso fue ejecutado en 1938.

KAMENEV, León. 1883-1936.- Uno de los principales dirigentes bolsheviks designado por Lenin como su ejecutor testamentario, miembro del Comité Central, dirigió la fracción bolshevi-que de la Duma y la redacción de la PRAVDA en 1914; deportado a Siberia durante la guerra, retomó en sus manos dicho rotativa desde el estallido de la Revolución de Febrero de 1917; se opuso: a la insurrección de Octubre, negándose a ocupar puestos gubernamentales pero haciéndose cargo del Soviet de Moscú. De 1923 a 1925 participó con Stalin y Zinoviev en la “troika” que dirigió el partido. Pasó a la oposición de la izquierda unificada de la que fue su principal dirigente. Excluido del partido en el XV Congreso, capituló en 1928.

Excluido nuevamente el 1932 fue acusado en el primer proceso de Moscú. Ejecutado en 1936.

KERENSKY, Alejandro. 1881.— Abogado, elegido a la Duma en 1912: partidario de la defensa nacional en 1914 se incorporó al partido socialista revolucionario en 1917. Vicepresidente del Soviet de Petrogrado. Primero Ministro de Justicia, luego Ministro de “Guerra en el gobierno provisional formado después de la, Revolución de Febrero, se convirtió más tarde en presidente del mismo, cargo que ocupó de julio a octubre de 1917. Derribado a raíz de la Revolución de Octubre se radicó finalmente en los Estados Unidos.

KINSLEY, Carlos. 1819-1875.— Canónigo protestante de Chester, autor de dos novelas en las cuales frente al egoísmo de las clases poseedoras reivindicó el derecho a una mejor vida de las masas trabajadoras; su “socialismo cristiano” enteramente práctico contribuyó a crear un tipo ideal de cristiano musculoso, generoso, deportivo, dinámico, y nada intelectual que será el tipo perseguido por las universidades inglesas.

LASSALLE, Ferdinand, 1825-1864.— Abogado, Fundador del reformismo en el movimiento obrero alemán. En 1857 publicó su obra filosófica “La filosofía de Heráclito el Oscuro, de Efeso”. Su folleto “La guerra italiana y la misión de Prusia” (1859), su “Sistema de los derechos adquiridos” (1861) son las únicas obras que se le conocen, aunque bastan para dar una ideas de su ‘brillante inteligencia y su escasa profundidad. En mayo de 1863 contribuía a fundar la “Sociedad General de Obreros Alemanes”. En su ‘Carta abierta al Comité Obrero de la Asociación Obrera de Leipzig” escrita en febrero de 1863 expuso las dos reclamaciones principales de la Asociación: sufragio universal y créditos del Estado para las cooperativas de producción, Lassalle condujo a la Asociación por el camino del compromiso con el Estado prusiano, mediante conversaciones con Bismarck le prometió el apoyo de los obreros para su política de agresión. El servicio histórico de Lassalle fue que “convirtió a la clase obrera de un apéndice de la burguesía liberal en un partido político independiente”. Murió en un duelo por razones sentimentales.

LECHÍN O., Juan.- Nació en Corocoro en 1914. Desde muy joven debió abandonar sus estudios secundarios para entrar a trabajar para vivir. Atraído por las actividades deportivas se distinguió como magnífico futbolista y basquetbolista. Al estallar la guerra del Chaco entró a participar en ella como simple soldado, alcanzando el grado de sargento por su acción distinguida en “Cuatro Vientos” y “Kilómetro Siete”, una vez desmovilizado entró a trabajar como obrero en las minas en donde se distinguió por su infatigable labor en pro de la organización sindical de los mineros. En 1943 ingresó al Movimiento Nacionalista Revolucionario, a cuyas filas sigue perteneciendo. En 1944 colaboró con Emilio CARVAJAL en la organización del primer congreso nacional de mineros, siendo elegido Secretario General y más tarde Secretario Ejecutivo de la FSTMB. Elegido en dos oportunidades senador de la 1951. Ahí supo seguir bregando infatigablemente en defensa de República, fue exilado a Chile en donde permaneció entre 1949 y los trabajadores bolivianos. La ORIT, la OIT la CIO, la CSLA, etc. supieron de su preocupación por los suyos. Por tres veces intentó penetrar ilegalmente al país para seguir la lucha contra la oligarquía. Después de haber sido detenido y vuelto a desterrar en dos oportunidades, logró éxito a la tercera. En las elecciones de 1951 fue elegido senador por inmensa mayoría. Más tarde, a raíz del “Mamertazo” fue confinado en Coati y posteriormente exilado al Perú, en donde trabó conocimiento con las instituciones carcelarias de Odría, Vuelto al país continuó la lucha contra la oligarquía y su gobierno del sexenio. En dos oportunidades a raíz del 21 de Julio estuvo en un tris de ser ahorcado por la chusma pirista. Puesto en contacto con el general Seleme y por otros descontentos de la Junta Militar organizó el golpe del 9 de abril. Al estallar éste supo imprimirle desde sus primeras manifestaciones un carácter auténticamente revolucionario, lanzando las consignas de NACIONALIZACIÓN DE LAS MINAS y REFORMA AGRARIA. En los tres días que duró la lucha fue el auténtico dirigente civil luchando en las barricadas junto a los trabajadores, levantando su ánimo y sosteniendo la resistencia.

Triunfante la Revolución fue elegido como Ministro de Minas y Petróleo. Al formarse la COB fue elegido por unanimidad su Secretario Ejecutivo cargo que ocupa en la actualidad, amén de ser senador de la República y Presidente del Senado. En la actualidad es el líder obrero más prominente de América Latina y el ídolo de las masas trabajadoras bolivianas. Detenido cuando el golpe falangista del 9 de noviembre de 1953 supo enfrentar con valentía y serenidad las amenazas de muerte de sus captores. Vencedor el pueblo de los “golpistas” supo del perdón y del olvido de las amenazas e injurias de sus enemigos de horas antes.

LENIN, Vladimir I, 1870-1924.—El más grande teórico y guía del proletariado mundial del presente siglo. Fundador del Partido Comunista (b) ruso y de la III Internacional. Desde muy joven mostró sus inquietudes revolucionarias siendo excluido de la Universidad de Kazán y relegado a Siberia por su participación en desórdenes estudiantiles, hasta 1888. En 1893 se trasladó a Petersburgo en donde se impuso en breve como uno de los mejores teóricos del marxismo. En 1895 fue recluido en la cárcel y dos años más tarde desterrado a Siberia. Vuelto del destierro en 1900 creó el primer periódico político marxista: ISKRA. En el Congreso de 1903 aseguró el predominio del grupo marxista sobre los oportunistas rusos. A raíz de la derrota de la revolución de 1905 debió de salir al extranjero desde donde continuó su obra de divulgación y defensa del marxismo, dirigiendo la fracción bolshevi que del partido socialdemócrata ruso. Vuelto en 1917 logró el triunfo de octubre, y tomó en sus manos la defensa de la Revolución y la construcción socialista de Rusia. A su acción personal se debió no solo el triunfo de octubre que dirigió desde el Instituto Smolny sino también la dictación de los decretos sobre la paz y sobre la tierra por el II Congreso de los Soviets. El 30 de agosto del 1918 fue gravemente herido por una social-revolucionaria terrorista. En 1919 lograba reagrupar las dispersas fuerzas del proletariado mundial en la III Internacional. Al terminar la guerra civil organiza y dirige el trabajo de restablecimiento de la economía nacional reemplazando la política de “comu-

nismo de guerra” por la nueva política económica (NEP). Su último discurso se tituló “De la Rusia de la NEP saldrá la Rusia socialista” el 20 de noviembre de 1922. El 21 de enero de 1924, en Gorki, cerca de Moscú, murió Lenin. Sus principales obras son: ¿Quiénes son los “amigos del pueblo”? y cómo luchan contra los socialdemócratas (1894), El desarrollo del capitalismo en Rusia (1899), ¿Qué hacer? (1902), Un paso adelante, dos pasos atrás (1904), Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática (1905). Materialismo y empiriocriticismo (1900), El imperialismo, fase superior del capitalismo (1916) y El Estado y la Revolución (1917).

MARX, Carlos. 1818-1883.- Siendo estudiante de las Universidades de Bonn y Berlín, ingresó al grupo de “Jóvenes hegelianos” de tendencias revolucionarias. En 1842 entraba a trabajar como redactor jefe de la “Gaceta Alemana” órgano de la burguesía radical. En 1843 lo encontramos ya en París, exilado, ahí publica los “Anales Franco-Alemanes” en donde aparecen varios artículos suyos sobre traducción a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho” y ‘Sobre el problema judío’. En septiembre de 1844 tiene lugar su encuentro con Engels en París. En esta ciudad se dedica a profundos estudios sobre economía política y la historia de la revolución francesa. A instancias del gobierno prusiano es expulsado a Bruselas en donde ingresa a la “Liga de los Comunistas”, en cuyo Congreso recibe el encargo de elaborar junto con Engels el Manifiesto Comunista como programa de la Liga. Nuevamente es expulsado a pedido del gobierno prusiano, trasladándose a Londres. Con motivo de la revolución de 1848 volvió a Colonia donde fundó la “Nueva Gaceta Re-nana”. Triunfante la contrarrevolución fue entregado a los tribunales y seguidamente desterrado. Se dirigió a París de donde fue expulsado, marchándose a Londres donde permaneció ya hasta el día de su muerte. A sus esfuerzos debemos la formación de la I Internacional en 1864. Sus obras son: La diferencia entre la filosofía naturalista de Demócrito y la filosofía naturalista de Epicuro. Tesis doctoral (1841), Miseria de la Filosofía (1847), La lucha de clases en Francia, 1848-50 (1851); El 18 Brumario de Luis

Bonaparte (1852), Contribución a la crítica de la economía política (1859), El Capital, Primer tomo (1867), La Guerra Civil en Francia (1871). Dejó de existir el 14 de marzo de 1883. Como dijo Engels en su oración fúnebre: “Murió admirado, querido, llorado por millones de compañeros de armas, revolucionarios de toda Europa y América, desde las minas de Siberia hasta California».

MARTOV, J. 1873-1923.- Uno de los fundadores de la socialdemocracia rusa, miembro de la redacción de ISKEA, líder menchevique después de 1903. Durante la Revolución de Octubre tuvo una posición “menchevique de izquierda”, participando en él Segundo Congreso de los Soviets. Más tarde rompió con el régimen soviético. Recibió autorización para emigrar.

MOLLER, Edwin.- Actual Secretario Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores Particulares (CTP). Desde 1943 a 1945 militó en el MNR, al que renunció para incorporarse al POR. En 1954 regresó a las filas del MNR, siendo nombrado Secretario de Organización de la COB, puesto que ocupa en la actualidad. Organizó el Sindicato de Empleados Públicos en 1948 y la Confederación de Empleados Particulares en 1954. Actuó en la lucha por la Revolución Universitaria en 1945, en la Guerra Civil de 1949 y en las actividades de los Comités de Emergencia y de Coordinación que dirigieron la lucha sindical revolucionaria en 1950. Por sus actividades revolucionarias conoció el confinamiento en Colcha “K” en 1949 y en la Isla de Coati (1950).

MONTES, Ismael. 1861-1933.- Militar, abogado y Presidente de la República en dos oportunidades, 1904-1908; 1913-17. Jugó el papel de “hombre fuerte” del liberalismo al que dirigió a partir del retiro del general Pando. Su actitud antiobrera tuvo su máxima expresión en la masacre de mineros de Potosí, que dirigió personalmente. Terminado su segundo periodo fue agraciado con un cargo diplomático en Francia con objeto de alejarlo del país, pues su nombre hacía sombra a muchos. Fue el encargado de facilitar la penetración del imperialismo inglés en la economía y en la vida política de Bolivia.

MUSSOLINI, Benito. 1883-1943.- Dictador italiano y fundador del fascismo. En sus años juveniles simpatizó con los ideales anarquistas huyendo a Suiza para librarse del servicio militar. Al regresar de ahí ingresó al Partido Socialista donde adoptó una posición radical y antirreformista. En 1912 se le encargó la dirección del diario "Avanti". Al estallar la guerra se mostró nacionalista y partidario de la entrada de Italia en el conflicto, siendo expulsado del partido. En noviembre de 1914 comenzó a publicar su "Popolo di Italia" defendiendo el intervencionismo. Terminada la guerra desilusionado por las pocas ventajas obtenidas por Italia y el incremento del socialismo organizó el primer FASCIO DI COMBATTIMENTO en Milán, el 23 de marzo de 1919, con un programa nacionalista y anticomunista. Ante la crisis del socialismo y la creciente de huelgas obreras "con ocupación de fábricas", Mussolini fue llamado a formar gobierno el 29 de octubre de 1922. A partir de 1925 mediante un golpe de Estado pasó a ejercer la dictadura. Organizó el país conforme a las concepciones fascistas, educó al pueblo en el ultranacionalismo, reorganizó el ejército y propulsó el desarrollo económico. En 1934 movilizó las tropas contra Alemania al tratar ésta de apoderarse de Austria. Más tarde, se apresuró a acercarse a Hitler. En 1935 se lanzó a la aventura de Abisinia a la que aplastó proclamando a Víctor Manuel III Emperador de Etiopía. Mussolini prestó su asentimiento a todas las anexiones alemanas. En 1939 se anexó Albania. Al iniciarse la guerra mundial se proclamó neutral, pero el 10 de junio viendo a Francia virtualmente vencida declaró la guerra a ésta y a Inglaterra. Derrotado en Grecia y más tarde en el norte de África fue depuesto el 25 de julio de 1943. Rescatado el 12 de septiembre por fuerzas paracaidistas alemanas de un lugar del Gran Sasso, organizó un gobierno en territorio alemán. Vuelto a Italia fue más tarde nuevamente depuesto y muerto por guerrilleros italianos, en 1943.

NOSKE, Gustavo.- Miembro de la dirección de la social-democracia alemana. Se situó en su ala derecha. Superpatriota. Ministro en 1918, aplastó la revolución spartakista de 1919 con cuyo motivo el

ejército ordenó el asesinato de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebnicht.

PATÍÑO, Simón, 1943.- Nació en Cochabamba y comenzó su carrera comercial como simple empleado. Adquirió por una miseria la mina “La Salvadora” en Oruro; y más tarde los yacimientos de Huanuni, Japo y Kami. Posteriormente se hizo dueño del centro minero Catavi-Llallagua-Siglo XX. Habiendo comenzado su explotación minera utilizando unos cuantos indios y trabajando él mismo y su mujer en las labores, logró acumular ingente fortuna, la quinta del mundo, gracias a la explotación inhumana a que sometió a sus miles de obreros. Fue agraciado por los gobiernos oligárquicos con cargos diplomáticos ad-honorem que le significaron pingües negocios. Sus inversiones iban desde las minas bolivianas hasta la Indonesia y las fundiciones inglesas. A su muerte dejó una fortuna evaluada en más de mil millones de dólares en acciones solamente.

PÉREZ DEL C. Alvaro.- Actual ministro de Asuntos Campesinos. Abogado. Nacido en La Paz en 1920. Ingresó al MNR en 1941 formando parte de la “guardia vieja” del Partido. Como colaborador de Lechín participó en los bravos congresos mineros de Pulacayo y Telamayu. Desterrado al Perú y Chile por sus actividades partidarias volvió ilegalmente al país para continuar! luchando contra el gobierno de la oligarquía. En 1951 fue elegido diputado por la provincia Murillo. Saliendo desterrado a causa de ese triunfo electoral. Vuelto nuevamente en forma ilegal parte cipo desde los primeros momentos en la Revolución de Abril de 1952. Por su infatigable lucha partidaria ha trabado conocimiento con las celdas del Panóptico y con Coatí, la Isla del Diablo boliviana. Fue por un año jefe de redacción del diario “La Noche”. Actualmente es miembro de la CNTC y de la FTTCC de Cochabamba.

PILSUDSKY, José. 1876-1935. — Ex-socialista polaco se alió durante la primera guerra mundial a la monarquía austro-húngara. Dirigió en 1920 las fuerzas anti-soviéticas polacas. En 1926 se apoderó del poder mediante un golpe de Estado e instauró una dictadura fascista que ejerció hasta el día de su muerte.

PLEJANOV, Jorge. 1856-1918.- Introdujo el marxismo en

Rusia, siendo autor de numerosas obras clásicas sobre la materia. Fue fundador del partido socialdemócrata obrero ruso y autor del programa del partido. Dirigió junto con Lenin la primera ISKRA y la lucha contra el economismo. Después de la escisión de 1903 fue primero bolshevique y más tarde menchevique. Se acercó a los bolsheviques en lo relativo al plan organizativo. Partidario de la defensa nacional durante la guerra mundial y adversario de la Revolución Rusa. La evolución política de Plejanov se reflejó en sus trabajos teóricos. Sus principales obras son: El socialismo y la lucha política (1883), Nuestras discrepancias (1885), Contribución al problema del desarrollo de la concepción monista de la historia (1895), Bosquejo de la historia del materialismo (1896), Sobre la concepción materialista de la historia (1897), Contribución al problema sobre el papel de la personalidad en la historia (1896).

PROUDHON, Pedro José. 1809-1865.- Escritor y economista, representante clásico del socialismo pequeño burgués. Hijo de un pobre campesino que trabajaba en una cervecería. Proudhon trabajó como corrector de pruebas en París, Marsella y otras ciudades. Más tarde se hizo empleado de una casa de comercio. Por algún tiempo dirigió una imprenta en Besanzon. Algunas de sus obras han influenciado grandemente el movimiento obrero francés de tendencia anarquista. Poco después de la Revolución de 1848, Proudhon efectuó publicaciones en diversos diarios en donde atacaba a todos los partidos. Fue nombrado miembro de la Asamblea Constituyente. En el mes de marzo de 1849 fue condenado a prisión por un artículo sobre la responsabilidad del Presidente. Después del golpe de Estado de Luis Bonaparte se retiró de la actividad política. Sus principales obras son: ¿Qué es la propiedad? (1840), Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria (1846), La capacidad política de las clases obreras (1865) y Él Golpe de Estado (1852).

QUEZADA A. Humberto.- Dirigente máximo del magisterio en sus épocas más difíciles. Nació en Santa Cruz en 1912. Profesor primario desde 1932, participó como tal en los primeros congresos del gremio. Elevado al cargo de Secretario General de la Federa-

ción dio a ésta una orientación nacionalista, revolucionaria. A causa de su participación en el V Congreso del Magisterio fue exonerado por la reacción de su puesto de director de la Escuela Normal Superior de Sucre. Triunfante la revolución de Abril fue elegido por el magisterio para que lo representara ante la Central Obrera Boliviana, de la que fue su Secretario de Cultura hasta 1954, fecha en la que fue nombrado Oficial Mayor del Ministerio de Educación.

RYKOV, Alexis. 1881-1938.- Viejo bolshevique, miembro del Comité Central a partir del primer congreso. Uno de los colaboradores más íntimos de Lenin. Después de la Revolución de Octubre fue presidente del Buró Político. De 1924 a 1929 fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Dirigió con Bujarín y Tomsky la tendencia de derecha quebrada en 1929. Más tarde, hasta 1938, fue Comisario del Pueblo en P.T.T. Designado como terrorista en el primer proceso de Moscú en 1936, fue más tarde rehabilitado. Finalmente detenido y acusado ante el tercer proceso de Moscú, fue ejecutado en 1938.

SALAMANCA, Daniel. 1869-1935.- Orador, hombre Público, secretario y profesor en la Universidad de San Simón, diputado, senador y Presidente de la República (1931-1934). Fue fundador del Partido Republicano en el que comandó el sector más derechista. Desairado por Saavedra pasó a la oposición organizando su propio partido bajo el nombre de Partido Republicano Genuino. Llamado el hombre-símbolo, fue como dice Saavedra, el símbolo del fracaso nacional en la Guerra del Chaco. El 27 de noviembre de 1934 el ejército lo obligó a renunciar el mando en Villa Montes. Poco después moría en Cochabamba.

SAAVEDRA, Bautista. 1870-1939.- Abogado, escritor, catedrático y Presidente de la República (1921-1926), gracias al golpe de Estado incruento dado por el Partido Republicano el 12 de julio de 1920. Como uno de los fundadores del mencionado partido trató de granjearse la adhesión de los artesanos y obreros urbanos del país. Fue el agente de la penetración imperialista norteamericana. Aunqu dictó diversas leyes sociales de gran trascendencia, su go-

bierno se manchó con la sangre de mineros en Uncía y de indígenas en Jesús de Machaca.

SANJINÉS, Juan.- Nació en 1922. Obrero ferroviario. Dirigente de su gremio desde 1940. Sufrió las persecuciones de los regímenes oligárquicos, habiendo sido confinado en Coati, Rurrenabaque y Guayaramerín, ello a pesar de haber sido nombrado diputado nacional en 1950. Tuvo participación activa en la Revolución de Abril. En marzo de 1953 fue elegido Secretario General de la Confederación de Ferroviarios y en marzo de 1956 elevado al puesto de Secretario Ejecutivo de la misma.

SANJINÉS, Zenón. 1887.- Obrero ferroviario desde 1906. Gracias a su infatigable labor en pro de la unión del gremio fue posible la fundación de la Federación Ferroviaria de Oruro, de la que fue dirigente por muchos años. De definidas opiniones anarcosindicalistas se muestra hoy —ya jubilado— descontento de la línea seguida por el movimiento sindical de los trabajadores bolivianos.

SILES, Hernando. 1881-1939.- Abogado, político y catedrático. Presidente de la República (1926-1930). Sucedió al Presidente Saavedra bajo lo que se llamó el “mandato imperativo”, que pretendía hacer de) Presidente un simple instrumento en manos de Saavedra. Muy pronto Siles se liberó de esa inmoral tutela e instauró un gobierno ausente del apoyo de un determinado partido político. Supo sortear los riesgos de una guerra internacional y aplastar las maniobras de los partidarios de “pisar fuerte en el Chaco”. Aunque republicano y uno de los directores de la Revolución de 1920 se apartó del mencionado partido creando su propio organismo al que designó con el nombre de Partido Nacionalista, el primero de este apelativo que conociera el país y que sembró la semilla nacionalista que habría de fructificar después de la Guerra del Chaco que él había sabido evitar.

SOREL, Georges. 1874-1922.- Filósofo social francés y teórico del anarcosindicalismo, a la vez que inspirador del fascismo. Sorel reflejó la influencia de Proudhon y Bakunín. Negó la creencia optimista en el progreso y abogó por una concepción heroica de la vida. Este heroísmo lo vio encarnado en el proletariado, que posee “las

virtudes de los productores y los guerreros”. Sorel criticó al marxismo, su progresismo y su automatismo (?) y señaló el factor personal y moral en la lucha de clases. El mito de la huelga general que derrocaría al capitalismo y la teoría de la “acción directa” fueron los elementos principales de sus enseñanzas. Su obra principal fue “Teoría de la violencia”. Al estallar la guerra mundial se inclinó hacia los nacionalistas franceses de derecha de la “Acción Francesa”. Calificó la guerra como la “cruzada de la demagogia” y de la “plutocracia demagógica”. Celebró por igual al bolshevismo ruso y al fascismo italiano por considerarlos “un imperialismo de los productores”

STALIN, José. 1879-1953.- Hijo de un zapatero, recibió su primera enseñanza en el Seminario de Tiflis. En 1898 se incorporó al Partido Socialdemócrata ruso. Desterrado por tres años a la Siberia Oriental, participó en 1905 en la Primera Conferencia bolshevique de Tammerfors. En 1908 fue nuevamente detenido y desterrado a Vologod. Fugado de ahí fue atrapado en 1910. Otros intentos de fuga terminan con una nueva detención y nuevas relegaciones. Al triunfar la Revolución de Octubre es nombrado Comisario de Asuntos de las Nacionalidades. En 1922 es elegido Secretario General, cargo puramente técnico, del Partido Bolshevique. Desde ahí sabe intrigar y aprovechando la enfermedad de Lenin se va apoderando de las riendas el poder. Unido a Zinoviev y Kamenev logró desplazar a Trotsky del poder. Más tarde se deshizo de sus aliados de la “troika”. Poseído de verdadero delirio de persecución utilizó a Yagoda para asesinar a la “vieja guardia bolshevique” mediante la comedia judicial del siglo: los procesos de Moscú. En defensa de Rusia y de su poder forzó a la III Internacional a seguir una línea ondulante según las necesidades de la diplomacia rusa. En 1939 pactó con Hitler haciendo posible el desencadenamiento de la Guerra Mundial II. Atacado a su vez por Hitler el 22 de junio de 1941 no vaciló en pactar con las democracias. En Yalta, Teherán y Postdam supo actuar con habilidad y astucia haciendo posible que Eusia se adueñara de medio Europa. Jugó con Churchill y Roosevelt como Clemenceau jugó en 1919 con Wilson. Murió en Moscú en 1953.

TAMAYO, Franz. 1879-1956.- Periodista, poeta y parlamentario. Fue un político fracasado. Fundó el diario político "El Fígaro". Viajó por Europa y representó uno de los grandes valores de las letras bolivianas. Junto con Tomás Ello fundó el Partido Radical que tuvo una vida precaria. Su más grande obra literaria es "La Prometheida o las Océánidas". Murió en su orgulloso retiro paceño en 1956.

TORRES, Mario.- Nació en Oruro en 1922. Hijo de minero entró a trabajar en las minas siendo muy niño. Ahí se incorporó al movimiento sindical ligado al cual ha permanecido hasta la fecha. Hizo sus primeras armas en el campo de la lucha de clases en el Sindicato de San José. Primer Secretario de Actas de la FSTMB en 1944, fue ascendido a Secretario General en el Congreso siguiente cargo que ocupa hasta la fecha. Detenido en numerosas ocasiones fue desterrado a Chile, de donde volvió ilegalmente a organizar la lucha contra el Sexenio. Tuvo destacada actuación en la Revolución de Abril en la que actuó como "dirigente civil" de la misma en Oruro. Triunfante la Revolución Nacional fue nombrado Interventor General de las minas nacionalizadas, luego fue nombrado primer control obrero de las minas nacionalizadas y Ministro de Minas, más tarde. En la actualidad es Senador de la República.

TROTSKY, León. 1877-1940. — Hijo de un labrador judío, estudió en la Universidad de Kiev. Se incorporó al movimiento revolucionario adoptando el alias de Trotsky. Perteneció primero a los mencheviques, pero a continuación desarrolló sus propias teorías, especialmente la de la "revolución permanente". Tuvo parte activa y central en la Revolución de 1905. Exilado se puso en contacto con Lenin con quien se mantuvo en constante polémica. Vuelto a Rusia después de la Revolución de Febrero se incorporó a los bolshéiques. Organizó y dirigió la insurrección en San Petersburgo el 7 de noviembre de 1917. Fue nombrado Comisario de Guerra, puesto desde el cual organizó el Ejército Rojo y lo mandó durante la guerra civil. Muerto Lenin fue desplazado del poder por la "troika". En 1925 debió renunciar al cargo de Comisario de la Guerra, siendo desterrado al Cáucaso. De vuelta a Leningrado fue desterrado

a Turquía. De ahí debió pasar a Noruega donde vivió hasta 1936. Por presión del gobierno ruso fue obligado a refugiarse en México, único país que se brindó a darle asilo. Fue asesinado por orden de Stalin por un individuo que granjeándose su simpatía habíase transformado en su secretario particular.

TUCKACHEVSKY, Mikhail. 1896-1937.- Mariscal soviético fusilado con otros nueve generales acusados de traición el día 12 de junio de 1937. En 1917 se fugó de una prisión alemana en donde se hallaba como prisionero como teniente del zar. Llegado a Petrogrado en vísperas de la Revolución de Octubre se sumó a la causa bolshevique y luchó en forma brillante durante toda guerra civil. Ahí logró el grado de Mariscal siendo el más joven de ese grado en el Ejército Rojo. Organizó el ejército rojo siguiendo las enseñanzas del general alemán Von Seeckt, procurando eliminar la injerencia de los comisarios políticos en el ejército. El 11 de mayo de 1937 fue relevado de su cargo de Comandante en Jefe y Ministro Auxiliar de la Guerra y enviado a un apartado distrito del Volga. Llamado a Moscú el día 10 de junio fue sometido a juicio y ejecutado el día 12.

ZINOVIEV, Jorge. 1883-1936.- Miembro del partido bolshevique desde su fundación. Fue el colaborador más íntimo de Lenin en la emigración con el cual publicó reeditado el folleto “Contra la corriente”. Miembro del Comité Central, miembro del Buró Político de 1919 a 1927, Presidente del Soviet de Petrogrado después de la Revolución de Octubre, Presidente de la Internacional Comunista de 1919 a 1926. Dirigente principal del Partido después de la muerte de Lenin, formó parte de la célebre “troika”. Pasó a la oposición en 1925 y dirigió junto con Trotsky la “Oposición Unificada”. Excluido del partido en su cuarto congreso, fue deportado a Siberia, capitulando en 1928. Volvió a ser excluido en 1932 y readmitido en 1933. Nuevamente excluido y encarcelado a raíz de la muerte de Kirov fue acusado en el primer proceso de Moscú y ejecutado en 1936.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Alcázar, Moisés: Sangre en la Historia. La Paz, 1956.
- 2.- Beer, Max: Historia del Socialismo. Santiago, 1934.
- 3.- Céspedes, Augusto: El Dictador Suicida, Santiago, 1956.
- 4.- Díaz Machicao, Porfirio: Saavedra. 920-25. La Paz, 1954.
- 5.- Díaz Machicao, Porfirio: Guzmán, Siles, Blanco Galindo. La Paz, 1956.
- 6.- F. S. M.: Diez años de labor. Moscú, 1956.
- 7.- Finot, Enrique: Nueva Historia de Bolivia. La Paz.
- 8.- Lorwin, Lewis: Historia del Internacionalismo Obrero.
- 9.- Losovsky, L.: Marx y los sindicatos. Claridad. Buenos Aires.
- 10.- Losovsky, L.: Diez años de la I. 8. R. Claridad. Buenos Aires.
- 11.- Saavedra, Bautista: La criminalidad aymara. La Paz.
- 12.- Scott y Naerer: La diplomacia del dólar. Madrid, 1935.
- 13.- Segal, L.: Economía Política. México, 1948.
- 14.- Trotsky, León: Ecrirts. París, 1956.
- 15.- Varios: El Imperialismo de hoy. Santiago, 1955.

DIARIOS

- 1.- "La Razón". La Paz.
- 2.- "El Diario". La Paz.
- 3.- "La República". La Paz.
- 4.- "El Liberal". La Paz.
- 5.- "La Patria". Oruro.
- 6.- "Los Tiempos". Cochabamba
- 7.- "La Nación". La Paz.
- 8.- "En Marcha". La Paz.

ARCHIVOS PERSONALES

- 1.- César Nisthaus (ferroviario).
- 2.- Gróver Araujo (minero)
- 3.- Waldo Álvarez (gráfico)

ÍNDICE GENERAL

Introducción.....	3
Prólogo.....	4

CAPITULO PRIMERO DESARROLLO CAPITALISTA Y MOVIMIENTO SINDICAL

1. La máquina en la aurora capitalista. 2. Aparición de los sindicatos obreros. 3. Nacimiento de los partidos políticos obreros: I. La Primera Internacional. La Segunda Internacional. La Tercera Internacional. La Cuarta Internacional. 4. Primeros cismas del sindicalismo internacional. 5. Primeras organizaciones sindicales internacionales. El socialismo ante la Primera Guerra Mundial. La crisis social y política, de postguerra. Las teorías contrarrevolucionarias en el sindicalismo. La Internacional Sindical Amarilla. La Internacional Sindical Blanca. La Internacional Sindical Roja. La Internacional Sindical Negra. El sindicalismo norteamericano. El sindicalismo latinoamericano. El sindicalismo ante la Segunda Guerra Mundial. 6. Actuales organizaciones sindicales mundiales: La unidad del sindicalismo mundial. Polarización del movimiento sindical mundial. 7. Relaciones entre Partido y Sindicato. 8. Cuatro experiencias históricas sindicales.....	9
---	---

CAPITULO SEGUNDO EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES BOLIVIANOS 1905 -1920

1. Auge y ocaso del gremialismo boliviano. 2. Penetración imperialista y reestructuración económica. 3. Nueva correlación de las fuerzas sociales. 4. Misiones históricas del liberalismo. 5. Las primeras organizaciones sindicales bolivianas: Catástrofe minera en la Compañía Huanchaca. La Unión Gráfica	
---	--

Nacional. Catástrofe minera de Pulacayo. El Centro Obrero de La Paz. Federación Obrera de La Paz. Federación Obrera Internacional. Conflicto obrero-patronal en la Compañía Huanchaca. Fundación del Centro Tipográfico. Federación de Artes Gráficas. Federación Ferroviaria de Oruro. Huelga minera en Socavón Patino (Callepeñas). Huelga en la Compañía Huanchaca. Masacre de Catavi. Conquista de la jornada de 8 horas en Huanuni. 6. Características generales del período.....45

CAPITULO TERCERO

EL MOVIMIENTO SINDICAL ENTRE DOS GUERRAS: 1920 -1932

Consecuencias de la Primera Guerra Mundial. 2. El golpe de Estado del Partido Republicano. 3. Misiones históricas del republicanismo. 4. Ofensiva inicial del proletariado boliviano: Huelga general de ferroviarios y tranviarios. Primer Congreso Nacional de Trabajadores. Huelga general en la Compañía de Huanchaca. Masacre campesina de Jesús de Machaca. Las primeras leyes sociales en Bolivia. Huelga general de febrero de 1922. Masacre en Uncía. Segundo Congreso Nacional de Trabajadores. Aprobación legal de la jornada de ocho horas. Tercer Congreso Nacional de Trabajadores. Masacre campesina en Chayanta en 1927. Conferencia Nacional de Trabajadores. Cuarto Congreso Nacional de Trabajadores. Huelga de telegrafistas en 1931. Fundación del Sindicato Gráfico. La Ley de Defensa Social. Características generales del período.....80

CAPITULO CUARTO

LA OLIGARQUÍA LUCHA POR RETENER EL PODER: 1932 -1945

La crisis económica y su reflejo político. 2. La tragedia del Chaco. 3. Socialismo de Estado y nacionalismo postbélico. 4. Nueva ofensiva del proletariado: Huelga general de mayo de 1936. Obreros en el “gobierno socialista”. El sindicalismo dirigido en Bolivia. Primer Congreso Nacional de Trabajadores. Fundación de la Confederación de Ferroviarios. Primer Congreso de Ferroviarios. Huelga general de julio de 1937. Código Busch. Segundo Congreso Nacional de Trabajadores. Segundo Congreso Ordinario de Ferroviarios. Huelga general de octubre de 1941. Los grandes cismas de la C.S.T.B. Masacre de Catavi en diciembre de 1942. Primer Congreso Nacional de Mineros. Primer Congreso de Indígenas en mayo de 1945. Segundo Congreso de Mineros. Tercer Congreso de Ferroviarios. Ocupación de minas en Morococala en 1945. Tercer Congreso Minero de Catavi. Fundación del Sindicato Baneario. 5. Características generales del período.....123

CAPITULO QUINTO

BAJO EL TERROR DEL SEXENIO OLIGÁRQUICO: 1918 -1952

1. Reestructuración mundial de postguerra. 2. El golpe de Estado del 21 de julio de 1946. 3. Los objetivos del gobierno del terror. 4. La resistencia contra el Sexenio. 5. La lucha sindical bajo el terror: Primer Congreso baneario. La tesis de Pulacayo. Fundación de la Central Obrera Nacional. Masacre de campesinos de Pucarani e Incahuasi. Masacre minera en Potosí. Segunda Congreso Extraordinario de Ferroviarios. Cuarto Congreso Nacional de Mineros. Masacre “blanca” de Catavi. Quinto Congreso Nacional de Mineros. Insurrección campesina de Culpina. Huelga de gráficos de 1948. Masacre de La Paz en 1949. Masacre roja de Siglo XX. Guerra Civil de 1949. Comité de Emergencia Sindical. Comité Coordinador de Trabajadores. 1 de mayo, día de la unidad obrera. Huelga general revolucionaria en 1950. Inmolación de Villa

Victoria. Sexto Congreso Nacional de Mineros. Primer Congreso Nacional de Fabriles. 6. Características generales del período.....173

CAPITULO SEXTO

EL MOVIMIENTO SINDICAL BAJO EL GOBIERNO POPULAR: 1952-1955

1. Evolución de la situación económica mundial. 2. El nacionalismo en la postguerra mundial. 3. Condiciones necesarias a toda revolución. 4. Del “golpe de Estado” a la Revolución Popular. 5. Objetivos históricos del nacionalismo revolucionario. 6. La fundación de la Central Obrera Boliviana. Las grandes conquistas de la Revolución. Obrera Boliviana. 7. Las grandes conquistas de la Revolución de Abril. 8. Factores negativos de la revolución nacional: A) Crisis de estructura. B) Crisis cíclica. C) El tobogán de la inflación. D) Los efectos de la inflación. 9. Libertad sindical bajo la Revolución Popular: Primer Congreso Nacional de Gráficos. Sexto Congreso Nacional de Maestros. Tercer Congreso Extraordinario Ferroviario. Segundo Congreso Nacional de Bancarios. Primer Congreso de Empleados Particulares. Primer Congreso Nacional de Constructores. Segundo Congreso de Harineros. Primer Congreso Nacional de Campesinos. Séptimo Congreso Nacional de Maestros. Primer Congreso Nacional de la COB. 10. Características generales del período.....237

¿A dónde va Bolivia?.....	330
Notas biográficas.....	337
Bibliografía.....	367
Diarios.....	367
Archivos personales.....	368



UN PUEBLO LUCHA POR SU LIBERTAD, 9 DE ABRIL DE 1952.-
Ese día un golpe de Estado se transforma en una revolución popular



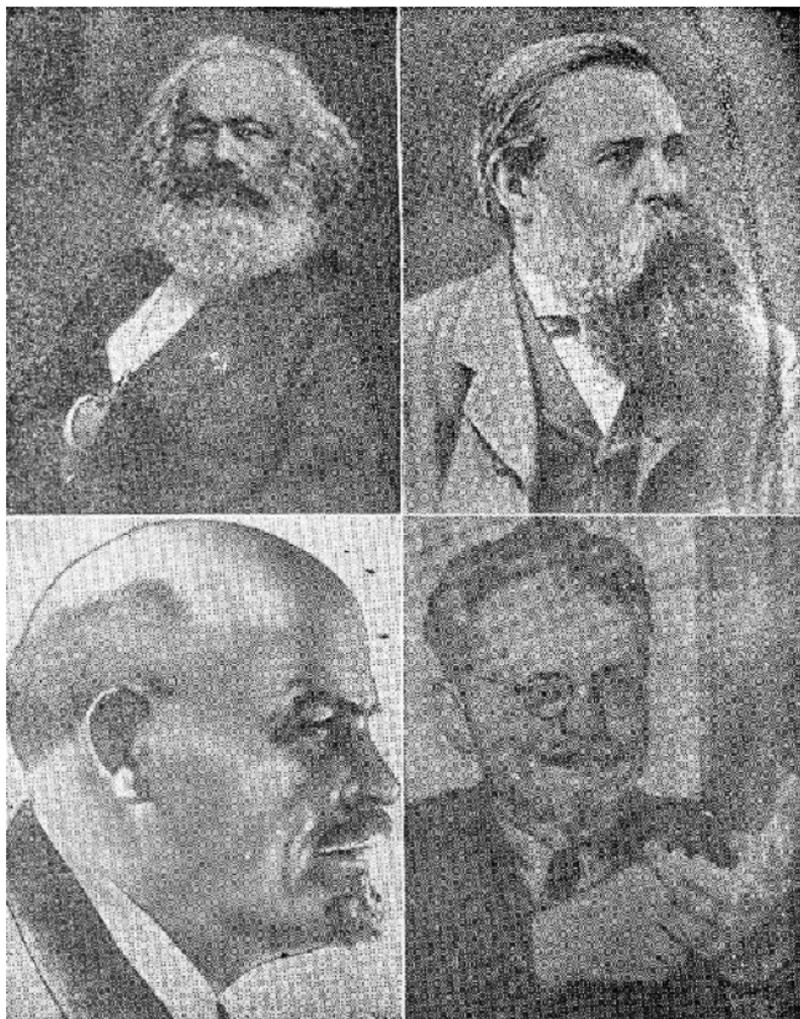
ÑUFLO CHÁVEZ ENTREGA UN TÍTULO Y UN ARMA: 1953: El decreto de Reforma Agraria entrega la tierra al que la trabaja. Chávez pone en manos del campesino un arma para defenderla



LA GRAN CON-
QUISTA: Control
obrero con derecho
a veto. Mario Torres
Calleja, primer con-
trol obrero impuesto
en la Corporación
Minera de Bolivia.
Sinforoso Cabrera,
continuador en el
cargo en la etapa más
difícil.



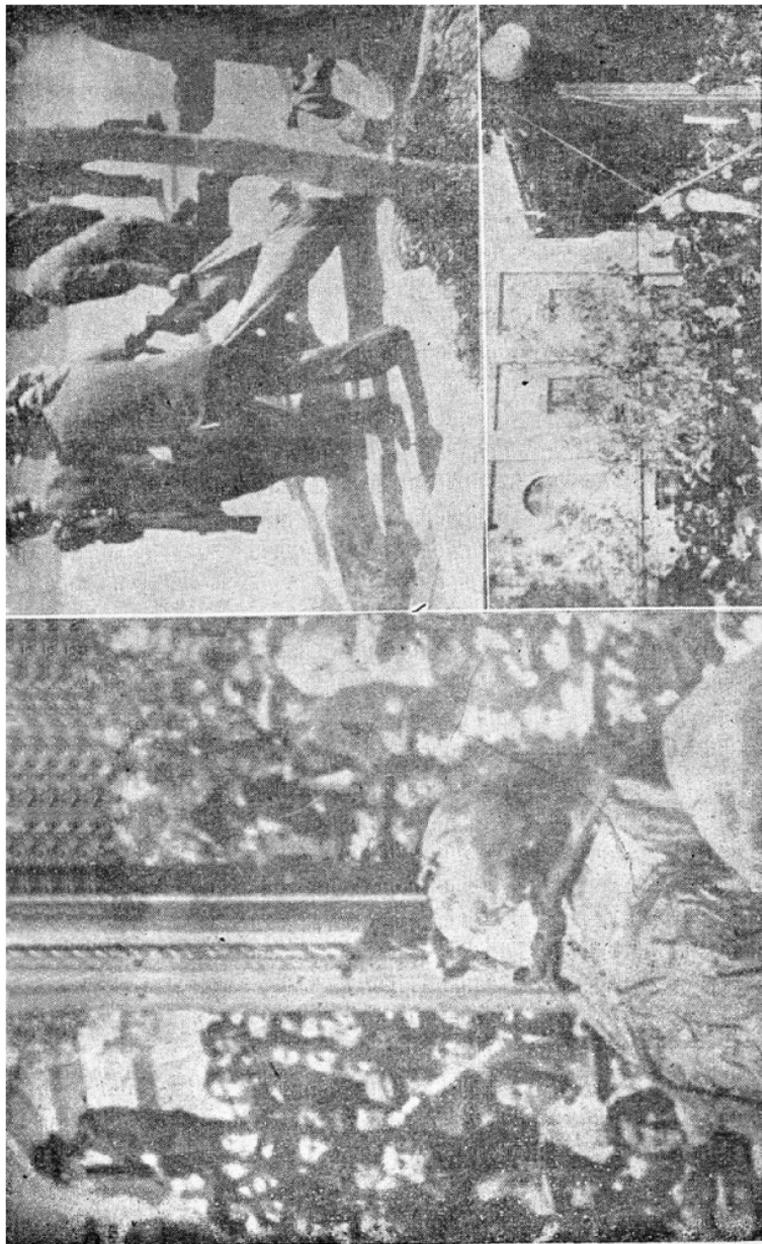
El Control Obrero
con derecho a veto
supone la conquista
más preciada de los
obrerros con motivo
de la Revolución de
Abril. Su defensa y
difusión debe ser el
objetivo de las futu-
ras luchas obreras.



LOS FUNDADORES DE LAS 4 INTERNACIONALES: Carlos Marx en Londres en 1864, Federico Engels en París en 1889, Vladimir Lenin en Moscú en 1919 y León Trotsky en París en 1938 dieron al proletariado las organizaciones y los programas internacionales que necesitaba para su victoria final.



De izquierda a derecha: Mario Torres Calleja, Secretario de Milicias Armadas (minero); Juan Lechín Oquendo, Secretario Ejecutivo (minero); Juan Sanjinés Ovando, Secretario de Conflictos (ferroviario); Mariano Baptista G., Secretario de Cultura (universitario); Germán Butrón M., Secretario General (fabril); Orlando Capriles V., Secretario Adjunto de Organización (harinero); Roberto Jordán P., Secretario Permanente; Carlos Altamirano G., Secretario de Prensa y Propaganda (gráfico)



EL CRIMEN INEXPIABLE: 21 DE JULIO DE 1946.- El pueblo ha perdonado, pero la historia no puede olvidar. Villarrocí pende del farol que forjará su gloria, Hinojosa, es arrastrado, Ballivián asesinado por leal



**Ministerio de Trabajo,
Empleo y Previsión Social**

“ (...) el 2005, la inversión pública apenas era de 600 millones de dólares, para este año hemos programado y hemos ejecutado 7.200 millones de dólares, para el próximo, pese a la rebaja del precio del petróleo, hemos programado 8.200 millones de dólares. Antes 600 millones, ahora más de 8.000 millones de dólares de inversión pública”.

Evo Morales

Quime, provincia Inquisivi
29 de noviembre de 2015